

JESÚS DARÍO GONZALEZ BOLAÑOS

PRÁCTICAS DE TERRITORIALIZACIÓN Y
REMEMORACIÓN EN ENCLAVES POPULARES
BARRIALES DEL ORIENTE DE SANTIAGO DE CALI

Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad
del Cauca, Departamento de Antropología para la obtención del Título de

Doctor en Antropología

Director:

Tulio Enrique Rojas Curieux
Doctor en Lingüística Teórica, Formal y Automática

Popayán, marzo de 2024

Tabla de contenido

Dedicatoria	4
Agradecimientos.....	5
Introducción	6
La esquina de partida... ..	28
Voces de Potrero Grande al sur de la Comuna 21	31
Voces de Llano Verde en la Comuna 15.....	34
Capítulo uno. El habitar barrio adentro, los tiempos en el urbanismo popular	38
De tiempos y relatos	38
Sobre el vestido del barrio	40
Del día a la noche	47
Amaneceres	48
Atardeceres	54
Anocheceres	57
De lunes a domingo	59
En este barrio siempre es diciembre.	65
El barrio en las décadas	70
Explorando en los tiempos callejeros.....	79
Capítulo dos. El recado, un don entre ríos, serranías y carreteras	90
Señales del extravío.....	90
El recado cocinándose en la esquina	94
Por dónde van los caminos	101
Recado de dónde y para quién	106
Más que diáspora, un arraigo que viaja de lugar en lugar	113
No conclusiones, solo una coda... ..	136
Capítulo tres. Las retahílas de la panza del Oriente	140
Vamos a mercar	140
Los pies del barrio van al mercado	143
La Casona, una ruta para armar	147
Montando toldos	150
Hablan cosas y lugares de la Casona	157
Casoneando.....	159

Caseando	163
Jugueteando	165
Vistiendo	168
Bicicleteando	172
Conectando.....	175
Cocinando	177
Aseando	182
Sembrando.....	184
Comiendo	186
Sanando	188
Dialogando	191
La sobrevivencia y la comunalidad del cuidado	196
Economías de sobrevivencia	199
Capítulo cuarto. La contentura: esto solo se entiende tirando paso	204
Con la punta del pie	204
Un estallido del cuerpo	211
Se formó, se formó, se formó la rumbantela.....	216
Es domingo en el barrio.....	222
El barrio que es la fiesta popular	227
La celebración que no para	238
La esquina de llegada.....	242
Códigos de la calle en este texto	255
Discografía	260
Bibliografía General	263
Textos antropológicos aplicados a pensar las categorías etnográficas resultantes en la investigación:.....	263
Textos de teoría de las ciencias sociales y humanas:	266
Textos sobre vida urbana.....	269
Textos sobre Santiago de Cali	270
Documentales y textos literarios.....	273

Dedicatoria

A todos esos pueblos negros, indios, zambos y mulatos que se han juntado en una esquina del gran Cauca, a veces con el llanto del desplazamiento y el despojo y a veces festivamente en el intercambio de saberes, sabores y fiestas que se multiplican, para hacer una ciudad que se mueve como un mar y que no para de buscarse.

A todas esas barriadas habitadas al Oriente caleño, llenas de color y sabor, que son alma de esta tierra poblada de maravillas que poderes insensibles han segmentado y fracturado.

A Ani, Nicolás y Carolina, que en los años me han regalado la certeza cotidiana del amor compartido y la confianza en el don de la vida.

Agradecimientos

Gracias por supuesto a mis amigos y amigas que me han hecho persistir en este esfuerzo de pensar con delicadeza el mundo popular de mi ciudad; a Alfayma Sánchez, Gildardo Vanegas, Guillermo Martínez, Adriana Zambrano, Luz Elena Luna, Jairsinhio Caicedo, Rubén Darío Gómez, Milton Ochoa, Julián Cometa, Harby Mina, Carmen Montaña, Guillermo Angulo; también agradezco a la Universidad del Cauca y a quienes confabularon para mi estancia allí, especialmente a los profesores Cristóbal Gnecco, José Luis Grosso y Luis Alberto Suárez Guavas; quiero expresar mi agradecimiento por el aporte colectivo y la compañía, a las personas y organizaciones sociales y comunitarias con las cuales se tejió este caminar que retorna a los tiempos largos del vínculo entre ciudad y región, o entre sierras, valles y litorales: a Ruby Becoche, Mario Walter Quiñones, Jesús Isaza, Santiago Patiño, Edilma Gómez, Herminio Alegría, Elizabeth Alarcón, Alma Quiñónez, Lucero Caicedo, Fabiola Cortés, Nuri Guerrero, Diana Moreno, Carmen Viveros, Wilber Viáfara, Juan Carlos Rodríguez, Héctor Fabio Torres, Aldemar Q. (QEPD) y Federico Sánchez (QEPD), seres especiales con quienes hemos caminado varios trayectos del Oriente caleño; gracias a los vecinos y vecinas de la Tertulia en los barrios Llano Verde y Potrero Grande, a la familia Cometa, a la Nocturna de la Comuna 13 del Distrito de Aguablanca, a la familia Montaña del barrio El Vergel, entre muchas otras que están presentes en estas narrativas sobre la vida en los barrios populares. A los colegas de la Fundación Ciudad Abierta y del Centro Internacional de Investigación PIRKA por ayudar a sostener las conversaciones y las preguntas; a la Fundación Paz y Bien y a la hermana Alba Estela Barreto (QEPD), al proceso social la Colcha y todo su tejido vecinal.

Introducción

*Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros,
Nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos:
esto tiene un buen fundamento.
No nos hemos buscado nunca, -
¿cómo iba a suceder que un día nos
encontrásemos?*

La Genealogía de la moral - Federico Nietzsche

El devenir de las aguas:

Asumo la presentación de este estudio como la oportunidad de explicitar las motivaciones que han movilizad los esfuerzos de investigación, con sus orígenes en el devenir de las aguas y en conexión con recientes, veloces, abruptas, complejas, contradictorias formas de poblamiento y habitar popular urbano. Quisiera comenzar con un relato de múltiples voces, sobre los surcos de agua y pantano que me ocupan.

Se dice desde las investigaciones geológicas más consultadas que:

El origen geológico de los humedales del Oriente de Cali, emerge como remanente de un vasto sistema lacustre derivado de la dinámica hídrica del río Cauca, se remonta a hace aproximadamente 26.000 años en la era Cenozoica, periodo terciario, época del Mioceno, y luego de la formación de los depósitos aluviales en el valle geográfico y definición del río Cauca sobre esta fosa, el cual empezó a pasar sobre depósitos de gravas, arenas y arcillas, resultado de la meteorización y oposición generada por los movimientos y levantamientos de las cordilleras.¹

¹ CVC y Universidad del Valle. *Río Cauca en su Valle alto. Un aporte al conocimiento de uno de los ríos más importantes de Colombia.* Página 361. Santiago de Cali. 2007.

Cuentan las descripciones que hace más de veinte mil años se pueden haber formado las primeras versiones de las vertientes del Pacífico y el Cauca con sus deltas, meandros, lagunas, madre viejas, humedales, ríos subterráneos, quebradas. En esa extensa bodega de aguas se ubica sobre Santiago de Cali, en el eje oriental de un ancho valle sobre el gran Cauca, un territorio situado entre el piedemonte del Farallón y la margen izquierda de la cuenca que primero, lo entenderán, fue mar de aguas dulces, zona rupestre, laguna de aguas blancas.

En atención a esos suelos, el largo período colonial nos guarda escritos gubernativos, narraciones ordinarias que son fuente de archivo oficial, poco explorado al parecer; solo algunas crónicas incipientes del siglo XVIII pueden quizás dar cuenta de estos parajes calientes. Escuchemos ahora a don Gustavo Arboleda:

“todos estos ríos, ayudados del de Cauca prácticamente en el tiempo de sus avenidas van formando en sus desembocaduras unos esteros, lagunas o ciénagas, que siguiendo el curso de dicho Cauca, terminan en la que llaman Aguablanca, fronteriza a la ciudad, de quien dista como una hora de camino, que solo se ve seca en los veranos, y así es que las balsas y canoas que navegan por dicho río de Cauca trayendo víveres y maderas, entran en ella a desembarcarlos a su orilla, de donde se conducen en cabalgaduras y bueyes hasta la ciudad, y podría ser con incomparable mayor comodidad en carros, pues el terreno presenta la mejor proporción de tirarlos.

La volatería en estas lagunas es objeto de diversión a los cazadores, por su abundancia... La pesca en ella con atarrayas es tanta en sus respectivos tiempos que sacan a centenares lo que llaman bocachico, pescado ordinario que mantiene mucha gente pobre y el beringo, especie de aguiles sin escamas. El Bagre, el Barbudo, la Sardinata, el Sábalo, que son de aprecio, se cogen con las atarrayas y anzuelos del mismo Cauca y se venden bien.²

La narrativa costumbrista del período colonial no se podría quedar al margen de la descripción de las zonas orientales al margen del río; así, Eustaquio Palacios en su novela el Alférez Real recrea estos territorios de la siguiente forma:

² Arboleda Gustavo. *Historia de Cali, tomo III*. Página 228. Universidad del Valle, Cali Colombia. 1957.

... escogió Fermín una novilla mansa y gorda. La enlazó y tomó un camino que había por entre el monte, que salía directamente a la vereda Catayá y que era mucho más corto que el camino real.

Catayá era todo lo que hoy es la ciénaga de Aguablanca con sus zarzales y pantanos.

En aquel tiempo esa faja de tierra estaba en seco y cultivada: había allí grandes platanares, maizales y cacaoales, que se daban viciosamente por la ferocidad del terreno y que pertenecían a dueños diferentes.

Todos estos, además del cultivo de la tierra, se ocupaban en la cría de cerdos y de aves del corral, en crecido número. No le faltaba a cada agricultor de esos dos o tres vacas que pacían en el gran llano de Cali y que acudían a la puerta de las labranzas a ser ordeñadas.

Los cerdos se criaban sueltos en el día, regalándose con la fruta de ese elegante pino llamado en el país Burilico, que abundaba mucho en las orillas del Cauca.³

Una descripción más cercana que proviene de un documento testimonial de las primeras décadas del siglo XX, recuperado por la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca CVC, en un estudio posterior, nos sigue aproximando al Oriente y a sus aguas en los siguientes términos:

Dentro de los cuerpos más importantes de esta zona del Valle del Cauca se encontraba la laguna de Cataya o de Aguablanca, que no era más que un complejo de humedales entre estacionales y permanentes que dependían de las dinámicas de los ríos Cauca, Cañaveralejo, Meléndez y Lili. Estas zonas bajas tenían una amplia red hídrica que se interrelacionaba entre sí y que tenía como eje central el río Cauca; dentro de esta inmensa red se destacaban además de los ríos anteriormente mencionados, las madrevejas del río Cañaveralejo, las cuales desembocaban en la laguna de Aguablanca y el caño Cauquita y que luego entregaban sus aguas finalmente al Río Cauca; también se destacaban las lagunas de Salomía, el Pondaje, Mojica, Pacheco, las ciénagas de Potrero Grande, Chumba, Chontaduro, Cascaferro y Navarro, y la quebrada de Puente Palma.

Unido a estas ciénagas y zonas inundables, en épocas de menores desbordes se evidencian también algunos cauces antiguos del río Cauca, que por encontrarse dentro de esta zona, se integran en épocas de crecientes a las mismas ciénagas, ya que el agua cubre totalmente las zonas bajas haciendo parecer la existencia de grandes extensiones de laguna que en época de estilaje dejaban ver que estas

³ Palacios Eustaquio. *El Alférez Real*. Capítulo XV. Página 163. Editorial Panamericana. Bogotá – Colombia. 2023.

*lagunas en su interior también estaban integradas por madre viejas, canales y antiguos cauces de los ríos Cauca, Cañaveralejo y Meléndez.*⁴

Reportan los modelajes de los suelos realizados en los últimos cincuenta años, que en el largo plazo eventos sísmicos y grandes erosiones asociadas al acomodo de las placas tectónicas Nazca y Suramérica conmovieron la morfología de los valles situados entre las cordilleras andinas en su parte más baja en el sur de Colombia y que en esa movilidad del terreno, la cuenca del Cauca cambió su curso varias veces, afectando a la altura del Oriente de Santiago de Cali todo el tejido que bañaba la tierra en formación, repleta de tramas de bosque, a veces gobernada por la presión de los vientos, las lunas y los soles, a veces desbordada desde el subsuelo⁵.

El dibujo del Oriente de Cali que linda con las bermas del río Cauca se transformó en varios momentos durante el largo plazo; la imagen no ha sido estática, según cuentan los estudiosos del juego entre los suelos, las aguas y los climas, los afluentes, las lagunas naturales de recepción y la gran cuenca han tenido tres tipos de conmociones cíclicas, distintas a las generadas por la acción humana: en primer lugar, observan unos movimientos bruscos producidos por los reacomodos de la tierra, por la lucha de los magmas y las olas de fuego que fluyen en la profundidad del planeta. En segundo lugar se reportan otros movimientos centrados en el cauce superficial del Cauca y de sus afluentes que cambiaron las rutas de las aguas, haciendo que por momentos se configurara un mar de aguas dulces y por momentos se formaran delicados cuerpos de ramales, nudos, arterias y depósitos de agua que fluían del sur y el occidente hacia el oriente y el norte y que a veces bullían desde abajo, desde los subsuelos húmedos, oscuros y arenosos, forjando una oda a los nacimientos y a las fiestas, que se plasman incesantemente entre el reino de los

⁴ Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – CVC / Fundación OIKOS, *Plan de Manejo Ambiental Integral de la Laguna Charco Azul*, Municipio de Santiago de Cali. Página 42. Cali, Colombia. 2010.

⁵ IGAC, CVC. *Levantamiento de suelos y zonificación de tierras del departamento del Valle del Cauca, Tomo I*. Página 36. Colombia. 2004.

suelos y los dominios animales y vegetales. Igualmente, en tercer lugar, se ha presentado un fenómeno que aún se siente en agitación, es el incesante y leve movimiento que, como vaivén de hamaca, como ola de atardecer, nos regala el encuentro entre los vientos fríos del Pacífico y los cañaverales del valle geográfico, mediados por el abanico de las cordilleras central y occidental; asunto este que marca dos ritmos: el verano en el que el sol estremece y el invierno que humedece la vida.

En el devenir de siglos, en medio de un gran valle que básicamente ha sido un depósito de formación de tierras fértiles danzando con las aguas, se conformó un área anegada, de lagunas y humedales, fluyendo con los accidentes del río Cauca, haciéndose charcas, acequias, ríos pequeños y grandes que de a poco se volvieron bosques, florestas, en un movimiento cíclico que episódicamente fue haciendo vidas pluralizadas entre pantanos forjados milenariamente. Este proceso de zona rupestre y cenagosa, se fue depreciando a partir de una dinámica de desecamiento de la gran laguna de Aguablanca, por factores antrópicos en la colonia, en todo lo que va de la república y especialmente en el último siglo, período en el cual se puso en marcha el operativo de industrialización del Valle geográfico; es decir, se ha impactado progresivamente la vida del lugar por la persistente acción humana que ha buscado dominar los entornos naturales para algún pretendido beneficio particular en torno a tierras, cultivos, industrias, comercios, bienes suntuosos, infraestructura urbana, economías de la acumulación que han sido poco sensibles a la vida en común.

En este lamentable horizonte de poca atención a reconocernos en las tramas más amplias de la vida y de su diversidad, hay rasgos de movilidad y poblamiento humano que se mantienen adaptándose a los cambios de paisaje y a las dinámicas de vida. Por ejemplo, se tiene referencia de los cronistas de indias que a la llegada de los conquistadores, las tropas españolas no se percataron de un movimiento circular de los aborígenes en su andar el territorio; las comunidades indígenas en verano estaban explorando entre las florestas del valle, cruzando aguas, ya fueran

ríos, ciénagas o riachuelos, pero en el invierno por tenue que fuera, se subían y se dispersaban a abrigarse en las laderas escarpadas del piedemonte del Farallón y más arriba en la cordillera Occidental, desde cuyos filos aún es posible divisar el mar del Sur u océano Pacífico. Este elemento de hábitat y movilidad circular sobre los territorios del suroriente que dependía de los niveles crecientes de las aguas en los magnos caudales del río grande y de las lagunas que en invierno se conectaban, fue recurrentemente inadvertido por las huestes invasoras, lo cual les generó grandes penurias y lutos en las travesías de ríos y territorios pantanosos⁶; esta relación de arraigo y movilidad de las comunidades raizales se fortaleció con la presencia de los pueblos afrodescendientes que llegaron esclavizados y también establecieron su hábitat a partir de una relación cimarrona de gran tránsito sobre el territorio, dependiendo del comportamiento de las aguas y del clima.

Los desecamientos

Aunque estamos llenos de relatos que recrean el imaginario de unos entornos fértiles, generosos de aguas, ríos y lagunas, y aunque también existen historias olvidadas e invisibilizadas que narran la diferencia entre el habitar desde los montajes militares de los expedicionarios de la conquista, de los comercios modernos, y el morar desde un sentido adaptativo al régimen natural, abordado por indígenas raizales y las comunidades afrodescendientes, percibo que seguimos bastante insensibles a esas otras maneras de habitar que se acomodan de distintas formas con los tejidos vitales de los territorios, viviendo otra domesticidad⁷. Este rasgo milenario de desconocimiento de un morar en movimiento, que se desdobra por diversos territorios sigue siendo muy importante en la conversación sobre el poblamiento reciente del Oriente caleño, que se explora en la investigación adelantada.

⁶ Cieza de León, Pedro: *La crónica general del Perú*, Ediciones de la Revista Ximenez de Quesada. Bogotá. 1971.

⁷ Al respecto ver: Patiño, Víctor Manuel: *Historia de la cultura material en la América Equinoccial*, tomo III: "Vías, transporte y comunicaciones". Instituto Caro y Cuervo. Bogotá 1991.

Situándonos en una mirada larga de la zona Oriental, es posible constatar que desde el siglo XVII y XVIII ya era una noticia de interés colectivo la formación de tierras del común y la definición de los terrenos ejidales en el papel; sin embargo, los lotes comunes y ejidales pronto fueron apropiados desde la fuerza de costumbre por agentes particulares, especialmente los ligados al propio funcionariado de la colonia que en teoría no debería apropiarlos y por el contrario tenía responsabilidad de hacer valer su especificidad de uso común⁸; ya en ese Oriente próximo comenzaron a formarse parajes asociados a improvisados puertos sobre el río que nos conectaban con el sur, como Puerto Mallarino y Juanchito, y a los caminos empantanados que enlazaban nuestro bosque seco tropical con las selvas tropicales del litoral, buscando la conexión con Buenaventura y con los bosques montanos que siguiendo los hilos de las cordilleras nos conectarán con los enclaves coloniales de Popayán, Ansermanuevo, Cartago, Santafé de Antioquia y la ciudad principal de Santafé de Bogotá⁹.

También es posible observar, a partir de la documentación existente, cómo la máquina modernizadora que amaneció por la comarca en el siglo XX, mantuvo altos grados de desconocimiento de los territorios y las poblaciones; se apresuró entonces la transición de zonas comunes y de terrenos con libertad relativa de uso, a las haciendas, las cercas, las granjas, que devinieron posteriormente en los Jarillones y los canales que conducirían aguas lluvias, que reconducirían ríos y acabarían deltas y humedales. Se dice por ejemplo que los poseedores de facto de las tierras del Oriente desde inicios de siglo ya pedían ayuda en estos términos en 1911:

⁸ Al respecto ver: Espinosa Jaramillo, Gustavo. *La saga de los ejidos: Crónica Legal. Siglos XIII a XX*. Universidad Santiago de Cali. Cali. 1997.

⁹ Al respecto ver: Motta González, Nancy, y Aceneth Perafán Cabrera. 2010. *Historia ambiental del Valle del Cauca. Geoespacialidad, cultura y género*. Cali: Universidad del Valle.

(..) vecinos de Cali y propietarios en las tierras adyacentes á Aguablanca y demás ciénagas formadas por los derrames de Meléndez, Lili y El Estero, respetuosamente, pedimos (...) nos apoyen y auxiliien en el empeño en que nos hallamos de enmadrar los caños que salen al río Cauquita, y que por hallarse tapados con balsares y con palizadas han invadido hasta los terrenos que hace dos años se hallaban secos por este tiempo, y hoy esas aguas invasoras amenazan hasta el camino de Navarro y sus adyacentes¹⁰.

Demanda frente a la cual la respuesta fue la formación de una junta desecadora para intervenir el cauce de ríos, quebradas y lagunas. Veamos cómo se expresaba entonces su coordinador:

Como miembro de esa Junta, en representación de los intereses del Distrito, y por disposición de la Ordenanza Número 47 de este año, tomé posesión del Cargo y concurrí a su instalación y dos sesiones más que ha tenido, en una de las cuales se practicó una inspección á los desagües de la laguna en asocio de varios interesados. A este respecto puedo informar al Concejo que se inician actualmente trabajos eficaces de desagüe en Cauquita, el Caño de las Canas y el Caño de Figueroa¹¹.

Está en los registros del cabildo que de esa gestión resultó un primer proyecto oficial en el año 1912, que combinaba inversión pública y de particulares para establecer los primeros canales de desagüe, el ordenamiento de ríos y quebradas y la conducción de las lagunas hacia el río Cauca, habilitando tierras baldías en un número de 7.680 hectáreas de las cuales le quedaron al municipio en calidad de ejidos cerca de 3.800 hectáreas¹². Ese proceso se repitió durante todo el siglo XX, especialmente a partir de la segunda mitad, impulsando procesos de planificación y proyectos de ingeniería hidráulica, generados a partir de la Misión Currie (1949), la

¹⁰ Archivo Histórico de Cali. *Fondo Concejo*. Tomo 188. Folio 205. Cali, 8 de agosto de 1911.

¹¹ Archivo Histórico de Cali. *Gaceta Municipal de Cali*. Año III. No. 39. Cali, 20 de enero de 1912.

¹² Quejada Camacho Juan Carlos, *"Oferta, manejo estatal y uso de terrenos baldíos en el Departamento del Valle del Cauca, 1910-1920"*, (tesis de pregrado en Historia. Universidad del Valle, 2014).

creación de la CVC (1954) y la intervención de EMCALI, incorporando progresivamente los baldíos y ejidos al negocio privado y especulador de la tierra, primero rural y posteriormente anidando los terrenos a las mafias de los suelos urbanos que ofrecían los lotes sin legalizar, ni adecuar urbanísticamente, para la construcción de vivienda.

Las agencias “públicas y privadas” hicieron de sus protocolos de estudio e intervención, la ruta para lograr una geografía de aplanamiento de los territorios, para desecar las aguas y favorecer un ordenamiento territorial en función de la industria y el monocultivo, de la especulación con la tierra para la urbanización; la gran laguna de los inviernos que se aposentaba en los suelos del Oriente comenzó a adelgazarse y a desaparecer vertiginosamente, no precisamente por el poblamiento urbano de los últimos cincuenta años, como sí por la concreción previa de una idea de desarrollo, de economía extractiva, una reducida imagen del borde de ciudad que pareciera ponerse de espaldas al tejido vital del río que nos da la vida, imponiendo apropiaciones particulares por encima de los humedales y lagunas que forjaron los grandes ecosistemas y que ahora pasaban a ser objeto de la demanda de tierras de cultivo y posiblemente de vivienda rural y urbana¹³.

Poblamientos emergentes al Oriente

En la región sobrevino la industria de la sustitución de importaciones, acaeció la agroindustria de la caña que ha secado aún más las cuencas y los suelos¹⁴; en el Oriente caleño se vino el aluvión migratorio que orilló a miles de familias escampadas de las violencias, del despojo, del hambre y la pobreza que ha sembrado la guerra en nuestros campos andinos y nuestro litoral Pacífico. Por

¹³ Al respecto ver: Escobar, Arturo. *Transiciones regionales como re-existencia, diseñando otro valle del Río Cauca*. en Saberes bioculturales. En pie de Re-existencias en el Sur Global. Antonio Ortega Santos, Chiara Oliveri (editores), páginas 23-48. Editorial Universidad Granada. España. 2020.

¹⁴ Al respecto ver: Uribe Castro Hernando, Perafán Cabrera Aceneth. *Historia Ambiental de la agroindustria cañera en el valle del río Cauca*. Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente. Cali. 2020.

supuesto las transformaciones sociales y ecosistémicas generadas a partir de la matriz de los proyectos de desarrollo tienen siempre consecuencias inesperadas desde el punto de vista de la sustentabilidad de los territorios, afectando los ciclos hidrológicos, las condiciones climáticas, incidiendo en radicales factores de desigualdad socioeconómica, cultural y ambiental, tal como lo ha expresado recientemente la historiadora Aceneth Perafán:

De esta forma, la zona inundable del Oriente se constituyó en el terreno propicio para el avance urbanizador. Este proyecto desecador, se enmarca dentro del ideario de transformación de escenarios naturales en nuevos territorios organizados y productivos, que ya desde disposiciones anteriores y ante diferentes coyunturas socioeconómicas, propiciaron la erradicación casi total de antiguas zonas de ciénagas. Estos escenarios eran vistos como restrictivos para el desarrollo económico, a su vez representaban espacios insalubres propagadores de enfermedades, y de ahí, la imperiosa necesidad de desecarlos para facilitar su ocupación, primero como espacios agrarios y luego como zonas urbanas.¹⁵

Así, atrapados en las narrativas en uso de la modernización y el desarrollo, mediados por relatos restringidos de la ciencia y la técnica, por las historias de bronce que hacen de las antiguas biografías locales hitos de apropiación y expropiación de territorios, filtrados por los relatos de la colonia y la conquista que se reproducen cargados de prejuicios y estereotipos étnicos y sociales, en medio de tramas bastante ensombrecidas por historias, documentos y cuentas oficiales, se vinieron varios procesos de poblamiento popular en el Oriente caleño¹⁶; no olvidemos aquella máxima que circula en Cali desde los años 50 de que pasar de la calle veinticinco al Oriente era vivir un peligro inminente en una zona baja, inhabitable y de riesgo; pues bien, a fuerza del jornaleo embrionario y rudimentario,

¹⁵ Perafán Cabrera Aceneth. *Ciénaga de Aguablanca (Cali -Colombia), escenario de transformaciones socio ecosistémicas del siglo XX*. HALAC. Cali. 2022.

¹⁶ Urrea Fernando y Murillo Fernando. *Dinámica de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el Oriente de Cali*. Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. Bogotá. 1999.

anclados en la informalidad del rebusque que creció como forma económica ante una igualmente incipiente industria que nunca ha logrado descollar del todo, los pobladores de barrios fueron pasando esa primera barrera hacia los territorios calientes e inundables, configurando barriadas populares hacia el centro-oriente que poco a poco nos fueron llevando desde el andén de las autopistas Sur y la Simón Bolívar a las cercas que separaban lotes pantanosos y entonces brotó el barrio Alfonso López, se formó el Rodeo y la Unión de Vivienda Popular, para solo nombrar tres arrabales que sirvieron de puerto, de incubadoras del proceso de siembra de los barrios en las viejas y poco productivas haciendas de la Cucaracha, la Casona, Potrero Grande, que aquí también menciono solo unas pocas, porque lo que se vino fue la gesta popular, del esfuerzo común, del vecindario, con una marabunta de constructores, trabajadoras y trabajadores domésticos, vendedores estacionarios y ambulantes, con rebusque y retaque permanente; construcción sin planos que se ha parecido más a un tejer, a un sembrar, a un gesto que es abrigo y vestido, preparación para morar estos tiempos a cielo abierto.

Alego que ese proceso de poblamiento, en el cual se inscribe esta investigación, tan estigmatizado por ser des planificado, abrupto, e implosionador de la ciudad, fue alentado por decisiones oficiales, por ideas convencionales del desarrollismo instaladas por élites y gremios privados y por mafias terratenientes y políticas que nunca han faltado en estos parajes. Cuando se dice esto en Cali hay, lastimosamente, poca escucha; sin embargo, es necesario insistir en la necesidad de hacer balances y rectificaciones al respecto para que la población del Oriente no siga manteniendo el pesado fardo de estigmas y cargas simbólicas que asignan a su asentamiento solo pobreza y violencia, mientras que a los ojos del habitar cotidiano lo que ha sucedido es un poderoso gesto comunal de pueblos sometidos al despojo y a la exclusión, que han logrado juntarse para hacer barrios desde sus saberes en medio de la contingencia y de la lucha diaria por la sobrevivencia, sobre un terreno que ha sido previamente violentado en su estructura ecológica principal, a instancias de decisiones poco comprensivas de los ecosistemas y las formaciones histórico culturales que le habitan.

Las búsquedas en el andar

En medio de ese largo devenir, la presente investigación es solo un gesto de conversación con las y los hacedores de los barrios al Oriente de mi ciudad, reconociendo las tramas del poblamiento y pensando colectivamente los destinos de un urbanismo emergente y bullicioso. Debo decir, al recordar un poco más de cuarenta años de caminar por calles que se le sembraron a las lagunas y al barro, que el proceso de investigación, la feliz posibilidad de pensar en comunidad lo que guardan los territorios y las prácticas de rememoración de vecindarios, se hizo en un poco más de cinco años y fue soportado por los diálogos previos en el grupo de investigación Pirka, y por la estancia doctoral en la Universidad del Cauca que me permitió profundizar en la artesanía del trabajo etnográfico como perspectiva de pensamiento y aprendizaje colectivo que se concreta en una cartografía de escrituras corporales y territoriales arraigadas en las memorias de un transitar por pueblos y barriadas.

El texto, explora diversas formas del habitar un territorio popular, entendiendo que esa referencia a lo popular es un devenir en clave de movimiento que fluye con los cuerpos, con la tierra, con el clima, con el agua y su memoria, referentes tal vez de un nuevo y renovado urbanismo, trenzado desde los hilos de la vida que hoy está cada vez más en cuestión. En ese sentido, la tarea que me propuse al acercar la mirada y la escucha a las tramas populares en el Oriente de Santiago de Cali, como lugar de mezclas y de paradojas colectivas, ha fluido en torno al propósito de interrogar las condiciones en las que persisten y nacen otras maneras de hacer vínculos y sobrevivir en los tejidos urbanos, distintas a las convencionales; la atención desplegada a los barrios como territorios de invención de mundos cruzados se ha centrado en reconocer confrontaciones habituales que están en la vida y en la muerte en la ciudad.

Las disputas que interesan no se agotan en la matriz de conflictos entre una urbe de élite y la barriada popular, que existe de forma muy radical y cotidiana; me centro en una confrontación más precisa que está evidenciada en lo que resulta de una movida, un desplazamiento en tiempos y espacios, paso a paso, de los sectores populares, haciendo, deshaciendo, arraigando y desarraigando líneas de vida en tensión, para subsistir y sobrevivir en la ferocidad de lo que está institucionalizado como una ciudad y que en ese peregrinaje permanente, que llega y sale desde los barrios, se va gestando, retejiendo, hilvanando y sobrellevando en los aconteceres de una región amplia y diversa.

Se explora una tensión más bien simbólica desde las prácticas narrativas y específicamente desde los relatos corporales, que discurren en el ámbito de las luchas por la significación, en el cual las comunidades populares, los sujetos urbanos que danzan en una colectividad oblicua y sonora, operan una política propia, que dispersa, fagocita, burla el poder formal y lo hace oponiendo al peso de las formas jurídicas y mercantiles, la inercia del juego con los tiempos, con las palabras, con los sabores, con los cuerpos, en una dinámica que va tras haceres que deshacen las tramas lingüísticas, estéticas y existenciales que suelen sustentar el canon de lo políticamente correcto en la vida ciudadana.

Este discurrir se hace de conversaciones sobre las escuchas, los gestos, los saboreos, las miradas, los silencios, los gritos, los cantares y los llantos del vecindario que hablan desde una ciudad situada al suroccidente colombiano que ha sido lugar de llegada, a veces de buen recibo y a veces de recepción forzada, de pueblos, comunidades, familias, personas, que entran a buscar un lugar de habitancia y van dejando improntas, conflictos, realizaciones, caminos en las geografías urbanas.

Se parte de reconocer que la ya documentada circunstancia de cíclicos flujos migratorios hacia Santiago de Cali ha implicado la pluralización de las formas de cooperación y/o conflicto, y entonces se explora en la manera en que estas

situaciones inciden en el establecimiento de las espacialidades, en las formas de estar en la ciudad y en el tejido de una domesticidad en la cual se habla, se comparte, se camina, se cocina, se baila, se cura, se procrea y se controvierte. Se rastrean las tácticas desplegadas en el vivir barrial que guardan y recrean trayectos de vida compartida, establecidas desde otras sensibilidades, saberes y sabores, siempre en disputa con la ciudad imaginada que brilla, con sus límites, órdenes y fronteras¹⁷, fluyendo en una relación de conversación y conocimiento que no se sitúa desde un centro y un arriba, más bien va desde un entre adentro y afuera, desde un entre abajo y arriba, sobre las orillas, que se plantea en las relaciones, en los vínculos con los territorios, las memorias, las comunidades con las cuáles se camina y conversa.

Se explora otra narrativa sobre el vivir el Oriente caleño; más allá de la mirada que se centra exclusivamente en la pobreza y en la apología a la violencia, se indagan otras dimensiones de la atmósfera y de las sensibilidades barriales en las cuales está presente una relación de adaptación de costumbres rurales a los contextos urbanos, pero más allá de eso, se acoge el tono de invención de la vida desde las prácticas contingentes de las comunidades que se ven arrojadas a la sobrevivencia en la ciudad. Se trata de tomar distancia de la razón cínica que, desde las esferas de poder, pero también desde las multitudes masificadas, construyen y reproducen, imaginarios y regímenes de representación que anclan en el estereotipo y el estigma un número muy amplio y variopinto de territorios urbanos.¹⁸

¹⁷ Asumo esta experiencia como un explorar en las tácticas de las y los pobladores en la formación de enclaves populares urbanos, a la manera de Michel de Certeau que postula las tácticas como prácticas que no cuentan con lugar propio, que deambulan aprovechando la ocasión, ejerciendo la erosión, la argucia, la astucia sobre el otro, haciendo tiempo, ya que no tienen lugar, estableciendo maneras de hacer que devienen en las tácticas del débil; excepcional aproximación a la forma como se han constituido las barriadas desde el habitar popular. De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano 1 Artes de Hacer*. Página L. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de Occidente. México. 2000.

¹⁸ “Hoy día, el cínico aparece como un tipo de masas: un carácter social de tipo medio en la superestructura elevada. Y es tipo de masas no solo porque la avanzada civilización industrial haya producido el tipo del individualista amargado como fenómeno de masas, sino que son las mismas ciudades las que han convertido difusos conglomerados que han perdido la capacidad de crear *public characters* aceptados generalmente.” Sloterdijk, Peter. *Crítica de la Razón Cínica*. Página 39. Ediciones Siruela. Madrid. 2019

En ese camino, las tramas populares que se presentan en este texto son a saber:

a) El vestir el vecindario con sus respectivos rituales de espacio y tiempo es una primera entrada; en este capítulo se reconstruyen las tácticas con las cuales las y los pobladores asumen el morar los espacios y las formas de investir la vida desde tiempos orgánicos vinculados con labores y oficios itinerantes. Nos ocupamos de pensar el habitar de las barriadas del Oriente, la forma como se teje, se viste, se siembra, se sostiene la vida en el vecindario popular, en asuntos tan simples como hacer familia, hacer hermandades, hacer amistades, tener un techo, jugar, cantar, bailar, buscar el sustento, moverse y luchar para no dejarse situar y capturar por la matriz de violencias simbólicas, sociales y económicas que acechan a todos aquellos que no se arropan con el manto de privilegios y oportunismos individuales. Hacia allá se orienta la primera entrada del documento.

b) Las prácticas del recado se presentan como formas materiales y simbólicas de comunicar emocionalmente comunidades que tienen desplazamientos cíclicos, circulares, entre diversos contextos urbano-rurales y que establecen mecanismos plurales de arraigarse a los territorios, desde mediaciones que peregrinan, pernoctan y se mueven, haciendo sentidos que tienen el impulso de viajes permanentes. Nos interesamos en la práctica de los recados para entender esa comunalidad emocional, intercultural, que desde otras escrituras nos vincula como pueblos en la ciudad, gestando nichos de supervivencia en las orillas urbanas, sin olvidar los caminos de montaña y litoral que siguen siendo vividos y recreados desde muchas casas y vecindarios del mundo popular caleño, trascendiendo esa perversa disociación entre lo urbano y lo rural que instala la lógica del Estado nacional y el mapa de la mercantilización que nos separa, recordando el vínculo sentimental que hay entre los lenguajes en uso, los espacios y las cosas, más allá de su propia materialidad.

c) La recurrencia al mercado (a la panza del Oriente) para acceder al alimento, al sostenimiento del hogar, a las curas, a los remedios ancestrales y a los medios de trabajo y movilidad, conforman el tercer capítulo que se centra en recoger una extensa conversación con los pobladores y las pobladoras respecto a las formas de subsistencia popular y a las tensiones entre las economías de sobrevivencia y la lógica productiva de la acumulación. En ese propósito visitamos y pensamos el comercio vital del Oriente, un comercio otro, el mercado móvil de la Casona, que guarda en su devenir de los fines de semana los relatos múltiples de las necesidades, los dones, amores y gustos, con los cuales un territorio de aguas, de ríos, de humedales, lagunas y pantanos, se hizo barrio, se hizo espacio anudado de cuerpos y gestos para sobrevivir y batallar en la ciudad, dándole un sentido distinto al intercambio de objetos, que siempre está en este caso, más acá y más allá de la acumulación ociosa.

d) La persistencia en la rumba callejera que mueve la “contentura” entre cuerpos colectivos de forma inimaginada y fantasiosa, conforma el último acápite de reflexión que está centrado en seguir la pista de los encuentros y fiestas de los fines de semana, reconociendo el carácter sacrificial y carnavalesco, disperso en la vida de las barriadas. Pasamos por los rituales de los cuerpos, de los suelos y cielos nocturnos que danzan en forma de fiesta, especialmente los fines de semana, en trances memoriosos de contentura que resisten, resisten al olvido, al ninguneo y al engaño cotidiano, porque bailando y coreando músicas se afirman en una espiritualidad, tejen la comunalidad de la existencia y acercan los ritmos corporales, juntando cada órgano de los sentidos en inimaginadas formas, saberes y sabores que constituyen cosmovisiones de andén, conectadas con espiritualidades a cielo abierto que se hacen ritual de vecindario y aguante.

Los cuatro procesos estudiados se anidan en fuerzas y sensibilidades discordantes, guardan la memoria larga de los trayectos peregrinos que han traído y arraigado pueblos y comunidades hasta el paraje urbano; también hacen remembranza de la materialidad y la espiritualidad de la ciudad que fluye con sus activismos, pero que

están más allá y más acá de la distinción externa y homogenizante entre lo rural y lo urbano; en este caso se sitúa en barrios populares que acunan existencias plurales.

Afirmar alguna tentativa sobre esta idea de que hay una ciudad popular puede resultar siendo una generalización, si no dejamos de entrada por sentado que lo popular en este caso es una perspectiva en disputa por el sentido de la vida en la ciudad que narra dos procesos anidados históricamente; el primero relacionado con la formación y génesis de los barrios ligados a condiciones y oportunidades sociales precarias, desde el esfuerzo de pobladores provenientes de distintos territorios de la región Suroccidental y del Pacífico que han vivido desplazamientos por violencias o por presión socioeconómica y se han tenido que hacer la vida en las márgenes del urbanismo establecido; el segundo se relaciona con los relatos sobre los procesos de acomodamiento, de adaptación, sobre las prácticas de rebusque y sobrevivencia que hacen que los reasentados en las barriadas, canten en su propia voz la estancia larga en la ciudad, sin perder la remembranza de sus trayectos regionales y de sus incidentes de desapego, desarraigo y despojo.

Se reconoce que esas memorias que se manifiestan en el andén barrial están marcadas por huellas, pisadas, cicatrices, desconocimientos, violencias, exclusiones, pero a su vez guardan en sus morrales de viaje y en sus fuerzas de llegada migrante, territorios, oficios y formas de estar en el mundo que florecen en la manera como se colorea y se cuenta la vida y sus trayectos en el entorno urbano. Se narra y se deja sentir un fluir humano que ancla la vida en los arrabales, explora la urbe y se regresa a ellos sin perder nunca la memoria de su llegada de moradas distantes, en una habitancia errante por las avenidas y por los centros de urbanismo que pululan en la red funcional de los tenedores de cosas y de las burocracias que buscan ordenar la multitud citadina.

Buena parte de las pisadas que se comparten aquí marcan un campo de confrontación en el cual las cosas de la ciudad no son exclusividad de un orden urbano cerrado y problematizan el supuesto en el cual, las normas y tradiciones con las que se vive y gobierna la ciudad están fundadas únicamente en los designios del mercado y el Estado. Se reconocen entonces prácticas sociales de un estar siendo que exceden, transfiguran, anclan y desanclan el vivir compartido; dinámicas que estando en territorios funcionalizados, nombrados, ordenados desde las trazas discursivas del Estado nación o de la matriz productivista, fluyen en su desorden, en su ebullición, explorando otra manera de estar en la ciudad y por lo tanto sembrándola de una manera distinta a la lógica constructiva convencional.¹⁹

En ese horizonte, un posicionamiento que me acompaña en el discurrir de la presente investigación, respecto a las miradas decoloniales y poscoloniales que han situado a la ciudad como el epifenómeno y epicentro de la acción simbólica colonial, republicana y demoliberal, es una apertura para ver en las orillas urbanas, más allá de donde se sitúen esos márgenes, la posibilidad de deconstruir la ciudad como campo de luchas y como escenarios de disputa por el sentido, que también implican la deconstrucción de lo popular como escenario que no es simple marginalidad, pobreza, desarraigo; el cuestionamiento a una idea simplista de lo urbano como tierra inhóspita, de barrios olvidados y capitales insufribles que hacen desierto en la avenida.

Otra referencia del documento que se presenta, señala el hecho de que el ejercicio investigativo ha sido afectado por dos acontecimientos recientes: primero la experiencia de la pandemia del Covid19 en el año 2020 y segundo, el reconocido

¹⁹ Prácticas del estar siendo que buscan salir del antropocentrismo del ser individual de occidente y del estar no más que afirma el fondo de la historia sin horizonte, plegado al paisaje; para devenir en una situación creativa que vivencia otras formas de vida de vocación relacional. En la reflexión de Kusch, se sitúa el estar como una precondition o pre-recinto del ser, que solo “es” situado en el discurrir del estar en la comunalidad de la vida con otros. El estar-siendo es una mediación intersubjetiva que opera como expresión de la alteridad intercultural popular que fagocita la homogenización del ser (siempre hay las condiciones de posibilidad de ser otro). Kusch, Rodolfo. *Obras completas tomo III. Página 536-551*. Editorial Fundación Ross. Argentina. 2000.

estallido social del 2021 en Colombia, que ha tenido unas características especialmente urbanas y profundos sucesos en la ciudad de Cali y en los sectores populares por los que pasan los trayectos de esta reflexión compartida. En ese sentido, sin abordar de manera central estos síntomas de la coyuntura urbana, sus alcances, manifestaciones e implicaciones, tienen ecos y resonancias en las conversaciones que estructuran las reflexiones aquí consignadas.

El conjunto de las cuatro aproximaciones a las cuales se les sigue la huella etnográficamente busca una comprensión crítica de los fenómenos urbano-regionales y específicamente en su relación con las expresiones barriales populares, explorando en la memoria de los poblamientos, reconociendo la aparición y el devenir de los lugares en los cuales transcurre la vida, alejándose de las miradas fijas que se obsesionan con espacializar en los mapas e historizar en tiempos medidos. Se va, en síntesis, en búsqueda de territorializaciones y memorias otras, no sometidas a la lógica de la gobernanza metropolitana.

Sobre la semiopraxis del barrio:

Es también pertinente, para cerrar esta presentación, señalar los principales referentes de orden práctico que han guiado el ejercicio investigativo.

La conversación que tejió este texto, la hicimos un montón de gentes, haciendo tertulias, cocinando, degustando delicias del comer y el beber, peregrinando las calles, armando diálogos nocturnos, escuchando colectivamente bandas sonoras del arrabal latinoamericano, a veces yendo a fiestas y a rumbas de carnaval, a veces gestando y acompañando protestas callejeras, a veces atendiendo sus reclamos, también asistiendo llorosos a velorios y entierros; hay quienes nos regalaron una foto, un audio, una grabación o simplemente contaron un relato entre risas y debates, hay quienes nos han compartido su vida y han permitido que se comparta la propia existencia con ellos; de ese bullir que estoy lejísimo de presentar como narración terminada o verdad, salieron cuatro aproximaciones o entradas

antropológicas que son expresiones de la semiopraxis popular en la invención del Oriente caleño. El aprendizaje en ese sentido, es comunal, vecinal, se lleva como un tesoro en los vínculos amorosos de las barriadas y de sus gentes que caminan por las rutas de una ciudad muy abierta a los comercios, pero que, como sentenció hace medio siglo Andrés Caicedo²⁰, no suele abrirle la puerta a los desesperados y entonces hace que ellos empujen y hagan fintas. En esa ebullición que reporto, es posible discernir para la lectura, cuatro ejes de la experiencia que podrán facilitar la interacción con el texto de la investigación:

- I. Una vez formulado el prospecto de investigación, han transcurrido un poco más de cinco años que a su vez permitieron aproximarse reflexivamente a la elaboración de varias décadas de acompañar el poblamiento y el vivir de las barriadas; la reflexión en ese sentido se inscribe en el caminar por el Oriente de la ciudad con muy variadas expresiones colectivas que se expresan en la corporeidad de los barrios y por lo tanto en los pensamientos que en esos espacios de socialidad se generan, comparten y circulan mientras se camina. La reflexión se ha alimentado desde una conversación etnográfica permanente con personas, grupos y comunidades, con las cuales hemos gestado una relación de aprendizajes mutuales que se consignan en una versión textual - la que me ha sido posible -, que se inscribe en una experiencia de comunalidad diversa fluyendo en los territorios en múltiples planos del acontecer del Oriente caleño. Para corresponder con esa experiencia he puesto el acento en la fuerza de los relatos compartidos en este tiempo, a la manera de trayectos existenciales y comunales.²¹

²⁰Al respecto ver Caicedo, Andrés. Que viva la música. Bogotá. Editorial Seix Barral. 1977.

²¹ Al respecto Ingold plantea un paradigma que valoro como perspectiva antropológica: “El tipo de antropología que yo propongo aquí tiene un propósito diferente. No se trata de interpretar o explicar las costumbres de otros, ni de ponerlos en su lugar ni confinarlos a lo «ya comprendido». Se trata de compartir en presencia de ellos, aprender de su experiencia en la vida y llevar esta experiencia para que influya en nuestra forma de imaginar lo que podría ser la vida humana, sus futuras condiciones y posibilidades. Para mí la antropología se desarrolla en esta unión de imaginación y experiencia”. Ingold, Tim. *Antropología Por qué importa*. Página 16. Alianza Editorial. Madrid. 2020.

- II. La dimensión específicamente narrativa del ejercicio le apuesta a confrontar la clásica separación entre las reflexiones teóricas y la experiencia cotidiana, entre los contextos, los conceptos y los análisis; no se busca estructurar un campo analítico de conclusiones cerradas, más bien interesa hacer una elaboración empírica de los diálogos vitales sostenidos que, en sí mismos, son portadores de saberes y formas de comprensión del habitar popular urbano en Santiago de Cali. Se propone una narrativa diversa que se aleja de la reproducción positiva y subjetivada de relatos. Lejos estaría este ejercicio de situarse en una identidad narrativa cerrada que codifique un solo relato de la experiencia de vida en el Oriente de Cali o que atienda a un marco solipsista de interpretación hermenéutica; precisamente el ejercicio se orienta como una conversación abierta de interpretaciones múltiples que se sitúa en la posibilidad de una narración en la cual se exploran y reconocen diversas formas de enunciación y sentido. Se busca superar las voces monofónicas y las comprensiones conceptuales unívocas; se trata de reconocerse en una polifonía de voces que no se agotan en la constitución de un solo sujeto y de un territorio objetivado.²²
- III. Todo el ejercicio ha resultado de poner un acento que ha operado desde mi ocupación como investigador, por situar prácticas de rememoración;²³ es decir, muchas de las reflexiones son el resultado de proponer y acoger preguntas que

²² Vale la pena recordar que no se trata de insistir en una pluralización hermenéutica, interpretativa de los sujetos otros, como si de su propia presencia y expresión histórica y política: “La teoría de los «efectos de sujeto» pluralizados provoca la ilusión de socavar la soberanía del sujeto, aunque lo que a menudo hace es servir de cobertura para la supervivencia de ese mismo sujeto/tema de conocimiento. Aunque la historia de Europa como sujeto/tema está narrativizada en la ley, en la economía política y en la ideología occidentales, este sujeto/tema oculto pretende no poseer «determinaciones geopolíticas». La muy publicitada crítica de la soberanía del sujeto, por lo tanto, funda, en realidad, un sujeto, un único tema”. Spivak, Gayatri, Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?* Páginas 5 y 6. El cuenco de plata. Buenos Aires. 2011.

²³ Así escribe Benjamín para significar que las prácticas de rememoración implican una lucha creativa desde el presente, para conquistar el pasado que no es unívoco, que no está cerrado, si no muy por el contrario en disputa permanente como imágenes relampagueantes que portan futuro mesiánico: “Los adivinos de antaño preguntaban al tiempo qué es lo que traía oculto en su seno, no lo experimentaban para nada como homogéneo ni como vacío. El que tenga esto en cuenta quizás llegue también a comprender cómo se experimenta el tiempo pasado en el seno de la rememoración: es decir, así precisamente.” Benjamín, Walter. *Sobre el concepto de historia*, En *Obras, Libro 1. Volumen 2. Página 318*. Abada Editores. Madrid. 2008.

hacen situar y rememorar experiencias comunes que están en medio de los eventos, preocupaciones y ocupaciones del cotidiano y de la conformación en el largo tiempo de vida de las barriadas; en ese sentido, no se trata de una reflexión externa y objetivada sobre la memoria social de los territorios y sus gentes, como sí la puesta en juego de prácticas reflexivas de la vida urbana popular que se enuncian desde la memoria viva que es deseante, corporal, a veces melancólica, a veces insubordinada.

- IV. El texto que ha resultado tiene la aspiración de aportar en la reflexión contemporánea sobre los destinos de las sociedades urbanas, sus condiciones de hábitat y de pervivencia en el contexto de la crisis civilizatoria y planetaria actual, producidas en medio de la red de acumulación, apropiación y despojo, que viene arrasando tejidos de costumbres y modos de vida arraigados en los suelos que pisamos y caminamos. Sin embargo, no se puntualiza en fórmulas políticas o de orden metodológico, más bien se llama la atención sobre las prácticas, los vínculos cotidianos y las formas de hacer popular que recurrentemente resultan invisibilizadas, instrumentalizadas y negadas.

Arranca ahora esta exploración por dónde corresponde; barrio adentro.

La esquina de partida...

*Calles que se mueven al vaivén del viento.
Escritos con el cuerpo que hablan de urgencia,
silencios que acompañan ausencias.
Yerbas que curan, alimentos que miman la vida,
gastos que solo buscan el encuentro.
Músicas que se guardan en el tumulto,
multitudes que bailan para afrontar el tiempo.
Goce que denuncia el olvido y el maltrato,
risas que se burlan del señorío banal de la ciudad artefacto,
gestos que hacen el paseo común.*

Jesús D. González B.

Vivo en Cali, un territorio plano con inclinación leve desde las montañas del Occidente, donde crece un Farallón en caída al río Cauca, con más o menos trescientos metros de desnivel, atravesado en otra época por exuberantes ríos, meandros, lagunas y humedales que se fueron desecando a partir de la segunda mitad del siglo XX por efectos de un entorno contaminante de la industria de la caña de azúcar y por razón del proceso de crecimiento desbordado y no planificado del poblamiento. En ese contexto, que también tiene mucho de ruralidad y de litoral – a propósito de la cercanía y fuerte relación de este tejido urbano con el puerto de Buenaventura y con el Norte del departamento del Cauca-, la ciudad es especialmente un enclave popular que se ha configurado a partir de largos procesos de poblamiento y repoblamiento. Cali ha sido un lugar de paso colonial, un territorio afro mulato del período de la hacienda esclavista y de su continuidad en las irrupciones republicanas, un puerto seco a partir de la apertura de las importaciones y exportaciones por el Pacífico, una comarca que se volvió centro urbano masivo y desbordado en el siglo XX; en los últimos cincuenta años Cali ha estado muy afectada por la economía internacional del narcotráfico en la eco región suroccidental y por su marca principal de instalación de violencias y exclusiones sociales.²⁴ En esa génesis, se ha configurado una robusta cultura popular de larga

²⁴ Acojo, para una aproximación a la saga histórica de Santiago de Cali, el planteamiento crítico de Jacques Aprile que ya en 1992 afirmaba: “Cali es una proto ciudad y la metrópoli balbuceante surgiendo de una sociedad agraria en crisis y en busca de nuevos derroteros. Esbozo caricaturesco

data que está llena de prácticas, lenguajes e imágenes corporales, proyectándose como lugar segmentado, en el cual los sectores subalternos vivencian la experiencia de arraigarse en la trama urbana, en medio de situaciones críticas de vida. Mientras eso ocurre, se ha posicionado en las opiniones ciudadanas e institucionales convencionales, que “las problemáticas de Cali” se inscriben en los impactos negativos de las recientes olas migratorias de pueblos campesinos, afros e indígenas, generando pesados estigmas sobre los vecindarios populares. Problematizar esas miradas dicotómicas, para reconocer la pluralidad que nos asiste, ha sido una de las tareas que me he propuesto en mi trayectoria como investigador.²⁵

Especialmente he estado ocupado de reflexionar sobre los barrios populares en los que me crié y por los que he circulado; es en esa experiencia en la cual me centro en la presente investigación. Me concentro en el saber compartido desde el Oriente popular, entendiendo que las barriadas no se agotan en el lugar, que son más bien nudos formados por hilos tensionados de vida en territorios y tiempos mucho más extensos que hoy expresan la complejidad del habitar o más radicalmente la crisis de sostenibilidad en su existencia.

Ya se ha expresado que barrios hay de muy diverso olor, forma, color, nombre o textura; en ese horizonte, considero pertinente presentar de entrada las voces de los lugares barriales en los cuales haré énfasis. Hay uno que se llama Llano Verde, que se terminó y se entregó a sus habitantes en el año 2012 y que está naciendo

de urbe moderna, inscrita en un colonialismo tardío...” Aprile-Gnisset, Jacques. *La Ciudad Colombiana, Siglo XIX y Siglo XX. Página 744*. Biblioteca Banco popular. Bogotá. 1992.

²⁵ Exactamente problematizar la mirada hegemónica sobre los sectores populares urbanos que inmersos en dispositivos de dominación y sujeción vivencian variadas formas de desposesión: “Las prácticas actuales del capitalismo producen numerosas formas de desposesión (De la tierra, de la fuerza de trabajo, de la movilidad territorial), que son también formas de desposesión de los cuerpos (de su plasticidad, de su poder de decisión, de su agencia), que operan desde ciertas narrativas, construcciones espacio – temporales, afectivas de estos (por ejemplo la narrativa del desarrollo y la victimización), que los fijan en su impotencia.” Quintana, Laura. *Política de los cuerpos, emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière. Página 38*. Editorial Herder. España. 2020.

para los acontecimientos de seres que abundan en sus vecindarios y andenes. Hay una barriada escasamente mayor, Potrero Grande, construida sobre un lote de dudosa propiedad que fue entregado a los habitantes “beneficiados” en el año 2007. Los dos son barrios del siglo XXI, de esos que apiñaron las burocracias estatales fortaleciendo la banca privada, las lonjas regionales, los terratenientes urbanos, pero que fueron ofrecidos y vendidos como soluciones de vivienda para sectores populares; lugares que acogen a familias y grupos de pobladores que están caminando el Oriente de Cali desde las décadas de los 80 y 90, que saben de secretos y de vidas cantadas y contadas, y que guardan en la memoria de sus trayectos los olores de la manigua, el canto de los cerros, las trazas de cocinas lejanas, los silencios memoriosos que acunan espectros inenaburables.²⁶ Por esta razón estas dos urbanizaciones son algo así como barrios de barrios, o barrios sobre barrios o barrios debajo de barrios; umbrales porosos de gran significancia al Oriente de la ciudad. De esos entornos se parte, a esos lugares se llega, de esos sitios se aprende.

En este ejercicio, que se despliega en diversas maneras de narración y con voces en diferencia de tono, el conocimiento situado es clave²⁷; aunque por momentos la palabra situado se ubica en el riesgo de un contrasentido, porque ¿es posible situarse cuando la vida es vínculos en tránsito, cuando es un estar fluyendo y lo que hoy fue, mañana está en otro lado y sus relaciones van en otra dirección?; sin

26 Recupero la aproximación de Jacques Derrida, sobre el sentido vivido de lo espectral cuando exhorta a “aprender a vivir con los fantasmas, en la entrevista, la compañía o el aprendizaje, con el comercio sin comercio con y de los fantasmas”, pues posibilita una aproximación a los barrios populares que va más allá del urbanismo funcional y fiscalista que solo ve en estos lugares áreas subnormales y violencias. Derrida, Jacques. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Página 12*. Editorial Trota. España. 1995.

27 Recorro en esta entrada a retomar las voces fragmentarias del discurso en uso a nivel barrial, para reconocer en los relatos, una dimensión de práctica social que va a la saga de la creación del sentido colectivo situado; exploro actos discursivos heteroglósicos en la perspectiva de Bajtín-Volóshinov, cuando se enuncia que: “una persona hablante, abordada, por decirlo así, desde su interior, aparece por completo como producto de interrelaciones sociales. No solo la expresión externa, sino también su vivencia interna resulta ser un territorio social. Por tanto, todo el camino que dista entre una vivencia interior (“lo expresable”) y su objetivación externa (“lo enunciado”) se traza a través de un territorio social.” Volóshinov. N Valentín. *Marxismo y filosofía del lenguaje. Página 126*. Editorial Alianza Universidad. España. 1992.

embargo, a pesar de esa anotación, recordando que los procesos de territorialización son un devenir que no se agotan en espacios físicos y en la materialidad de los lugares aunque les incluye discursivamente, y que la memoria social no es un arrume de capas de recuerdos, sino que representa más una emergencia de experiencias con relieve ritual, con peso simbólico y urgencia vital, se quiere comenzar por reconocer las situaciones emocionales y vinculantes de dos referentes barriales, - las urbanizaciones populares Potrero Grande en la comuna 21 y Llano Verde en la comuna 15 -, que a manera de puertos recurrentes de llegada y de salida, de puntos en movimiento marcando líneas de fuerza y sentido, han significado un territorio de andanzas, de escuchas y conversas, para circular a partir de su hospitalidad por un espacio urbano más amplio, conformado por avalanchas migratorias, orillado en la margen oriental de la ciudad, inscrito sobre las lagunas de Aguablanca desecadas en cincuenta años y en paralelo al río Cauca que pasa ya muy contaminado, pero raudo en dirección sur-norte. Entremos pues en la experiencia barrio adentro.

Voces de Potrero Grande al sur de la Comuna 21²⁸

Dicen que este barrio lo hicieron en cuatro hectáreas, que antes fueron propiedad rural de un narcotraficante caído en desgracia; somos unas cuatro mil familias que vivimos cada una en 38 metros cuadrados, unas treinta mil personas, orilladas en esta esquina de la ciudad; cuando comenzamos la entrega todo estaba muy organizado y hasta nos conocíamos antes de ocupar las casas con el vecindario que vendría a cada cuadra; pero después hicieron feria de sorteos y uno terminó con vecinos que no conocía, y eso fue problemático, porque traíamos una expectativa, y pues no se dio, ha tocado lidiar con la convivencia y es difícil.

De donde veníamos había trabajo, del Jarillón, de la colonia, de la cinta, de la loma, mal que bien se tenía forma de conseguir un sustento; pero acá nos orillaron, nos aislamos de fuentes de trabajo y eso ha sido una desgracia, porque no es fácil dejar la casa sola para ir a trabajar y el que tiene su camello pues está bendecido, pero hermano en serio que las bendiciones son pocas.

²⁸ Las voces de Potrero surgen de un coloquio de conversaciones en el cual participaron: Yesenia Estupiñán, Carlos Alberto Montaña, María del Pilar Cabezas, Valeriano Carabali, Sara Selene Ortiz, Álvaro Herrera, María Narsila Cabezas, Agripino Quiñonez y Clemente Valencia.

Hace tiempo están con el cuento de que nos van a rematar las casas y nos tenían muy presionados con el corte de los servicios por no pago; en los días de pandemia nos reconectaron y eso ha mejorado las cosas porque se dañan menos los pasadizos cuando no hay conexiones así re pegadas por la gente. Se ha hablado de eso, la deuda es grande y la mora es de años; pero es que no hay para comer, menos para pagar las casas y ni a veces para pagar el gas o la energía.

¿Los oficios de aquí? A ver, pues se vende agua, se limpia carro, se vende en los semáforos, se madruga a la galería a bultear, se hace moto ratón, se limpian negocios, se hace vigilancia, se lleva fruta en carreta, se vende cigarrillo y dulce, se cuidan carros, se lava ropa, se manejan piraticas, se carga arena, se pasa gente en canoa por el río, se recicla, se chatarra, a los que mejor les va trabajan en el chance, son entrenadores de algún deporte, hacen algún contrato limpiando caños o arreglando calles, de servicio en casas y en la rusa que es lo que más se tiene; pero sinceramente es más el desocupe hoy, mucha gente tirando calle y anden.

A mí lo que menos me gusta es el nombre que le han dejado al barrio, porque se lo vuelvo a decir como hace años, ese nombre de Potrero era el de la finca, de las vacas y los cerdos que criaban, pero nosotros somos gente que quiere vivir bien, ahora somos un barrio, una urbanización y tenemos buenos espacios de escuela, de parques y de canchas pa jugar; pero aquí cada uno vive es cuidando su pedazo, su puerta y su ventana; entonces poco se aprovecha lo que se tiene.

La reubicación nos enfermó; nosotros en la Colonia estábamos muy apretados y sin mucha cosa, acá hay más espacio de barrio y se ve, aparentemente, mejor. Allá lo que había eran ranchos y grandes, los habíamos hecho nosotros, no fue que nos los hicieron; los cambiamos por estos cucuruchos de casas, pero ahora estamos ahogados pa pagar; no se reconoció nuestra propiedad, hicimos un mal negocio, empujados por palabras bonitas de funcionarios. Vea, esa reubicación fue una enfermedad y hay que tratarla.

Aquí la gente adulta sabe trabajar, lo que pasa es que no hay trabajo, los muchachos sí no van mucho a la escuela, es que con qué condición se mantienen, por eso no están muy preparados los jóvenes; el esfuerzo toca hacerlo es por ahí que la infancia y los muchachos se pongan a hacer algo para salir de aquí y para encontrar oportunidad; porque la ociosidad nos está ganando la partida.

Aquí en este pasadizo, muchas somos del Pacífico, venimos de Barbacoa, de Buenaventura, del Chocó, de Tumaco, y a veces conversamos, decimos que lo que nos falta de allá es una cosa o la otra, pero al final estamos de acuerdo que falta tranquilidad; aquí no se puede mover mucho uno con los niños, con las niñas; no se puede ir al parque, a la cancha, a jugar; nos toca hacer la crianza con los

pequeños en la cuadra, en el pasadizo, porque por fuera de aquí, del pedazo, no es que sea muy seguro...

Aquí se madruga fuerte; a las cuatro y media estoy poniendo el café, a las cinco y media estamos empacando las viandas de almuerzo, a las seis y quince estamos organizando los muchachos pal colegio y a las siete estamos saliendo en la moto, el Alberto me deja en el trabajo a las siete y cincuenta, y sigue a marcar tarjeta en la obra a las ocho en punto. Ese es el programa. En la tarde yo si llego una hora más temprano, a las cuatro para ver las tareas y las cosas de la casa y él llega tipo seis; en semana es así; salimos, pero nos quedamos siempre atentos a los muchachos pa que no se desvíen, se sufre con ellos cuando salen del colegio; yo en el trabajo no dejo de pensar en eso.

Los fines de semana esto es un hervidero, porque llega la familia de toda parte, a veces se viene gente de la tierrita, pero lo que siempre si llega es la familia de los otros barrios o las primitas que trabajan internas; entonces se siente un mejor ambiente; como de menos soledad y de más agite; así más en grupo, uno se anima a salir del pedazo y a integrarse en las canchas, con el fútbol y con la olla afuera, con la comida, eso sí no falta que beber y la música alegre; yo a veces no se ni qué pensar de eso, porque trae problemas a veces, pero es que también tenemos derecho a vivir, no a estar encerradas.

Algunas personas de Puerto Nuevo nos vinimos pa Potrero Grande, pero muchos de los vecinos siguen allá viviendo en sus casas; incluso hay algunos que vinieron con nosotros que se regresaron hace tiempo o buscando la papa o por la violencia que los sacó; es que nos perjudicaron, porque cuando nos iban a reubicar se pidió que nos pusieran en el mismo lugar a los que veníamos juntos y eso fue un compromiso; pero no lo cumplieron, juntaron así a la carrera gente que no se conocía o que se conocían y venían con conflictos de territorio entre vecindarios, entonces eso ha dejado mucho problema. Nos trajeron a orillarnos, a que nos acabáramos.

La idea de estar orillados es recurrente, las opciones de vivienda materializadas en la urbanización Potrero Grande son contradictorias: el barrio está urbanísticamente bien construido según las voces escuchadas; sin embargo, la sensación de estar lejos de ofertas de trabajo, la percepción de estar en el lindero rural y contra el río Cauca, en la margen última viviendo el hacinamiento en cada sector, protegiéndose entre familias y vecindarios de otras familias y vecindarios que se ven como peligro y como competencia respecto a las oportunidades que se buscan con urgencia, es la expresión común. Estar orillados en las márgenes de las márgenes, en casas que no se puede pagar al Estado, es una sensación corporal, un sentimiento colectivo

que circula y envuelve el vivir como experiencia y como señalamiento de un lugar en la ciudad, en el costado extremo, en la lejura, en medio de la tensión por un habitar en la contingencia y en estado de excepción permanente, en medio de los reclamos por los términos en los cuales se nombra la vida y el territorio. Al parecer el estado y las agencias constructoras privadas, en operaciones de lonja dirigidas a garantizar “derechos sociales a la vivienda”, han construido barrios y casas, que no son tan aptas para el habitar popular, y las gentes lo dicen de viva voz; con esas voces va la conversa.²⁹

Voces de Llano Verde en la Comuna 15³⁰

La casita fue un logro porque nosotros teníamos la esperanza de que el Gobierno Nacional nos iba a dar nuestras viviendas, porque como víctimas lentamente iban saliendo resoluciones de vivienda y de acuerdo con el presupuesto a algunos les iba saliendo vivienda. Desde el 2007, teníamos organizado, teníamos la esperanza, porque nosotros ya habíamos hecho barrios, habíamos ejercido liderazgo en nuestros barrios y desde esos barrios con algunos nos habíamos ubicado y esperábamos llegar acá.

Aquí desde las 6:00 de la mañana los niños están en las calles, hay que levantarlos temprano, porque en la noche la casa es una tendedera, hay que desocupar la sala, si tiene un mueble hay que armarlo a un lado y poner colchonetas o simples sábanas y ahí dormir. Entonces ¿se imaginan? Nosotros nos miramos, cuando el viejo se levanta a trabajar y la esposa se levanta a hacerle la comida. Eso es así, se camina pegando saltos. Entonces, como le digo,

²⁹ En el caso del barrio Potrero Grande, la idea de estar orillados, de haber sido llevados al confín de la ciudad, en un proceso de reasentamiento institucional sin muchas alternativas de sostenibilidad y convivencia en el nuevo territorio barrial, emerge recurrentemente en el discurso de los pobladores como indicación de una falla, un engaño, un olvido de compromisos y un abandono de responsabilidades asumidas por la institucionalidad. No se trata de un simple sentimiento de marginalidad disfuncional, es el enunciado colectivo respecto al hecho de haber sido objeto de un menosprecio vital y un desacomodo del propio modo de vida y subsistencia, en medio de la dinámica de reorganización y prevención del riesgo social y físico de la ciudad, “que no se plantea en términos de integración, si no de asistencia (...) en el sentido que los afectados por el ajuste son considerados merecedores, pero a condición de que acepten que su lugar en la ciudad, no es cualquier lugar de la ciudad, sino el que les corresponde en tanto pobres, sujetos de asistencia del Estado.” Grillo Oscar, Lacarrieu Mónica, Raggio Liliana. *Políticas sociales y estrategias habitacionales. Página 54.* Espacio editorial. Argentina. 1995.

³⁰ Las voces de Llano Verde surgen de diálogos cruzados en tertulias nocturnas con Santiago Patiño, Mario Walter Quiñonez, Jesús Isaza, Ruby Becoche, Erminio Alegría, Juan Carlos Rodríguez, Edilma Gómez, entre otras personas.

hay que levantarlos temprano, a ver, 6, 7 de la mañana los niños están en la calle jugando porque están estorbando en la sala. Es que así es que es aquí.

Vea, por ejemplo, hay una casa que tiene tres puertas, yo digo cómo putas dividieron ese pedacito de casa en tres. No sé, yo miré que día y me quedé aterrado yo veo tres puertas y uno entra por esta y esta otra para dónde me saca...tiene tres puertas. Tres apartaestudios sacó en una casa de Llano verde y hay una de ellas en que viven como ocho. Yo el otro día quise tomarle foto, si no que quedé aterrado de verle las tres puertas. Hay un choque al llegar a estas casas tan pequeñas cuando uno vivía en su casa con grandes espacios y a pesar de que las familias fueran numerosas, siempre había habitaciones desocupadas en la casa...

Hace días el inspector andaba por aquí disque porque iba a hacer demoler las casas... Uno tiene la alcoba principal y la alcoba auxiliar, pues ya si tiene usted dos hijos la piensa para tener tres hijos, para meter tres. Ahí ya es más complejo. Yo he visto casos, que día una señora me decía: no sé cómo hacer, pero mi niña tiene seis años, mi hijo ya mayor cumplió 18 y que día se despertó a la madrugada y estaba parolo ahí y ella no sabía cómo tirarle la toalla encima, porque la niña se despertó y dijo Mamá, mire mi hermano, entonces viven en la misma pieza, pero no porque fuera maldad, sino que el muchacho pues en su intimidad. Entonces qué hace ese muchacho, ¿cómo crece? ¿achantado? Lo sé, la niña pues también. Mire que le tocó crecer la casa como sea, ¿por qué cree que las casas que ya son de cuatro y cinco pisos? ¡porque ellos de alguna manera tienen su necesidad! Entonces el Inspector, que iba hacer demoler las casas, que porque resulta que es que aquí las casas no eran autorizadas de cuatro y cinco pisos, que esa casa era para gente pobre y mire esas casotas acá y yo les digo hombre... mire esas familias numerosas, entonces usted qué va a hacer, pues tiene que subir pa arriba porque ¿qué más va a hacer? Necesita organizarse ¿sí o no?

La grada por ejemplo aquí es una cama colgante. Jajaja. Vea, en la grada del vecino de nosotros, la pieza de él con su señora es debajo de las gradas, ahí es su pieza. Yo también, yo también, tengo mi cama con la señora debajo de la grada para darle la vivienda a mi hijo con su señora y su hijo. Hay una cama especial entrando, plegada contra la pared y más aún porque también compañeros, a veces no caben tantos y otras veces hay discapacitados, porque yo he mirado casas aquí, que cuando tienen alguna persona en condición de discapacidad, movilidad reducida, lo tienen ahí en el piso. Ahí, ahí debajo es lo que a él le toca.

La cama en la sala y la sala en el antejardín... Nosotros tenemos en la propia sala de la casa una cama y la sala la hicimos afuera en el antejardín, tenemos el televisor y las poltronas ahí, toda la sala afuera. Es mucha familia y la casa es pequeña, todos los que han tenido han trepado dos pisos, tres pisos y el que no ha tenido que meter la familia y las cosas como pueda y el que no cupo la ha tenido que poner afuera...

La sala la hicimos con cosas de reciclaje.

Cambiando de tema yo le digo que de este barrio va a salir una fábrica de sordos. Para mi todos lo que tienen ese problema del equipo grandote... uno les habla y dicen ahh ¿usted me hablaba a mí? Con relación a los espacios de esparcimiento, ha sido traumático en el sentido que Llano Verde se creó simplemente con fines vivenciales y no se crearon espacios de diversión, lo que trae consigo que haya un choque entre la misma comunidad, pero más con las autoridades, al desconocer esas vivencias de la población que llegó a vivir a estos territorios. Y es que en los territorios de donde nosotros venimos, creo que la mayoría, estamos acostumbrados a tener sonidos grandes, a colocarlos a todo volumen y cuando llegamos a estos espacios nos vemos limitados porque ya empieza el malestar.

Es que cuando alguien viene del Pacífico, las cosas son distintas. Nosotros somos de familia numerosa, nosotros somos del Pacífico; en el Pacífico, no por agrandarnos, pero la base de la economía en la zona rural es la agricultura y la pesca, y la alimentación es sana, y eso, nosotros por chiste lo decimos, pero es que nosotros somos bastantes, nosotros somos ocho hermanos, de un año, año y medio, de dos años, mi abuela tuvo 24 hijos... Nosotros somos de río, por eso estamos acostumbrados a hablar fuerte, porque somos muchos en cada casa y estamos acostumbrados a hablar con el río de fondo...

Claro que uno aprende a cambiar sus costumbres también: yo fui reciclador de oficio y me tocó cambiar mi actividad. Llegando aquí me regalaron unas sillitas de esas rimax y me las traje pa acá y en ese tiempo estaba don Élber y me dijo vea, saque las sillas y empecé yo a mover las sillas, la primer parte donde las alquilé fue en un velorio. Resulta que yo tenía mis sillas guardadas y no sabía qué hacer con ellas, estaba que las vendía y nadie conocía que yo alquilaba sillas y llegó mi hija Kate con Geraldine, se fueron en bicicleta a buscar y se encontraron un velorio y vinieron a contarme: apá murió una señora, por allá hay un velorio y nos fuimos con las sillas a alquilarlas allá. Resulta que cuando llegamos a ese velorio, pues resulta, que yo estoy acostumbrado a ver la gente llorar, porque los caleños lloramos a nuestros muertos, yo llegaba aquí y veía a esa gente cocinando, haciendo sus arrullos, y una cantidad de cosas que hasta me extrañaban y me daba miedo, jugando dominó. Estando en el velorio teníamos una perrita y se tomó el agua debajo del ataúd que estaba allí, y nadie se dio cuenta y a lo último todo el mundo empezó como un festejo porque había bajado el muerto a tomar agua y era la perra mía, pero nadie se dio cuenta y yo más asustado; me tocó regalar la perrita; yo le dije mija llévase esa perra, qué tal que se hubieran dado cuenta, me meto en un problema, se tomó el agua del finado. Uno ahí va aprendiendo. Porque esa gente se puso toda contenta, y con su festejo, se activaron y yo ¿cómo decía que la perra se había tomado el agua?

Los barrios populares no se viven fácil, sin duda, el habitar es un proceso que implica instalarse en la alteridad, en la contingencia, en el intercambio, en la necesidad, en la socialidad, en la sorpresa, entre prácticas, lenguajes y costumbres diversas que buscan adaptarse a los contextos de precariedad, a veces con gran disposición y generosidad, en ocasiones con disputas fuertes; eso se escucha de las voces de Llano Verde. Vivir en los barrios es también la posibilidad y la necesidad de preguntarse por la subsistencia; en ese ámbito de pregunta cada poblador o pobladora es portador de un saber concentrado en la praxis; no es algo que se pueda encuestar simplemente, emerge y se comparte en el cotidiano, en el resolver la vida compartida que nunca está absolutamente definida en sus rumbos y que no se deja categorizar porque precisamente se juega en la invención de lenguajes, en la creación de relatos que viajan, que no pernoctan para siempre en ningún lugar, porque son mudanza de sentido, de signos, de cuerpos y palabras que trascienden los espacios físicos y se instalan en maneras de circular por la ciudad grande y por la región que atraviesa las biografías de los pobladores.

Potrero y Llano, como le dicen cotidianamente y de forma abreviada sus pobladores, son enclaves barriales populares a los cuales se llegó o de los cuales se partió en la experiencia investigativa hacia un territorio más amplio en el Oriente caleño. Vamos de recorrido por esos tejidos urbanos, por la habitabilidad de los barrios y por los aprendizajes que guardan en sus cuerpos que se hacen relatos; relatos que a su vez se hacen cuerpos, que van donde no los llaman y se cuelan en las situaciones, parajes y conversas más inusitadas y fantasiosas.³¹

³¹ Cuerpos que tienen la gravedad de la memoria y de los suelos que pisan, “corpus del tacto: tocar ligeramente, rozar, apretar, hundir, estrechar, alisar, rascar, acariciar, palpar, tentar, amasar, masajear, enlazar, oprimir, golpear, pellizcar, morder, chupar, mojar, sujetar, aflojar, lamer, menar, acunar, balancear, llevar, pesar...” y, por lo tanto, relatos y cuerpos que pesan en los vínculos existenciales compartidos que movilizan. Nancy, Jean-Luc. Arena Libros. *Corpus. Página 67*. Madrid. 2016.

Capítulo uno. El habitar barrio adentro, los tiempos en el urbanismo popular

De tiempos y relatos

*Este callejón lo sabe,
este callejón lo añora,
este callejón sombrío,
en silencio rememora.
Una casa vieja un sueño
que soñé en tus ventanales
el mundo siempre es pequeño
para los del callejón.*

Callejón. Arabela.

Exploro en este capítulo conversaciones que van tras la saga vital de las formas de territorialización y memoria en los enclaves populares urbanos. Específicamente me aproximo a reflexiones sobre la forma cómo los barrios del Oriente caleño se visten y se desvisten en una temporalidad que excede la linealidad recta de la historia oficial, trastocando el ideal de las funciones de la ciudad y las convenciones de lo que es un barrio. Se evidencia un deambular, un callejear, que vuelve maleables los límites y las fronteras que emplazan la vida en tiempos y espacios ciudadanos; se rastrean los trazos nocturnos y las alboradas de un caminar que se parece mucho al vaivén de brisas que circunda a Cali, ciudad-región al suroccidente colombiano.

Comparto una socialidad tejida con relatos que hacen sentido en el devenir de tramas ordinarias, gestas cotidianas diversas que sostienen existencias comunes. Se escarba el vivir contingente y abierto que significa habitar en las márgenes de una urbe suramericana que alineada entre la parte más baja de la cordillera de los Andes y el litoral Pacífico, es bisagra con Centro América y el Caribe, instalándose de maneras muy tensionadas y complejas en uno de esos valles interandinos que hacen diferencia, alteridad y conflicto.

Se abre un hilo de conversaciones múltiples sobre una temporalidad que no es historia cerrada, sino modos de estar y de relacionarse con moradas y habitares llenos de incertidumbres y que, sin embargo, se arraigan en torbellinos de palabras, en gestos corporales, en silencios y alaridos en muchedumbre que se constituyen en trayectorias de tiempo, cruzadas, anudadas, fugadas, extraviadas y encontradas. En ese habitar hace eco Walter Benjamín cuando afirma que *nada que haya acontecido – por pequeño que sea- se ha de dar para la historia por perdido*; es decir que está en disputa en todo momento, lo cual hace de la experiencia contemporánea, especialmente en el ámbito de la vida urbana, un estado de excepción que no se agota en el tiempo vacío y homogéneo de la ciudad prediseñada y dibujada desde las prácticas de la racionalidad burocrática estatal o del reino del capital y sus lógicas.³²

Se busca en las narrativas que van arrojando el vivir, vistiendo las casas, las calles, los vecindarios, los barrios, con voces y gestos que hacen domicilio, que tejen domesticidad, que van hilando tramas cotidianas comunes, mientras se va por el camino andando y hablando, dejando pisadas, señales, huellas, rutas, trayectos, ecos de un peregrinaje largo de pueblos indios, negros, campesinos, venidos de diversos parajes regionales, que han traído formas de habitancia y las han mezclado, juntado, en la construcción material y simbólica de las barriadas, forjado con ellas otros relatos, otras formas de vida en la ciudad, que son profundamente vitales y polémicas, respecto a los guiones establecidos en los imaginarios urbanos.³³

³² “El cronista que refiere los acontecimientos sin distinguir entre grandes y pequeños tiene con ello en cuenta la verdad de que nada que haya acontecido se ha de dar para la historia por perdido. Por supuesto que solo a la humanidad redimida le incumbe enteramente su pasado: Lo cual quiere decir que solo para esa humanidad redimida se ha hecho convocable su pasado en todos y cada uno de sus momentos. Y es que cada uno de sus instantes vividos se convierte en un punto en la orden del día [citation a l'ordre du jour], día que es el del Juicio Final justamente.” Benjamín Walter. *Sobre el concepto de historia. Tesis III. En Obras libro I, volumen 2. Página 306*. Abada Editores. Madrid. 2008.

³³ En el estudio de los barrios populares nos encontramos con “...sujetos sociales que cambian y permanecen, son lo que son y lo que han sido. También, en alguna medida, lo que van a ser. (...) un sujeto social, que es un presente, tiene metido dentro de sí el pasado y el futuro. Ninguna definición estática puede dar cuenta de esa sustancial transitoriedad, o mejor dicho del carácter

*Por el camino andando por él me voy cantando
El canto a mí me fascina el canto a mí me domina óyelo bien
Por el camino andando por él me voy cantando
Por el camino que me lleve a mí a la feria gozando
Por el camino andando por él me voy cantando*

Así vivo yo. Orquesta Colón

Sobre el vestido del barrio³⁴

*El día que yo me muera, yo no quiero que estés triste, yo quiero que tú te pongas
un vestido bonito, yo no quiero que tu llores, yo quiero que estés contenta, y que
todo el día luzcas un vestido bonito...*

Un vestido bonito.
Orquesta Guayacán.

Una anotación al margen de la visita a un asentamiento barrial de reciente creación, conocido como Nueva Esperanza en la comuna trece de Cali, me hizo volver a mirar y a intentar pensar con otras y otros pobladores la dinámica existencial en las formas de ser y hacer barrio popular, que tiene que ver con las mudanzas cotidianas, con los ritmos de vida y con las maneras de relacionarse con la materialidad espacial y la forma estética de los vecindarios.

Corría el 2022 cuando, dando una vuelta por el aún improvisado caserío, me percaté que casi cada casa tenía insertos en su construcción, elementos que venían de otras partes de la ciudad: publicidad de grandes eventos privados tipo concierto, señaléticas urbanas, materiales de propaganda institucional, cajas de cartón con marca de productos alimenticios, banderas y carteles reciclados con escudos institucionales de la municipalidad y de las empresas públicas. Los materiales me

dinámico y cambiante de su ser". Romero Luis Alberto. *Los sectores populares urbanos como sujetos históricos*. En *Sectores populares, cultura y política, Buenos Aires de entre guerra*. Gutiérrez Leandro y Romero Luis Alberto. *Página 40*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina. 1995.

³⁴ En varias visitas ocurridas en medio de tentativas de desalojo del Asentamiento Nueva Esperanza de la comuna 13, situado al borde de las lagunas de Charco Azul y Pondaje, un grupo de pobladores entre los que participaron Héctor Fabio Torres, José Fernando Rangel, Edilberto Ramos, Diana Calderón, José Valentin Quiroga, Alejandra Cortés, Jaime Meneses, Wilfran Henao; el diálogo permitió tejer una reflexión colectiva respecto al habitar y el construir en los asentamientos populares.

resultaron muy diversos: madera, hierro, hule, telas, plásticos, tubos, periódicos, cartones, fórmicas, que se constituían en membranas buscando tapan el cielo abierto, cerraban el espacio, daban paso al interior, amarraban, juntaban y complementaban habitancias hechas con materias primas igual de frágiles a los que he mencionado: tablas, esterillas, guaduas, tejas de cartón o de lámina, alambres y puntillas de acero reutilizadas. Trencé entonces una conversación especialmente con Héctor Fabio Torres y un grupo de vecinos del sector interrogando al respecto. Veamos el tejido de diálogos sobre el asentamiento visitado:

Vea es que la necesidad tiene cara de perro; esto ya lo habían desalojado y solo dejaron unas pocas casas, pero se nos vino la pandemia y el encierro durante todo el 2020; mucha gente se quedó sin trabajo y sin adónde ir; muchas personas se quedaron sin cómo pagar el arriendo; entonces esto ya estaba destruido, pero más o menos había memoria del asentamiento, entonces nos fuimos juntando y ayudándonos, porque en medio de esa enfermedad y aguantando hambre en las calles pues no aguanta, y así se fue levantando otra vez el rancho y los pasadizos y aquí estamos resistiendo al desalojo.

La experiencia de escucha permitió la aproximación a una idea compleja de los espacios populares urbanos, desde los cuales se obtiene abrigo, se preparan alimentos, se duerme, se descansa y se agrupan familias que viven en la lucha cotidiana por hacer de una porción de tierra, una vivienda para instalar un hogar; operación hecha con la necesidad, pero sin capacidad de demandar y ofrecer por un techo, lo cual arroja las familias a apropiarse de fronteras no aptas para ese fin.³⁵ Mientras me preguntaba por el proceso de ocupación del terreno en las márgenes de canales y lagunas de regulación, muy cerca al río Cauca que cruzaba raudo la banda limítrofe con otros municipios, expresé en voz alta la novedad del reciclaje que se estaba haciendo de materiales de la ciudad formal que suele ir de sur a norte, acogiendo insumos desechados para una reutilización que implica levantar techos y espacios habitables, pero estableciendo un orden estético creativo que implica

³⁵ Desmond, Matthew. *Desahuciadas. Pobreza y lucro en la ciudad del siglo XXI*. Capitán Swing Libros. Madrid. 2017.

usos de protección, ornato y embellecimiento de hogares y vecindarios. Héctor Fabio, me escuchó y después se expresó con sencillez:

Aquí siempre ha sido así, se desvisten los barrios que están llenos de cosas que les sobran y con eso nos vestimos acá; a la gente de enseguida se les olvida que también ellos comenzaron así, ahora no les gusta vernos reciclando porque les recordamos lo que ellos vivieron; pero aquí ha sido que un barrio se desviste y con lo que botan desde allá, acá, otro barrio, el más nuevo, se viste...

La expresión respecto al vestir los barrios me hizo retomar notas de años de conversaciones en las cuales se hacía una doble referencia:

Por un lado, el hecho de que el cuerpo de los barrios, su fisonomía espacial y su narrativa de formación en el tiempo, remite a la experiencia de constituir los territorios urbanos como vistiéndose, y esta no es una metáfora, es literal la vivencia de pasar de un lote extenso desocupado, a una zona habitada, lo cual implica sembrar casas y vestirlas, ponerles múltiples indumentarias e ir tejiéndolas con paciencia: primero los parales, después el encierro con el material que estuviera más a mano, dejando puertas y ventanas a disposición, en seguida el relleno y después el piso y con el pavimento tirado se venía el habitar, para al poco tiempo volver a desvestir, para vestir ahora con cemento, con ladrillo, con cubiertas de metal y después el segundo piso y el tercero y hasta más; cada ciclo vistiendo y desvistiendo, de acuerdo a cómo crece la familia, a cómo se comporta la estabilidad del suelo, pero también de acuerdo a cómo soplan los vientos y a lo que esté de moda en la otra ciudad, no importa el material que llegue, aquí se adapta al entorno; casa a casa van vistiéndose también los vecindarios con sus calles, avenidas y sitios de encuentro y se van estableciendo las costuras del barrio todo, que se va vistiendo, acompañado de eventos, de músicas, de situaciones inesperadas, siempre inesperadas.³⁶ Sigue Héctor puntualizando:

³⁶. Al respecto, más que un habitar-construir en medio de la reutilización, se deja ver un vestir-habitancia; “el lugar-hábitat-habitación que se resisten a ser propiedad, patrimonio, objeto de colección; son lugar-Ethos enraizados a la tierra nutricia, a la tierra en florecimiento (...) en rasgos del pensamiento de la morada, del pensar con sentido de lugar. (...) Las condiciones posibles de

No es que todos seamos recicladores de oficio, solo hay como cinco familias que viven del reciclaje; aquí hay choferes, taxistas, cocineras, vendedores ambulantes, trabajadores de la construcción, vigilantes, y bueno de todo lo que sea rebusque; pero eso si todos andamos viendo que hay por cualquier lado que nos sirva acá para arreglar las casas y los fines de semana, sábados y domingos es que se trabaja en mejorar la presentación de los ranchos y los pasadizos.

Por otro lado, el asunto del vestir los barrios remite a una apropiación social del espacio con un sentido de acomodación complejo, de adecuación a circunstancias de escasez, pero reconociendo también la vocación de solidaridad social ante afugias y necesidades, y sin perder el punto de vista estético que va generando estilos y modos de simbolización de los lugares con carácter provisional o en tránsito. Es posible afirmar que no se construyen los barrios sin una agencia social y simbólica por parte de sus pobladores, incluso así sean previamente diseñados y construidos materialmente por agencias de vivienda; al gestar las barriadas y las casas lo que acontece es un habitar que va adaptando lugares, de acuerdo con las prácticas y relaciones sociales que se movilizan en los territorios. Ahora bien, específicamente los asentamientos populares en formación, en el contexto de su emergencia entre luchas y precariedades se visten en un construir adaptativo, de acuerdo con las circunstancias históricas, a las urgencias de necesidad y a las oportunidades de autoproducción barrial, trazando desde el hacer artesanal, diversas formas de pensamiento colectivo. Las dinámicas observadas se repiten seriadamente en diversos ámbitos urbanos de América latina que devienen en una ciudad desequilibrada entre las redes de producción y consumo del gran capital, y las áreas urbanas de la segregación y la exclusión, donde se configuran barriadas en condiciones de desigualdad espacial, social y económica; así surgen los procesos artesanales de reutilización de materiales, y saberes y tácticas de apropiación de lugares que implican luchas por la tierra y la vivienda urbana, pero también afirmaciones de modos de vida y estilos de morar popular urbano,

otredad, de alteridad, pues “el hombre es hombre solamente en la medida en la cual él existe entre sus semejantes y lleva el ropaje de los símbolos de su razón de ser.” Narváez, J. Fronteras Imaginarias de los espacios heredados a los imaginarios. En F. Proto (Ed), *Prácticas sociales para el buen vivir* (p.25-49). Editorial Abierta (FAIA) y CIIIS, Centro Interuniversitario de Investigación e Intervención Social. Buenos Aires. 2014.

mediados por formas estéticas y comunicativas específicas.³⁷ Así se expresa al respecto don Wilfran Henao:

Este corredor de esta vía de entrada, como usted ve, limita con el muro del Sena al que le han puesto una alambrada, lo que nosotros hicimos fue que pintamos las partes de abajo del muro con todas las chapas de la tira, y con el nombre del asentamiento “ Nuevo Amanecer” y nos estaban poniendo problema por eso, que estábamos dañando bien público, entonces nosotros para desagrarlos, hemos cogido todo ese tendido de alambrado y les colgamos matas; a nosotros nos gusta así natural y ellos allá como que se sienten más protegidos, menos vistos jejeje.

Ese vestir tiene relación con muy disímiles necesidades, tareas, requerimientos y gustos: se arregla una casa para habitarla, para volverla tienda, taller o peluquería, se arregla una cuadra para una fiesta o se viste un vecindario para recibir una familia lejana; el vestir es un gesto práctico y cotidiano que indica tiempos y espacios rituales y aunque se evidencia su sentido ordenador de relatos, nunca el gusto del vestir los lugares está ausente, siempre está presente, aún en el sentido más instrumental y es lo que va haciendo las formas del barrio, sus relaciones, sucesos, estilos y maneras de habitarlo. Y sigue Wilfran contando del habitar:

En el invierno de este año sufrimos mucho con la lluvia y con los charcos; ahora que está seco pues estamos metiendo tubos para canalizar lo que podemos y tapando las goteras que vimos en esos días; también decidimos pintar con los colores de la bandera todo el asentamiento y usted ve que poco a poco la gente está arreglando, pobremente, pero se hace.

En ese horizonte, recuperando lecturas contemporáneas de Bourdieu para comprender el entorno, se recuerda que una ciudad es posible asumirla como un espacio social de relaciones, que implica adscripción y distinción entre los habitantes, con sus respectivos capitales, campos de lucha y diferenciación. Una barriada puede ser leída como un *habitus* en el sentido de Bourdieu; es decir, como un nudo de relaciones encarnadas y propiedades específicas que interactúan en el

³⁷ Romero José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Páginas 439-457. Universidad de Antioquia. Colombia. 1999.

entramado de luchas, mediadas por percepciones, prácticas y acciones simbólicas. La distinción social aquí opera como un proceso generador de gustos, valores y estilos que se materializan en estéticas urbanas forjadas en la experiencia. En el caso del barrio popular se dejan ver muy diversos posicionamientos estéticos, desde los que operan por la vía de la imitación de las configuraciones sociales hegemónicas, hasta los que hacen del estigma asignado en la segmentación social de enclavamientos, sus formas de afirmación y diferenciación.³⁸ Así expresa Wilfran la lucha por arraigarse en el territorio:

Allí teníamos un lote grande, vea que es grande; nadie se quiso meter porque es muy bajo y el agua se mete mucho por debajo; es más bajo que los canales entonces no es rellenable; era feo y decían que aquí es que se escondían cosas robadas y tenían pretexto ladrones para hacer daño y la policía para perseguirnos a todos; entonces nos decidimos a hacer una huerta que es lo que está de moda en los barrios y salió mucha gente que sabe sembrar porque han sido del campo y los muchachos que están de vacaciones. Le aseguro que esta va a ser la huerta más hermosa de la ciudad.

Se afirma así la búsqueda por la manera cómo en los procesos de territorialización urbana se concretan procesos sociales mediados por simbolismos y prácticas rituales que establecen diversidades y diferencias en relación, mezclándose calendarios religiosos, con rutinas laborales y productivas, agendas escolares con tiempos de fútbol y el deporte en general; modas y fiestas nacionales con celebraciones locales y tradiciones ancestrales que se reubican y renacen en los contextos urbanos, historias de familia, de vecindario, con el acceso y celebración de rituales globales traídos por la industria cultural y del entretenimiento, ahora gobernado por el régimen de comunicación digital. Un vestir ritual, que en la ciudad popular contemporánea se constituye a partir de relaciones muy complejas, incluso anárquicas, de comunicación y narración cotidiana, en las cuales está en juego la lectura estética y el relato del estar y el circular por la urbe.³⁹ Leamos, en ese

³⁸ Bourdieu Pierre. *La distinción, criterios sociales del gusto*. Editorial Taurus. Madrid. 1998.

³⁹ Rincón Omar. *La ciudad: perderse en las diferencias para encontrarse como ciudadano*. En *Memorias para pensar la ciudad*, Páginas 116-131. Grupo Estéticas Urbanas. Bellas Artes. Cali 2006.

sentido, lo que nos contó Jaime Meneses, un promotor deportivo que se mueve entre los barrios y los asentamientos del sector de las lagunas de la comuna 13.

Aquí se juega fútbol, como en toda parte, en la calle, siempre se hace campeonato y salimos para otras partes a representar el pedazo, pero desde hace como dos meses todo se llena porque unos muchachos hicieron un taller de radio ahí en el otro barrio y han estado transmitiendo por Facebook, los partiditos de aquí y muchos sectores se han conectado y por primera vez están queriendo venir a jugar acá. Fíjese no hay cancha, pero tenemos trasmisión y locutores que hacen pegas y bromas, eso trae la gente que vienen hasta con los trapos que llevan al estadio.

Con los meses de volver sobre recorridos y experiencias fui revisando el camino, me fui dando cuenta que esa referencia del vestir y desvestir está asociada con un sentido corporal de armar espacios-tiempos que además siempre es posible rearmar de acuerdo a las circunstancias y que los barrios todos en sus devenires espaciales son inventados desde un gesto que hace su cuerpo, a partir de una interacción permanente con el vestido, entendido como unas formas sociales de conectar los lugares, las cosas y los usos corporales, en prácticas adaptativas de habitar y en unas maneras disruptivas de construir y de cubrirse.⁴⁰ Ese vestirse corresponde a una multiplicidad de creaciones y usos tramados interculturalmente que emergen creativamente en el vivir y en el narrar, como si la vida se fuera enmadejando y desenmadejando a partir de esos vestidos que son simplemente el habitar en medio de la contingencia para ir haciendo lugar, morando el rancho, gestando la experiencia común.⁴¹ Así ha sido, con atavíos recolectados en el caminar, haciendo que lo inútil en otros lugares sirva en otros espacios, en el reciclar

⁴⁰ Cuerpo que es experiencia vivida que se constituye a partir del despliegue de los sentidos corporales, a través de la percepción como dinámica comunicativa con el mundo compartido. "... yo no estoy en el espacio y en el tiempo, no pienso en el espacio y en el tiempo, soy del espacio y del tiempo (...) y mi cuerpo se aplica a ellos y los abarca". Merleau Ponty. *Fenomenología de la percepción*. Página 157. Ediciones Península. Barcelona. 1975.

⁴¹ Dice De Certeau: "La historia comienza al ras del suelo, con los pasos. Son el número, pero un número que no forma una serie. No se puede contar porque cada una de sus unidades pertenece a lo cualitativo: un estilo de aprehensión táctil y de apropiación cinética. Su hormigueo es un innumerable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechura de espacios. Tejen los lugares." De Certeau Michel. *La invención de la cotidiano I. Artes de hacer*. Página 109. Universidad Panamericana. Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. México. 2000.

objetos que se resignifican y se constituyen en símbolos tan funcionales como ornamentales, ingeniando habitancias y fachadas inimaginadas con habilidades que fluyen contingentemente sobre el territorio en la invención del Oriente caleño. Hice conciencia de estas conjeturas del vestir urbano, entendido como un mapa de las formas de hacer-pensar-sentir-convivir-actuar en la topografía de una accidentada interculturalidad popular, conversando de estos asuntos con diversos pobladores que intervendrán en el recorrido que narro a continuación.⁴²

Del día a la noche⁴³

*Mi negrita y la calentura que tengo me está matando...
Mi negrita y su caminao, loco, loco, me están dejando...
Ya veo y no creo, no sé lo que es feo,
si pico seguro me embarco y me enredo
Y mi negrita que es la que yo quiero,
ni bolas me para, se pasa de rara...
Mi negrita y la calentura que tengo me están matando...
Mi negrita y su caminao, loco, loco, me están dejando...*

Mi negra y la calentura. Grupo Niche

Era temprano, eran días de la pandemia del COVID19, lunes de encierro, para más señales un 30 de marzo del 2020; eran varias las semanas que se vivía el aislamiento en todos los parajes de la subregión. No había salida porque la ciudad estaba cerrada, así se quisiera salir a buscar sustento o sencillamente a explorar, el artefacto urbano estaba ralentizado, quieto que dicen. De repente una misión

⁴² Acojo el planteamiento de José Luis Grosso respecto a las “Relaciones interculturales que no solo expresan una opción epistémica que enfatiza aquel “entre” que ninguna “identidad” consigue apresar ni cancelar, sino que radica en la diferencia de agenciamiento...” Grosso José Luis. *De Identidad Cultural e interculturalidad a relaciones interculturales*. En Revista Virtual Tejiendo la Pirka. Volumen 10. Página 8. Colombia. 2017.

⁴³ Aportan sus voces en este acápite del recorrido del día a la noche, personas con las cuales se conversó en el asentamiento Brisas de Comuneros en la comuna 15, Doña Perla y doña Oliva (nombres cambiado por solicitud de las dos amigas con desayunoero), en los barrios poblado II y comuneros1; Robinson, estudiante del “Queso” en el barrio Potrero Grande y su abuela Mariela; Fabian Moreno, futbolista de barrio y don Omar el vigilante de cuadra en las fronteras entre el Vallado y Ciudad Córdoba.

oficial irrumpía en un “asentamiento humano de desarrollo incompleto” de la comuna 15, conocido como Haití, para llevar mercados en clave humanitaria.

Quienes íbamos por distintas razones en la misión teníamos la angustia a flor de piel; llevar alimentos a una comunidad al amanecer, en medio de las limitaciones existentes era un compromiso vital, pero también era algo un tanto incierto porque llegábamos de incógnitos sin avisar más que a unos cuantos animadores comunitarios del sector. Existía un delicado dispositivo logístico, sin embargo, todo dependía de que el vecindario se levantara y nos recibiera.

Estábamos en medio de un limbo, porque la situación de corte y pare del trabajo formal e informal tenía efectos más graves aún que la situación médica del COVID19; se trataba de un poco más de un mes con restricciones a la movilidad y con dificultades para conseguir dinero y alimento. Mejor dicho, había hambre en muchos sectores de la ciudad, que se simbolizaba con los trapos rojos que las familias colgaban en las ventanas. Comenzamos cientos de personas situadas en calles con el apoyo de pequeños vehículos acercando las cargas de remesa.⁴⁴

Amaneceres

*Toc, toc, toc... buen día vecinos les saludamos
A ver, ¿Quién vive?
¿Qué quieren? ¡Qué joda!
¿Quién está ahí hijueputas?
Pilas que al que se meta le doy piso...*

⁴⁴ Alessandro Baricco reflexiona sobre el Covid19 yendo más allá de la pandemia como una “criatura mítica. Mucho más compleja que una simple emergencia sanitaria, representa una construcción colectiva en la que diversos saberes e ignorancias han empujado en una misma dirección. (...) todo ha trabajado para generar no un virus, si no una criatura mítica que, desde el inicio del virus, se ha apoderado de toda la atención y todas las vidas del mundo. (...) esa es la verdadera pandemia: antes que tocar los cuerpos de los individuos, toca el imaginario colectivo.” Baricco Alessandro. *Lo que estábamos buscando. Treinta y tres fragmentos. Páginas 29 y 30.* Editorial Anagrama. Barcelona 2021.

Sabíamos que estábamos rompiendo el tiempo del sueño de la gente; pensamos que irrumpíamos el espacio de descanso familiar y no imaginábamos cómo sería el recibimiento, pero también sabíamos que no nos esperaban y que un mercado sería un alivio temporal, qué nos íbamos a imaginar que la situación apenas comenzaba y demoraría un largo año... Ya en el operativo comenzamos a encontrarnos con los cuerpos dormidos que se levantaban, los gestos eran de una mimadez tremenda que convivía con señales de desconfianza, de agradecimiento, de sorpresa; las expresiones tiraban para todos los lados...

*uy papi gracias que no teníamos nada
Ve caramelo levántate que ya hay pa cocinar
Oíste y ¿el del vecino qué? dejame yo lo llamo...
Benjamín, Benjamín, correle que llegó comida ve...*

Al abrirse las puertas se dejaban ver entre la penumbra salas con techos bajos, con suelos irregulares y paredes de esterilla o de ladrillo sin repellar; en la mayoría de los casos se podían percibir tres ambientes; la sala y la cocina juntas en una especie de salón continuo, un cuarto para dormir toda la familia con separación de umbral sin puerta, (en algunos casos se observaban dos habitaciones) y un espacio de patio con lavadero, tendedero de ropa y matas; había pocos objetos en las casas: una mesa con asientos, colchones al piso y alguna cama, espejo en la pared, trastos de cocina, baldes, algún póster de calendario; una bicicleta o moto parqueada dentro del salón principal y muchas personas en el dormitorio.

*A ver carajo éntrense y dejen pasar.
Ni al baño se puede ir porque ustedes se atraviesan como terneros.
Pa entro que esto es con los adultos o se entran o los cojo a correa...*

En el recorrido encontramos muchos dorsos y pechos desnudos, muchos cuerpos hechos nudos y una retahíla risible que hacía de nuestra tensión inicial de visitantes, por el contacto incierto, el camino a una inesperada fiesta de amanecer que parecía alborada. Las espaldas se ensanchaban, los brazos se estiraban, los ojos se

quitaban las lagañas, las palabras salían roncadas, producto de exceso de resequedad en las gargantas. En algunos casos había sudor.

Epa compadre, y yo tirando allá adentro de lo más bueno y me interrumpen; pero bueno, gracias que llegó lo de los muchachitos. Ahí tiene papi, venga pues pa que hagamos el otro... uy, negra venga pa acá, carajo...

Entre la una y las cinco de la mañana lo que escuchamos fue un susurro de bromas y palabras sueltas al desnudo, esto en dos sentidos; primero un decir cantado y sensual, que se volvía risas y miradas festivas, bromas, agradecimientos y después “¿cuándo vuelven?” o “¿cuándo pasan por el otro lado? ...

Negra tapate ve que estás desnuda. Um, pedorro y ¿Así no me tenías allá dentro? Si no salgo se nos va la comida mijo. Eh, tapate ese culo pues.

El segundo rasgo era que de verdad el barrio se levantó y salió desnudo, en cueros; la necesidad de la comida, lo abrupto del llamado en la noche nos dejó ver en la nocturnidad, una domesticidad abriendo puertas y ventanas para recibir alimentos, sin vestido, abriendo la piel, en la urgencia del lenguaje arrojado a las palabras.⁴⁵

Ahora si se me pega de la teta este muchacho, hace días no me sale leche, pero hoy con panela, seguro tiene buen día mi pollito. ¿Entonces qué negra? dejalo dormir y vení pa acá. Ahí papi, nos pararon la jugarreta, pero venga que todavía no amanece...

⁴⁵ Se observa cómo la precariedad de las casas de habitación es afrontada con la cercanía corporal del morar que rompe la diferencia clásica moderna entre el afuera público y el adentro íntimo; en otras palabras, se vive una intimidad en relación de vecindad. Perrot Michelle. *Formas de habitación. En Historia de la vida privada. 4. De la revolución francesa a la primera guerra mundial. Páginas 308-319.* Editorial Taurus. España 2001.

Las gentes comenzaron a levantarse a buscar galones para recoger el agua de la manguera que estaba abierta hasta las seis de la mañana, a destender cobijas y a prender los fogones. Se apagaban las luces de las bombillas callejeras y se prendían poco a poco con el ocaso de la luna, las luminarias de las casas. Sobre todo, la cocina. ¡No ven que había comida! Para allá es que íbamos en un viaje de memorias, barrio adentro y esto nos transportaba y ubicaba en otras barriadas del Oriente caleño, en trayectos previos al período de pandemia, meses atrás, tras movidas tan repetidas y ordinarias como entrañables al habitar de cientos de vecindarios...

Ahora nos devolvemos en el tiempo a una conversa que resultó mientras caminábamos temprano, después de una visita festiva al Oriente, por calles y esquinas del barrio Poblado II, en la comuna 13. Era marzo del 2017.⁴⁶

Papi la arepa limpia se la tengo a trescientos la pequeña; la grande está a seiscientos. Con queso hay a mil con tajada y a mil doscientos con cuajada; y además le doy el tinto y si está desplatado pues le dejo las quemaditas solas a doscientos y me paga el tinto en trescientos.

Los primeros en salir sobre las cinco de la mañana eran los asaderos de arepas que se situaban en portones, en andenes, en esquinas; cada quien en su estilo proponía un sabor: las arepas eran la base, podían ser de maíz blanco o de maíz amarillo, “se le tiene” café negro, pintado con leche, agua panela y chocolate; donde había más clientela también se podían encontrar huevos fritos o huevos pericos, hechos con el lado más verde de la cebolla; también se alcanzaban a encontrar empanadas, chorizos en menor medida y seguramente cada esquina tenía por lo menos un

⁴⁶ La aproximación al vecindario del Oriente al amanecer, remite a la experiencia de visitar, desayunar y conversar con personas especialmente mujeres que montan, atienden y desmontan en las mañanas, negocios de comida preparada en calles y separadores de los barrios; que generan desde su hacer figuras corporales y retóricas de un gran entorno de vecindario, tal como recrea Perrot cuando se acerca a la historia íntima de los barrios populares de Francia a inicios del siglo XX: “Lo que aquí importa no es tanto el espacio como “las gentes”, esos vecinos, rara vez escogidos por uno, que son la auténtica mirada del otro, de quien hay que defenderse a la vez que hacerse querer.” Perrot Michelle. *Figuras y funciones. En Historia de la vida privada. 4. De la revolución francesa a la primera guerra mundial. Página 177.* Editorial Taurus. España 2001.

producto de ocasión que salía por moda; por ejemplo, si había mucho plátano “se le tiene” tajada y aborrajado, cualquier día le daban los huevos con arroz o con pegado, o le daban de ñapa un calentao, por eso al amanecer el barrio siempre estaba abierto a la sorpresa...

Vea si quiere calentao de alverja le puedo dar un poquito por dos mil, porque se lo tengo guardado a doña Gloria que ya sabe desde anoche y ahí le tengo sus tres porciones, que allá no me fallan; pero como usted ya olió pues no lo dejo con la gana; eso si es un poquito pa no descompletarle a la vecina...

La competencia se encontraba en las panaderías que también abrían a las seis de la mañana con la venta de leche, huevos, café, milo caliente y lo que más se vende: pandebono, buñuelos, arepas de horno, pan caliente, tostado y siempre la clientela tenía derecho a “vendaje” y si eran muy cercanos hasta el fiado se permitía; las panaderías y los desayunaderos son competencia, al punto que las primeras han debido salir de sus locales y establecer algunos productos en la calle para recuperar clientela.

Ese paisa vive enojado conmigo, porque mi arepa y mi perola se calienta más que los hornos de él; y hasta tiene razón porque a él le sale más caro el negocio, yo no más monto y desmonto mi toldo, mi asador y mis cacerolas, pero es que él vende es pan; no tiene por qué sentirse competido, que venda su pan. Y como no da buen vendaje...

Una mañana, semanas después de aquella visita al negocio de amanecer en el Poblado II, mientras esperaba una mojarra de ocasión donde doña Perla, una dueña de desayunadero que fritaba huevos y “vestía” su puesto, fue soltando este relato mientras metía las manos a la candela en un momento y en otro se enfrentaba a un platón de maíz blanco molido del cual sacaba pequeñas bolas de masa que volvía con gran pericia, arepas de diverso tamaño.

Ve mijo, aquí es que es el movimiento, aquí es que está el sabor sabroso, no busques más. Nosotras nos levantamos a las cuatro y cerramos a las nueve o nueve y media, aquí le mandamos a cada casa sus arepas pa que monten su vianda, así se van quince libras de maíz diarias; pero otros llegan aquí porque les

gusta más el guisado o van de afán, muy a la carrera, entonces aquí les untamos el paladar. Yo me ocupo mucho del fogón y a veces la ceniza me deja enferma todo el día, por eso a las diez ya estoy descansando con los pies pa arriba y le dejo el espacio a las muchachas por la tarde. Me levanto con el barrio, visto mi puesto y después dejo que le pongan otro vestido a esta esquina; pero a mí me va bien es porque cuando están “templando carpa” en las casas yo ya estoy montando cocina aquí en la esquina...⁴⁷

Usualmente, a las diez de la mañana el barrio ya estaba en modo tienda. Quienes trabajaban y estudiaban fuera del barrio ya habían salido y los dueños de las tiendas se veían a gatas para atender las compras y los diálogos se instalaban en una especie de economía política de mostrador.

*Oiga paisa esa papa está muy cara
Oíste y si vieras, la carne se subió oíste, de una vez te digo...*

*No, eso para comerse un pelle de carne hay que esperar quincena.
Es que la gasolina está cara y todo el mundo se pincha en la galería; hasta la
cebolla está por las nubes...*

*Um, pero con ese cuento el paisa nos sube cada mes la comida; yo mejor me voy
pa donde los pastusos que allá lo tratan mejor a uno.*

Ah chilla más que una caja de pollos; tome la ñapa pues...

*Se le tiene el aguacate, está tan rico que ya trae sabor a arepa.
Aguacate pal sancocho y la ensalada, llévelo a mil, a dos mil. Llévelo, llévelo...*

*Mazamorra, mazamorra y champús, hágale que está bien frío y es bueno pa la
sobremesa...*

Aunque ya era bien entrada la mañana y la mayoría de la población ya laboraba desde el amanecer, algunas personas apenas se levantaban de su descanso

⁴⁷ El vestir aparece en este caso como una dimensión funcional y táctica, es decir como la manera de establecerse temporalmente en un lugar concreto del barrio que genera recordación y ubicación, para ofrecer un servicio y unos productos alimenticios; no es un sitio exclusivo, en solo un día el espacio cambia de responsables y de vestido, pero siempre en una adecuación de la presentación del lugar de acuerdo con su uso en el tiempo, generando un vínculo afectivo y de cuidado, desde su transfiguración. Al respecto ver: Yori Carlos Mario. *Del espacio ocupado al espacio habitado: una aproximación al concepto de topofilia*. En *Revista Barrio Taller*, Volumen 12. Página 54. Colombia. 2007.

matutino, pues seguro habían trasnochado rebuscando el diario en algún paraje de la ciudad.

Atardeceres

Entre esas conversas fracturadas se iba llegando al almuerzo, sobre todo niños y jóvenes iban retornando de estudiar. Las cocinas y el sol que a esa hora casi siempre pegaba fuerte, hacía que las calles sudaran y que los olores entraran por las narices y penetraran con agudez por todas las fibras de los cuerpos; ¡a los platos! se decía; en los comedores y mesas improvisadas se devoraban los alimentos y se continuaban tejiendo historias domésticas; así conversan Robinson y su abuela Mariela Ortiz.

La profesora Marta que es directora del grupo dijo que iba a echar a cinco del salón porque no dejan hacer las clases. Son los Toro y García, Armando y la perris, ellos van al salón cuando quieren y cuando van hay problema, porque se dedican a la recocha y a hacernos reír por cualquier cosa; eso comienzan que sí que papi que eso no está bien hecho, que mejor hagámoslo así y que mejor armemos otro parche, y que vamos a copiar en seguida y que mejor venga les cuento el tropel del ponche el sábado y que si, que toca es que darles piso a los de la otra orilla; y cuando uno se da cuenta se acabó la clase y no se hizo nada; le escuchamos toda la mañana el cuento del barrio y las musarañas a ese parche. La profe ya se dio cuenta, pero es tarde, porque es más cool lo que cuenta ese parchecito que los libros y la clase...

Umm y ahí qué, si te pegás de esos pendejos perdés el año, te toca aburrirte con la profe mijo.

Um, pero es bien aburrido abuela...

Bajaban los ruidos de los platos al lavarse, subía el sonido que producían los grifos al abrir y al cerrar; las puertas y ventanas de las casas estaban entre abiertas aunque la mayoría de negocios, tiendas, talleres, almacenes y misceláneas, estaban cerrados por unas cuantas horas; el silencio solo se cortaba por el encendido de vehículos, carros y motos que se prendían y apagaban a salir o al

llegar; todo estaba en modo horizontal, la siesta hacía de sus anchas y así fuera breve, era momento para respirar y mirar para el techo.

No le hagas bulla a la vieja hombre, servite la comida despacio y no hagas bulla con esos tarros, no ves que la vieja está durmiendo...

Ehh mejor me voy de aquí...

Papi, si se va a ir, apague ese televisor.

*Papi, papi, eh se fue el vago este y dejó ese chécheré prendido. Stop, power.
Silencio*

Las casas se constituyen así en lugares de reposo, de descanso y de protección de la parentela, pero también en prácticas corporales que guardan relaciones y saberes que se conectan con una domesticidad más amplia fluyendo por los vecindarios y los barrios, como cuerpos que se mueven, van y regresan por la ciudad.⁴⁸ Al atardecer había un despertar que juntaba soles, con vientos y sonidos entremezclados; había competencia entre golpes de martillo, taladros, cortadoras, cepillos de madera y compresores que surgían de los talleres de la calle principal y sus anexas, en oposición a los televisores en tiempo de novelones que salían de las salas de casa y poco a poco también se iban sumando a la melodía de arrabal, músicas de todos los géneros y el bullir de los carros y motos que viajaban raudos en las labores vespertinas hacia las avenidas circundantes, haciendo el telón de fondo, el coro barrial.

*Los traperos, las escobas, llévelos que es pa evitar la cochizada
Eescobas, traaperos, lliimpiones...*

⁴⁸ "... por una parte, disponemos de un espacio para la vida cotidiana cuando ordenamos y arreglamos las cosas con las cuales nos relacionamos todos o casi todos los días de nuestra vida; pero, por otra parte, hacemos arreglos con esas cosas, transamos con ellas. Acomodamos cosas y al mismo tiempo nos acomodamos a ellas, en una especie de transacción perpetua que busca crear y mantener el lugar apropiado de nuestra vida común." Besse Jean-Marc. *Habitar. Página 20*. Editorial luna libros, ediciones USTA, editorial universidad de Guadalajara. Bogotá, Guadalajara. 2019.

Track: Soy un príncipe a mi modo, no le temo a la pobreza, si el dinero no es la vida, yo para qué quiero riquezas. Si el dinero no es la vida, yo para qué quiero riquezas. Track

Príncipe a mi modo. Fernando Burbano

Entonces se venía otro ciclo del vestido, brillaban las peluquerías, los salones de belleza y los gimnasios, donde se hacía culto al cuerpo y a sus presencias, especialmente se inventaban y compartían fórmulas para llevar los años, los deseos y las desgracias; el barrio ahora hacía que tiendas y misceláneas con música incorporada y televisor de pared para ver el fútbol nacional e internacional, compitiera con billares, juegos de sapo, estaderos y barras donde se conversaba y se libaba, se reía o lloraba.⁴⁹

En una esquina:

Epa hijueputa que hoy estoy ganoso y enamorado hoy no me gana nadie con la rana, apuesto lo que sea que estoy es ganoso.

En otra esquina:

Nooo, poneme otra vez la canción que esa hembra no me contesta hace días, me puse de azaroso y se me volvió polvorosa, es que es cierto lo que dicen, que yo soy como una ladilla que jode y jode hasta que se me van...

Track: En el juego de la vida, juega el grande y juega el chico, juega el blanco y juega el negro, juega el pobre y juega el rico. En el juego de la vida, nada te vale la suerte, porque al fin de la partida, gana el albur de la muerte... Track.
En el juego de la vida. Daniel Santos

⁴⁹ Como lo recuerda Jacobs, la relación entre hogar, vecindario, barrio, ciudad; se instala en las prácticas cotidianas que se socializan en el espacio barrial: "Veréis, el hogar no es simplemente un edificio: es un territorio, toda la conexión que existe entre tu y personas y lugares. Claro que las personas albergan sentimientos, y los manifiestan de todas las formas que pueden..." Jacobs Jane. *perturbadora de la paz. En cuatro entrevistas. Página 20.* Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 2029.

El sol ha bajado un poco su intensidad, huele a café en todos los vecindarios, el viento comienza a filtrarse por todos los tejidos de las casas, por los cuerpos, por las pieles; la luz de los barrios se aclara y desde el Oriente se ve el destellar de la imagen de los cerros tutelares y de los Farallones en la Cordillera Occidental.

Anocheceres

Las puertas y ventanas estaban abiertas, los olores a fritura y a guiso volaban con los vientos, las músicas eran como anuncio de que los pobladores retornaban y eran bien recibidos; el decorado de los negocios ahora cambiaba gobernado por las comidas rápidas y la fritanga, no faltaba algo bien frío para palear la sed del camino. Sin duda, el barrio también se vestía para el regreso al anochecer, las gentes llegaban en bicicletas, en motos, en carros de familia, en vehículos piratas, y un poco menos en el transporte masivo, pero se regresaba con cansancio y con sonrisa, con bolsas y maletas cargadas, con premura o con lentitud; se llegaba de muchas formas y todo el barrio parecía un parlante, una babel polifónica llena de acentos y además para complementar, ya entrada la tarde en la noche, comenzaba a madurar el torneo múltiple que se jugaba en canchas, parques y calles. Rodaban los balones, sobre todo de fútbol y futbolito, pero también había encuentros de baloncesto o incluso voleibol.

*Marica pasala que no es tuya
Tirá la pelota pendejo
Este gomelo si quiere es hacer el gol y tapárselo...
Qué como así que cuál gol; ahí no entró, no, no...
Cómo que no, claro que sí...
A entonces qué o qué...
Pues tirá pues, que yo te la pinto, pellejo...
Ah gonorrea, no saben es perder...
Epa, aquí no se toca nadie, sin boconadas parce.*

En otras partes se movían los cuerpos, los gimnasios estaban atiborrados con su sonido metálico, pero también se dejaba escuchar el vaivén de la danza, del rap, de la comparsa salsera y de los ritmos urbanos, aunque no faltaba la templada de una marimba o un cununo. En los antejardines se arrumaban las motos, en las aceras se orillaban los carros, las bicicletas descansaban arrinconadas; muchas parejas se hacían visita amorosa en parques, esquinas, barras, salas de casa o donde fuera. Las luces ya titilantes iban viendo cómo, poco a poco, se cerraban las puertas de las tiendas y caían enseguida las ventanas y las cortinas de las casas; quedaba el silencio solo interrumpido por alguna música de la cantina de amaneceres y el pito ocasional del dormilante de turno que cuidaba una aglomeración de carros y motos en las aceras. Ya sería cerca de la media noche, la luna iluminaba en caída las aceras y las gentes dormían un rato para levantarse a seguir su trashumancia bulliciosa. Quizás el vestido de mañana sería otro...⁵⁰

Yo que llevo sereno cinco de los siete días, vigilando en estas calles, le digo que ningún día es igual. No es lo mismo ocho que ochenta; la noche se viene distinta si llueve o si hace bochorno, es distinto si hubo partido o si es enero o diciembre.

Cómo le digo brother; aquí no hay noche igualita, hasta los gatos que hacen su fiesta de noche, ahí en los tejados, cambian de teja...

Track: se formó la rumba, se formó la rumba, todo el mundo contento está y ya vienen los soneros, rumberos del morichal, empiezo yo por cantar una cumbia pa Colombia, son guaguancó a Venezuela, un montuno a Panamá, ya cuando voy a empezar a cantarle a mi Borinquén, viene uno a interrumpir dice que el Señor sereno a mí me manda a dormir. Señor sereno por qué me manda a dormir... track... Señor Sereno de Ismael Miranda

Así los días, con sus amaneceres, sus mañanas, tardes y noches; en los vecindarios de los barrios se comparten rutinas y hábitos, pero también se experimentan acontecimientos y novedades que van tejiendo una vida en común, ordinaria, que a

⁵⁰ Los barrios populares están atravesados por relaciones de familiaridad y comunidad; a veces en medio de precariedades, en ellos se asisten prácticas de comunalidad, instaladas en los gestos, los diálogos, las formas de estar y ocupar en el espacio; Los barrios dormitorio están atravesados por la lógica de la individualidad y la obsesión con la seguridad familiar y personal de los sectores medios y altos. Ver: Sennett Richard. *Vida urbana e identidad personal*. Página 121. Barcelona. 2001.

veces se viste de fiesta y a veces de taciturnos silencios que se van enlazando con las semanas y los meses. Sigamos la exploración por esos tiempos.

De lunes a domingo⁵¹

De lunes a domingo, siete cartas te escribí, no has contestado a ninguna, qué te pasa mi querer. De lunes a domingo, todo puede suceder y presiento estén perdidas tal vez y es que no han llegado a ti. La del lunes te dice tantas cosas, la del martes te recuerda nuestro ayer. La del miércoles y jueves. La del viernes, la del sábado y domingo, cuánto amor mi dulce bien...

Siete Cartas. Nelson y sus estrellas

A Javier lo conocí chico, a mediados de los años 90. Entonces, él tendría unos 13 o 14 años y nos encontramos en el marco de un programa de prevención de violencias y orientación cultural a las bandas juveniles, en esa época compartimos recorridos de reconocimiento de la ciudad que se hacían para romper la exclusión social, pues muchos de los jóvenes no conocían más allá de sus vecindarios; conversamos mucho de su familia, de sus novias y de sus expectativas de vida. Ahora lo veía grueso, sus brazos ya no eran frágiles; ocupaba el espacio con solvencia, incluso con la sobradez que le permitía un prontuario violento, ahora estaba de moda en los barrios del Oriente, corría el 2017 y él era “dueño” de un pedazo de barrio;⁵² guardé dos notas de conversas con él que me enseñaron que tampoco las semanas son lo mismo para los pobladores urbanos y que se habita un tiempo incierto, a veces repetido, pero incierto.

⁵¹ Esta acápite corresponde a un diálogo de años sobre las violencias en la ciudad, con Aldemar Q. (Javier, según su propia elección de un nombre alterno), un hombre de la noche en los barrios que conocí siendo joven, y que falleció en el año 2018 por efectos de las violencias que rondan y afectan los sectores populares.

⁵² Hace aproximadamente veinticinco años Vanegas afirmaba: “Las violencias están presentes de manera dramática y abrumadora en la ciudad, en donde parecen encontrarse sintetizadas, como macabro laboratorio. Las violencias llegan a límites asfixiantes con la sola referencia a sus formas más severas, es decir aquellas que se expresan en muertos y heridos.” Hoy la ciudad de Cali sigue siendo la ciudad más violenta de Colombia y el Oriente caleño sigue sufriendo los rigores de esas dinámicas de victimización social. Vanegas Gildardo. *Tras el rostro oculto de las violencias*. Página 29. Universidad del Valle. Cali. 1998.

Quiubo parece, ya hace rato no lo veo por aquí, aunque noticias si he tenido, claro que es que hace rato que el tiempo aquí parece un caramelo, siempre es lo mismo, la misma vaina, semana a semana, estamos es pasmados.

No se trata solo del hecho de que los días sean vivenciados con intensidades diferentes, también se remite al acontecimiento de que la conciencia del tiempo está asociada con la velocidad de la vida y con la certidumbre de la muerte; certeza que se manifiesta de formas diferentes de acuerdo con el tipo de vínculo que se tenga con la propia existencia, pero también con la relación con los otros, con las formas en que vemos y nos ven. Al parecer la pareja vida y muerte en la ciudad, no es solo un asunto íntimo de cada individuo, forma parte de complejos trayectos y tramas de la vida colectiva que en muchos casos están mediados por violencias. Aquí va el primer trayecto de la conversación con alguien que provocaba muchos relatos en las esquinas del barrio que habitaba, con su piel acanelada, sus 1.70 de estatura, sus bíceps bien marcados y sus relojes y biseles siempre cambiantes:

Vea parcerito a usted seguro le han hablado mal de mí, pero yo soy un caballero, a mí me ha tocado duro, yo si soy jodido, yo soy un perro viejo y callejero y he aprendido que en este lugar toca así. Yo le doy la cara a usted, yo soy la sombra pa estas calles, pero para usted soy Javier y le hablo claro. Aquí si uno no se para duro lo cogen de barranco. Yo sé que el lunes y el martes soy un villano pa toda esta gente, el miércoles y el jueves ya me andan fisgoneando y el fin de semana, viernes, sábado y domingo me aman y andan viviendo mi vida. Me tienen pa lo bueno y pa lo malo; aunque yo sinceramente tampoco me he ido de estas cuerdas porque yo no podría vivir sin esta gente que a la final son todas unas gonorreas. Pero es que cómo no serlo si aquí eso es lo que hay. A mí me dicen que yo soy el más gonorreá, pero es que se la pasan viéndome: si llevo con un peluche ya van regando la bola, si vuelvo con la jeva de siempre que vea que volvió con la de siempre; si estreno carro que ¿de dónde lo sacó? Si junto el parche que vea que está sonsacando los muchachos. Eh, pero esas mismas personas son las que van a buscarme para un préstamo o pa que le dé piso a alguien; esos son los que me traen negocios detrás de la comisión o los que piden que les financie el torneo o el reinado o cualquier güevada.

Yo le cuento, esto es historia de toda la vida, pero arrumada en la semana que es lo mismo de siempre; aquí estamos repitiendo la misma güevada semana a semana y uno se baja de esto el día en que esté vestido de muñeco; hay gente que se quita de su lugar, que se parcha pa otro lado, yo no, aquí sigo rodando

hasta que todo pare. Si usted quiere que le explique yo hasta le explico, pa que vea lo melos que estamos por aquí y lo chandosos que somos a veces.

Yo sé que de viernes a domingo estamos enrumbados, la verdad mi rumba es afuera, antes porque tenía jefe y tocaba que ver y cuidar los rumbones del sur; ahora que no tengo jefes, tengo firmas con los que me parcho afuera, relajado, pero lo que pasa es que el remate al amanecer es por alguna de estas cuadras, en mi pedazo, ¿me entiende? Acá estamos seguros y la gente es de ambiente, todos nos cuidamos y tenemos el mismo swing, el mismo sabor. Yo el fincho estoy afuera o en mi pedazo, pero si me muevo pa otra parte del barrio voy, pero asegurado, porque hay riesgo de chacaleo. Y entonces por cualquier imprevisto yo me muevo, suave, listo pa voliar y pa que las balas reboten porque no falta el cadete que quiere tocarme el cachete. Entonces toca pegar primero, sin visaje; a mi desde chiquito no me gusta que me manden, el que me iba a mandar tenía que pelear, así fue como aprendí a mandar; a mí solo me manda la rumba, la recocha, el caravaneo, por eso es por lo que este pedazo es lo más elegante porque la gente es parchada. Como le digo de viernes a domingo estamos es en la melosería y me quieren pal carro, pa la moto, pal tubo, pal metal, pal curao, pal guaro, pa la valija, a lo bien.

El lunes y el martes. Me quieren tirar la mala, mucho pelele mal habla, pero a mí eso me resbala. Es que todo lo que pasa me lo tiran a mí; cualquier anguila, cualquier ladilla, cualquier pedorra, tira al piso a alguien o le cae a alguna olla podrida o se arma una guerra y el culposo soy yo y entonces la calle se pone fea. Yo por eso me muevo mucho de la línea, no me quedo quieto, me encuentra el que quiero que me encuentre; dejo por ahí unas cuantas “cámaras”, gente con criterio, discreta, y escucho cuál es la pelea, si es tropel con sicarios o ratas voy, planeo y voy de frente, duro, los aseguro a balín. Pero si hay gente guardada pues a buscar cómo los sacamos de la finca o si se cayó algo pues toca buscar sucursal y ayudar la tribu; cuando hay piso pues toca ayudar las jevas y los huérfanos y además ir pal sur a dejar los parceros, eso duele, eso es duro y también vale mucho, se gasta mucho en cementerio. Yo sé que, con tanta gente soplada, pues uno está caliente, pero lo que discuto es que no soy yo no más, todos los parches andan en la suya, no hay esquina que no tenga su calentao; a veces jode la ley, pero la firma resuelve eso; ellos también tienen su subsidio, su “bisnesito”, su corazoncito.

Pero días como hoy miércoles y jueves, la gente comienza a arrimar, a saludar a preguntarme, a ver pa donde pego y yo pues me pongo a organizar y a hablar con la gente; entonces yo me dejo ver y escucho. Aquí hay mucha candela; por estos días cuando salgo de la cueva, eso se oye de todo, que estos manes me amenazaron, que prestame pa pagar la luz y el agua, que vea que este negocio no paga lo que nos debe, que oiga que están tirándose el parque, dejando basura los de la otra orilla, que vea que le mandaron a decir que se deje ver donde la Ingrid, que ve que se me murió la abuela, que mira que tengo un oro, que los polochos

me cogieron el motor y están pidiendo un palo, que el intendente me está buscando para conversar, y bueno pues yo escucho como si no me pasara nada, pero a veces termino escurrido de ver cosas que ni uno se imagina. Aquí reunimos la torre, los babilones de cada pedazo y se define quien hace qué y cómo. Que nadie falle. Pero ve, yo te pregunto: sí, yo tengo los gatillos, pero todo el mundo viene por acá a reclamar presencia, a pedir que accione y después vienen a señalarlo a uno, cuando la cartilla está regada por todo lado. ¿entonces en qué estamos?

Lo elegante arranca el viernes, ya uno tiene el criterio del agite y tiene las torres que saben moverse, entonces toca salir a cobrar y a gozar, si pilla. Por ahí si estamos calientes, pero esto es de un día, lo único que queda en esta vida es la rumba. El imperio es la rumba, ahora se sale menos a otros lados, solo a veces a buscar socios y rumba suave de sábado a domingo; eso sí, como te decía, la amanecida es en el pedazo, se cierra la calle, se controla la esquina, se saca la jedionda que venga a molestar, cualquiera que moleste la rumba se prende la moto y se activan los chacales. Eso toca jugar vivo. Por estos días cualquier bebé me quiere dar moto, pero es que yo también soy piloto y también tengo mis animales, ando pendiente de lo que sea porque hay mucho toposo; hay mucha gente que trabaja y ve televisión y va a la iglesia y anda en lo suyo, con ellos no hay problema, la buena, pero el viaje es con tanta gonorrea que se cree caramelo; entonces si quieren monstruo pues aquí estoy, no le voy a comer a cuanto menor ande por ahí picado a loco...

Por supuesto que se está en el borde de las violencias y de la delincuencia que circunda las rutinas de algunos sectores de barrios; parece pertinente situar en esas derivas el hecho de que el relato sugiera la centralidad de la vida de bandido y bandas, en una conexión de afectos y desafectos con las poblaciones que habitan ciertos sectores, evidenciando que las armas, los consumos psicoactivos, la sobrevivencia en torno al delito, tienen unas adscripciones narrativas que generan vínculos problemáticos con otros ritmos temporales y prácticas barriales más amplias⁵³. Otro día, a inicios del 2018, casualmente me encontré a Javier en una famosa venta de pescado del barrio y logré obtener algo más del saludo con la ceja

⁵³ La persistencia de las violencias, sin encontrar en el entorno local alternativas de carácter social, económico y cultural a ellas y específicamente a las bandas juveniles, ha conectado esas dinámicas con las interacciones simbólicas y los relatos cotidianos barriales, radicalizando la problemática con la creciente influencia de bandas criminales en los barrios. Hemos pasado de una violencia juvenil de carácter más ritual a una violencia instrumental, agenciada por las bandas de microtráfico. Al respecto ver: Ordóñez Jorge. De la pandilla a la banda. *Transformaciones de la violencia pandillera en barrios marginales en Cali. En Sociedad y Economía número 32*. Páginas 107-126. Universidad del Valle. Cali. 2017.

levantada. Le dije que la charla que tuvimos me había dejado pensando en sus semanas y le pregunté si entonces el barrio tenía un ciclo igual, de siempre lo mismo, si las semanas del barrio eran todas así; Javier me contestó breve...

Sí, pero no. Hay gente que depende es del paganini del sábado; hay muchos que viven es en la semana de las novelas y las series nuevas, otros viven día a día esperando que llegue mi socio el gota a gota; otras viven solo pegadas del bochinche en la esquina, en la tienda o la peluquería; mejor dicho viven de uno, comiéndose las uñas y dándose en la cabeza a ver qué hace uno o deja de hacer; mirá los pelaos que viven pegados de la pelota, esos solo es el tiempo del partido y de la cancha; hay gente que sale y vuelve del país y tiene otra idea de la vida, viven viendo pa dónde se van; nosotros casi no salimos de aquí ¿a qué? Yo y mi bandita somos los que más aventuramos de la avenida para allá y nos movemos vivo, con la platina en el cinto.

Hay semanas tranquilas, bacanas, de jugar fútbol, de echarnos agua, de hacer sancocho en la esquina, de ayudar a levantar un rancho que se esté cayendo, de ir al río, de estar parchado solamente, porque además más de la mitad de la gente por aquí no tiene que hacer sino ver pasar el tiempo; pero hay otras que son agite o luto o azare porque los polochos estén persiguiendo la banda, no ve que se enamoran de uno.

En tiempos suaves la rutina puede ser diferente y cada cual va llevando su ritmo, a su melodía; cada casa con sus muchachitos ¿me entiende? pero también pasa que si se forma guerra pues entonces el tiempo y los lugares se organizan de una sola forma y se arma la semana; es como le dije la otra vez. Yo ando mamado de este tiempo tan aleta; ahora estamos parando el brinco por todas partes y la gente sabe que tiene que apoyar, pa que no se nos metan al pedazo. Así estamos mamados del encierro... pero, es lo que hay parce, la rumba, el tropel, la madriguera; todo está acá dentro. El que salga sin corte o sin tirar linterna antes, le dan piso.

Entre los días, la rumba, los tropeles, se dibujaban otros tiempos, otras geografías y travesías. Las horas eran más largas al iniciar la semana, se iba lento, se divagaba y se jugaba con el tiempo para alcanzar alguna ruta que permitiera continuar la vida; el fin de semana el tiempo viajaba en moto, y se mezclaba con ritmos variopintos; se bebía lo que hubiera, se comía lo que llegara. Así había tiempos perdidos de las rutinas, extraviados del calendario, que se reían del reloj, que le hacían muecas a la cuadrícula de la hora y que se perdían en historias que se repetían cíclicamente; no había trabajo, si salía era muy lejos y costaba más el transporte que lo que

pagaban. Meses después de la última charla con Javier, fuimos a llevarlo al sur, en medio de un cortejo fúnebre inmenso que paraba el tráfico y amenizaba el llanto colectivo con músicas del barrio y estallidos metálicos de pólvora que anunciaban el editorial de la semana siguiente; él, a su manera, se dejó llevar por su propio y premonitorio relato y se volvía otra leyenda del ciclo del “siempre lo mismo” que lo albergaba y que enseñaba con tanta claridad...

Yo me hago respetar parce; aquí toca ser duro porque cada uno tiene su parecer y muchos quieren montarla de animales, mucho menor, tirado a loco, pero yo estoy en lo mío, yo soy una firma, no ando botado, tengo mis fierros, mi gente y cuido mi manada; así hasta el día que me toque.

Habitar el Oriente caleño, tan afectado por procesos de violencia social, por las dinámicas de revictimización de poblaciones desplazadas, por las sagas del negocio internacional del narcotráfico y por el estigma que se ha posado en relación con las condiciones informales y de pobreza, es también afrontar simbolismos y lenguajes que a su manera visten los barrios de riesgo, de peligro, anclándolo en una imagen unilateral de espacio anómico, conectándolo desde su alteración permanente con otras tramas delictivas de la ciudad y del mundo global. Sin embargo, los elementos de la vida en común que se ven tan impactados por esas dinámicas de violencia poco se reconocen y por lo tanto poco se interpelan: el acceso a oportunidades productivas o educativas, el mejoramiento de los entornos, la potenciación de los saberes y las capacidades locales no son debidamente abordados. Prima la mirada punitiva y las respuestas represivas frente a la violencia; no se reconocen los tiempos, las prácticas, los rituales, los lenguajes y los relatos barriales que están en medio de dramáticas situaciones de sobrevivencia e incluso de resistencia a las violencias que fluyen por todos los lados en los entornos populares; además, sin que los centros de decisión sobre ellas pasen por allí; sabemos que más bien se instalan en la ciudad suntuosa, formal, oficial, desde la

cual no se asume la responsabilidad de la coexistencia con un territorio escindido y fragmentado.⁵⁴

En este barrio siempre es diciembre.⁵⁵

*Este es el barrio donde nací,
discriminados por muchos
Que solo salen drogadictos, delincuentes a montón,
gente de mal vivir, hay que equivocación
Yo que soy hijo de un barrio, hermano de la pobreza
Somos gente de superación que lucha por un futuro mejor
no te metas tu con él, que soy el reflejo del barrio.
Yo soy el reflejo del barrio...
Yo soy el reflejo del barrio...
Gente que lucha y trabaja por un futuro mejor
Yo soy el reflejo del barrio...
No me mires por debajo que el delincuente no soy yo...
El Barrio. Renzo Padilla.*

Llevaba años de pasar por donde el Mono, el Paisa, el Ñato, el Culipronto, el Panadero, el Cebollero, la Salchipapa, el Arepero; todas eran formas de nombrar a don Marlon. Un señor jovial de gestos acogedores y polémico, que tenía un negocio de abarrotes muy visitado y famoso en la zona comercial de Comuneros I, una calle

⁵⁴ Al respecto se ha pronunciado la Comisión de la verdad, que opera en el marco de los acuerdos para poner fin al conflicto armado en Colombia. “Por esa razón, esta región necesita promover con mayor decisión un modelo de ordenamiento del territorio participativo, intercultural, que se salga de la lógica de los enemigos en guerra y asegure la ocupación productiva de la tierra, promoviendo la integración de campesinos, pueblos étnicos y pobladores de los barrios populares de Cali y las otras ciudades de la región a los circuitos de producción de riqueza y bienestar. De lo contrario, la ciudad y la región seguirán presenciando estallidos sociales y conflictos violentos. Varios de los jóvenes que se movilizaron en el paro del 2021 le dijeron a la Comisión que marchan y pelean a pesar de la represión y la violencia porque no tienen nada que perder, porque la pobreza, la opresión y la exclusión que viven es casi igual a la muerte”. Comisión de la verdad. *Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Valle y Norte del Cauca*. Colombia. 2022.

⁵⁵ Esta narración se gestó en charlas con don Marlon (nombre cambiado por sugerencia de él), un hombre de origen antioqueño que me acogió en mañana y tardes en las esquinas de su negocio y generosamente compartió su experiencia de tendero y negociante.

larga con ínfulas de avenida. Todo el entorno tenía que ver con Marlon, era un señor difícil de olvidar...⁵⁶

Estos hijueputas no respetan hermano, me fui tres putas semanas y me estaban era dejando sin nada, ve mirá como me dañaron las puertas, la ventana rota; tan güevones, como si me creyeran güevón que les iba a dejar algo de valor aquí; eh lo que les dejé fue la virgen pa que los mire y los ponga en su sitio; pero mirá, como no se pudieron llevar el puto enfriador, entonces se le llevaron un enchufe, un enchufe, ehh se pegan es de nada, muchas gonorreas.

Marlon volvía de vacaciones de inicio de año 2022, apenas se ponía en la tarea de “bajar bandera” en su negocio, pero estaba duro, porque los últimos dos años había tenido que hacer de todo para sobrevivir y estos días de cierre le quitaban clientela; pero él era así, el primero de enero paraba, echaba su familia en el carro y todo lo que sirviera para el viaje y solo volvía a finales del mes. Así me lo encontré, volviendo a abrir su negocio, renegando de que los ladronzuelos le hubieran husmeado su esquina.

Esta vez nos fuimos pa Ecuador, estuvimos por Manta y por Otavalo, eso allá también estaba muy cerrado todavía, pero siempre conseguí cositas por allá, me gustaron mucho las carreteras de los indios ecuatorianos y las playas son menos llenas que acá; conseguí mucha cosa pa vender que aquí les va a gustar y le estiré el cuero a los muchachos y a la mujer a punta de sol y mar. Este año nos tocó mar. A mí me gustó mucho, pero no volvería rápido porque a mí me hace falta el pueblito y en Fredonia nos quedaron esperando las tías y los primos. Va a tocar que mandar la familia en semana santa.

Después de vacaciones esto es un desastre ni el hijueputa, vea yo siempre me he ido en enero, para mí solo esos días dejo la vitrina, ahh y si es campeón nacional yo echo tiros al aire y cierro por ahí tres días. No vuelvo un tiempito, me voy tres días de fiesta y para que no se ardan tanto americanos y caleños, que hay mucho por aquí, pues no vengo.

Pero es que el puto enero; enero siempre ha sido así, yo no sé por qué siempre espero que sea diferente y siempre tengo la esperanza de que no me hagan daño.

⁵⁶ La comunidad antioqueña o paisa en un sentido genérico, tiene una gran presencia en el comercio formal e informal del Oriente caleño. Fenómeno que tiene antecedentes en todo el país, y en el Pacífico colombiano; y, sin embargo, ha sido poco estudiado en el contexto urbano de Santiago de Cali y específicamente del Oriente de la ciudad.

Solo dos años, en los quince que llevo aquí que no pasó nada y pude arrancar sin daños. Bueno toca que arreglar candados, limpiar, reforzar bien chimba la ventana y más se perdió en el estallido, en las protestas de abril jejeje, que venga pues la clientela que este año vendo hasta las mozas...

Marlon decía que enero y febrero son como “tirar monte”, como “coger río arriba” y que los días eran muy lentos y el humor era pesado; incluso los fines de semana y las quincenas eran bajitas de ventas y ni chistes buenos se conseguían. El saber de la venta hacía que don Marlon mirara casi todo por ahí, por el lado de: ¿quién y qué compra? ¿qué se vende? “yo le vendo, le vendo”. Se releva así la importancia de las tiendas y los lugares de oferta y acceso a abarrotes que se constituyen, más allá de su lugar de negocio, en un espacio de socialización y de mediación de los ritmos de vida en las barriadas.⁵⁷

Es que ahora todo se va de tubo hasta Semana Santa; yo vuelvo a remesear pal granero estos días y pal almacén compro chompas y baldes y ferretería mínima y sombrillas, pero hay meses que no sé cómo pasan, no sé pa qué los cuentan por meses si son un solo chorizo: yo por fuera de los proveedores del granero que me llegan aquí, me apero del almacén tres veces: en enero es como le digo remesa y algunas cositas, pero para Semana Santa a finales de marzo ya comienzo a recoger ganancia de las primeras quincenas y monto el negocio con inciensos, y baratijas de todo tipo, lo de miscelánea y lo de belleza de mujer se consigue y sale rápido, pero yo desde marzo compro pensando en las vacaciones y entonces compro camisetas y balones, inflables y pendejaditas que consigo baratas y les gano bien más adelante.

Resulta que, para Marlon, en su relato de enero a abril debería haber un solo mes o más bien un solo paquete de quincenas, porque la medida de quincenas era clave en su forma de entender la temporalidad del andén comercial del barrio; él no veía la necesidad de diferenciar algunos meses; el paisa gustaba de leer el tiempo con

⁵⁷ La tienda se ha constituido en los sectores populares, en un espacio social de relaciones y prácticas económicas que median el acceso a alimentos y otros enseres domésticos; relevándose su lugar socializador y mediador de las relaciones barriales, constituyéndose, en el sentido abordado por Bourdieu, en un Habitus específico que regula, impulsa y genera interacciones y acciones significativas a nivel del procesos de poblamiento colectivo, en aspectos relevantes como almacenamiento de productos, la coordinación de los tiempos, el acceso a bienes, al intercambio y los espacios de encuentro social barrial. Ver: Bourdieu Pierre. *Los efectos del lugar. En la miseria del mundo. Páginas 119– 124.* Buenos Aires. 2007.

olfato de compra y venta, y con ese criterio le gustaba más bien marcar los ritmos y las acciones que cabían en cada época.⁵⁸

Yo tengo la ventaja, tengo la bodega más grande de todo el sector, y entonces tengo un poco de todo en buenas condiciones y a la mano, eso siempre es una ventaja; yo por fuera de los proveedores normales que me surten día a día, también me rebusco otros productos; después de la quincena que recojo la parva de billeticos y tengo la talega abultada, me voy pal centro y pa negocios grandes a ver qué está de temporada, qué está barato y eso lo compro y lo muevo en rebajón, en promoción y eso a la gente le gusta mucho, entonces en la quincena los domingos pues salen pantalones, calzones, medias, calcetines que dicen o lo que sea. En octubre es que compro de todo pa cerrar el año; ahí sí me reseo con todo lo que tenga, se compran hasta repuestos de marido.

También pasa mijo que toca que ver qué se está necesitando en el barrio; ve pendejito movete que se está dañando ese bulto de arroz y se pierde el material mijito. Te decía que yo me rebusco con lo que toque y tengo las antenas en cada esquina; aquí me llegan los negocios, si hay torneo en las canchas pues regalo el trofeo, pero vendo balones y uniformes baratos a los equipos; si hay fiesta de quince regalo el helado barato, pero vendo todo lo que se necesita pa la fiesta. Si hay procesión o pesebre, regalo novenas y vendo velones. Yo vivo inventándome negocios, por ejemplo, eso de la salchipapa de esta niña de enseguida, pues por eso es que a mí me dicen estos pendejitos “salchipapa”; porque tuvimos un amorío y yo le monté el negocio y después salió peleona y manifloja; yo me tuve que quitar pa evitar bochinchas, pero la dejé montada con su negocio; ahora ni una mirada me da, ve es que ni una papita hay pal paisa.

El lugar, sin duda, es un cruce de caminos de varios barrios; afuera, en el andén el paisa aprovechaba un escaso árbol que le arropaba el negocio para coger sombra y sacar canastillas con productos de promoción; el negocio estaba abarrotado de cajas por todos los lados y nunca le faltaba el equipo de sonido a todo volumen que amenizaba las transacciones y las risas que acompañaban el comercio de chistes y apodos; el sitio tenía tanta fuerza de llamar la atención que había varias ventas estacionarias, de fritanga, de jugos, de café, de chontaduro y borrojó que le capaban

⁵⁸ Se enfrenta así el tiempo abstracto del calendario y especialmente del reloj inventado como técnica en la ciudad medieval de los monasterios que devino en la ciudad máquina de la modernidad, con los ritmos orgánicos del barrio, en relación con eventos muy específicos que determinan acciones colectivas y los lenguajes respectivos para cada ocasión, adaptando el tiempo mecánico, al tiempo orgánico de las interacciones sociales cotidianas. Ver: Lewis Mumford. *Técnica y civilización*. Pepitas Editorial. España. 2020.

la fama a don Marlon y sus múltiples sobre nombres. Según él mismo afirmaba en la medida en que avanzaban los meses el negocio se vestía diferente...

Entonces este tiempo de pandemia ha sido casi que vender al costo pa sostener la clientela y pa ayudarle a la gente; por eso en los días de los bloqueos a mí hasta me dejaban pasar con mis cosas pa vender y uno pasaba cualquier cariñito; pero vea eso sí se lo apuesto, desde junio esto va solo hasta diciembre; mejor dicho, los domingos y las quincenas esto se mueve en cualquier tiempo; pero desde junio que hay vacaciones, se cierran las escuelas por un tiempo y todos los pelaos se riegan por aquí y se comienza a mover todo, todos los días; parecen pirañas comiendo los berrionditos y uno comienza a mezclar la comida con la ropa y con las pintas de las brujitas y ya después eso toca es meterle moda y cosas para arreglar las casas y la bodega la lleno de cerveza y guaro varias veces y eso cada rato se desocupa. Es que pensándolo bien en estos barrios siempre es diciembre.

Bueno, pero no hablemos más hoy porque ya sabe que toca despegar bandera en este enero, dejemos tanta cháchara pa otro día, eh que berraco está todo y esta gente descamisada ya se me vino a la vitrina. A ver ¿Qué necesitan?

Se cerraba la tarde e iniciaba la noche; la esquina bullía, las gentes retornaban y en la esquina de don Marlon retumbaban voces: ole torombolo, hola pedorra; oiga llegó viejo penca, hola salchipapa, adiós huesitos, vení carebruja... Así la vida, los meses del calendario no importaban tanto, importaban los días de paga, las celebraciones de cuadra y de sector, y unos ritmos que hablaban de la posibilidad de saludarse y ponerse sobrenombres, de volverse a nombrar, de acuerdo con los eventos que se iban sumando en cada temporalidad vivida y compartida. La temporalidad narrada en torno a los negocios dejaba ver otro tipo de intercambios, otro tipo de transacciones que a su manera iban haciendo que las líneas del barrio a veces se achicaran y por momentos se ampliaran, hasta perderse en los horizontes sucesivos de la ciudad toda hasta sus confines. ⁵⁹

⁵⁹ La tienda de Marlon, como muchas tiendas de barrio, se vuelven con sus sobrenombres y chistes en espacios de carnavales; "El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponían a la cultura oficial, al tono serio..." pasar por ese negocio es exponerse a un tejido de humor, de risa, que forma parte de una tensión corporal constante, que se narra como comunalidad llena de acontecimientos de risa desbordada que recrean la vida. Bajtín Mijaíl. *La Cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais. Página 10.* Alianza Editorial. España 2005.

*Bueno entonces anuncio que tengo la primera promoción del barrio pendejitos,
traje sombrillas y chompas del Ecuador; vean que se viene tremendo invierno,
después no digan que no les dije, llévenselas primeras que mañana se las voy a
tener más caras y pierden la oportunidad...*

Ehh Paisa, dejá la bulla, poné música hombre...

Callate vos ratón sin cola...

Se expresa así el tiempo de las otras economías que vinculan las fiestas patrias y religiosas, las movilizaciones locales urbanas con las fiestas de barrio, de familias y vecindarios; negocios que van tras el acontecer de rituales profanos del año calendario, que median el vivir en común y los relatos que acompañan y agencian la vecindad. Tiendas que más que negocios informales se erigen como economías populares, pues además de productos para sostener el hogar, movilizan sensiblemente símbolos de la vida en el barrio y a su modo, contribuyen a vestirlo y a sostenerlo en relaciones de comercio, de consumo, de producción, pero especialmente de generación de encuentros y valores cruzados, en roce, pero compartidos en la diferencia, en medio de la rutina.⁶⁰

El barrio en las décadas⁶¹

*Para componer un son se necesita un motivo
Y un tema constructivo y también inspiración
Es como hacer un sazón con todos los ingredientes
Ay, tienes que ser paciente, si no se te va la mano
Y el bailaror que no baila, no puede gozar hermano, óyelo bien
Para componer un son se necesita un motivo
Y un tema constructivo y también inspiración*

60 En ese cotidiano del intercambio barrial con sus jergas y risas en disputa, emergen luchas simbólicas dispersas, inatrapables, que operan frente a la violencia institucionalizada como formas de “violentación simbólica” desde una “heteroglosia infinita del discurso de los cuerpos, siempre ya iniciada y de nunca acabar en sus réplicas (ant)agónicas,” Grosso José Luis. *Hospitalidad excesiva, semiopraxis crítica, justicia colonial. Página 23.* Centro de Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Argentina. 2014.

61 Este relato del barrio en décadas, remite a la génesis del barrio el Vergel, y especialmente se construyó desde la conversa con don Julio Cuero, don Guillermo Angulo y doña Carmen Montaña, pobladores y fundadores del barrio, muy activos en sus procesos comunales, comunitarios y culturales.

*Cuando tengas el motivo, aplícalo con el tema
Así con ese sistema, nunca fallarás hermano
Ay, luego dale inspiración y sentimiento cubano, óyelo bien...*

Para componer un son. Ismael Miranda.

En otras dinámicas de conversación sobre los tiempos de los barrios se dio la especial oportunidad de escuchar a dos pobladores y a una pobladora, ellos y ella fundadores de barrio tienen una mirada de la larga marcha que ha significado instalarse y persistir en el morar de un barrio popular del Oriente. El señor Julio Cuero es un hombre afrodescendiente venido de Tumaco, hoy es jubilado, tuvo su primera y única casa en el Vergel, ha criado su familia en el Vergel y mantiene su actividad comunitaria como una condición existencial; su dogma de fe es que siempre hay que estar convocando la comunidad ante las necesidades que usualmente son más rápidas que las respuestas. Don Julio usted se armó la vida en este barrio, ¿cómo ayudó a armar este barrio?, ¿es de los fundadores del Vergel?, ¿cómo ve qué ha sido ese proceso?

Esto era de la familia Mercado, muchas décadas estuvo dedicado a la agricultura como distrito de riego y comenzó a llenarse de gente por el año 1979, en esa época iniciamos pero nos salimos porque el invierno no nos dejó quedarnos bien, pero volvimos en enero y se consolidó en el año 1980 como invasión; por aquí pasaba un riachuelo, pal Vergel Bajo era donde más se inundaba y donde tocó rellenar más; en la parte alta se pudo organizar más porque había un plan para los motoristas de la Villanueva y esta parte alta tenía mejor condición.

Aquí lo que había era millales, cultivos abandonados, por razón de la construcción de la represa la Salvajina ya había problema para el riego de la siembra y ya no tenían control, entonces las cosechas se podían perder por falta de agua o por la inundación que anegaba la tierra, pero para habitar esto eran unos pantanos agresivos, llenos de agua y de zancuderos; esta tierra cuando llegamos no servía para nada, regalada era barata; por eso creo que fue que nos la dejaron coger; eso se le escuchó muchas veces a Balcázar y a Holmes el viejo.⁶²

⁶² El déficit de vivienda en los años 80 generaba presión local y regional sobre los lotes inundables del Oriente, que tenían tradicional vocación rural. En ese momento comenzaban a secarse los terrenos como producto del levantamiento del Jarillón del río Cauca y la construcción de la represa de la Salvajina que inició la regulación de los niveles de tributación de aguas de la cuenca, controlando la inundación. Esta nueva circunstancia desencadenó el proceso de poblamiento informal, a través de una operación social y política de redes liberal-conservadoras, en asocio con loteadores ilegales de tierra, corriendo de facto la cerca urbana. Sánchez Torres Alfayma y González

En otra esquina, en otra sala de casa de familia tumaqueña, a una cuadra de la carrera 33 que es la principal, donde Carmen Montaña y Guillermo Angulo compartían un refresco, salió una réplica:

*Si, esto era puro millo. El señor Tintiliano Cabezas fue uno de los promotores de la invasión, con otro señor que le decían Corbatica. Esto se hizo en tres etapas, primero el Vergel Bajo de la 36 a la 46, la segunda etapa se hizo de la 36 hasta la 33 que es la calle ancha y la tercera fue de la 33 a la frontera con el poblado; en este pedazo que es el de la mitad teníamos lotes de seis por dieciocho, pero en algunas partes fue angostándose y quedaron las esquinas de cinco por quince. Yo comencé en el Vergel Bajo, pero cuando se abrió el loteo por acá, yo me vine a ayudar a medir y a organizar. Me acuerdo de que al comienzo dejamos un pedazo para una cancha pa jugar fútbol, pero eso lo cogieron los del M-19 que se juntaban ahí e izaban bandera, formaban y todo eso; después llegó el padre Alfredo de frente, con las monjas; él inició la capilla, y los comedores y el colegio y la escuela. Nos quedamos sin cancha, pero lo otro se necesitaba.*⁶³

Don Julio, afirmado por una acompañante ocasional, se fue de memoria larga mientras alzaba su cabeza mirando hacia el techo, en un gesto que daba la sensación de una trasmutación del cuerpo hacia la vivencia de otras épocas.

*Esto lo iniciaron los balcarsistas, pero siempre había mucho problema al comienzo con los servicios básicos, el agua, el alcantarillado; entonces también llegaron los holmistas, también liberales y los lloredistas del partido conservador. Teníamos mucha carencia pero en eso ayudó mucho el padre Alfredo Walker, él impulsó el trabajo social de autoconstrucción para sostener las casuchas en el invierno y para meter agua y alcantarillado, y después buscamos los transformadores de energía con Carlos Holmes el papá, porque los retaceos de cable se dañaban mucho y eran peligrosos; entonces él comenzó a ayudarnos con la luz y toda esta invasión lo hizo senador a él por primera vez; verdaderamente aquí por el ranchito todos ayudamos a que él se hiciera senador...*⁶⁴

Jesús Darío. *Ciudad, conflicto y generaciones, una aproximación a la génesis de la juventud en Cali*. Páginas 79 – 83. Fundación Ciudad Abierta. Cali 2006.

⁶³ Es muy documentada la presencia del factor insurgente y contrainsurgente que movilizó el M19 y la bandera de paz que se presentó entre las comunidades desde la tregua de 1984, en la cual se desplegaron campamentos y milicias populares, en diversos barrios del Oriente Comisión de la Verdad. *Dinámicas urbanas de la guerra*. Página 100- 105. Colombia. 2022.

⁶⁴ Al lado de la acción pastoral del padre jesuita de origen alemán Alfredo Walker en los barrios el Retiro y el Vergel, se destaca la presencia del sacerdote belga de la comunidad asuncionista Daniel Gillard asesinado por el Estado en 1985, la comunidad Franciscana que acompañó el poblamiento en los barrios Marroquín I y II, Fray Luis Patiño de la comunidad jesuita, gestor del Arciprestazgo del

Meternos aquí fue un problema, porque la primera época la invasión se inundaba toda. Uno por su ranchito pues uno ¿qué hacía si se quería tener el rancho?, pues uno se quedaba aquí y ayudaba en lo que fuera. Usted viera me acuerdo un 7 de mayo del 86 que se nos ahogaron dos vecinas, de aquí nos sacaban en bote los de la Cruz roja y los de la Defensa Civil; cuando llovía tocaba subirse al techo hasta que nos rescataran. En esa época se reciclaba lo que fuera, se recogía manguera y cable viejo, se conseguía tierra pa rellenar que salía cara, en ese tiempo salía mucha tierra del centro, de la manzana del CAM que demolieron y del Bunker de la fiscalía que estaban construyendo y se conseguía a tres mil pesos una volqueta de esas que la mandaban a botar y la traían para acá, todos los ochenta fue traer tierra de la construcción del centro para acá, pa rellenar; hay partes de esto que eran de la hacienda la Cucaracha que tienen hasta tres metros de relleno debajo del piso actual... ⁶⁵

En la sala de don Guillermo se hacía coro del proceso constructivo inicial y se precisaban detalles.

Carlos Holmes Trujillo el viejo, si fue el que nos dejó en firmes, él fue base primordial. Él hizo la reunión por acá en un mangón, nos dijo: si quedo electo aquí se quedan, si no quedo no sé qué pueda pasar con ustedes. Él ganó. Después que él ganó vino el ejército y nos dijo: de ahora en adelante queremos ver casas donde viva la gente no cambuches donde estén cuidando; dejaron una sola entrada para limitar que llegara más gente y nosotros nos desbocamos a comprar material pa arreglar los ranchos; sería el año ochenta y ya nosotros quedamos en firme, unos tres años después nos comenzaron a dar unos tabulados para que comenzáramos a pagar servicios y a ponernos al día con el gobierno. Esto fue como inventarnos un barrio donde no había nada, fue como sacarle canciones a la tierra, porque no fue si no comenzar y ya esto se volvió un hormigueo bullicioso.

Distrito de Aguablanca, la hermana Alba Estela Barreto que fundó la Fundación Paz y Bien en la comuna 14, la comunidad salesiana con el padre Darío Soto que trabajó en afrontar la conflictividad juvenil, y un grupo muy importante de comunidades religiosas, católicas y cristinas de arraigo en la pastoral de iglesia popular, acompañaron el proceso de poblamiento a nivel organizativo y humanitario. Observatorio de Realidades Sociales Arquidiócesis de Cali. Cuando *hay Voluntad, siempre hay un camino. En Cuadernos de Ciudad Número 7*. Páginas 103-105. Cali. 2016.

⁶⁵ Un trabajo reciente de la historiadora Aceneth Perafán pone en evidencia las implicaciones estructurales del deterioro socioambiental que implicó la desecación de humedales por parte de las autoridades municipales y de la autoridad ambiental CVC en la primera etapa del siglo XX y el impacto sobre los ecosistemas acuáticos del Oriente caleño, con el posterior proceso informal de poblamiento sobre zonas ejidales apropiadas por terceros y vendidas ilegalmente a comunidades pobres sin techo. Perafán Cabrera Aceneth. *Ciénaga de Aguablanca (Cali, Colombia), escenario de transformaciones socio ecosistémicas en el siglo XX. En HALAC – Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña Volumen 12. Páginas 74 a 107. HALAC. Brasil. 2022.*

Don Julio desde su lugar, había entrado en muchos detalles de la primera época del barrio, entonces lo requerí sobre la manera como se armó el espacio que hoy nos acogía. Don Julio, y ¿cómo se fue vistiendo este barrio? ¿cómo se fue organizando el vecindario? Él me contestó mirando para adentro, tratando de ver en el trasfondo de sus recuerdos, sin encontrarlos del todo.

Después llegó el padre Alfredo Walker y con la capilla comenzó a impulsar otras cosas del colegio, y llegaron las hermanas con Sor Magnolia, ellas llegaron con comedores que tenían apoyo del club 20-30 de empresarios que apoyaban a las monjas y ellas también comenzaron con la escuela. También había guerrilla, gente del M19 que iban y traían camiones robados con leche, con gallina, con huevos y regalaban a la gente y pues eso también generaba temor, usted sabe que también se sentía amenaza. La negociación de los servicios públicos ya fue organizar bien todo, generar la junta comunal, que estuvieran representados todos los sectores, Tuvimos mucha pelea con don Tintiliano Cabezas el balcarsista porque quería mandarnos a todos, cobrarnos por todo a las cuadras y tocó, como era político, pues enfrentarlo con política, y nos enfrentamos y nos dividimos por política, pero en realidad era por los servicios.

La primera calle que se pavimentó fue la 33 por auto construcción; la gente se organizó mucho al comienzo: pa enfrentar la inundación, pa meter los tubos, pa colgar el cable, pa comprar el transformador, pa armar la junta y los grupos de la capilla con los jóvenes, pa levantar la escuela, mejor dicho, aquí hubo que meter fue macana, todo esto eran mangueras negras, las luces eran alambres de aluminio que cogíamos del Diamante o Antonio Nariño y eso nos fue generando un poco de problemas porque había gente que dañaba las acometidas para cobrar por la acometida y se rompía la manguera pa después cobrar por el arreglo. Mucho hemos mejorado desde esos tiempos que no se los deseo a nadie, esa ha sido la vida. El gobierno metió fuerza de a poco, a veces con una ayuda a veces con otra, esto ha sido de contrarios y contrariedades, pero pues a finales del noventa ya el barrio estaba, así como lo ve, hay cosas que no se pudieron hacer porque no dejaron, porque no falta la mente terca que no deja hacer las cosas.

Se evidencia el proceso de autoproducción del barrio, generado primero – según la documentación existente -, a partir de decisiones globales por parte de las élites políticas y empresariales locales que ejecutaron proyectos para desecar las lagunas de Aguablanca, convirtiéndolo en un distrito de riego rural, trasladando luego esa operación a la apropiación de los terrenos ejidales y a su loteo ilegal para familias de bajos recursos, que una fuerza comunitaria diversa, movilizada por la necesidad

y el ímpetu material de trabajo transformó los territorios.⁶⁶ En la otra dirección de la conversa, don Guillermo Angulo esbozó otro trazo de la memoria, mientras se apuraba una cerveza que usaba para darle frescura a la garganta y para soltar sus palabras salidas de las entrañas dedicadas a la gesta de construcción material del barrio.

Esto se inundaba, pero no se imagina, porque por aquí pasaba un caño que venía del diamante, era como una acequia que desaguaba en el caño grande; eso se salía agua y todo esto se llenaba; las aguas del Diamante y Antonio Nariño que eran terrenos más altos se venían para acá cuando llovía; el padre vino y le metió con una recolecta y con ayuda de la comunidad, una entamborada y se puso un alcantarillado provisional, eso sería como el año 85. Toda esta cañería la hizo Alfredo y después Emcali vino y conectó las casas, pero el alcantarillado lo hizo el padre y eso no se ha cambiado, él lo hizo con tubería donada y aportes de la comunidad. Cuando Emcali vino y puso fue conexiones, pero la tubería fue entre el padre Alfredo y la comunidad.

El Vergel es el inicio de todo el Distrito de Aguablanca. Veo yo hice el primer rancho de material en este sector de la 33, y era difícil porque solo hasta la 31 había servicios. Es que no teníamos redes para poblar, pero todos éramos muy unidos para sacar adelante eso; si no se rellenaba y no había agua, energía, alcantarillado, no había manera, no había nada; pero cuando ya nos dejaron meter servicios ya ahí sí abrimos bien la tierra y comenzamos a canalizar y a sembrar el barrio en forma; además de Alfredo y las monjas, era muy importante el apoyo de Plan Padrinos, esa gente ayudó mucho para lograr asentarnos... Después ha cambiado mucho, ha pasado mucha cosa y quedamos pocos pobladores; hay gente que vendió acá y se fue más pa adentro del Distrito, y hay gente que ha vendido y se ha salido otras partes de la ciudad. Ha llegado gente nueva y ya no es mucha la unidad y el compartir, ahora lo que hay es gota a gota, la gente vive angustiada con eso.

La memoria del poblamiento se va profundizando y dispersando con las décadas, lo cual afecta las dinámicas iniciales de integración social cuando los habitantes luchaban por los bienes colectivos y comunes del barrio; es decir, los servicios públicos, las vías y las viviendas mismas; se pasó después a la preocupación por los bienes particulares, el sustento diario, el acceso a trabajo y a bienes de

⁶⁶ González Bolaños Jesús Darío. *Mundos Populares entre el desplazamiento y el poblamiento, Memorias e interculturalidades en el distrito de Aguablanca de Cali. En Revista Guillermo de Ockan, Ciencias humanas, sociales y económicas. Volumen 10, N.º 2. Páginas 13 - 28. Universidad San Buenaventura. Cali. 2012.*

consumo, también comenzó a rotar la población inicial, llegaron nuevos pobladores y esto generó transformaciones.⁶⁷ Desde la otra esquina, don Julio, sentado en una mesa del comedor comunitario que acompañaba, comenzaba a reiterar las razones de los enfrentamientos entre partidos políticos, iglesias, organizaciones, liderazgos, cuadras. Él dice que tocó cooperar y tocó pelear lo que hay, lo que existe, y “eso es lo que hay”, lo que se logró hacer. Entonces me decidí a preguntarle por las instituciones. ¿Y qué papel han cumplido en este tiempo las instituciones del gobierno y otras?

Después llegaron muchas instituciones, la Secretaría de Educación, de Salud, de la Pastoral de la Arquidiócesis, y Ongs del barrio que se rebuscaban ante las necesidades grandes; cubrir aquí las necesidades es difícil y toca moverse todos los días, en mi vida yo creo que lo que más hemos hecho son bingos, kermés, viejotecas, rifas, pero la gente cada vez colabora menos, cada uno ha aprendido es a encerrarse en su casa y a andar en lo suyo. Todo está en manos de las instituciones y no es que funcione muy bien. Yo sigo insistiendo con la comida porque aquí en este barrio hay hambre y falta de trabajo; por eso la violencia nos ha ganado espacio, entonces yo con el comedor busco raciones y trato de cubrir esa necesidad de alimento para los viejos del barrio. Nunca alcanza, siempre falta, pero se reparte como se puede. A mí me preocupa todo: los muchachos matándose, las madres desesperadas sin trabajo, mucho hombre teniendo paredes sin trabajo, jugando vicio, los viejos que vienen aquí a comer a veces los veo tristes. Eso me preocupa, que nos gane la tristeza.

En un sentido de las cosas, el barrio ahora está mejor, aquí se vive más o menos, se ve ya mucho edificio y negocio y carros y motos; hay gente que hemos progresado si se puede decir así, porque hemos metido el lomo y hemos tenido suerte con los hijos que ya tienen otra camada de gente que está buscando cómo vivir y bueno se le hace todos los días, pa ir mejorando, es lo que hay. Aunque con sinceridad, aún falta mucha cosa, por ejemplo, no hay un parque, no hay una cancha, no hay donde se haga la policía, no hay trabajo sobre todo para la gente más joven; pero para arreglar habría que mover todo el barrio y cambiar mucho comportamiento, sin embargo, aquí hemos matado el hambre, aquí cogimos tierra, aquí vivimos y hemos criado familia. La lucha ha sido mucha, hemos tenido que hacernos reyes del rebusque, constructores de calles que pensamos que eran

⁶⁷ Al respecto afirma Jacques Aprile: “La ciudad colombiana adolece de una intensa migración residencial intraurbana; en la precariedad laboral y la inestabilidad social radican los motores que más impulsan la movilidad residencial; esta última incentiva la ley de fuga y la extiende a todo el ámbito urbano.” Incluyendo por supuesto los barrios populares que se constituyen en procesos de colonización urbanos, que no logran estabilizarse fácilmente a pesar de la fuerte conformación comunitaria de su poblamiento. Aprile-Gniset Jacques. *La Ciudad Colombiana. Siglo XIX y Siglo XX. Página 794.* Biblioteca Banco de la República. Cali. 1992.

para nosotros y que nos tocó que organizar y decorar, para que llegaran otros; a veces siento que esa comunidad que hizo esto ya no existe, se esfumó...

Se afirman en estas voces rasgos de una dinámica de segregación socioespacial, de falta de condiciones de hábitat y de dificultades para la sostenibilidad en los barrios que no ceden y que más bien mutan a otras circunstancias de difícil subsistencia.⁶⁸ Doña Carmen Montañó, acompañando a Guillermo, cerró el diálogo de tarde sobre los tiempos largos con breves palabras, reafirmando su mirada a un momento en el cual llegó una tercera ola de poblamiento al barrio:

Aquí, en este sector no más, éramos 32 fundadores y ahora somos solo cuatro de los que iniciamos. Mucha gente ha comprado en el barrio construido. Nosotros hemos sido muy comunitarios, pero la gente se va metiendo en sus propias cosas y solo los muchachos en la calle son los que se relacionan, y a veces no saben cómo llevar la vida; aquí tenemos los grupos que acogen a los niños y eso ayuda mucho. Todavía tenemos algo del viejo tiempo, que es el apoyo, el trueque, el compartir entre el vecindario, eso no se pierde del todo, pero en esta conversa me doy cuenta de que tenemos una lucha por conservar, es los saberes de la confianza, de pronto hemos perdido los límites y toca que insistir más en eso que es saber estar juntos, imagínese ¿Cómo se nos va a olvidar eso que es lo que nos trajo aquí?

En la otra esquina se cerraba la mañana, era mediodía, hacía calor, no había árboles que dieran sombra. Julio y un acompañante que en algunas cosas también compartió sus recuerdos en la conversación, quedaron en buscar algunas fotos y algunos documentos que validaban que su testimonio es así; yo la verdad no sentí que fuera necesario y no insistí después en buscar esos documentos; me bastó ver sus ojos tratando de ver para dentro, mientras dejaban fluir su sentimiento a través de ríos de palabras, sentir la forma como abrazaban cada uno su propio cuerpo, mientras hablaban del barrio, dando a entender que esas calles que nos acogían no

⁶⁸ “Crisis económica y desempleo, reproducción del narcotráfico con nuevas generaciones, inseguridad ciudadana y delincuencia, crisis de las finanzas municipales que restringían la inversión social, crecientes brechas sociales y agudización de la segregación socioespacial, Tal fue el fin de siglo en Cali.” Vázquez Benítez Edgar. *Historia de Cali Siglo 20. Página 314*. Universidad del Valle. 2001.

son una mera cosa, sino que son a su vez su vida misma, su realización, su destino y su recuerdo...

En una mirada de tiempos largos a la urbanización popular del Oriente de Cali que se puede leer en medio siglo, en cinco décadas aproximadamente, es posible reconocer la trama de vida de por lo menos tres generaciones de adultos y jóvenes que han acometido las tareas de domar, pelear, luchar, adaptar, colonizar de una forma ruda y abrupta terrenos que no eran aptos para vivienda, arrancándoles a lagunas y riachuelos suelos para sembrar sus viviendas y formar sus hogares. El poblamiento se logró a partir de iniciativas colectivas, de la autoorganización y de las actividades comunales de los habitantes, a veces en franca confrontación con los terratenientes, con la clase política y empresarial y a veces en relaciones de cooptación y concertación con esas fuerzas. Se logró a partir de tácticas a través de las cuales el territorio se produjo, transformó y apropió festivamente por las comunidades, en una dinámica de integración de diversas prácticas culturales y formas de vida en tránsito.

Los relatos presentan un extenso territorio urbano en el Oriente de Cali que está lejos de la ingeniería, la arquitectura, la política y la sociología moderna, que ha forjado nuevas formas de gestar y morar la ciudad desde las barriadas, en tensión con las ciudadanías formales, en medio de nuevos conflictos generadores de otros modos de vida y habitancia desde la sensibilidad popular. El territorio narrado se nos aparece como un proceso de urbanización diverso, con una variedad inmensa de resultados espaciales y trayectorias temporales. Se trata, por tanto, de una experiencia abierta y en disputa. Esos lugares, según lo que se observa y escucha, proponen inmensos desafíos en el plano histórico de la regulación territorial, la rectificación ambiental, la transformación de los círculos de exclusión, la superación de las economías ilegales y la potenciación de la coexistencia y la convivencia de una interculturalidad vital que circula además por toda la región.

Explorando en los tiempos callejeros

*...En un arrabal vi la luz primera y yo sé que allí se goza mejor que en donde
quiera
Sí, yo fui feliz en un arrabal.
Blancos y negros de todas razas, allí compartimos en la misma casa
Sí, yo fui feliz en un arrabal.
No niego que sufrí en un arrabal, pero a pesar de todo ya pude triunfar
Sí, yo fui feliz en un arrabal
Lo que es ser pobre lo que es tener moneda esa experiencia allí se adquiere y
mucho más
Sí, yo fui feliz en un arrabal*

Dolor de Arrabal. Osvaldo Valentín y su orquesta

Cerré provisionalmente este recorrido, tratando de orientarme sobre la dirección que la conversación-reflexión iba revelando, mientras me tomaba un café de tarde y fluía un ritmo latino que acompañaba el tecleo de corrección en el computador. Era viernes cultural y las calles bullían abruptas. Mi barrio, un viejo vecindario clase mediero al occidente, me contenía melodioso mientras leía el texto que rayaba los trazos barriales del Oriente profundo, al otro extremo de la ciudad que nos abrazaba en la distancia, con sus músicas de un golpe más marcado. Anoto que en Cali la música es un lenguaje seminal que trasciende todo lo que hacemos y lo que no hacemos; es decir, todo lo que suena se hace ritmo para ligarnos al mundo; en esa perspectiva, quizás las gestas escuchadas de los barrios caminados, fluyen con el sonar de las músicas que nos albergan y nos humanan y hermanan; retomo en ese horizonte la idea de humanarnos⁶⁹, es decir de aprender en el vivir con otros, para formular una perspectiva más libre y correspondiente de la experiencia que implica estar entre el tejido popular urbano, como una clave práctica que viaja con el

⁶⁹ Afirma Guzmán y Suárez Guabas sobre el hacer antropológico: "Proponemos acompañar la vida que está haciéndose. Confiamos en que podemos aprender de ella, en lugar de documentar o elaborar apreciaciones abstractas de una vida que ya no es. Prestando los brazos y la fuerza al trabajo que la gente y el mundo necesitan conseguimos ocuparnos. Estar vivos consiste en una oscilación constante entre ocupaciones y desocupaciones, entre tareas y descansos, entre tomar y soltar el aire, entre alimentarnos y dar comida." En Guzmán Peñuela Laura y Suárez Guabas Luis Alberto. *Acompañemos la vida en el trabajo material: una propuesta de indagación antropológica*. En *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 58. N.º 1. Bogotá. 2021.

movimiento de la urbe, sin hacerse funcional ni fijista, que no se ancla en una mera idea cerrada de cultura, sino que se abre una exploración constante, en luchas, disputas de ritmos, de formas de pisar y construir artefactos y nombrarlos; mientras suena la música, incluso al observar el paisaje; “teniendo jeta como dicen las mamás”, remarco que las melodías nos constituyen un morar que es a su vez entorno de arraigo y tácticas de vida para comunicarnos y para fertilizar el suelo que pisamos. Ahora recuerdo la expresión de Héctor Fabio, gestor comunitario de Nueva Esperanza:

*Yo creo que sobrevivimos al bicho del COVID porque nos cogió en el pedazo;
al final aquí nadie se ha dejado morir;
nos cuidamos como se pudo...*

En medio de músicas y notas, releía el texto, tratando de cruzar el conjunto de los relatos que se agrupaban en este acápite, con aproximaciones a la fenomenología comunal y a la novedosa – para mí- prosa antropológica de Tim Ingold que abre el campo de reflexión más allá del esquema de “las culturas” y que deja pistas para abordar la experiencia sensible de las ciudades, desde líneas de vida que fluyen haciendo calle, casa, hogar, vecindario, lugares que tienen otros modos de existencia frente al mundo de los artefactos y al patio de las cosas y las pantallas.

Dice Ingold:

Pienso que deambular es el modo fundamental en que los seres vivos, tanto animales como humanos, pueblan la tierra. Y por poblar no me refiero a tomar un lugar en el mundo ya preparado de antemano por los que llegaron para residir allí. El poblador es más bien quien participa desde adentro en el proceso continuo de venir al mundo y quien, dejando un itinerario vital, contribuye a su trama y textura. Se trata de líneas normalmente sinuosas e irregulares, pero firmemente enredadas en un firme tejido.⁷⁰

En esa dirección, los trayectos de vida que se han explorado en esta aproximación narrativa, están cargados de un sentido de temporalidad que se escurren del

⁷⁰ Ingold Tim. *Líneas una breve historia*. Página 119. Gedisa. España. 2007.

determinismo histórico de la experiencia común, como si fuera homogénea; no son convergentes en la contemporaneidad, en un sentido de sistema o estructura temporal, pero tampoco divergen de forma absoluta respecto a la vivencia de un tiempo que no es tan posible acotarlo en fechas y en explicaciones externas, porque habitan en la experiencia compartida en cada mosaico vecinal que se constituye a partir de lenguajes encarnados en la sobrevivencia y el rebusque. El recorrido por las narrativas de los días, las semanas, los meses y años, las décadas, en los barrios del Oriente caleño, pueden posibilitar la reflexión reposada sobre la ruptura con la historia lineal y recta, como sucesión de eventos y sucesos articulados de manera mecánica, y, sin embargo, también permiten entender que el acontecer contingente, tal como lo planteaba Javier en la comuna 15, no es necesariamente algo que desinstale los hábitos y las rutinas, más bien los carga de muy diversos sentidos.

Parce yo ya no salgo de aquí mucho, si voy pa afuera pues es de aventura, de negocios, pero trato de tener todo aquí a la mano, para resolver lo que pase; aquí en el pedazo lo que sea se resuelve.

Las imágenes o estampas del tiempo vivido que gestan e informan la vida en los enclaves barriales populares hablan de un dinamismo social que excede los eventos rutinarios de lo urbano. En ese horizonte, los barrios, entendidos como nichos territoriales en los que fluye el vivir y el morir compartido, se expresan como trezadas entre casas y andenes, entre angustias y alegrías; trayectos corporales memoriosos que incorporan entornos naturales y arquitecturas imposibles, lagunas que se rellenan con escombros, casas que se siembran, negocios que se regalan, nombres que se olvidan tras apodos, vidas que se entregan sin mucha convención, caminos de barro que un día amanecen avenidas, fronteras porosas entre la experiencia urbana y los vientos de una ruralidad que viaja y llega hasta los límites ciudadanos, transformándose y transformando lo que conocemos como ciudad, tal como lo recuerda don Guillermo Angulo:

De todas maneras, a uno le queda el orgullo de haber visto esto en zanjones y humedales, de haber tirado con piola y cabuya, con alambre dulce las líneas de estas cuadras. Imagínense ahora todo está más o menos arreglado; eso se hizo, es lo que nos tocó a nosotros.

A partir de esa ebullición que muestran los relatos, respecto al tiempo de los barrios y a su relación tejida con los espacios urbanos, se hace fecunda la noción de heterotopías, surgida de la reflexión sobre los lugares otros planteada por Foucault desde 1967, respecto a la tensión del borde y la extensión de los tejidos urbanos contemporáneos frente al tradicional emplazamiento, la fricción entre nodo concéntrico de la ciudad formal tradicional, con las rutas que se salen de los andenes y vías estipuladas, con el caminar que hace lugar por encima de la cuadrícula, en un tejido de prácticas que son yuxtaposición y simultaneidad, en los lugares de vida popular, en los cuales se describen presencias en circulación, en desplazamiento, en movilización permanente; con sitios que en ningún caso se vuelven estancia definitiva.⁷¹ Así lo recuerda Guillermo:

Yo a veces vuelvo a Tumaco, en temporadas, a ver la familia y allá también han mejorado desde hace cuarenta años que nos vinimos, pero siempre acá se ha progresado un poco más, se ha tenido más oportunidad de vivir.

Frente a esos enclaves barriales en fluir permanente, hay una imagen externa de la matriz urbana panóptica, pensada desde el afuera y el arriba de la vecindad que suele asociarse con las grandes avenidas, con las edificaciones y mega construcciones; se iza así la patria urbana de hierro, de vidrio y de cemento, de grandes estaciones de transporte, de semáforos y avenidas multicarriles, de plataformas comerciales, concentraciones productivas y extensos territorios de

71 “La obra –inmensa– de Bachelard, las descripciones de los fenomenólogos nos han enseñado que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades, un espacio que tal vez esté también visitado por fantasmas; el espacio de nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones guardan en sí mismos cualidades que son como intrínsecas; es un espacio liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido: es un espacio de arriba, es un espacio de las cimas, o es por el contrario un espacio de abajo, un espacio del barro, es un espacio que puede estar corriendo como el agua viva, es un espacio que puede estar fijo, detenido como la piedra o como el cristal.” Foucault Michel. Los Espacios Otros. “Des espaces autres”, Conferencia dictada en el Cerche des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

habitación. En esas ciudades se compra, se trabaja, se busca empleo, se construye, se busca transporte, se va a la carrera y se mira con desconfianza el que va al lado. El tiempo, incluso el de los relojes con forma de circunferencia se vuelve cuadrícula y los ciclos se repiten de forma plana sin relieve; la ciudad se hace gobernar por el tiempo homogéneo, métrico, de presión y ordenamiento que se busca incrustar en toda la traza del anonimato ciudadano que insiste en denunciar Guille:

Mi trabajo es en la rusa, siempre después que dejamos el barrio en firme, he trabajado para afuera, levantando edificios; para evitar problemas dejé de trabajar en el sector; para tener mis días tranquilos; en semana salgo a esa guerra y a ese alboroto en la ciudad, y el fin de semana estoy sabroso aquí en el barrio.

Al respecto, Ingold explora el devenir urbano cuestionando el sentido de la explotación de la modernidad capitalista en las configuraciones urbanas contemporáneas, cuando diferencia el deambular humano en las ciudades, del transporte de mercancías entre sitios de emplazamiento:

De tiempo en tiempo a lo largo de la historia, sin embargo, los poderes imperialistas han intentado ocupar el mundo habitado, lanzando sobre este una red de conexiones que a sus ojos es una superficie en blanco, más que un tejido de senderos. Estas conexiones son líneas de ocupación. Facilitan el paso de personal y material a los lugares de asentamiento y explotación, así como las riquezas extraídas de los mismos. A diferencia de los senderos que se forman deambulando, tales líneas piensan y construyen en relación con el tráfico de entrada y de salida que se cree que va a transitar por ellas. Son normalmente rectas y regulares y solo se entrecruzan en puntos nodulares de poder.⁷²

En esas urbes así pensadas y gestionadas somos simplemente tiempos atrapados y ladrillos en la pared, cifras sin agencia reconocida alguna, funciones estipuladas de planes distantes y en órdenes de servicio. La existencia en la ciudad se piensa, en esa perspectiva, desde la externalidad de la vida; la urbe se vuelve ente para

⁷² Ingold Tim. *Líneas. Una breve historia*. Página 121. Gedisa. España. 2007.

medir, construir y reconstruir a partir de una visión maquínica, en la cual el tiempo se vuelve homogéneo, monótono, rutinario. El problema es que ese tiempo mecánico se inserta en los cuerpos, se ancla en los músculos y en los huesos del urbanitas, tiene la tendencia a acotar y agotar la experiencia compartida y los sentidos singulares del habitante que pierde la posibilidad del habitar, del morar. Así, el pensamiento y la sensibilidad centrada en la urbe de cosas aparentemente inertes, coloniza las avenidas con sus luces, su soledad, sus miedos y angustias, tal como lo cuestiona el fundador de barrio, don Julio:

El problema con los muchachos de ahora es que se dejaron agarrar por el gusto por las cosas de moda y por lo que les venden en las redes; entonces se pierde la oportunidad de gozar con lo que se tiene y quieren más y más, por eso hacen cosas malas y se meten en problemas, por eso es por lo que ya no se puede vivir en el vecindario.

Hay otras imágenes de la ciudad que vienen del barrio adentro, del habitar, de la domesticidad de los vecindarios; ahí también hay labores, intercambios comerciales, movilizaciones y tensiones; pero esas dinámicas dan cuenta de experiencias de vida que pluralizan la urbe, la inventan y reinventan en un fluir del tiempo que está arraigado en una temporalidad que viaja con la angustia del sobrevivir en el andén ciudadano. Esta otra entrada a la vida urbana no necesariamente es una historia compacta de líneas uniformes que van para un solo lado; esta temporalidad está hecha de cuerpos que sudan, de relatos sufridos y gozados, de fragmentos seminales que a su vez brillan y ocultan formas de estar en el mundo. Los tiempos se organizan y desorganizan, tienen curvas y espirales, chocan a partir de pequeños rituales profanos, ceremonias de esquina, canciones de taladro y de martillo, gobernadas por retahílas que viajan con la risa, para ser contadas y cambiadas de acuerdo con la animosidad colectiva. Acordémonos del paisa don Marlon:

Al que más apodos le ponen es a este pechito; no es, sino que yo salga de este mostrador y ya me están mirando para sacarme una nueva chapa; pero eso es de cariño; ve que yo me voy y les hago falta pa joderme; yo no sé qué van a hacer en este barrio el día en que se les vaya este paisa, ja yo los quiero ver.

Los barrios, su habitar, la experiencia del morar, se constituyen en formas de hacer comunes, en nudos de lenguaje que se hacen relatos encadenados, sin que tengan una partitura estructurante, aunque siempre sucede que alguna nota común logra constituirse en clave rítmica, para hacerse coro ordinario y cotidiano. Más bien los enclaves barriales se hacen en una incesante diáspora de impulsos y acontecimientos narrados, cantados afectivamente por los pobladores, para acompañar un sobrevivir lleno de inventos, de argucias, juegos, anuncios y ocultamientos conectados con el suelo que se pisa y con el vivir contingente que establece formas de estar, hablar, hacer y relacionarse con el mundo compartido que se ocupa y se gesta. El poblador, la pobladora apropian un lugar para estar, para hacer mundo común, pero también para salir a la urbe distante y especialmente el barrio es la ciudad de vuelta, en la que se trama el acontecer de la domesticidad, la vecindad, la familiaridad, es decir la urbe a su vez situada y extensa.⁷³ Así lo reitera Guillermo desde su esquina:

Esto se hizo con el favor de los políticos, sí, eso pasó hace rato, pero después se hizo con el ingeniero necesidad, y con la arquitecta urgencia; por aquí casi todos venimos del monte y somos rusos; con ese saber y con esa urgencia es que hicimos estos barrios, como pudimos y aquí están firmes, son de nosotros, en ellos vivimos bien, pobremente, pero bien...

No podemos decir que cada barrio está aparte, separado de otras estructuras y dinámicas urbanas; las barriadas se relacionan de formas sorprendentes e insospechadas entre sí y con los tejidos suburbanos, regionales y globales, viajan con cada impulso mañanero, cuando sus pobladores salen a ejercer su labor por las trazas ciudadinas que los llevan y los traen de regreso; se llenan de sentido con las historias que retornan a la tarde, cuando se buscan refugios en los hogares y se

⁷³ “La otra es la ciudad de vuelta, que es así porque es pa mí, como una ciudad sabia, con sus rincones entrañables y vibrantes, en la que lloramos o reímos. Que ni ciudad es, si no esas cuatro cuadras que uno siempre recorre con algunas verjas y casas típicas y con las cosas que juntamos, esas que son sagradas pa mí, que mantiene el nexa y el sentido de mi vida, y en las que ponemos el ojo cuando las cosas andan mal afuera.” Kusch Rodolfo. *Los barrios contaminados en: De la mala vida porteña, en Obras Completas tomo I. Página 377.* Editorial fundación Ross. Argentina. 2007.

cuentan relatos de las esquinas, de los semáforos, de las oficinas con sus empleados y trabajadores, de los parques y las vitrinas de la otra ciudad, también se encuentran en el uso indescifrable a veces de las nuevas redes digitales y de la industria del deporte y el entretenimiento. Así se retrata la otra urbe y se inventa la propia, incorporando muy diversas prácticas y tradiciones; así se gestan vínculos y líneas de vida trenzadas en la urbe.⁷⁴ Y sigue la reflexión don Guille que hace ecos:

Yo cuando salí por primera vez a trabajar en un empleo fuera de Aguablanca, para mí solo existía el barrio, Cali no existía, pero ya con el tiempo de ir y venir, de salir uno ya es más consciente que la ciudad es muy grande y de muchas gentes, aun así, yo mi barrio no lo cambio por nada...

La experiencia del morar no es homogénea, precisamente por la diversidad de habitancias, enclasmientos y trayectorias del poblamiento la ciudad es un crisol de posibilidades y de conflictos. También es necesario tener presente que una socialidad se instala en las barriadas populares y otra muy diferente se constituye entre los suburbios de las clases medias altas y las élites urbanas que se guardan en condominios y en parcelaciones protegidas (¿de qué será que se protegen?), quizás, protegiendo de las calles contaminadas los propios privilegios y blindándose de la exclusión que circunda.⁷⁵ De esta forma lo remarca doña Carmen Montaña:

Ya no pasa tanto, porque pues uno se acostumbra a salir y a relacionarse con cualquiera, pero al comienzo uno sentía que lo miraban mal, por cómo se hablaba o cómo se iba vestida; uno decía: ¿qué será que me miran? ¿qué es lo que está mal?

⁷⁴ “El barrio aparece entonces como el gran mediador entre el universo privado de la casa y el mundo público de la ciudad, un espacio que se estructura con base en ciertos tipos específicos de sociabilidad y en últimas de comunicación: entre parientes y entre vecinos. El barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un nosotros, esto es, de una socialidad más ancha que la fundada en los lazos familiares y al mismo tiempo más densa y estable que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad.” Martín Barbero Jesús. *De los medios a las mediaciones. Página 276*. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 1998.

⁷⁵ En el contexto de la sociedad digital que moviliza el tecno capitalismo contemporáneo, se evidencia una crisis de la sostenibilidad urbana, ligada al sesgo de la individualización, “El nacimiento del suburbio es solo el preludio de la desaparición de la ciudad y de la aparición del espacio urbano generalizado. La ciudad ya no tiene exterior; ya no tiene (al menos tendenciosamente) campo frente a ella; lo que se ve a partir de ahora son espacios indeterminados, salpicados de construcciones; el espacio agrícola se vuelve lo que uno llama un «espacio verde», en otras palabras, un intersticio de naturaleza entre las aglomeraciones.” Hénaff Marcel. *La Ciudad que viene. Página 74*. LOOM ediciones. Chile 2014.

Esa distinción entre modos de habitar en la ciudad que se inscriben en segregaciones espaciales no se agota en una tensión simple de enclavamientos sociales micro zonificados, gobernados por prejuicios, estigmas y estereotipos; en el caso de los sectores populares habita en la geografía de la memoria larga que instala una temporalidad abierta, que es inventiva comunal, abertura de posibilidades de ser y estar en el mundo más allá de la traza urbana, por ejemplo de pueblos y comunidades peregrinando por regiones que se anclan en litorales, en selvas tropicales, en serranías y montañas, aunque devengan en barrio. Esto nos abre a un campo de reflexión en el sentido de la necesidad de comprender las vidas en la ciudad, inscritas en la contingencia de un coexistir que se acompaña a su vez de tiempos y territorialidades más amplias. En esa tarea de comprensión, es importante recordar que los conquistadores y colonizadores “fundaron” villas, que los gobernantes de turno que las administran y construyen, instalaron la ciudad villorrio, comarca, republicana, monumental y se adhirieron a la metrópoli industrial masificada; en ese trasegar hoy habitamos archipiélagos urbanos en el contexto de la sociedad globalizada, pero los barrios son ocupados, generados, actualizados por las y los pobladores que despliegan y experimentan otras formas de vida y las arraigan a los suelos que pisan y transitan, en dinámicas entrópicas que desvían la pretensión de órdenes sociales cerrados; de esas prácticas de gestación de los barrios surgen relatos, símbolos, maneras de encontrarse, matrices simbólicas relacionales, vinculantes, que resisten al ordenamiento disciplinar hegemónico. Hablando de esas oleadas de renovación doña Carmen expresa que:

Ahora, hace unos años comenzaron a llegar familias venezolanas a pedir posada o arriendo barato; al comienzo había mucho inconsciente que los trataban mal por celos y racismo, porque algunos, algunas, que no se comportaban; pero después se fue viendo el lado y la oportunidad y aquí están ya viviendo, se acomodó el que entendió el barrio, los demás se fueron por donde vinieron.

Lo que se ha reconocido en el aprendizaje de caminar por el Oriente caleño, a veces en una jornada comunal o comunitaria, a veces en un entierro, muchas veces en

tertulias de esquina, en jornadas de fiesta y carnavales, es que el territorio trasciende sus propias fronteras, es un conglomerado de unos quinientos mil pobladores, de cinco docenas de barrios y tres docenas de asentamientos, con procedencias regionales y urbanas muy disímiles que se arraigan en las tierras bajas de la cuenca del Cauca, pero es mucho más que eso porque las sensaciones y vivencias de los pobladores, viajan de retorno a sus lugares de origen, no paran de recibir eventos del litoral, del suroccidente colombiano y cada vez más de otras regiones del mundo globalizado; lo que se observa es la invención del Oriente caleño como un territorio que viaja, que va y viene, que se viste para cada ocasión, que combina vestires de muy diversos materiales y estilos, y eso sucede porque su génesis está configurada a partir de un poblamiento contingente, como marea de litoral, como ventisca de océano, como viento de cordillera sobre río.⁷⁶ Así lo expresa Guillermo:

*Yo a veces el domingo en la tarde me subo al tercer piso, me hago un refajo o me tomo un guaro con jugo de mango viche y me pongo a ver desde mi rancho como cae el sol, siento el vientico que refresca y me duermo tranquilo...*⁷⁷

La vida urbana que se explora en esta reflexión sobre los enclaves barriales al Oriente caleño, es posible presentarla como una licuadora o una mezcladora de vidas pujando, de usos territoriales anidados, de tendones trenzados, de rostros manchados por el polvo mezclado con el sol y el viento, de sueños en travesía, de deseos empujando y de pesadillas que se agarran a las pieles. Rompiendo adentros y afueras, la ciudad se hace límite, mediación, umbral de experiencias complejas

⁷⁶ Jacques Aprile remite a un poblamiento de circulación parental en circuito: "Este tránsito permanente y cíclico de los individuos se origina en múltiples quehaceres de la vida cotidiana, y actúa a través de los lazos familiares y de una solidaridad parental de tipo clánico. Como se ve, aquí se manifiesta hoy una costumbre arraigada en siglos de práctica social, y que sigue siendo una eficiente adaptación a las necesidades modernas, pero que opera dentro de mecanismos consuetudinarios y tradicionales de la solidaridad comunitaria. Conociendo esta trayectoria histórica de una determinada práctica que queda vigente, podemos trabajar con más acierto; en términos no de migración, pero sí de circulación." *Aprile-Gnisset Jacques. La ciudad colombiana. Páginas 198-199.* Universidad del Valle. Cali. 1997.

⁷⁷⁷ Expresión que surge de una conversa con don Guillermo Angulo, mientras veía caer el sol al atardecer y volteaba a ver su casa de tres pisos en una calle a la cual el mismo contribuyó a rellenar, pavimentar y enlucir...

que se conectan con un país de regiones, que acarician la manigua, que se pelean todo el tiempo el sentido entre lo urbano y lo rural, entre la sierra y el litoral, entre la vida y la muerte, entre el carnaval y el velorio, entre hambres y comidas sabrosas, entre añoranzas y proyectos, entre llantos y músicas, algunas melancólicas y otras festivas. En esa trama popular que se ha dejado relatar, el umbral no es una mera frontera que limita y separa, es el lugar de habitancia que desobedece funciones y destinos predeterminados, para ir por el camino a tientas; él y la pobladora popular caminan rehaciendo sus trayectos, desasiendo y renovando pasos, desjerarquizando la vida y es en ese deambular que se van tejiendo vestidos multicolores, multirrítmicos, comunales; desobedeciendo las rutas convencionales que ya en sí mismas están agotadas vitalmente.⁷⁸

Afrontar estos relatos de vecindario, escucharlos en su densidad espesa y en la gravedad que implican para el devenir de la vida en las ciudades colombianas actuales, en este caso, para la Cali implosionada en sus formas, para la Cali hinchada y desbordada que transita el siglo XXI, es por lo menos una tarea colectiva necesaria para visualizar y asumir las veloces transiciones en curso. Seguimos la ruta por otros trayectos, por espacios y tiempos sin medida, pero con ritmo y melodía...

*Nació en el mismo lugar que yo nací
y canta como yo que canto las melodías de los suburbios...*

Lindo Yambú. Santiago Cerón.

⁷⁸ “En la vecindad, el otro se instala con su presencia en las fronteras de una proximidad manejable. El otro no es necesariamente un conocido, pero es muy probable que llegue a serlo a través de una intersección de movimientos capaces de organizar la vida cotidiana en el espacio. Tampoco es el otro necesariamente un extraño. Al participar en el mundo del barrio, nos convertimos potencialmente en otros en una relación que podría ser transitoria, accidental o incluso producirse con regularidad (...) de modo que el barrio no es un lugar para el tribalismo mimético – como en el caso de las urbanizaciones cerradas y homogeneizadoras -, sino una red de espacios que crean las tácticas multiformes para el habitar.” Stavrides Stavros. *Hacia la ciudad de umbrales*. Página 148. Ediciones Akal. Madrid. 2016.

Capítulo dos. El recado, un don entre ríos, serranías y carreteras⁷⁹

*De mi montaña azul
Que besa el cielo cerca a Dios
Voy hacia el valle
Tras de mi dulce amor,
Virgen de sol risa sensual
Del aquelarre*

*Y en el harem la vi bailar
Frente a la tira ardiente del altar
De otro Dios, que no es el Dios
De mis mayores, mi débil devoción*

*Ven conmigo, que tu tribu espera
Quiero ofrecerte de mi tierrita
La cosechita que ya está en flor
Chonto cosido, guaro de caña
Lo de mi raza y toda su tradición.*

Amor indio. El Caballero Gaucho.

Señales del extravío

Entonces, habría que saber de espíritus. Incluso y sobre todo si eso lo espectral, no es. Incluso y sobre todo si eso, que no es ni sustancia, ni esencia, ni existencia, no está nunca presente como tal.

Espectros en Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. *Jacques Derrida*

Tengo por cierto que el barrio se lleva en el caminado, en el hablado, en la risa, en el tarareo de músicas peregrinas y en la forma de mirar con el ojo alzado o con la mirada gacha. Eso lo sé por mi alunamiento en un arrabal de otro lado en las laderas

⁷⁹ Un antecedente de este ejercicio se encuentra en el trabajo de comunicación audiovisual: El recado, una ruta por el Pacífico, desarrollado por el Colectivo de comunicación Mejoda, en el Distrito de Aguablanca y que se agencia en el marco de los procesos de cine comunitario de la ciudad.

occidentales de Cali, Terrón Colorado, lugar profundamente andino, este el mío, que es de colores mestizos, de morados indígenas, de vientos cordilleranos, de muros robustos para que el rancho dure y no se desplome, de planchas voladas para hacer más grande el espacio; casas aéreas que aspiran a desdoblarse con cada generación, como haciendo una escalera al cielo. Las otras barriadas que he caminado al Oriente fluyen por las playas del Cauca entre pequeñas vertientes, zanjones y humedales, son de casas laguna, de vertientes de polvo y aguas contaminadas por la urbe industrial que todo lo consume, lugares que saben a litoral, que hacen de la cuadrícula una deriva de caminos, de pisadas viejas, vestigiosas, indiciales, que vuelven los techos formas de protección contra la desgracia y los malos augurios que rondan la escena pública de la urbe.

Precisamente en esos contrastes por los que se camina, es de interés practicar una reflexividad que aborde la vida en los barrios, preguntando por el sentido de esos territorios, por la memoria que guardan en sus cuerpos los pobladores con respecto a otros territorios.⁸⁰ Podría preguntarse ¿Para qué?, respondo que interesa explorar una tensión festiva, a veces manifiesta y a veces silenciosa, en contraste con la ciudad objetual gobernada por el ordenamiento urbanístico y la racionalidad ciudadina. Ya sé que es de común acuerdo que los barrios son unidades pequeñas de hábitat que configuran las ciudades al lado de su infraestructura de movilidad, espacio público, centros de producción, consumo y administración; mi conjetura es que eso no sucede así necesariamente.

Sabemos por vivir en ellas, que las ciudades son más que las barriadas, pero también hemos aprendido que los barrios exceden la vida urbana; son tejidos que a veces ni se tocan con las urbes y las tareas de domesticarlos, construirlos, morarlos, habitarlos, no necesariamente son una forma homogénea de hacer la

⁸⁰ Reflexividad de “la experiencia ordinaria, la vivencia de los caídos del cielo, de los que habitan el mundo llano y prosaico con sus animalismos y deidades profanas que van caminando, dejando vestigios, muescas en los andenes, cicatrices en postes y fachadas”. González, Bolaños Jesús Darío. *Banda Oriente. Trayectos de una ciudad que una vez. Serie ciudades y formaciones populares. Página 15.* Santiago de Cali. Fundación Ciudad Abierta. 2013.

urbe; dicho en otras palabras, hay formas de vida que estando en la ciudad la exceden y la confrontan, postulando otras convenciones de existencia que se expresan como otros modos de tiempo y lugar de cuerpos rurales, indios, negros, mestizos que traen en sus formas de hacer cambuche y camino, otras maneras de existir.

Anclados en esa percepción del morar intercultural popular, parece pertinente observar las diversas formas de constituir el poblamiento, indagar en los modos de habitar a través de los cuáles se hace permanencia, abrigo, protección, se establece el adentro y el afuera, se ocupa el espacio más allá de sus materialidades, se agencia labor para que la vida sea y se sostenga, se movilizan las existencias, se conectan y vinculan en tramas que son creación de relaciones entre los lugares, las cosas, los seres. Situados en los barrios y en sus relaciones con la región suroccidental de Colombia se hace goce oír sus sonidos, se hace posible prestar atención a sus rutinas y acontecimientos que permiten reconocer necesidades, tensiones, imaginaciones, deseos y gustos que devienen en estilos plurales de vida, en medio de haceres particulares que sostienen inimaginados vínculos comunes desde eventos cotidianos.⁸¹

En esa tensión existencial son notables las diferencias de configuración social, de acuerdo con la formación histórica de la trama urbana; varía si el barrio lo entregan hecho y solo hay que habitarlo o si hay que hacerlo desde los cimientos mismos, si hay que inventarlo. Es diferente si hay que coger un barrio viejo y volverlo otro barrio, uno nuevo; también es cierto que un barrio nuevo al otro día ya se hace un poco viejo. Es necesario señalar que los barrios nunca son lo mismo, van cambiando de acuerdo con el cohabitar y con los usos y adecuaciones que el espacio va gestando cotidianamente.

81 Es importante diferenciar cómo: "La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones ya que se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras, del escenario de la reproducción y simultáneamente, de la innovación social". Reguillo, Rossana. *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. Página 121. Universidad de Carabobo. Venezuela. 2000.

En ese horizonte, indago la memoria larga de esos lugares que son territorios desdoblados que tejen un hacer-sentir-pensar que está más allá de la vida urbana que pareciera estar prescrita por la ciudad funcional y sus agencias de encuadramiento ciudadano. Interesa la vivencia de las barriadas en la clave abierta por Raymond Williams, enunciada como las estructuras del sentir, aquellas expresiones colectivas que enfatizan lo vivido, lo inmediato, lo arrojado e inarticulado en el cotidiano que hace referencia a las respuestas inéditas, corporales, somáticas y que se constituyen en claves de la experiencia de las relaciones sociales emergentes.⁸²

A propósito de ahondar en conceptos vivos o en categorías practicadas en el plano etnográfico, es de mi interés desarrollar en este capítulo, más allá de la representación textual y del método disciplinar, un ejercicio en la dirección aportada por Joanne Rappaport, en el sentido de reconocernos en prácticas y formas de conocer colectivas, que devienen en un pensar juntos la vida y el destino compartido.⁸³ Ámbito en el cual uno se pregunta por “*dónde vive la teoría del mundo*” en el discurrir de la barriada, en el horizonte que plantea Alejandro Haber cuando invita a relocalizar las prácticas epistémicas y metodológicas, des-situando las convenciones disciplinares con sus efectos de saber-poder, rompiendo posicionamientos fijos y predeterminados en las agencias del conocimiento, para abrirnos a la alteridad de la experiencia y a la lucha simbólica con los lugares comunes que supone el saber normalizado.⁸⁴ Desde esa perspectiva, voy a hacer a continuación un recorrido por algunas de las tensiones encarnadas en la ruta de acontecimientos que se van presentando en la conversa-investigación que se me hace cotidiana.

82 Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Página 155. Barcelona. Ediciones Península.

83 Rappaport, Jean: *MÁS ALLÁ DE LA ESCRITURA: la epistemología de la etnografía*. En colaboración Revista Colombiana de Antropología, vol. 43, enero-diciembre, 2007, pp. 197-229. Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia.

84. Invita Haber a preguntarnos en la tarea etnográfica ¿Quién habla? ¿Sobre quiénes? ¿Cuál es el lugar de una teoría social que implique conversación, aprendizaje, correspondencia? Haber Alejandro. Nometodología Payanesa. Notas de metodología indisciplinada. En revista Chilena de Antropología. número 23. Chile. 2011.

El recado cocinándose en la esquina

Una tarde noche me embriagué con don Federico Sánchez en una tienda cantina sobre el límite entre los barrios Llano Verde y Córdoba Reservado. Él, un hombre negro del Pacífico nariñense que joven se hizo soldado y había vivido en Bogotá, en Medellín, en Valencia España, en Miami Estados Unidos, que había sido navegante y que llegó a Cali quince años atrás, me trataba de explicar cómo conseguía las cosas que usaba para curar y cómo hacía para sustituirlas por otras que sí estuvieran a mano, cuando no llegaba lo que él necesitaba; yo no le entendía muy bien sus sustituciones; era muy complejo entender cómo se podría cambiar un viril de tortuga o una panza de sapo por un guineo arrancado al amanecer, por una cebolla desgajada de cierta manera y diluida en vinagres pigmentados; no entendía como Fede transcendía de sus fórmulas puramente animales a las vegetales y tampoco entendía si eso fue siempre así o si era un dote experimental de sus prácticas, en las cuales se daba licencias; él no lograba expresarse claramente para mí o yo no entendía la retahíla con la cual él intentaba expresarse.

Noté que me habló muchas veces del envío de recados desde el litoral, de los contingentes e inseguros que eran, de las muchas veces que esperaba recado providencial, ofrecido y gratuito, pero no llegaba, de las veces que se mandaba a pedir un recado y tampoco llegaba, pero también de las ocasiones en que lo llamaban y le entregaban recados que no esperaba; por momentos me hizo pensar en el *Ensayo sobre el don* de Marcel Mauss, pero después comprendí que el recado es una práctica asistemática y muy adaptable simbólicamente a diversos contextos de apertura social de las comunidades de origen; entendí que lo que se me presentaba como recado trata de algo muy distinto a un intercambio convencional y absolutamente reglado; menos es una práctica de compra y venta según las formas de la economía de mercado.

Ya en ese entonces, yo estaba escuchando sobre recados y mantenía el interés en relacionarlos como don, no en el sentido clásico de un sistema social ritual de equivalencias, de intercambios investidos de ritualizaciones que fundan instituciones económicas y sociales; más bien interesaba el rasgo no utilitario, como manera de inventar y sostener el vínculo social basado en saber dar y saber recibir que se expresa en el ámbito emocional, sentimental, con huella y con juego, pero sin deudas y sin ganancias.⁸⁵ Entonces comencé otro intento de conversación sobre esa mención:

¿Quién te manda lo que vos pedís?

Pues la familia, los hermanos, hermanas, los tíos, los primos; claro que allá todos somos primos jajaja, allá todos somos familia...

¿Te lo mandan y vos pagás el transporte o pagás por lo que te mandan?, ¿eso es caro?

Pues a veces se paga a veces no, a veces está caro y a veces es temporada y uno tiene no más que recoger lo que le mandan, depende del tiempo y de los ánimos que van y vienen.

¿Y vos mandás desde acá el pago o cosas para retribuir lo que te mandan?

Pues a veces se hace giro, a veces se manda recado de aquí para allá, a veces son solo cartas que me escriben las nietas, entonces se manda y solo toca esperar. Es más, lo que viene que lo que se manda; acá hay cosas que quieren allá, pero todo es caro y no se pueden mandar, allá hay de todo, todo lo que se necesita hay allá...

¿Entonces, no siempre el recado es un paquete de lo que vos necesitás? pues

¿Cómo le digo?

Las cosas no son solo cosas, el pescao o el animal o la yerba de manigua llega, pero siempre traen un mensaje, una consigna, una noticia, un riesgo, un regalo, un llamado; es como un regalo.

Entonces, según eso, ¿Como qué vendría siendo el recado?

Umm...

⁸⁵ Mauss, Marcel. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Páginas 229-230. Katz editores. Buenos Aires, 2010.

Federico levantó los brazos, estiró las manos mirando hacia el firmamento y me miró con ojos de: “este si no entiende nada”. Enseguida se puso los zapatos que se había quitado para sentarse en la banca del parque en el que estábamos, se paró erguido con las manos en la cintura y me dijo con voz de mando: *prenda ese carro y vamos allí no más...* parecíamos molestos ambos, pero en realidad, en medio de risas, Fede me conducía a otro lugar, cambiaba de espacio, intentaba otro tono, volvía a comenzar la conversa. Advierto que en nuestros encuentros siempre me acude el recuerdo de una discusión permanente que no estaba en el plano personal, yo intuyo que venía de la relación misma. Fede gustaba de hablar en acertijos y con decires a medias que terminaba levantando las cejas, alzando la cabeza, moviendo un pie o los brazos; así se comunicaba y no era nada inconsciente, él necesitaba mostrar la diferencia, marcar la dificultad. Lo hacía conscientemente y la tensión radicaba en que yo naturalmente trataba de traducir todo el tiempo lo que él me quería decir; a veces me dejaba enseñar, pero a veces no veía lo que me estaba señalando, entonces lo confrontaba fraternal pero repetidamente, eso nos ponía en un nivel de presión en la conversación que ahora traslado a toda mi estadía en el Oriente caleño, asumida como el hecho de estar en una frontera porosa, abrupta, abierta a la experiencia, en la cual los límites se ponen en el discurrir de los días y de sus historias narradas en voces roncadas, en fraseos escasamente sugeridos.

Pasamos la frontera del barrio moviéndonos en un ritmo lento, sintiendo la visita del viento que refrescaba el pavimento y así llegamos a una tienda con tres mesas y doce asientos. Tomamos una mesa; Fede entró y habló con el dueño, un hombre de fisonomía paisa con sombrero aguadeño; el señor le subió el volumen al equipo, trajo dos sodas y una botella de aguardiente Antioqueño, con una bolsa de papas fritas. Federico abrió la botella mientras cambiaban el ritmo vallenato y dijo.

*Le voy a decir con lo que va a sonar, qué es lo que no puede faltar en un recado,
tómese conmigo este traguito que solo lo venden aquí, porque en Cali no se
consigue esto...*

Yo pensé que don Federico me iba a dar viche o curado, pero me sentó con una botella de aguardiente Antioqueño, me entró atravesado; nos tomamos toda la botella en unas dos horas largas y él me habló mientras tanto; el aguardiente y el espacio menos agitado del barrio vecino, le aclaró un poco la voz y se dejó escuchar mejor:

Mucha cosa que uso para curar aquí la traigo de la finquita en Barbacoas y la aprendí de mi mamita que es una santa, un ser de luz y del bien; ella siempre tuvo el don de curar en esas tierras, ahora tiene 102 años y es visitada por toda la región, gente de toda clase va para que ella la trate; de pequeño yo aprendí un poco no más, porque me fui a los dieciocho años; aunque cada cinco años por ahí yo me voy a estar con ella y me voy dando cuenta de más cositas...

Yo nunca he podido dejar esos parajes, aunque tuve que salir hace casi cincuenta años, de mi Barbacoas no me desprendo, lo que más extraño es el agua del Tapaje, del Guagüi, del Mira, del Telembí y la gente; toda esa familia de tíos y primos que fueron envejeciendo conmigo y con mi mamita, eso es lo que me falta mucha ahora. Por eso es por lo que siempre espero recado o me angustio cuando no llega.

Yo soy de allá porque he ido por muchos sitios y ahora estoy por aquí, pero allá me enterraron el ombligo, allá abrí los ojos a la lucha entre el mar y el bosque que se vive entre los inviernos y los largos veranos, yo vivo aquí como se vive allá. Por eso usted siempre me ve descalzo y sin camisa; solo pa salir del pasaje yo me pongo pantalón, camisa, zapato; de resto yo estoy es en Barbacoas.

Curar es siempre estar como fiera mansa entre la sal marina y la savia del bosque, porque los cuerpos, los tendones, los huesos, la musculatura, son hechos de lo que se coge de la tierra, del reino de los animales y los mares, de la luz del sol y de la luna; yo aquí los cambio cuando toca, porque aquí estamos muy desprovistos de mucha cosa básica, pero el principio, el fundamento que me enseñó la mamita mayor es que somos de esos polvos y esas luces que se vuelven también fríos y calores; y eso lo sabemos es por los viejos. Eso también lo sabe la indígena, la mulata, todo el que se haya criado en la adoración del monte.

Mientras hablaba Fede tomaba pausas y me hacía sonar varias veces la misma canción melancólica, llorosa, nostálgica, con rasgos de guitarra y me decía que eso era el recado, insistiendo en que eso era para que entendiera que el curar no es un negocio, ni un trabajo, que es una forma de sobrevivir y que el recado, lo que hace es llevar y traer como lo hace el mar.

Un recado en alta mar, cuando la noche está apacible es un regalo de Dios, un recado cuando uno está varado sin trabajo da fuerza para resolver, una yerba que le llegue a uno para salvar un niño o para ayudar a parir es una bendición, un encargo que llegue de afuera en fin de año arregla la fiesta pues...

Don Fede me cruzaba varias posiciones de narración: por momentos me hablaba el viajero, hombre de mundo, de puertos y andante de ciudades; por lapsos me hablaba el hijo del litoral, con sus ancestralidades, sus frases a medio decir y sus gestos corporales, y en instantes me hablaba el campesino mayor que aconsejaba y hacía refranes y moralejas sobre la vida aquí y allá: el momento fue de nostalgia y de llamado a otra forma de conversar, de acertijo vuelto música. A propósito de esta experiencia recuerdo que Walter Benjamín decía que en la modernidad *"el arte de narrar está acabado"*, pero a su vez reflexionaba sobre sus nuevas posibles emergencias al expresar que *"...hoy el arte de narrar se acerca a su fin, porque está desapareciendo el lado épico de la verdad, es decir, la sabiduría. Este es un proceso que viene de lejos. Y nada sería más estúpido que ver en él simplemente un "síntoma de decadencia", por no hablar desde luego de decadencia "moderna". Más bien, es solo un síntoma concomitante de fuerzas productivas seculares que han sacado poco a poco a la narración del ámbito del habla, y al mismo tiempo hacen perceptible una nueva belleza en aquello que así desaparece."*⁸⁶ Sabiduría que don Fede compartía en la intimidad de la ebriedad, así lo viví, como un aprendizaje vital mediado por la narración. Después de acabar la botella de aguardiente sé que lo dejé en su casa, que llegué a la mía después de una larga travesía y que olvidé la canción. Fui muchas veces a verlo después, incluso en medio de la enfermedad que le causó la muerte hace unos cuatro años; al preguntarle simplemente se reía y me decía:

⁸⁶ Benjamín, Walter. *El narrador en Iluminaciones IV, para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Página 111-134. Editorial Taurus. España. 1993.

Acuérdese, acuérdese mijo que no es bueno olvidar los sonidos del estómago, es la panza la que nos guarda el alimento y lo que olvidamos también, no es la cabeza, es el estómago...

Solo meses después de su muerte, repasando una carpeta musical pude identificar una canción arrabalera con la cual aún guardo la sonrisa y la voz ronca de don Federico...

*Nocturno de celaje deslumbrante, tu encanto rememoro a cada instante...
Romance de un momento en que viviera, con el alma iluminada, descubriendo en tu mirada, un amor que nadie tuvo para mí. Aunque aciago el destino, dividió nuestro camino y angustiado para siempre te perdí...*

Fatalidad signo cruel, que en mi rodar se llevó, el más valioso joyel que tu querer me brindó: el calor errante de un cariño que ávido como un niño de ti tanto esperé.

Por qué te fuiste mujer como en un sueño fugaz, dejando en todo mi ser una ansiedad pertinaz...ahora espero en las noches tu regreso al sitio donde un beso fue chispa de mi ser...

Estrella fugitiva de mi anhelo, me llevas por desconocidos cielos, detente no te robes la alegría, sin tu influjo luminoso, mi existencia es un destrozo, oh gitana son tus ojos mí guion, no te apartes del camino, bella luz que me iluminas, oh gitana mi nocturno de pasión...

Fatalidad, Julio Jaramillo.

Ese encuentro etílico hasta cierto punto inesperado, sucedido en el año 2018, me hizo afirmar el interés de explorar el recado como parte de las agencias cotidianas en el Oriente caleño con una interrogación fuerte: un hombre negro del Pacífico situado en un barrio de casas de interés social en Cali me hablaba de una práctica cotidiana de conexión doméstica con su familia en el litoral, tomando aguardiente antioqueño y cantando músicas populares rurales, andinas, campesinas. Volver a pensar en las músicas de don Fede dispersa las distancias y convenciones que dividen lo rural de lo urbano, ilumina las relaciones étnico-culturales entre lo campesino, lo negro, lo indio, con el migrante, el poblador urbano; se tienden así, con músicas, relatos, sonrisas, fluidos corporales, los vínculos entre los Andes, el litoral Pacífico y los barrios populares, en una comunidad emocional que se acerca, que tira puentes entre unos y otros lugares, unas y otras costumbres, mientras afronta luchas sociales y tensiones existenciales dispersas y profundas. Experiencia

compleja e inestable de una interculturalidad popular en contextos poscoloniales que no se agota en los “reconocimientos” de las agencias modernas y que más bien se enuncia en una vivencia agonística comunal que se presenta, en las miradas de José Luis Grosso, como “primaria y efectivamente en las relaciones en que vivimos unos con otros”, “con sus luchas que son en primer lugar políticas, nos ayudan a todos, o más bien, a reconocer la interculturalidad invisible y desigual en la que vivimos y a movilizar la oscura y agitada densidad de luchas simbólicas en que se hunde lo popular, potenciando una praxis crítica.”⁸⁷

Amigo estoy como indispuerto; las cosas en mi barriga no están bien. Pregúnteme por ahí por el pasadizo que allá le dicen dónde me encuentro, a ver si le puedo hablar, tengo algo que decirle...

Desde esa perspectiva no percibo que la práctica del recado esté expresada como una mediación moderna entre la ciudad y el campo; no se intuye un simple dispositivo de comunicación o un mero género discursivo que se usa para el intercambio de cosas, tan posicionado en nuestras ciudades masificadas y globalizadas; no se trata de telegramas o cartas gobernadas por la gramática convencional, aunque algunas son escritura lingüística, son muy orales y corporales, llenas de fluidos y sonidos; aunque implican relato, en su brevedad y contingencia, involucran también en suma, largas conversaciones que trascienden años y a veces décadas de historias que tampoco se pueden leer en hojas de calendario. Narrativas encarnadas que usan las palabras como partitura de canción, como gesto de poema, pero también como palanca para mover y trastocar el orden de las rutinas, para encontrar formas de romper barreras y hacer coros que llaman y claman, recordando con De Certeau que *“solo una lengua muerta ya no se modifica, solo la ausencia de todo residente respeta el orden inmóvil de las cosas. La vida se mantiene y se desplaza, se usa, se hace y se rehace, crea nuevas*

⁸⁷ Grosso, José Luis, *En otras lenguas. Semiopraxis popular-intercultural-poscolonial como praxis crítica*, página 81. Fondo editorial UNAE. Ecuador. 2017.

configuraciones de seres y objetos, a través de las prácticas cotidianas de los seres vivos, siempre semejantes y diferentes.”⁸⁸

A los amigos les digo que voy a estar ausente un tiempo, casi me lleva la pelona, pero aquí sigo tejiendo la red, y estoy con la virgen María Santísima que me acompaña; traten de mantener la jornada diaria, que eso poco a poco se encuentran caminos; no dejen de buscar el camino que siempre hay uno...

Con la memoria viva de don Federico vamos a presentar ahora una conversación sobre la práctica del recado como forma material y espiritual de comunicar tejidos sociales urbano-rurales, que se anidan y arraigan en fuerzas y sensibilidades discordantes, que guardan la recordación larga de los trayectos peregrinos que han traído y arraigado pueblos y comunidades hasta el paraje urbano; que están más allá y más acá de la distinción externa y homogenizante entre lo rural que se supone, está en el campo y lo urbano que se presume, está en la ciudad; en este caso se sitúa entre barrios populares de la ciudad que acunan existencias plurales de pueblos que viajan con sus cosas, cuitas y relatos.

Por dónde van los caminos

*Atrévete-te-te, salte del closet
Destápate, quítate el esmalte
Deja de taparte
Que nadie va a retratarte
Levántate, ponte hyper
Préndete, sácale chispas al starter
Préndete en fuego como un lighter
Sacúdete el sudor como si fueras un wiper
Que tú eres callejera, Street Fighter
Cambia esa cara de seria
Esa cara de intelectual, de enciclopedia*

Atrévete-te-te. Calle trece

⁸⁸ De Certeau, Michel y Girard Luce. *La invención de lo cotidiano, libro 2, Habitar, cocinar*. Página 150. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. España. 2006.

En el camino de examinar de forma situada el recado, un día del año 2022, mientras participaba en un encuentro de autoridades del Pacífico colombiano en Cali, me sorprendí cuando se usó la noción de recado en un gesto dirigido al gobierno nacional en cabeza del presidente recién posesionado en el cargo, para que el grupo reunido le entregara un recipiente con objetos y comidas del litoral que contenía centralmente un documento escrito con mensajes del análisis de situaciones y prioridades públicas realizado en talleres previos.

El acto iba acompañado de una breve pieza audiovisual que identificaba y explicaba el recado como una práctica ancestral autóctona del Pacífico afrocolombiano, buscando darle profundidad al mensaje escrito, todo con factura de industria cultural, de economía naranja, con gran formato documental. El gesto resultaba postizo, al punto de caer en lo banal. Se usaba el recado como comodín de un acto oficial que buscaba amplificar un mensaje, pero el efecto era usar estereotipadamente el dispositivo simbólico narrativo del recado, además se le asignaba un lugar fijo en comunidades afrodescendientes del Pacífico, cuando en realidad la práctica está asociada por un lado, con matrices ancestrales e históricas de más amplio y hondo calado, por ejemplo en relación con diversas expresiones indígenas continentales y transcontinentales, y por otro, con la amplitud de los peregrinajes y desplazamientos interculturales populares que van y vienen entre los campos y las ciudades, entre unas etnias y otras, donde las comunidades afro pacíficas tienen un lugar muy importante que sin embargo no es el único.

Al respecto es pertinente recordar que es común encontrar en los procesos de patrimonialización institucional de las prácticas ancestrales, realizadas desde muy diversos sectores sociales, orientaciones ideológicas y políticas, incluyendo las que se asumen como alternativas y progresistas, procesos de objetivación del lenguaje que cargan palabras y sentidos de una forma fija; así, en este caso, también el recado es situado en un diccionario con un signo y un significado escueto. En las versiones enciclopédicas occidentales en uso, el recado se reduce a un mensaje

tipo anuncio, urgente, elaborado a partir de una situación emisor - receptor, a un documento corto que informa de una circunstancia cotidiana y convoca a actuar, a responder; pero además de la conexión narrativa que pasa por la escritura como forma discursiva, también se asocia el recado con el encargo, con la encomienda, con envíos e intercambios materiales. Todo muy asimilado a la cuadrícula cartesiana que moviliza los sofisticados centros de información y comunicación metropolitanos y que tratan lo regional como un paisaje exótico, lejano de las calles pavimentadas.

En tensión con esos contextos embadurnados de estado centrismo y mercado centrismo, caminando en otros ámbitos urbano - populares en los cuales la comunicación no es fácil de discernir, máxime cuando no va acompañada de ningún soporte material, el formato de definición única del recado se hace afortunadamente imposible. Voy a continuación a un contexto juvenil del barrio Llano Verde ¿Cómo recepcionar estos recados de *Dos mil for*, un joven migrante de Buenaventura al Oriente caleño, que hace uso cotidiano del WhatsApp?

*Quiubo. Pa, yo quiero ir a la tal, pero no sé cómo;
me dice la coste, breve, que hay que salir sábado pa poder llegar, digo el
domingo, bien ya no sé... aquí le dejo un boom*

Otro día me habló al amanecer con ritmo cadencioso:

*Kio papa, padre toy varado; mucha pipol trabajando en la cultura,
pero que hay pa mí, yo quiero es bailar, toy que me bailo,
pero que hay, mucho sufrimiento y con talento on.
ahí le mando un pumm.*

En otra ocasión bien entrada la noche, con sonido fuerte de fondo musical, *Dos Mil For* me requirió:

*Kio padre, lo he tenido en visto, como usted a mí;
por allá no hay nada y por acá tampoco, nada es nada,
cero goles, de quietos, sin movimiento,
estamos hechos escudo hoy, necesitamos un parlante papi.*

Mándeme un atrapasueños de esos que dicen que se cumplen.

Meses después decía:

Oiga papa, esto hoy está wueno le vamos a pegar al vuelo en el parque, nos juntamos y ahí estamos que hay es chacaleo hoy en el parque, se deja ver o qué, pa que lo gocen y volvamos al tayme que hemos estado orinando es sangre...

En otra ocasión se reportaba:

Pa, diga algo, mande una foto pues, que esto está muy sopa, esto no tiene buen color si me entiende, si me habla lo llevo de vacilón por el barrio, somos cien sin mentirle que hoy somos cien por la buena, aparezca pa que no somos solos y vamos de caravaneo...

Otro amanecer afirmaba con voz pausada:

Pa, yo yo yo sé que está de amanecer, pero pa, ¿será que llueve mañana pal evento? ¿usted qué dice? Madrémeme, pero diga qué siente, responda el recado pues...

Sin duda, en este caso el recado por vía de WhatsApp es un intercambio sostenido en el tiempo cotidiano, cuenta los eventos de una rutina, pero está lleno de signos, símbolos disruptivos, de gestos, de recovecos en el lenguaje, su relato excede lo que se dice y forma un vínculo que viaja con el “Apa”, “papa”, “papi”, con el “pumm”, con el “atrapa sueños”, el “tayme”, el “chacaleo” y el “caravaneo”, escrito con urgencia, con necesidad, con demanda afectiva y con intimidad, con gratuidad en una relación social abierta e indeterminada en muchos aspectos; no significa nada en sí mismo, no tiene contexto cerrado, todo el recado está abierto, es necesidad no más, llamado a la presencia, presencia no más. Pero, además, es una urgencia que hace memoria y recordación, eco que resuena y repica a cada llamado, cariño que viaja en retóricas cruzadas, mezcladas, encriptadas y quizás señal con la angustia del llanto.

- *Ve Dos mil for, vos por qué me llamás a las tres de la mañana,*
- *me trasnochás ve...*

- *Hay pa es que esa hora se acaba por acá el chacaleo y el Flow y entonces pues uno cree que todo el mundo está bomba, pero nada pa, fresco que yo no lo vuelvo a llamar tan temprano...*

Lo afectivo en el caso de Dos mil for tiene resonancias que van más allá del vínculo familiar, generacional o étnico, pasan por supuesto por estas dimensiones expresivas, pero habitan en una comunidad de sentido sellada con músicas y bailes transversales a la experiencia de las calles, en el relato de una manada de jóvenes que recorren la barriada 24 horas de los 7 días de la semana, marcando el ritmo de los 5 parques que están a disposición, los antejardines y pasadizos que se llenan de un sinfín de músicas, estableciendo una banda sonora diversa que narra la vida, a la manera de una crónica cotidiana en serie que recrea el mundo hablando en clave de partitura. Se deja escuchar y ver la percepción corporal como proceso social de conocimiento y saber somático, los cuerpos en movimiento que se cruzan, chocan y danzan, y las inter corporalidades sociales que se traman en dinámicas de cooperación y conflicto; en este entorno juvenil, se hacen ámbitos de la experiencia, fundamentales en tanto emergencias abruptas que implican respuestas creativas a vidas contingentes arrojadas a las calles que suenan como si fueran parlantes y parques en los que se juega fútbol, se baila y se va la vida girando y agitando los cuerpos. En este contexto, el recado se escribe en un decir deletreado que es calle que arropa a una generación con un firmamento de músicas y movimientos en juego y que deviene en grafía policromática y corporal.⁸⁹

- *Oiga pa, yo, yo, yo sé que usted me dijo que no lo trasnochara, y son como las tres otra vez, pero sabe que esta cheno me soñé, me soñé, me soñé que estábamos en tremendo festival con la gente gozando aquí en el parque, ¿será que se puede hacer?*

⁸⁹ En decir de Adrián Scribano: “nuestras vidas son resultado de grafías hechas cuerpos gracias a los obstáculos y las potencialidades alojadas en la distribución diferencial de energía corporal y social. Nuestras vidas son el resultado de prácticas de autonomía y sujeción que pueden ser cartografiadas y pintadas de acuerdo con las tonalidades que somos capaces (o no) de imprimirles”. Scribano Adrián. Compilador. *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad. Página 10.* Jorge Sarmiento Editor. Argentina. 2007.

Recado de dónde y para quién

*Antenoche y anoche, antenoche y anoche, antenoche y anoche,
antenoche y anoche
Parió la luna, parió la luna, parió la luna, eh. Parió la luna, parió la luna,
parió la luna, eh
25 luceros, 25 luceros, 25 luceros, 25 luceros
Y una lunita y una lunita y una lunita, eh. Y una lunita y una lunita una lunita, eh
Antenoche y anoche, antenoche y anoche. Antenoche y anoche,
antenoche y anoche
Parió la blanca, parió la blanca, parió la blanca, eh. Parió la blanca, parió la
blanca, parió la blanca, eh
25 blanquitos, 25 blanquitos, 25 blanquitos, 25 blanquitos
Y una paloma y una paloma y una paloma, eh. Y una paloma y una paloma y
una paloma, eh
Lunita eh, parió la luna eh, parió la luna eh, parió la luna, eh*

Parió la luna. Herencia de Timbiquí

Lo difícil de estos asuntos que se van tratando de hilar y conversar en el tiempo radican en la abertura que hacen al mundo; el recado no es expresión de una sola configuración étnica o cultural, habita en el “entre” de los corpus vitales, no es síntoma de una comunalidad cerrada ni un sistema comunicativo abstracto, se reconoce como una referencia polisémica en uso, como una heteroglosia que no se sustenta en ningún signo fijo,⁹⁰ que circula como interacción y como discurso social vinculante desde los cuerpos, rompiendo la linealidad de la comunicación, de los intercambios y del sentido de la acción cotidiana, por lo tanto de la vida que se soporta en prácticas locales⁹¹.

⁹⁰ El recado se inscribe en la polisemia de las palabras que es pluralidad de sentidos y en la heteroglosia que es presencia de diversas voces en el discurso cotidiano, experiencia dialógica del habitar compartido en Bajtín que afirma que “la palabra penetra prácticamente en cuanto interacción e interrelación se lleve a cabo entre los hombres: en la cooperación en el trabajo, en los eventuales roces cotidianos, en las relaciones políticas, etc. En la palabra se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social. Por eso es lógico que la palabra sea el indicador más sensible de las transformaciones sociales, inclusive de aquellas que apenas van madurando, que aún no se constituyen plenamente ni encuentran acceso todavía a los sistemas ideológicos ya formados y consolidados...”. Voloshinov, Valentin Nikólaievich, *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*, Página 43, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

⁹¹ Nos hace resonancia la palabra de José Luis Grosso cuando expresa que “*lo local es una manera de hacer y no un punto o región en el territorio delimitado en la superficie espacial, tecnología con la*

Insistiendo en preguntas respecto a la polisemia, en conversaciones en el barrio Llano Verde, don Jesús Isaza, hombre venido desde la comuna 18, de la Ladera a Llano, pero migrante en su juventud desde el Águila, un pueblo cordillerano del Norte del Valle, expresa mejor estos asuntos del recado que es según él, algo que no se agota en las prácticas de las comunidades negras; pero Mario Walter, venido de la zona rural de Tumaco desde hace casi veinte años, quien se dice conocedor de todo el Oriente caleño, le refuta permanentemente; Maritza, venida del barrio Calimío-Desepaz de la comuna 21 y desplazada de inicios de siglo XXI del Bajo Calima en la ruta hacia el litoral, no define el recado, habla en forma de recado todo el tiempo. Los tres a su modo han puesto en sus labios, fraseos que hablan de los recados como elementos de comunicación con sus entornos que son claves para sostener y para inventar la vida en la barriada. Inducido por sus expresiones previas me decidí a generar una conversa de tarde de colores encendidos en la esquina, desde la cual se miraba un parque gobernado por una ceiba tutelada por una familia de ardillas, que a veces bajaban a mecerse en los improvisados columpios de una muchachada circulante entre ventiscas y resolanas. Esto fue lo que resultó:

¿Que qué viene siendo el recado? Pues mire tocayo, como ya lo conversamos, pa mi eso es un mensaje secreto, yo pa mantener la vida y la esperanza siempre tuve que vivir entre recados, con mis padres cuando nos tocaba escondernos de los Pájaros, con la novia que después se volvió mi mujer para vernos en los platanales de la finca, porque no dejaban que ese amor floreciera jajaja; desde entonces ese secretismo siempre me ha acompañado, es lo que me ha permitido sobrevivir en la dureza de la ciudad, porque allá en la loma uno tiene que coger ese dicho de que en boca cerrada no entra mosca, y entonces toca hablar pasito, decir las cosas en clave, para que no se entienda del todo, para mí eso ha sido el recado.

Los cabellos aún largos de don Jesús, cenizos de lo copados por el tiempo, hacían visos en el cuadro de conversa que iniciábamos, tomando café con leche y pan

que el Estado – Nación ha negado u otorgado visibilidad la diversidad”, que pierde el mapa y siembra diversidad y la discontinuidad. Grosso José Luis. *Del socio análisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento, contra narrativas de la telaraña global*. Páginas 10 y 111. Universidad del Cauca. Popayán. 2012.

bogotano en una de las últimas manzanas caleñas, siempre al Oriente. Mario le refutaba:

Umm, pues yo no entiendo eso así, eso que secreto y que tal, no eso pa mí no es de esa manera. El recado yo lo aprendí cuando en la casa la mamá o la tía o cualquiera que estuviera grande le decía a uno andate pa allá pa Mabarita y me traes un bulto que te va a dar Toño, y yo me iba paseando, saltando lagunillas y corrienticas y lo que me entregaban era un atado, a veces bien pesado, si lo perdía me zurraban bien duro, dizque por haber perdido el recado; eso sí, yo llevo años mandando pa Tumaco recados pa que la mamá y las tías sepan lo que da la ciudad y a mí me sigue llegando mi recado con camarón, con piangua, con langostino, con tiburón, con tapao; ahora no más me están haciendo llegar un curadito para una vecina que está enferma...

Los ojos rojizos y la piel morena de Mario se exaltaban cada que articulaba palabra; era como si cada músculo de su cuerpo quisiera exaltar los acentos que sus palabras no lograban expresar del todo.

No, pero eso pierde el verdadero sentido mijo, - dijo Jesús - porque lo que hace el re del cado es el secreto. Mire a mí un recado fue el que me permitió volarme de tremendo problema hace algunos años como en el 2004 y por eso es por lo que yo comencé a hablar de eso, porque a raíz de ese problema fue que yo me di cuenta de que toda la vida he estado cruzado por recaditos que guardan la voz de familia y empujan la vida, son como soplos en la oreja de lo que va pasando, para que pase, ¿me entiende?

Replicó Mario:

No Jesús, lo que pasa es que usted está hablando es del secretismo y de la violencia, pero yo le estoy diciendo que el recado en mi pueblo es eso de que uno va y viene de río a río, me entiende, eso es pa' hacer algo en la casa, en el rancho, es pa' hacer algo por la prole, no es más, eso es por allá...

Era obvio por la abierta de los ojos, por el tono de las palabras y el acento de los relatos, que el recado se estaba volviendo un asunto polémico en mi conversa de incipiente tarde veraniega. Situada en la esquina mordisqueando un pan queso,

Maritza trataba de mirar hacia dentro, como tratando de revisarse en dónde es que está parada o como queriendo eludir la conversa y poner otro tema. Por mi escucha previa y por sus antecedentes de mujer discreta, incluso tímida, al contrario de mis otros dos interlocutores, yo esperaba que ella por fin dijera algo.

- *Ve, yo ni los entiendo, se puso el tema un día en la casa hablando de la sensación de que falta el río y que cuando llegan los recados, da nervio, como que a una se le salta el corazón, como si llegara el río; y salió esa conversa, mejor dicho, yo hablé de eso porque siempre está la inquietud de lo que dice el recado y de lo que toque hacer o responder; pero a ustedes no les entiendo ni mu. ¿Cómo así que el recado es un atado o un secreto? no vea, para nosotras que venimos desde el Bajo Calima, el río trae recados, trae mensajes que a veces son formas de recordar, a veces son anuncios, llamados para que una haga algo y a veces son solo caricias; la abuela decía que eso eran encuentros entre el río y el mar y que eran como romances; yo el recado también lo uso como para recordar, como para acariciar. Elmer me coquetea a veces mandándome un recado y siempre es como una canción, como un recuerdo, como una risa, como una forma de decirme que está allí, así no esté. Mejor dicho, ya ni sé escuchándolos a ustedes.*

La conversa siguió en medio de juegos y risas, don Jesús dijo que un día nos iba a reunir a todos los amigos e iba a contar el gran recado de su vida, pero que tendríamos que llevar mucho aguardiente para que aguantemos su costumbre de hablar pasito. Mario prometió con los ojos brillosos que se iba a traer un viche bien curado desde la selva para regalárselo a Elmer, su amigo, a ver si este le da un recado a Maritza que realmente valga la pena. Maritza, entre silencio y silencio, dijo que, para ella hablar de esas cosas en ausencia del río, sin que se entienda cómo es que las corrientes de río acarician la vida no vale la pena. Yo pregunté por sus últimos recados y esto se dijo:

Don Jesús:

- *Me dicen que una sobrina se dañó un hueso, arreglando un daño en su casa en Cartago y no se sabe si en el accidente se encontró un nacimiento de agua o un alumbrado, un entierro. Yo estoy viendo eso a ver qué es el hueco que apareció.*

Mario:

- *Ya les dije, estoy esperando un atado con un curadito y un tollo cogido en mar bravo para mejorar a doña Gloria que se fregó la espalda. Con eso la curamos o la curamos.*

Maritza:

- *Pues yo ayer mandé pal Calima una remesa y unos pesos para ayudar que el invierno no los dejó muy bien que digamos, y de allá ya me llegó un Cd con mi sobrino Jonnier bailando Salsa choke en la playa del río; si vieran lo bonito que se ve...*

Don Jesús:

- *Oíste, estuvo buena la conversa, pero me acaba de entrar un recado al teléfono, nos hablamos mañana que ya se hizo tarde...*

Así dijo don Jesús y se perdió entre las callejuelas rectas, pero con pasos bien sinuosos. Mario se fue a buscar un tostón de plátano porque el pan no es comida para él. Maritza se fue al minuterero a llamar a Elmer que no se había aparecido ni con un recado...

Oíste agonía, yo aquí aguantando la lancha y vos que sos siempre tan atarantao pa raspar la olla no te dejás ni ver; aparecé pues atembao o te armo tu bororó.

Yo me quedé pensando en el recado, en el sentido que estaba arrojando la conversa sobre esta conjetura que fue saliendo de ir por una esquina y por otra. A simple escucha se trataría de un sistema de comunicación propio que viaja en estas regiones entre el mundo andino y pacífico, que en sí mismo es un elemento vivo, activador de los relacionamientos entre lugares y espacialidades distintas, también inscrito en diversos niveles de interacción entre lo urbano y el campo; pero al intentar entrar en un diálogo al respecto, me encuentro con que el asunto toca explorarlo un poco más lentamente. Al parecer, el recado en la ciudad se vuelve algo así como una palabra genérica, pero cuando se arraiga en significaciones ligadas a lo generacional (Jesús tenía entonces 79 años, Mario tenía 49 y Maritza

tenía 45), a lo étnico (don Jesús es un mestizo de origen campesino, y Mario es un afro de litoral, mientras Maritza es una afro de río), a lo regional (don Jesús viene del Norte del Valle, Mario del litoral Pacífico y Maritza de un piedemonte del litoral vallecaucano), entonces emergen especificidades inexploradas y disonancias que expresan sagas muy disímiles. Aparecen así posiciones sociales diversas, pero especialmente diferencias interculturales que no se agotan en una comunicación centrada en la definición de categorías últimas, pues se están encontrando y desencontrando en una conversación porosa y abierta, diversas formas de enunciación que se trenzan y se tejen en un ámbito de comunicación no lineal e incluso no lingüística. Heteroglosia que es pluralidad de voces socialmente organizadas en un diálogo vital inconcluso.⁹²

Papa tuve un accidente pa, me pegaron un tiro y mama está en la Tura, necesito pasta pa recuperarme; como no me llevaron al hospital toca ir a la droguería a curación, pero eso no lo hacen gratis. Vale siete mil, ay y los antibióticos, no paa... no me vaya a dejar en visto... (Dos mil For)

Con la fuerza de acontecimiento que conlleva la práctica del recado, como un irrumpir que está en la esfera íntima, familiar, pero también vecinal, se dejan ver muy diversos planos y tonalidades; el recado es episódico, se activa de cuando en cuando entre parentelas y vecindades, puede ser secreto a voces, pero sigue siendo secreto, de la esfera personal; sin embargo, lo personal en este caso es también comunitariedad y en esa dirección también armoniza, es noticia, es acción de intercambio, ritmo, memoria de los trayectos entre ciudad y región, como un vínculo indeleble, una experiencia aérea de la existencia, un fluir con el río, como un secreto en susurros, una caricia que el tiempo le hace al espacio vivido, un respirar de unos tiempos sobre otros, un palimpsesto que se canta en tonos maderas sobre el asfalto, un moverse cotidiano que hace vivir vidas sobre muertes y muertes sobre vidas.⁹³

⁹² Volóshinov, Valentín (Bajtín Mijaíl). *Marxismo y Filosofía del Lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje. Páginas 118 – 137.* Madrid. Alianza. 1929.

⁹³. “El palimpsesto hace referencia a los antiguos pergaminos reaprovechados mediante nuevas escrituras que no borran completamente las anteriores, y remite a la constante reescritura y reciclaje de las culturas establecidas”. Metáfora de la mudanza incesante de prácticas y sentidos. Barbero, Jesús Martín. *Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En Viviendo a toda. Jóvenes,*

Aquí están de mucho kilele y mucho rebolú, pero yo estoy con frío, sigo triste desde la novedad última, aún no sé cómo fue que se me llevó el mal espíritu a la niña; se perdió esa ilusión; yo estoy como sin aguaje, esperando que pasen estos días aguachentos... (Marcela P.)

Experiencia urbana que implica el descentramiento y la desterritorialización de unas formas de vida tradicionales, para situarse en prácticas del reasentamiento y la re-espacialización que se abren a identidades, sensibilidades y posicionamientos sociales, corporales, conversacionales, contingentes; metáforas en acto que habitan el umbral y la frontera de una reconfiguración constante de las culturas populares, traducida en recados del río, de la brisa, del mar adentro, de la montaña; recados para el abuelo, para la sobrina, para la mamá, para el tío, recados para el estudiante o para la criatura recién nacida, recados como tramas de eventos y como expresión de interés y sentimientos; recados para guardar la vida, para gozarla y para juntarse en medio de la fiesta o en medio de nacimientos, de la enfermedad y la angustia. Mensajes que cruzan tiempos y espacios que los trastocan; que permiten que hablemos del tiempo cuando se pregunta por el espacio y que los lugares morados hoy trencen con memorias de otros tiempos; vida en fluidos, en sudores, en alientos, en eructos, en llantos como trasmisión condicionada por la familiaridad y la presencia, agencia de la vida que viaja en lanchas, en transportes terrestres públicos y privados, en avionetas alicaídas que van y vuelven de regiones distantes, en teléfonos celulares, en cosas que son encomienda y que guardan su recado.

Le estoy mandando un litro de anilina para que eche por las alcantarillas y vemos si es por los desagües; eche poquito, no vaya a amargar el dulce; si descartamos eso; si es por ahí, pues a lo hecho pecho, toca arreglar la alcantarilla; si no entonces yo si voy a ver si corro el piojo con un peine, porque usted recuerda que el viejo nos decía que ahí había cosas enterradas; me va diciendo... (Jesús I.)

territorios culturales y nuevas sensibilidades. Página 32-36. Universidad Central, Siglo del hombre editores. Bogota.1998.

Arte de hacer la vida cotidiana en el sentido planteado por Michel De Certeau; maneras de hacer territorio que devienen en prácticas de arraigo y desarraigo que hacen la barriada y la ciudad popular. “Táctica” que en De Certeau es “...un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas.” Recado que es táctica en el sentido de viajar por espacios y tiempos con la fuerza vital de la oportunidad, práctica que se sostiene mientras se muda de acuerdo con la ocasión.⁹⁴

Comadre hace rato que no hablamos, esta semana coseché yuca y tomate, hay varias cosas de la huerta, venga y nos hacemos un guisado, nos tejemos las greñas y hablamos; véngase pa esta Colombia chiquita... (Ruby B.)

Más que diáspora, un arraigo que viaja de lugar en lugar

*Lo más bello del creador, del hombre lo más bonito
y hoy se me ha vuelto infinito el arraigo en el amor, uepaje hue hue hue
floreció en la primavera, ya el campo engendró el cultivo
volvieron los pajaritos y regresó el picaflor
ya ha retoñado en mi vida, se han cerrado las heridas
y a mi alma triste y cautiva de nuevo ha vuelto el amor. Ahí na ma
amaneció en la ensenada volvieron las cabañuelas
ya se ven nubes cargadas y un rocío cae despacito, se oye un canto cimarrón,
el perdón se hace infinito, se alegra mi corazón, se tornó un cielo bonito...*

⁹⁴ De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Página L. México: Universidad Iberoamericana, 2000.

Caminando por Potrero Grande me volví a encontrar el recado en un contexto diferente, dialogando con madres y maestras de niños y niñas de primera infancia que demandaban una activación del servicio de atención a sus hijos. En medio de una asamblea de padres debatían sobre la poca presencia en la reunión y la falta de convocatoria, entonces una madre dijo que eso se podía corregir enviando recados a cada sector del barrio y de la comuna, a través de las tiendas, las panaderías y las peluquerías...

Potrero Grande después de un poco más de quince años de existencia ha tenido eventos de violencia que han afectado la vida cotidiana y han establecido barreras muy grandes entre los sectores por problemáticas de convivencia que involucran especialmente a niños, niñas, adolescentes y jóvenes; lo cierto es que en ciertos momentos no se puede pasar de un lugar a otro fácilmente, esto afecta de forma crítica la vida comunitaria, la organización social y los procesos de liderazgo a nivel comunal.

El barrio, morada de poblaciones reasentadas, venidas de asentamientos de desarrollo incompleto principalmente, de comunidades migrantes y víctimas del conflicto armado, tiene en su memoria reciente una gran cantidad de eventos que limitan su integración y su capacidad de agenciar procesos colectivos. Le seguí la pista al recado en el diálogo con las madres y maestras y encontré que su forma de comunicarse para ejercer su reivindicación, complementaba varias redes de WhatsApp, con el voz a voz que fluía por las cuadras, que a su vez se concertaba con un sistema de recados dejados de forma muy organizada en ciertos lugares de concurrencia popular, unas veinte tiendas grandes, unas diez peluquerías, unas cinco panaderías, además de casas de juego de bingo, en los cuales se hablaba de los problemas comunes y se buscaban soluciones.

Este asunto no es menor en este caso, pues los recados entendidos como mensajes de difusión sobre cuestiones cotidianas de interés de los diversos sectores del vecindario circulan por los espacios menos institucionalizados, aquellos ligados al abastecimiento de alimentos, sitios de encuentro, juego y cuidado personal, en una relación distante con la dinámicas institucionalizadas de reproducción social como las iglesias, los puestos de salud, las escuelas y colegios entre otros, que deben recurrir en medio de su distancia de la calle a las formas culturales más propias del barrio, para sostener una comunicación viable.

Le di varias vueltas a cada sector y encontré un sistema más bien convencional para resolver la dificultad de la fractura comunitaria y para gestionar los asuntos vitales en un territorio dividido por confrontaciones vecinales y en relación con el funcionamiento de la institucionalidad pública; especialmente afrontando las demandas de movilidad entre sectores para acceder a los servicios de salud y educación, pero también de la organización religiosa y de la mediación de conflictos entre jóvenes de parches y bandas que tienen una presencia importante en cada tramo de barrio. Pude observar por meses un bloqueo fuerte, lleno de tensiones que desde afuera de la cotidianidad de la barriada son vistas como un peligro latente, pero que desde adentro poco se apalabran y más bien se domicilian desde las dinámicas de comunicación cotidianas, a veces de forma agresiva, naturalizando situaciones difíciles de violencias.⁹⁵ En ese caso el recado operó más bien de forma funcional, en tono bajo; sin embargo, con los días de estancia, pude encontrar otros rasgos inesperados.

⁹⁵ El fenómeno de violencia urbana que evidentemente existe por décadas en Santiago de Cali, con los indicadores más altos de las ciudades en el concierto nacional, se expresa de forma más radical aún en el Oriente caleño; tiene, además la señal de generar una representación de que los barrios populares son solo violencia, exclusión y pobreza, generando a su vez una dinámica de estigmatización, represión y filantropía asistencialista, agenciada desde matrices especialmente comunicativas y de política pública, un imaginario de peligro y de tratamiento homogenizante de las diferencias étnicas, sociales y culturales. González Bolaños Jesús Darío. *Maestra Vida. Relatos de la parceria en la ciudad popular. Página 157.* Fundación Ciudad Abierta. Cali. 2011.

El recado con mayúscula, en su sentido de donación profunda, me lo encontré con el testimonio ocasional de una profesora chocoana – Jacqueline Caicedo- que me contó de forma sencilla que la última vez que viajó a Quibdó tuvo una situación especial:

- *Yo me fui pa Quibdó, a ver cómo están en la casa y en la Terminal me encontré un señor Orobio pidiendo al despachador de la empresa que iba pal puerto y a los motoristas que le llevaran unos recados urgentes a la mamá, todos le discutían el precio y el enredo que era salir de la Terminal de buses y meterse al muelle de las embarcaciones. Yo iba buscando buseta pal aeropuerto; él rogaba que le hicieran la caridad y esos tipos no quisieron; a mí me dio pesar y le pregunté bien todo y se los llevé sin cobrarle, ve, eran unas cartas y unos documentos de salud y unos remedios; las cosas no iban bien envueltas, pero yo me empaqué eso y me fui de viaje largo y llegando, llamé a la señora y ahí mismo llegó a la casa y recogió sus cosas. Me rogó hasta que me enojé para pagarme y yo a no querer recibirle ve. Esa familia Orobio se las arregló con un sobrino pa saber cuándo viajaba de regreso y cuando iba a salir, me llegaron con bolsa de arroz clavado, juju y cocadas de yuto, aquí tiene pa que compartamos, hecho de antier no más, todo bien guardado en tarro con hoja de biao ...*

El plato resultó delicioso, la cocada tenía un sabor jugoso a pesar de los días de guardado y Jaque siguió poniendo el tema ante mis preguntas; ahora interrogaba si viajaba mucha gente, si era común llevar y traer recados y qué era lo que viajaba:

- *Pues vea, es común que viajemos y que llevemos y traigamos cosas pa otras familias, pero vea eso no es mucho; bastante si es que hay sitios que tienen relación de viaje del litoral a Buenaventura y a Santa Elena y sobre todo al mercado móvil de la Casona, y ahí usted encuentra de todo lo que viene de allá; y aquí hay tiendas en las que le venden papa china, chontaduro, pepa de pan, azafrán de rama, guineo, plátano, marisco, chivito, cerdo negro, y eso se sabe que es de gente que comercia víveres y pescao desde la tierra y desde los ríos; todo el Pacífico es así y también hay bulteadores de la galería que son de montaña y traen cosas que no se ven en cualquier parte.*

La historia de Jaque la pude comprobar dándole la vuelta a algunas tiendas, pero sobre todo preguntando por los recaderos que ahora puedo entender, no son propiamente intermediarios que saquen mucha ventaja económica de su comercio;

lo que ganan y comparten en una comunalidad que se hace localidad viajera, es una especie de don a la manera de juego para afrontar la vida y la muerte, que está cargado de alegrías, curas, noticias, chismes, comidas con mezclas inesperadas y nuevas recetas, envío de materiales novedosos y de llegada de almizcles de siempre, venidos de cerros, valles y ensenadas. Se nos recuerda que el recado trae y lleva; a veces con la idea de ciudad folk, se piensa que el recado sostiene una tradición cultural, dejándola intacta, pura; pero resulta que lo que viene es una actualidad en las formas de pensar y hacer, y lo que va siempre lleva la interrogación por la novedad y el cambio en las formas de pensar y hacer. La experiencia popular intercultural se afina en ese fluir de apropiación y transformación de hábitos, costumbres y rituales. Desplazamiento del lugar para llevarlo en el cuerpo y en el relato que siempre es un debate sobre la memoria y la subjetividad. Veamos en ese sentido, lo que expresó don Julio Ramos, un camionero que va y viene desde Potrero Grande al Cauca todas las semanas.

- *Yo soy de Balboa y trabajo en un camión que trae víveres y lleva insumos de siembra y de finca desde Cali; todas las semanas vengo, mi hermana y dos hijos viven en el barrio; yo si aprovecho un espaciecito y traigo animalitos de allá que son baratos, sobre todo gallina y gallos; la gallina pues pal sancocho y los gallos para divertir esta gente el fin de semana con las peleas y las apuestas al Amarillo o al Colorado, así es la cosa; yo llevo a veces a mis hijos o a amigos de ellos del barrio, pero esos muchachos son muy pendejos todavía, andan pensando en las huevas del gallo, pero yo los llevo a ver si se aplacan y asientan cabeza trabajando; ahora, como saben de motos, están llevando repuestos y trabajan en el arreglo de motos y eso les va bien; pero eso es ahora; del resto si es que bulteen conmigo; claro que siempre llevamos mucha cosa que nos piden, pinturas, resinas, material pa techos y claro las carticas de amor pues que no faltan jajaja.*

Desde el punto de vista del habitar, los recados son una forma de meter una región en un barrio y de hacer que sea mucho más que una unidad de hábitat urbano, pero también es una manera de residir, tener una dirección y una casa en una ciudad al Oriente caleño, para seguir habitando una región extensa llena de matices y accidentes, siguiéndola cotidianamente, registrando desde una esquina citadina cada evento que sucede, yendo más allá de la lógica diaspórica en la ciudad, para

establecer una ampliación virtual del arraigo que ahora está de viaje siempre, entre gustos, sabores, saberes y cosas, entre uno y otro paraje, haciendo del arco viajero que fluye con los recados una Colombia chiquita, que reside en la barriada y agencia el encuentro y tejido solidario con todo el país, principalmente en este caso, con el Pacífico y el suroccidente colombiano.

Le tengo un encarguito, pero necesito que vaya donde la tía Luisa después del martes; ella sale a su puesto madrugada y la encuentra en las tardes después de la siesta; vaya, llévele una parbita y ella le entrega lo suyo. No se olvide de preguntarle noticias que ella se fue bien llenita de todo este ambiente... (Irene P.)

Hay múltiples sistemas de intercambio que expresan solidaridad y han sido ampliamente estudiados en las comunidades urbanas. Los convites, las mingas, las natilleras, el barrio mismo y todas sus expresiones son de configuración colectiva, pero la mediación del recado es un juego que excede la comunalidad vecinal, aunque la incluye, implica sostener un arraigo con otros territorios. Danza entre lo urbano y lo rural, en una dinámica de sostener el mundo compartido, agenciado en la distancia, abriendo ventanas y puertas, estableciendo nuevos umbrales de intercambio, tendiendo puentes y habilitando pasajes de unos lugares a otros, que apropian los barrios para prácticas que están más allá de la vida urbana. *“el barrio es, así mismo, el sitio de pasaje a otro, intocable porque está lejos, y sin embargo reconocible por su estabilidad relativa, ni íntimo, ni anónimo, vecino.”*⁹⁶

Recíbame comadre a Viticor, como hablamos, él va a estudiar, él es muy juicioso, muy de acá, le mandé cositas y lo acordado para el primer mes; él sabe que usted le puede atrancar duro y yo voy en unos días a ver si el muchacho se ha podido adaptar y si usted está conforme. Cuídemelo hasta que hablemos comadre.
(Eloiza C.)

⁹⁶ Pierre, Mayol en *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar. Página 11.* México: Universidad Iberoamericana, 2006.

Los recados viajan especialmente por un tejido social, comunitario, informal, con intermediaciones muy disímiles y además adaptadas a diversas circunstancias y modalidades. Es además clave señalar que las tramas y las resonancias generan múltiples destinatarios tan comunales como íntimos, a veces silenciosos y en otras ocasiones bulliciosos y que no se trata de un sistema preestablecido, como sí de un vínculo corporal, sonoro, lleno de recorridos por sendos caminos, escrituras que son inscripciones de vida en acto.⁹⁷ Veamos este relato de Albeiro un joven del barrio Potrero Grande sobre un recado.

- *Hace días don Julio trajo un recado para mi abuela, desde ese día mi mamá y la abuela no paran en la casa, yo las veía saliendo al centro y dando vueltas por el barrio; toda la cuadra preguntaba que era que estaba pasando y hasta decían que era que según parecía la abuela se ganó la lotería y nos íbamos del barrio; yo dije qué va, ese es puro chisme; aunque después como todo el mundo chismorreaba, comencé a dudar y a crearme que nos íbamos a vivir mejor, pero la abuela parecía una tapia con la boca cerrada. De pronto nos íbamos; pero nada, con los días supimos que mi tío Mario que es sargento cerca al pueblo, estaba en el hospital Departamental herido y que ya va saliendo de operaciones y se lo van a traer para acá; hermano somos siete y llega un enfermo, la mujer y la hija; yo ni se dónde vamos a dormir; pero bueno por lo menos él se salvó y a lo mejor ya tiene pensión y se van rápido.*

Nada del recado se queda sin efectos en la vida compartida, aunque sea algo lejano, resguardado y en algunos casos lleno de secreto y rodeado por las especulaciones y los imaginarios, habita en las maneras de agenciar la vida individual y colectiva; es una forma de establecer y movilizar los vínculos familiares en un sentido amplio, intenso y extenso, que no siempre tiene lugar de recepción y que puede también habitar en los silencios; es alteridad, emocionalidad y estado de emergencia constante. Así escribe Jairo moreno:

⁹⁷ Se remarca el planteo antropológico de Tim Ingold cuando subraya la importancia del andar como experiencia de expansión de las líneas sensoriales y nos invita a explorar "el modo en que caminar vincula tiempo y lugar a la experiencia, a sus relaciones y a sus historias de vida" Ingold, Tim. *Líneas una breve historia*. Página 13. Gedisa. España. 2015.

Le mando este racimito de guineo con Jairo, mi tocayo; desde el 86 no se dé usted, ya que lo encontré le mando, a ver si me manda una respuesta...⁹⁸

Los recados pueden ser memoria, carta, testimonio, solicitud, regalo, etc., atraviesan la frontera campo-ciudad, sus relatos y discursos hacen lazos afectivos a través de un diario íntimo que reporta eventos cotidianos, narra gestas familiares, cuenta tribulaciones y mueve una economía moral que involucra consideraciones sobre relaciones sociales, decisiones personales y colectivas desde una transacción humana profunda, en el sentido de recrear en el cotidiano miradas que van más allá de lo histórico y de los calendarios, que anticipan caminos y hacen crónica de mundos rurales y urbanos, acercándolos, trazando rutas de encuentro.⁹⁹ Así le responde Maritza Moreno, su prima...

Ay Jairo, primo, que Dios y la Virgen te tengan siempre tan hermoso y berraco como te recuerdo, aquí va mi dirección con un pañito pa limpiarse el sudor ¿Qué fue de Emilia?

Casi siempre son mensajes cortos con un sentido de fuerza y ánimo para afrontar la ausencia, escritos o mandados a escribir con premura, sobre la marcha, la mayoría de las veces sin ortografía o puntuación correcta, no son escritura formal. Traen la fuerza de la información escasa o sugerida apenas, el pedido puntual, la consecuencia inmanente a cada situación, la apertura a hacer algo, el recado va en tránsito invitando a respuestas, resonancias y movilizaciones, rebasa los límites de

⁹⁸ Este breve recado, tan urgente como memorioso, tan corto como poético, recuerda el celebrado cuento de Elena Poniatowska que recrea la necesidad del otro, de los otros para la existencia; quizás buscando conquistar, si no se alcanza a vivir juntos, la disposición sentimental y la búsqueda vital de la conquista de vivir conectados, "Aquí estoy contra el muro de tu casa, así como estoy a veces contra el muro de tu espalda". Poniatowska, Elena. *El recado, tomado de: De noche vienes*. México: Ediciones Era. 2015. (Cuento).

⁹⁹ La textualidad del recado se sitúa en un plano que está más allá del lenguaje escrito como acto racional, lo que hace el recado es abrir un espacio para la disputa de sentido, gesto de espacialización del tiempo, de temporalización del espacio, traslocación de los símbolos de la presencia, comunicación desde la ausencia; en ese sentido, traza caminos hechos de huellas en la perspectiva de la archiescritura enunciada por Derrida; "los recados son una forma narrativa que busca escapar a la unicidad de la historia, pues son múltiples cadenas de sentido que confluyen en ellos, recordando que la vida toda, a su manera, es escritura." Derrida, Jacques. *De La Gramatología*. Página 73 – 95. México. Siglo Veintiuno Editores. 2005.

su propia temporalidad y tiene grandes efectos en los entornos de recepción en los cuales se expande sobre un tejido comunal amplio.

*Ahí le mando remesa con Cholo, aguante a ver si le mando a Wilsiton pa que la cuide, en todo caso no se vaya a dejar sacar de la casa por esa gaminería, que mucho dolor nos ha costado, aguante que ya la refuerzo...*¹⁰⁰ (Mario M.)

Alguien envió un recado, otro lo recepciona, después se envían otros dos, uno al emisor inicial, otro a un nuevo receptor que a su vez envió otros dos recados y así se van sembrando los mensajes y las motivaciones, los discernimientos y las disposiciones a un actuar que además ha sido leído, opinado por diversos entornos de lectura y escritura; así las decisiones que genera el recado, siendo íntimas, son a su vez profundamente consultadas e intervenidas en una siembra social muy amplia. Así se marcan y desmarcan los espacios barriales y veredales, situándose como matrices de relatos (cadenas de recados) en un entre viajes, entre carreteras que ya no unen destinos prefigurados, sino narrativas contingentes que viajan como el ritmo de las olas y los vientos.¹⁰¹

Mijo, ya Wilson habló con toda esa gente, que no se preocupe que se conocen y que no tenemos peligro pues, esté tranquilo que parece que todo se arregla, ahí le voy contando. (Mariela Q.)

Otra dimensión de estos asuntos remite al hecho de que independiente de que sea algo tan íntimo y a su vez tan transpersonal, guarda una dimensión espiritual en el sentido de la atención al mundo compartido, de la escucha de los otros, de la tarea de comprender y la necesidad de comunicar; pero también los rasgos de una

¹⁰⁰ Este otro recado guarda el paisaje agreste de un peligro tan inminente como cotidiano; parados en el barrio, este mensaje y su respuesta lo tiene todo, no necesita mayor contexto. Alerta de la rutina de desplazamientos intraurbanos, de la necesidad de pararse fuerte y estar siempre listos a la protección parental ante amenazas contingentes; recuerda las prosas trashumantes que conmueven en medio de un peregrinaje que pareciera señal de una huida sin fin. McCarthy, Cormac. *La carretera*.: Editorial Penguin Random House. Barcelona 2013. (Novela).

¹⁰¹ Tal como lo marcan De Certeau y Giard, cuando afirman que "Sin los relatos, los nuevos barrios quedan desiertos. Por las historias, los lugares se tornan habitables. Habitar es narrativizar". De Certeau, Michel, Giard, Luce y Mayol, Pierre. *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Página 145. México: Universidad Iberoamericana, 2006.

espiritualidad que se hace espera, saber esperar, atención a la voz, al parlache y a la intención del otro; esto acontece mucho más hoy cuando los medios digitales facilitan el intercambio de mensajes e imágenes en tiempo real,¹⁰² aquí aparece también una escritura transitoria que está cargada de oralidad local, de palabras breves que recuentan orígenes, ancestralidades, religiosidades y formas de compromiso con sostener el mundo y expandirlo en sí mismos y en los otros.

Le mandé unas gallinas del galpón de don Berna con sus hueveras y con ellas la estampita de San Lázaro, para que le ponga velita siempre, que con él por delante y usted detrás, todos los males van a desaparecer. (María C)

Más allá de la huella colonial, de su continuación en la historia republicana y la ciudad moderna masificada, lo indio y lo negro, como alteridades racializadas han sostenido históricamente una disputa por la existencia en las ciudades; esto lo han hecho escamoteando las instituciones impuestas en sus habitares, pero especialmente desde la invención y movilización del relato y del lenguaje común, como forma de enunciación que descoloca el efectivismo de las relaciones sociales contractuales y las vincula como expresiones de lo comunal. La huella de lo sagrado y lo étnico operan aquí recontextualizada y pragmáticamente, a la manera de un uso actual para afrontar el presente. Por supuesto en estos recados viajan formas de comunicación y maneras de vínculo ancestral, pero lo hacen mezcladas, cargadas de contingencia y de adecuación a retos situacionales que se despliegan en el acontecer de vidas cruzadas que pugnan por ir en un sentido de la historia sin un guion mayormente elaborado, y más bien buscan recuperar de sus acervos de lenguajes y tradiciones, insumos para afrontar circunstancias inéditas.

¹⁰² Al respecto es importante conectar la contemporaneidad de los recados, con los contextos populares en tiempos de masificación y digitalización, tal como lo recrea recurrentemente Jesús Martín Barbero al abordar las matrices populares, los imaginarios de masas urbanas y su vínculo con las nuevas tecnologías: “sociabilidad que aún hoy pasa por la oralidad: polifonía de voces, correlato de gestos y cuerpos, rituales de juego y saludo, tonos de voz, vínculo entre el sonido, el sentido y el cuerpo.” Barbero Jesús Martín. *Culturas populares en: Términos críticos de la sociología de la cultura*. Página 54. Carlos Altamirano Paidós. Buenos Aires. 2008.

¿Se acuerda usted pariente cuando mama Adiela entregaba recados para la tulpá y después regañaba si no encontraba completo lo que mandaba a dejar? Así me siento estos días, después que la mama mandó hasta allá donde usted y sigue esperando que venga a verla. (Norma C)

En los recados no se trata de distribuir roles fijos o de establecer límites inflexibles, guardan la delicadeza de arraigarse al presente de forma episódica y emergente; tienen impronta de memoria y rememoración, pero siempre en busca de las presencias y las actualidades atravesadas por la fuerza de la alteridad. El recado se hace así performativo, en la medida en que mueve urgencias e indicios de caminos que se deben tomar. Portan los recados vocación para hacer visible lo invisible, para conectar situaciones aparentemente separadas, para develar circunstancias que han estado acalladas, ocultas, encriptadas, todo escrito más allá de la gramática convencional, sin abandonar una oralidad y una lógica anticipatoria que prefigura e inventa caminos frente a gracias y desgracias.

*Le mando lo que tengo. Doscientos mil para que se venga.
Coja una mañana que ese diablo sale temprano,
recoja lo que pueda, los dos mirlitos y arranque pa acá.
No se ponga a dolerse por lo que deja que yo siempre le dije
que ese hombre es mala leche;
véngase que acá no se arrima el pendejo ese;
bote esta nota, no deje que la vea y véngase, la espero.
(Lucila N)*

Los recados resuenan en el vecindario, hacen barrio, pero lo hacen trayendo caminos y senderos, pueblos y veredas, hacen casa entre casas, hacen nicho entre diversos ambientes y domesticidades, ponen acentos a los tiempos, descubren gestos corporales que transmiten enseñanzas, llaman la atención solidariamente, promueven un acompañarse en el aprendizaje de la vida, con un sentido práctico y de actualidad que busca establecer orientación para generar aconteceres.¹⁰³

¹⁰³ El recado en un sentido corporal y de acontecimiento, se puede amplificar al entramado de nuevas fisonomías de la vida social en el sentido de reconocer con Merleau Ponty que el "cuerpo es la textura común de todos los objetos y es, cuando menos respecto al mundo percibido, el instrumento general de mi comprensión". Ponty diferenciaba el lenguaje hablado del lenguaje hablante. El lenguaje hablado se asume como una expresión atrapada en el concepto, en el significado racionalizado de

Compadre, mándeme la receta, la receta del arroz con atún que nos dieron donde Dayro, allá en el parque, que aquí en el barrio estamos hablando de ese arroz y queremos reunirnos en familia a comer esa delicia. Me dicen de que es con cebolla y alverja, pero no dicen de cuál; mejor dicho, hágase la caridad y mándeme la fórmula...
(Mario Q.)

En muchos casos los recados animan a forjar los años, ven crecer y decrecer familias, las ven mudarse, irse y volver, pero mantienen un lazo de existencia en común, dejan ver las intuiciones de la experiencia que se va caminando trascendiendo fronteras y aunque hablan en clave práctica, en su conjunto implican un aura que se alimenta de misticismo y de belleza, a veces agreste, a veces suave, pero siempre llena de trascendencia que es presencia en el ambiente, persistencia en explorar ámbitos desconocidos con terquedad incluso, pero siempre acudiendo a la familiaridad y la comunalidad.

Hice una docena de pañoletas, las hilé delgadas y finitas pa que no pesen tanto y pa que no ocupen espacio en la maleta pues. Le pido que como usted va pa allá se las lleve al pipiolo en Antofagasta, de pronto las vende bien y nos suena la flauta pa seguir vendiendo y llevando pa allá; dígame cuándo se va y cuánto se va a demorar en ese avión, que Dios la guarde... (Lucila N)

A la migración tradicional de orden nacional, campo–ciudad, le han sobrevenido nuevos fenómenos de migración global que tienen importantes efectos urbano-regionales y civilizatorios. Se vivencian procesos socioculturales que trascienden las fronteras y posibilitan e incluso exigen, recontextualizar las creencias, las prácticas populares e incorporar otras con gran rapidez. En algunos casos estos procesos confrontan las comunidades de coexistencia local y en otros casos las amplían y potencian. El recado hoy se despliega en medio de esos fenómenos de otras globalizaciones. Al respecto Martín Barbero, citando a Margaret Mead insiste

lo que ya es conocido y no presenta ninguna novedad, busca habitar el mundo de las certezas fijas. El lenguaje hablante, en cambio, tiene un poder creativo. Abre a la novedad del mundo como acontecimiento, como realidad en obra y en disputa. Es en ese segundo ámbito en el cual se teje el sentido intercultural-popular del recado. Ponty, Merleau Maurice. *Fenomenología de la Percepción*. Página 250. Editorial Península. Barcelona. 1975.

en la necesidad de miradas que permitan leer la reubicación del futuro, que para los occidentales suele estar adelante, aunque para muchos pueblos se sitúa atrás, abriéndose a la posibilidad de que “*el pasado sea útil y no coactivo*”.¹⁰⁴

Dígale a la tía Carmen que le diga a Marcela que está en Sevilla que Juan el más piolito de Mario quiere probar suerte allá; ella mandó a decir que ya está muy bien instalada, a ver si me lo recibe unas semanas, ese es trabajador y despierto. Trate de darme a mí ese empujón. Por lo demás no se preocupe que estoy bien. (Federico S)

Es posible, sin duda, que la forma y el contenido de los recados hayan cambiado con los tiempos y con la reconversión de las tecnologías, sin embargo el sentido de vínculo inter local se mantiene, el gusto, la alegría, la disposición al arraigo compartido son lugares comunes; si muchas comunidades han tenido la experiencia del desarraigo, lo que no han perdido a través del recado es la posibilidad de retejer desde el gesto corporal, desde el relato común, aun en medio de las diferencias, en otros contextos y experiencias que están cargadas de memoria y rememoración.¹⁰⁵

¿Vos te acordás Juana que Manuel las pasadas fiestas del río en enero te regaló un anillo pa que lo quisieras toda la vida? Ja pues ahora el muérgano ese está mal, se le volteó la lancha sobre el río y te mandó a decir que le prestés el anillo ve, que él te quiere y que apenas salga de la mala te lo devuelve, ja valiente pretendiente el que te conseguiste ve jajaja. (Maritza M)

¹⁰⁴ Barbero Martín Jesús, *Oficio de cartógrafo, Travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura* Páginas 34-35. Fondo de Cultura Económica. Colombia. 2003.

¹⁰⁵ Rememoración en el sentido que nos propone Benjamín de ir a contrapelo de la historia de los vencedores, de recurrir a la memoria como acto simbólico político de lo vencido. “implica jugarse la vida en una historia siempre abierta y siempre en disputa. (...) asumir la confrontación con el tiempo vacío, lineal y abstracto; vivirlo en el drama, en la tragedia y/o en el carnaval; en todo caso en formas múltiples de recobrar los tiempos con sentido que produce el trabajo concreto en el cual los sujetos inventan y recrean sentidos compartidos.” González, Jesús Darío. *Tentativas sobre Benjamín y la rememoración. En Páginas de Cultura año 4. Número 6. Página 12. Instituto Popular de Cultura. Cali. 2011.*

Por supuesto que el Pacífico y el sur andino del occidente colombiano son las expresiones de orden territorial y cultural que más arraigan en los barrios que se han caminado en el Oriente de Cali, pero esas denominaciones no se agotan en sustantivismos o sistemas culturales cerrados. El recado es un recurso intercultural e interétnico que surge como necesario ante las circunstancias históricas de despojo, desplazamiento, reasentamiento, reinención de la vida. El territorio es un factor contingente, pero las dinámicas de territorialización que se anidan y reconfiguran en esos procesos materiales, van acompañadas de encargos, mensajes y envíos, como dispositivos simbólicos de resiembra sobre los territorios. No importa tanto la distinción externa de urbano o rural de calle o selva porque hay un proceso existencial que se configura entre esas polaridades diluyéndolas o más bien habitándolas en medio de un comercio emocional profundo.

*Te dije, yo no sé cuánto hace, que te quiero, vos no dijiste nada
y aquí sigo esperando a ver, esperando.
Yo sé que te fuiste porque te cansaste de esperar en esta orilla del río,
pero yo sigo orillado esperando que digas algo desde la calle en la que estás.
(La abuela de Albeiro, hablándole a su abuelo en 1985)*

La tierra, el suelo urbano o rural, en medio de la explosión de recados de la esquina de barrio al potrero de vereda, se constituye más bien en una relación ética de correspondencia, de cuidado y de vida en común que no se deja atrapar necesariamente por las violencias y las lógicas metropolitanas y colonizadoras; las vidas desplazadas buscan con el recado inventarle la finta a la desgracia, aprenden a ver venir el monstruo y a hacerle el pase, en un juego a muerte para no dejarse tocar de la letalidad, para resguardarse en el desarraigo y para insistir en el arraigo de un habitar nuevo que no se agota en la residencialidad o en el morar los territorios, recordando que es posible el cuidado de la vida, en el sentido de reconocerse estando en el mundo, y por lo tanto en el buscar abrigo, albergue, pero

también en el cultivar y madurar los frutos que da el entorno, en vínculo libre, dejando ser las cosas y los lugares.¹⁰⁶

Hoy es 31 de marzo, quien lo creyera y ya son casi cuarenta años del terremoto, desde que me sacaste debajo de una pared y de un techo que tenía encima acá en la casa de Alfonso López; te mando mil gracias hoy y la bendición de siempre; que tu barrio allá en Aguablanca siga siendo la primera casa de los Chaguendo por siempre hermanita, me dieron ganas de llorar recordando.
(Maritza M.)

En el campo la tierra se despoja, los ríos y litorales se contaminan, en las ciudades no hay tierra, solo en las orillas urbanas se encuentran breves rincones para entrar el cuerpo, después la pelea es por lograr algo de suelo, algo de techo; en Colombia tenemos una concentración de la tierra urbana y rural inmensa; pero en medio de esa tensión por la desigualdad, de ese desafuero, el poblar se hace aquí y allá con abundancia de dones, sobre la expropiación y distribución insensata, el recado es un mecanismo generoso de compartir el vivir, el cuidar, el habitar, que se usa también para repartir lo poco entre muchos y muchas. Más allá del espejismo de la ciudad de las cosas, los migrantes han llegado a sembrar la ciudad, a diseñarla en los recovecos, en los pequeños espacios y eso es lo que hace de un barrio popular un lugar de la abundancia, del exceso discordante, acechado por la asepsia, por lo limpio y recto; excesos plebeyos que van en accidente, en salto, en lenguaje compuesto de risa, de insulto, de palabras a medio decir, que continúan con un gesto o un silencio. Exceso de lo que sobra y en lo que falta, mucha calle y cielo abierto, agencia de saberes que va para muchos lados y artesanías que no se dejan

¹⁰⁶ Anota Heidegger que: “El cuidar en sí mismo, no consiste únicamente en hacerle nada a lo cuidado. El verdadero cuidar es algo positivo, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia, cuando propiamente albergamos algo en su esencia; cuando en correspondencia con la palabra, lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo. Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo resguardado en lo libre, es decir: en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. El rasgo fundamental del habitar es este cuidar”. Heidegger, Martín. *Construir, habitar pensar*. Página 8. Editorial la oficina. España. 2015.

atrapar. Voces que hacen música sin partitura, bullas que somatizan la esquina del movimiento.¹⁰⁷

Vénganse, yo ya no duermo con ese problema allá; les mando 300 mil que recogí para que junten y se vengán, aprovechen el sábado de mercado y tráiganse la abuela con los chiquitos y los hombres con el tío Juano que cojan pa Buenaventura y se salgan hacia acá dispersos pa que no los jodan, no se preocupen que aquí ya tenemos tres pisos, les tengo cuatro cuartos libres pa que nos acomodemos y nada va a faltar, vénganse que usted sabe que yo no puedo ir, pero vénganse que acá vemos que hacemos. (Maritza M.)

Hacer barrio es juntar comunidades diversas, encontrarse, acordar ritmos y formas de vida, pero eso no solo ocurre con los materiales simbólicos situados en el tejido urbano. Confluyen ahí diversas narrativas, diferentes trayectos y formas de hacer que van y vienen de distintas condiciones de poblamiento, en la selva, en las orillas de los ríos, en las ensenadas y en los esteros y litorales, en las serranías y montañas. Todos y cada uno de esos entornos concurren y coexisten, aportando en la formación del barrio popular. ¿Cómo se conforman estos procesos? En intercambios cotidianos, con la adaptación e invención de lenguajes y de relatos cortos y narraciones de larga duración; esos relatos implican el espectro fuerte del peregrinaje que les ha traído hasta el andén urbano y la épica de resistir en las orillas, pero también la historia de la conexión con los sitios de procedencia, el vínculo con aquellos que se quedaron o regresaron; en medio de esas luchas está la elaboración del dolor, la rememoración de las vidas dejadas atrás y la fiesta de resignificar y reinventar nuevos espacios que sin embargo, siguen evocando el tejido afectivo, familiar, comunal, ambiental, rural que se tiene como telón de fondo.¹⁰⁸

¹⁰⁷. Dice Grosso que “no pueden sino parir entre risas y llantos otras maneras de estar en el mundo, territorialidades del conocimiento y de la ciudad, desencajadas, chuecas, deformes.” Grosso, José Luis, *Semiopraxis popular-intercultural-poscolonial como praxis crítica*. Página 141. Fondo editorial UNAE. Ecuador. 2017.

¹⁰⁸ “En medio de las errancias, las familias, comunidades y pueblos habitan entre lo urbano y lo rural, haciendo en el camino barrios rizoma, lugares para enunciar una otredad radical que teje nuevas

Hay papa, le cuento que la fórmula de la salchipapa está dando guerra en la esquina, le puse LA SALCHITURA, de todos los barrios aledaños vienen a novelerar y me compran la papita y preguntan que le echo; yo no les digo nada del achote ni del cimarrón de monte; pero el negocio está saliendo bien; este negocio viene del abuelo que en paz descanse ¿te acordás de las historias que nos contaba ahí en su fogón? Así está oliendo esta casa... (Javier R.)

La ciudad como el espacio ideal de vida y de futuro no ha sido el caso más usual para quienes han llegado desplazados al borde urbano, ha sido más bien la experiencia de responder como se pueda ante la alta dosis de anonimato y exclusión. Los recados cuentan la dureza de la urbe, la falta de capacidades básicas para sobrevivir en ellas, hacerse un lugar entre oficios rudos y mal pagos, la vicisitud y a la vez el logro generacional de hacerse un lugar, la expectativa de tener un rancho, un techo, un piso, un domicilio; volver sí, si se pudiera, de pronto ir de visita, dejar un sembrado allá, pero también traer la parentela para que conozca el nuevo lugar, estrecho, pero también con nuevos encantos y veleidades.¹⁰⁹

Padre mío he hablado con la mamá y me dice que no quiere venir; ya son quince años y está acabándose el siglo y usted no viene a vernos; yo no sé si usted sigue enojado porque nos vinimos, pero yo sé que a usted le va a gustar esta casa que el negro y yo hemos logrado construir y sé que Cali le va a gustar; por estos días han puesto en la avenida un circo mexicano que le va a gustar, padre deme ese gusto de atenderlo, aquí lo esperamos sin ninguna excusa esta vez.
(Luz M.)

Los recados son viaje circular entre el nicho rural y el nicho urbano, pero también viajan por las diversas escenas de la ciudad, van recogiendo formas diferenciadas de estar en la urbe, de hacerla, de nombrarla, recorrerla y vivirla y por lo tanto de establecer un vínculo que está entre sitios, en lógicas clánicas de ir y venir por

modalidades de ser y estar, de ausencia y presencia, en contra de toda fijeza." Vélez, Marta Cecilia. *La Ciudad desquiciada. En Memorias para pensar la Ciudad. Página 115.* Bellas Artes. Cali.

¹⁰⁹ "Los recados guardan la voz épica de familias y comunidades que buscan mantener el vínculo en sus procesos de movilidad hacia la ciudad, pero en conexión con el campo, hacen elaboración afectiva de la ruptura de los ciclos familiares y posibilitan las prácticas de reconexión a partir de los nuevos contextos de comunicación practicados en los contextos urbanos." Lozano, Elizabeth. *La Ciudad ¿un mapa nocturno par la comunicación? En Mapas nocturnos, Diálogos con la obra de Jesús, Martín Barbero. Página 178.* Universidad Central. Siglo del hombre editores. Bogotá. 1998.

temporadas, de escuchar los sonidos de allá y de acá, se es de allá y de acá y esto se va sembrando y va haciendo un camino, en domicilio extenso tal como lo planteara Jacques Aprile al describir los círculos de sociedad parental en el Pacífico colombiano.¹¹⁰

Abue, le mando a Jhon Jairo y a Brando que están de vacaciones y no los quiero en la calle, con problemas y bororós por aquí; por favor llévelos a comer animal de monte, que conozcan los ríos y no me los mande con nadie; tráigalos usted que ya le tengo habitación aparte pa que se quede hasta enero y pase fiestas con nosotros acá; ahí va una remesa... (María Elena C.)

La lucha es por no abandonar la tierra y por conectar diversos entornos, por hacerlos converger, por llevarlos y traerlos a la presencia, por establecer y reestablecer los lazos afectivos y por llevarlos en la altura de las creencias espirituales, de las certezas familiares que miran el pasado y que también brindan fuerzas para asumir la acidez de los tiempos presentes. Estas espiritualidades circulares van y vienen en una lógica no vertical, descendente, más bien se estructuran en formas circulares y ascendentes; están embarradas, tiene los pies en el suelo, en las aguas, en los montes, pero suben hacia el firmamento y construyen una atmósfera que abraza y llena de virtudes el propio actuar, generando diálogos entre diversas creencias e incluso entre deidades, en una espiritualidad ecuménica que aunque recurrentemente instrumentalizada por la institucionalidad eclesial que hace del rito religioso consumo y sujeción, es fuente de un sentido plural, colaborativo, comunal y corporal. En esa dimensión el más trivial de los recados es portador de un sentido de vida participada en la distancia, el más alegre y chistoso de los recados es una forma de establecer y mantener lazos afectivos, el más fuerte llamado de atención en un recado es una expresión valorativa, el más instrumental de los recados implica

¹¹⁰ Al respecto dice Aprile: "Existen ciertas prácticas residenciales peculiares, bastante difundidas en toda la franja del Pacífico, que expresan la permanencia temporal de unas costumbres muy arraigadas mediante un largo proceso histórico. Reconstruido esto, puedo evitar un error, siendo que es necesario distinguir (y no confundir), y separar (y no mezclar) lo que es migración de carácter definitiva y lo que es circulación temporal o cíclica." Jacques, Aprile-Gnisset. *La ciudad colombiana volumen III. Página 198.* Editorial Universidad del Valle.1997.

un llamado al compromiso, porque contiene que se existe para alguien y más allá, que se existe para una comunidad de seres y lugares que interpelan.¹¹¹

Oiga tía es que Efrencito está estudiando dizque los mitos, y le han puesto a que pregunte en la casa por un libro de historias; estamos leyéndolas que pa que yo le diga si son así o si no; yo al comienzo le dije que había que creer en las historias que nos cuentan porque ellas enseñan de la vida, pero ya llevamos varios días leyendo y eso es muy aburrido, ahí habla de cosas que ni él ni yo entendemos ¿será que usted nos regala una grabación con las historias de la sierra y con las oraciones de la montaña que hacíamos en la casa? Vea, respóndame este recado a ver si salgo de ese problema con Efrencito. (Luisa V.)

El recado es una herramienta para remover y conmover la experiencia de los sujetos haciéndolos agentes de una comunidad que no está solo y simplemente des territorializada, desarraigada, que no se quedó en el despojo sino que agencia con el sentido de una comunidad que se ha reterritorializado y por lo tanto que hace agencias individuales y colectivas con un sentido de luchas simbólicas por apropiarse y adaptarse a los territorios; aquellas que habitan en el compartir alimentos, historias, risas, chistes, llantos, dolores, preocupaciones y sobre todo ocupaciones, porque el recado implica que se está en la correspondencia los unos de los otros, pero también en diálogo de vincular con la tierra, con los ríos, con los bosques, con los cielos, con los entornos y ambientes de las casas, de las calles, de las avenidas bulliciosas de la ciudad, en una especie de sinfonía espiritual mezclada con memorias biográficas que enlazan con el territorio y no se cansan de dar testimonio de vivencias inundadas de imágenes y sentimientos.

En ese sentido, el recado se erige como colección de anotaciones autobiográficas de la experiencia de peregrinación urbana y rural por las regiones, que genera

¹¹¹ La comunidad extendida de seres, dice Grosso: “La comunidad alterada de la cual hablo es esa comunidad que no está circunscripta sociológicamente y que en ese sentido no está tampoco circunscripta antropocéntricamente, y que, por lo tanto, pone en vilo un nuevo pensamiento de lo político, porque allí intervienen, en esas socialidades comunitarias, seres no humanos, muertos junto con los vivos, cerros, piedras, agua...(…) comunidades abiertas, comunidades extensas, comunidades que no solamente son comunidades humanas.” Grosso, José Luis. *La comunidad “alterada”: Cuerpos, discursos y relaciones entre seres humanos y no-humanos. Matrices interculturales de la hospitalidad. En Cuadernos de Trabajo Tejiendo la Pirka. Volumen 8. Página 20.* Grupo de Investigación Interinstitucional Pirka, Políticas, Culturas y Artes de Hacer. Colombia. 2016.

capacidad de inscripción, de narración y por lo tanto de vínculo y comunalidad. El recado como el andar, despliega tramas simbólicas que constituyen relatos de la vida en la ciudad. Recados como las pisadas, a veces negadas y arrinconadas, pero ancladas en el piso, como los árboles que se mueven con la ventisca; volvamos a recordar al respecto las anotaciones de De Certeau cuando enuncia que *“Allí donde el mapa corta el relato atraviesa. “Diégesis”, dice el griego para designar la narración: Instaure un camino (guía) y pasa al través (transgrede)”*.¹¹²

Anoche fuimos a un concierto en el Coliseo Urrutia, en la Simón Bolívar; yo fui para que las muchachas no se me desordenen con esa música rara de ahora, pero llegando había era pura chirimía y puro abosao, el cielo estaba lleno de luceros y la luna parecía que iba a parir y yo me sentí en Tumaco, ahí en la arena, en plena adoración, yo creo ve que volví a nacer allá y sentí que vos estabas de nuestro lado, con todos los tíos y primos. (Lucero M.)

Los recados hablan desde diferentes domesticidades, en conexión con la tierra, con los suelos, con las aguas, con el firmamento o el cielo que nos arropa, trascendiendo los límites frágiles entre lo humano y lo no humano, tejiendo una trama que extiende el vínculo comunitario a otras experiencias de lo vivo que implican dimensiones planetarias y cósmicas. Una comunidad de seres que se viven en las relaciones de asentamiento y movilidad permanente, mediada por tejidos y prácticas que fluyen entre veredas y barrios, entre fronteras boscosas de monte y límites interurbanos, con sus respectivos rituales y celebraciones.¹¹³

¹¹² De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer. Página 151*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México: 2000.

¹¹³ Hay señales en los recados leídos y escuchados de caminos para ampliar el campo de reconocimiento de las alteridades que implica salir de la ontología moderna y abrirnos a comprender otras formas de comunidad, aprender otros caminos de investigación, tal como lo expresa Grosso: “... esos otros nos muestran que hay otras maneras de pensar, hay otras maneras de sentir, hay otras maneras de vivir y hay otras maneras de morir, otra manera de morir más allá de la muerte cristiana, más allá de la colonización de la muerte que también ha realizado la fe cristiana entre nosotros... y en todos nuestros espacios latinoamericanos hay aparecidos o espantos, gente que de vez en cuando vuelve, a veces muy seguido, a veces todos los días, otras veces con extraordinaria frecuencia”. Grosso, José Luis. *La comunidad “alterada”: Cuerpos, discursos y relaciones entre seres humanos y no-humanos. Matrices interculturales de la hospitalidad. En Cuadernos de Trabajo Tejiendo la Pirka. Volumen 8. Página 25*. Grupo de Investigación Interinstitucional Pirka, Políticas, Culturas y Artes de Hacer. Colombia. 2016.

Mijo la marrana que compraste en diciembre en la panza de mi mona te salió negra, tenés que tomarte lo que te mandé y hacer un trasnocho con luz, a cielo abierto; al otro día te bañás y te rosás con ruda. Estate después unos días muy callado, para que ella esté bien y sobre todo vos también. (Doña Lucila S.)

Los recados se siembran e inventan en la cotidianidad, no se construyen solo como artefactos comunicativos; una vez se gestan, se espera y se les ve retornar florecidos o marchitados, de regresos a veces expansivos a veces depresivos. El recado está hecho de elementos de una naturaleza comunitaria, como una comunidad de lenguaje, de lugares de referencia, de rostros, de relatos corporales, gestuales, de prácticas de vida, de labor y de trabajo. En última instancia, comunidad de comercios entre culturas y destinos. Al orden de esta comunidad se abre la memoria como una forma de hacer presencia, de volver a pasar por el corazón, es decir por las emociones, los sentimientos, los afectos, circunstancias y vivencias extraviadas en el tiempo, poniéndolas a circular en el presente.¹¹⁴

Le mando el juego pa los muchachos, ese va nuevo, comprado ayer en el centro; también le mandé el televisor que compré en el 2005, con la plata que dejó mi apa a su muerte; dígale eso a los muchachos; que cuiden mucho el televisor que es un recuerdo del abuelo, que si lo dañan les jala las patas. (Federico S.)

Guardan también recurrentemente los recados noticias urbanas, que hablan de una convivencia desde lugares profundamente desiguales, gobernados por la lógica de la violencia y la exclusión, que hacen continuo con las dolorosas experiencias coloniales y con los regímenes modernos que han expulsado las poblaciones de diversos entornos regionales y que se repiten en el mundo citadino con mecanismos más sofisticados de estigmatización, racismo y asignación de estereotipos. Lo observado en el tiempo de conversación con las diversas comunidades de población migrante y desplazada, indica que todo el tiempo las personas y las familias expresan la idea de regresar a su lugar inicial de arraigo; sin embargo, poco se

¹¹⁴ El recado como mediación cultural que opera pluralizando los estilos de vida, se instala en el umbral entre lo urbano y lo rural, en el barrio que: “aparece ahí definido desde dos coordenadas: el movimiento de dislocación espacial y social de la ciudad por fuerza del aluvión migratorio y el movimiento de fermentación cultural y política de una nueva identidad de lo popular”. Barbero, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones*. Página 270. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 1998.

concretan esos anhelos a pesar de que en muchos vecindarios la situación de sobrevivencia no es fácil. Cuando se dan los retornos es porque se presentan situaciones previas de violencia de diverso tipo y de desplazamiento interno en la ciudad, que tienen como referente prácticas de machismo, aporofobia y racismo.

Aquí las cosas no están bien. Váyame haciendo un hueco allá que de pronto toca regresar ya viejo; Me ha tocado mover el puesto varias veces, como están haciendo la avenida y un parque, pues ya comienzan a desalojar el punto y a montar negocios encopetados, como le pasó al abuelo, como le pasó a mí vieja, aquí se repite y va tocar guardar los trastos del café y la empanada. (Javier R.)

Imágenes de cuerpos y rostros a veces maltratados se dejan leer en la urgencia de los mensajes; infortunados en la ciudad, habitantes espectrales de una aldea agredida aquí y allá, con igual violencia, se dejan leer con premura, y en medio de ese devenir las voces de las mujeres que de pronto se oyen en los recados, reivindicando la diferencia, hablando entre sí en un lenguaje transgeneracional, con un habla que suena a lamento y a victoria a su vez, que transmite desamparo y al mismo tiempo ternuras que viajan cíclicamente. Proyección de imágenes de pueblos que se resisten a ser despojados de su diferencia, de su identidad, de su dignidad, de su humanidad, de su memoria.¹¹⁵

Feliz cumpleaños hija, vi las fotos y lloré acordándome de la última moña que le hice ese 13 de noviembre de 1999, me acuerdo de que su mamá me decía que ella se iba a buscar otra vida pa usted; su mamá no volvió, allá quedó en el cementerio, lejos y parece que usted si tiene ya una vida; eso es un avance para nosotras las Charria que hemos tenido tanto accidente pa vivir. Ojalá pueda venir algún día. (Elizabeth C)

¹¹⁵ El recado como experiencia cuestiona el empobrecimiento cotidiano la vida citadina contemporánea, en el sentido que Agamben plantea en *Infancia e Historia*, abriendo la posibilidad de afrontar el tiempo vivido como un relatar que se hace con la palabra compartida en el discurso, permitiendo que se recupere la posibilidad de hacer historia desde el vivir propio de las comunidades, desde un reconocimiento de las prácticas discursivas que recuperan la experiencia expropiada por la lógica científico técnica y de la producción. El recado puede oponer al tiempo medido de la modernidad urbana, el tiempo contado (narrado) por las retóricas cotidianas de los barrios y de sus vínculos regionales con territorios de origen. Al respecto ver: Agamben, Giorgio. *Infancia e historia*. Páginas 131 -155. Adriana Hidalgo editora. Argentina 2007.

Cuando se afirma la interculturalidad popular del recado, no se hace referencia a una especie de mestizaje criollo que desconfigura las prácticas ancestrales, blanqueándolas, civilizándolas; muy por el contrario lo que se observa es un gran comercio de sentidos entre los pueblos negros e indígenas, sambos y mulatos, en contextos rurales y urbanos; en diálogo y conexión, permanecen en las décadas que superan las imágenes de la desolación, para instalar en la estrechez de los bienes materiales que han logrado acopiar, la abundancia de espíritu, afecto y solidaridad, que afirma la presencia de los cuerpos, los rostros, las prácticas, los discursos, los sabores y saberes de los pueblos que aportan ancestralidad a la configuración de país, que son presencia en las calles de la ciudad, que no se agotan en el silencio y en la indiferencia y que gestan sus propios hábitos, siempre abiertos a la diferencia.

Nos juntamos antier en la hornilla y de esta cuadra pusimos papa cocida con guiso de maní en hoja de biao y del pasadizo pusieron mojarra frita y tostón de plátano con ají de yerba y limón; entre todas hicimos la aguapanela con limón; se compartió biche y curadito. Me acordé de los días de feria en los cuales indios y negros llegábamos felices a compartir el resultado de la cosecha. (Ruby B.)

El recado es también una lucha con el fantasma de la ausencia, marca borrosamente las relaciones interpersonales, familiares y comunales con el espacio inmediato en que se vive. Hay recados escritos para conectar experiencias que construyen imágenes de la vida para enfrentar la muerte y que trazan el devenir de la memoria. Una remembranza desprendida de lo obvio, distante del cuerpo encarnado, que aparece investida por una suerte de aura espectral, transfigurada, fantasmagórica, vecina del mito, de la leyenda, del lamento, pero sin perder su capacidad para iluminar los vacíos, las ausencias de lo real, de lo histórico.

Le mando las cartas del juego de póker de Martín y la Biblia que tenía guardada en su cuarto; yo como usted sabe, mantengo intactas sus cosas y quiero que ustedes allá tengan en algún espacio esas dos cosas que él quería tanto, para que

*me ayuden a llamarlo y a esperarlo hasta que se sepa de su suerte o lo volvamos a encontrar...*¹¹⁶ (María A.)

No conclusiones, solo una coda...

Existe una diferencia fundamental, pues, entre las superficies duras de la ciudad – sobre las cuales se alzan edificios, circulan sus transportes y discurren sus ciudadanos amurallados, sin apenas fricción y con un apoyo constante – y las superficies hiladas por las vidas que deambulan casi invisiblemente a través de las brechas y fisuras del tejido

Tim Ingold. Correspondencias. Cartas al paisaje, la naturaleza y la tierra

Para este ejercicio me he situado en una conversación en dos enclaves barriales al Oriente caleño que agrupan poblaciones migrantes y víctimas del conflicto armado regional y del conflicto social por la tierra y la vivienda. Poblaciones reubicadas en “barrios maqueta” que se diseñan entre 38 y 40 metros cuadrados para que vivan familias de entre 5 y 7 personas en promedio. Ahí se dan encuentros y luchas sociales muy particulares pues la mayoría de estos núcleos de pobladores antes de llegar a morar sus nuevas viviendas han tenido una extendida socialización en la ciudad, haciendo barriadas y circulando por la urbe en medio del ejercicio de múltiples gestas de sobrevivencia y arraigo, sin perder además la comunicación y el habitar afectivo, a través de muy diversas rutas, con tejidos de parentesco y vecindad más lejanos, amplios y extensos con otras regiones. Esta experiencia de aprendizaje sobre la migración, el asentamiento y reasentamiento permanente, reconoce el recado como una práctica intercultural popular que viaja entre barrios y veredas y que se configura a manera de un hacer táctico, territorial, corporal, narrativo, musical, en medio de fuertes procesos de desterritorialización y re-territorialización urbana-regional.

¹¹⁶ En cierto tipo de recados se presenta una espectralidad crónica, insalvable, entre un tejido extenso de pobladores urbanos que han peregrinado en medio de violencias de todo tipo, cargando y sembrando el espíritu de sus muertes. “Espectros, muertes que, en su ausencia, se presentan y hacen sentido asediando en el presente, abriéndose a la alteridad de cada momento y a la heterogeneidad emancipatoria de los caminos vitales.” Derrida, Jacques. *Espectros de Marx, el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Página 89. Editorial Trotta. Madrid. 2012.

En términos de la aproximación etnográfica,¹¹⁷ el recado es una palabra cotidiana que se usa metafóricamente, desde la cual las colonias de los barrios caminados, reconocidos, visitados – especialmente Llano Verde y Potrero Grande -, hacen mundo, gestionan relacionamientos, superponen espacios y tiempos, producen lugares de existencia. Se trata de vínculos, se trata de conversaciones que resultan del estar siendo por estos lugares,¹¹⁸ que se expresan más como rescoldos de viajes y peregrinaciones indeterminadas, en clave de una lógica no binaria que no se regala fácil, que solo es apreciable en el peregrinar por las trazas de los barrios cañaverál que guardan la huella del desecar reciente de los ríos y del embarramiento y encementamiento en que se transformaron las lagunas ahora colmadas de gentes, de familias, de andenes y de techos. Tiempos de recados como invención del Oriente caleño en el que se mimetiza la experiencia de la ciudad profunda;¹¹⁹ sedimento de otras lógicas que fagocitan el mundo urbano, en la

117 En el ejercicio de conversar sobre el recado en el Oriente caleño me hizo mucho sentido la escucha del profesor Luis Alberto Suárez y su propuesta de hacer una etnografía con las manos sucias. Su afirmación que recuerda cómo: “El trabajo de campo es trabajo del mundo en quien acepta la pesquisa antropológica como un asunto propio que involucra una lucha – que nunca es individual y tampoco suele ser nueva- por el reconocimiento y el respeto de quienes no han sido ni reconocidos ni respetados. No es un producto eximio de la labor ejemplar de quien “se compromete”: un buen trabajador de campo, a lo sumo, es un medio por el cual se expresa el mundo o los mundos que ya existen y que seguirán haciéndolo sin ese cronista”. Esta provocación me ha acompañado especialmente en momentos y circunstancias en los cuales me acosó la impaciencia. Suárez Guava, Luis Alberto. *La vida de las cosas y las formas del conocimiento: desafíos para hacer otras antropologías*. Página 42. En *Cosas vivas: antropología de objetos, sustancias y potencias –páginas 19 a 48*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2019.

118 La tradición filosófica occidental, sitúa una condicionalidad del estar al ser; la única forma de estar es siendo; Sin embargo, una lógica andina, americana, en la versión de Rodolfo Kusch, nos abre a la posibilidad de estar-siendo, cambiando el condicional para marcar que “el siendo supone una transitoriedad de lo que es, es nada más que el relieve del estar”, cuando se afirma en negación cultural que solo se es si se está entre otros, en comunalidad. Kusch, Rodolfo. *Obras completas tomo IV, página 181*. Editorial fundación Ross. Argentina. 2000.

119 Haciendo uso de la obra de Bonfil Batalla, México Profundo, la ciudad profunda remite a la presencia de otras lógicas civilizatorias, a otras formas de pensar y organizar la vida en la ciudad, o dicho de otra manera a reconocer otras formas de estar y hacer ciudad desde las márgenes urbanas, en conexión con prácticas ancestrales, indias y negras, sambas y mulatas, y con formas de ruralizar la ciudad, en resistencia a los proyectos homogenizantes de país y de formación de la ciudad y la ciudadanía. Bonfil, Batalla Guillermo. *México Profundo. Una civilización negada*. Fondo de cultura económica. México 1989.

dimensión procaz de una memoria negada, acallada, pero muy presente en el cotidiano popular.¹²⁰

Es necesario recordar en esta escritura, a veces tan obsesionada por los barrios, que el sentido del recado va más acá y más allá de la ciudad, sucede también en un devenir impulsado por los vientos de las regiones y por las trazas étnicas y transnacionales que hablan del lazo social, afectivo, emocional, familiar, interétnico, intercultural, comunal. Vínculo revestido de don que es compartir en gratuidad maneras de afrontar las vivencias de un mundo abierto y en disputa; agencia de la vida impulsada desde un habitar sensible que se procura trasegar los territorios y la relación con las cosas y con otros seres, que no se agota en una relación social escasamente antropocéntrica. Recado que es crónica breve que diluye los contornos auto centrados de la ciudad, abriendo campo a muchas voces, a muchas manos, a muchos tejidos, a muchos cuerpos que se enlazan en inmersiones contingentes y profundas a la vez.

Recado que se hace en medio de inmersiones desabrochadas de lenguajes sobre lenguajes que se mezclan sin mucho recato, que se hacen palimpsesto y comercios de encuentros y desencuentros sociales; maneras de arropar las cosas, los seres y los espíritus, formas de domiciliarnos y de perdernos en ellos, formas de expresar sentimientos, emociones y cariños en un sínfin creativo y no pocas veces doloroso. Caminos de montaña, surcos de litoral, senderos escondidos, autopistas, calles olvidadas, andén, esquina.

Recado que acompaña el discurrir de la vida sin filtros, formas de habitar que no son mera diáspora o nostalgia de la tierra del olvido; por el contrario, son maneras

¹²⁰ El recado que devela festivamente lo serio, lo formal, lo planeado, lo establecido, explorando otras posibilidades de solidaridad, de transacción con el mundo, de establecer experiencias vitales y de generar inesperados arraigos populares; expresa Kusch que: "La fagocitación se da en un terreno de imponderables, en aquel margen de inferioridad de todo lo nuestro, aun de elementos aculturados, respecto de lo europeo... Es cuando tomamos conciencia de que algo nos impide ser totalmente occidentales, aunque nos lo propongamos". Kusch, Rodolfo. *Obras completas, tomo II. Página 180*. Editorial Fundación Ross. Argentina 2007.

de estar que son presencia en la ausencia y creación permanente, invenciones de barrio y vereda que son resembrar la mar, el río y la montaña en la ciudad; que es la calle festiva en el sembrado o en la sopa caliente que se toma al atardecer en el rancho olvidado. Formas de resistir festivamente, morando el mundo, afrontando la indigencia cósmica¹²¹ desde un habla indecible que es chacaleo, bullaranga y caldo hecho por las manos de una madre viajera.

Papa, ¿qué hay, yo quiero saber por dónde es qué es? esto está lleno de un chacaleo raro, esto está raro, hábleme que hace rato no hablamos. Hágale pa, pa que nos veamos bonito... (Dos Mil for)

Mijo, no lo pude ver, estuve dos días parqueada en esta bullaranga de casa y durmiendo mal en ese mueble. Ahí le dejé el encargo y en la nevera hay una sopa de pelada, está congelada, a ver si se la toma caliente y le mejora el pecho. Yo me vuelvo porque el rancho está solo. (Ana V.)

¹²¹ Rodolfo Kusch aborda esta situación invitando a pensar la indecibilidad del mundo y reportar el hecho de que: “El término vida no se define, sino que transita entre el estar y el es. Constituye el término central de una conciencia natural. Y en tanto que media entre lo puramente dado que está, y lo determinable del es, traza ahí la parábola de la biografía, no solo propia, sino también la de las piedras, con los episodios que se van dando, pero que siempre pudieron haber sido otros, y que únicamente es corregida con la posibilidad y no la efectivización de un “saber vivir”.” Kusch, Rodolfo. *Obras completas tomo III. Página 403*. Editorial fundación Ross. Argentina. 2000.

Capítulo tres. Las retahílas de la panza del Oriente¹²²

Vamos a mercar

*Papa super económica, cinco libras de papa por dos mil. Estamos rematando,
plátano maduro, a dos mil el montón, lleve el montón,
A dos, a dos, a dos... Piii piii piii...
Mucho surtido, mucho surtido. Le tenemos la carne a precio de huevo, entre que
está barato aproveche que hay surtido porque es quincena,
Barato, vea la manzana; siete manzanas, una para cada día a la semana por tan
solo tres mil pesitos; hágale que está buena.
Oído pueblo, oído pueblo aguacate a mil. Hágale, el aguacate pal sancocho, el
aguacate... Pii piii piii
Todo nos llegó barato, barato, pida la verdura pa la ensalada lista a dos mil.
Cuatro manzanas grandes por dos mil, está rebajada y son gigantes.
A la orden amores, la piña buena, la piña. Van tres en cinco, llévela pa que se
ponga más hermosa...Pi piii piii...*

Es domingo, hay mercado móvil en el sector de la Casona, en el corazón de la comuna catorce de Cali y es quincena; el comercio es inmenso, la gente compra más cada quince días que hay pago¹²³. Llegamos allí porque en Llano Verde, en Potrero Grande y en todo el Distrito de Aguablanca muchas familias señalaron que el móvil de la Casona no tiene igual y que es el lugar donde se resuelve el comer y el sanar; asuntos que están muy arraigados entre las familias y los vecindarios del Oriente caleño; al comienzo las visitas fueron un poco por intuición, tratando de entender qué era lo específico del lugar y qué era lo que orientaba hacia allá; lo que

¹²² El conjunto de relatos y los referentes de las narraciones construidas en este acápite son producto de múltiples expresiones recogidas durante un poco más de un año de asistir y grabar las retahílas del mercado la Casona, en su gran mayoría no se hicieron desde entrevistas formales, salvo las de algunas personas que se dispusieron a conversaciones más reposadas en la avenida; se presenta un relato que recoge las voces de María Mosquera, Javier Meneses, Arnoldo Briñes, José Piedrahita, Hernando Bolaños, Yudi Meneses, Luis Puentes, Mariela Perlaza, Juan Carlos Quiñonez, Francisco Buendía, Luz Marina Oquendo y de docenas de pobladores y pobladoras que participaron con sus expresiones y voces.

¹²³ Los mercados móviles han sido una política que se instaló desde inicios de los años ochenta en Santiago de Cali, para generar acceso de alimentos en sectores populares y medios de la ciudad, bajo estándares básicos de organización de la oferta alimentaria, que fue pensada como un canal complementario de las redes de tiendas comunitarias, los almacenes de cadena y los centros de abasto o galerías. Corporación de Abastecimientos del Valle del Cauca s.a. *Esquema Plan del Programa de Mercados Móviles para la Ciudad de Cali*. CAVASA. Cali. 1981.

más se evidenciaba inicialmente era la oferta y el acceso a los alimentos y a la salud, la cura, la protección, la relación con aspectos divinos, pero después fueron apareciendo varias entradas y asuntos, todos ellos con lugares muy precisos en el mercado móvil y con retahílas y prácticas muy diferenciadas. Comencemos por presentar un múltiple de voces que se arroja en la avenida:

*El rallador para arreglar el queso, el rallador pa sacarle la pepa al pepino, el
rallador para organizar la ensalada, pa hacer la compota de fruta en casa, llévelo
que es tecnología a su alcance, llévelo por diez mil.*

*Lleve el coco, lleve el coco que esto es poderoso, a tres mil y se lo doy con el
agua pa la sed.*

*El aliño, el aliño pal sabor, llévelo a mil; epa yo lo llevo, pero démelo a quinientos.
A la orden las empanadas...*

Tomate a mil la libra, a mil la libra...

Lleve dos docenas de limón por dos mil, llévelo, llévelo, llévelo...

El mercado de la Casona es una invención social de las comunidades pobladoras del Distrito de Aguablanca que inició a mediados de los años ochenta, para proveer alimentos e insumos básicos para el sustento familiar y ya en la tercera década del siglo XXI es el eje del comercio de electrodomésticos, vehículos, especialmente, bicicletas y motos, enseres para el hogar, tecnologías, herramientas, medicinas ancestrales, alimentos perecederos y no perecederos, ropas, comidas preparadas, entre otros asuntos identificables en el tiempo, en un territorio de intercambios que puede albergar un poco más del medio millón de habitantes. El móvil que comenzó a hacerse los domingos y en los últimos años se ha extendido a otros días de la semana, es en realidad el centro de comercio popular más activo del Oriente caleño y en él hay varias interacciones significativas para el territorio ampliado y problemáticas sociales anudadas de forma muy compleja. Sin embargo, lo que tiene mayor conexión histórica y presente, está asociado con el devenir de los alimentos y la preparación de estos, los gustos, hábitos, posibilidades de alimentarse y sanar que conectan el mercado con cada hogar, cada cocina y cada vecindario contenido en los barrios.¹²⁴

¹²⁴ Históricamente una necesidad y una reivindicación fuerte a nivel de los sectores populares del Oriente caleño, específicamente del sector conocido como Distrito de Aguablanca, que no se ha

Esto comenzó a mediados de los 80 con un móvil de verduras, frutas y carnes que duraba medio día, pero hoy hay negocios permanentes, negocios estacionarios y el domingo tiene el centro comercial a cielo abierto de calle más grande de este lado del país que es visitado por miles de hogares; no me pregunte por quién y cómo se organiza esto, porque aunque aquí hay asociación que gestiona algunas cosas, lo que hay es una costumbre, una manera de arrimarse, de quedarse o de irse; eso si aquí hay trabajo y oferta de todo tipo y para todo el mundo; eso pasa porque nadie ha pensado cómo organizar el comercio y los abastos, entonces, pues la gente se va organizando y va dejando la tolda abierta... (Javier M.)

El móvil de la Casona entonces se presenta como un gran vientre, más bien como una gran panza en la cual, no solo se establecen transacciones del consumo de alimentos, sino que se regulan y digieren procesos comunales vitales, se tramitan y movilizan diversas prácticas y formas de integración e intercambio, a partir de necesidades cotidianas entre los vecindarios y barrios del Oriente, en relación con el área metropolitana de Santiago de Cali, los municipios conurbados, el conjunto del Pacífico y el suroccidente del país, sembrando vínculos entre territorios y combinando consumos y servicios, necesarios para asentarse y moverse en los espacios urbanos.¹²⁵

Este trayecto de la investigación presenta un conjunto de observaciones sobre la economía popular anidada con los barrios, que resulta de ir a mercar a la Casona y de conversar con los pobladores respecto a sus relacionamientos con el Móvil y a los aspectos vitales que ellos perciben en la presencia de esta panza colosal en la cual se establecen negocios y servicios multinivel, asociados a la reutilización de

solventado, ni ha tenido respuestas públicas, es la necesidad de una galería o un centro de abastos que permita el acceso a alimentos y productos del hogar; en la medida en que este vacío se mantiene en el tiempo el Móvil de la Casona ha terminado supliendo esa necesidad en precarias condiciones y de manera informal, acusando además la situación de un uso extendido del espacio público de vías y zonas verdes para instalar el comercio, mientras los diseños de alternativas se centran en otras prioridades públicas, que no contemplan alternativas cercanas. Ver. Solarte, Pasos Leonardo, editor. *Estudio de Factibilidad para implementar una central de abastos agropecuarios y agroindustriales en Santiago de Cali con enfoque de Ciudad región*. Instituto de Prospectiva, Universidad del Valle. Cali. 2018.

¹²⁵ Al leer mis notas de campo de la estancia en el mercado móvil, me hizo mucho sentido la lectura de la novela naturalista de Zola, el vientre de París que recrea el clima histórico y social del gran mercado de Les Halles a finales del siglo XIX. Zola, Emile. *El vientre de París*. Alba editorial. España. 2022

productos, el comercio de segunda mano y al intercambio local, entre otros asuntos claves para el hábitat y el vivir en el Oriente. Avancemos pues en el camino de aprendizaje que nos ha deparado este tiempo yendo al Móvil.¹²⁶

Los pies del barrio van al mercado

Le tenemos la chancla, hay está sandalia pa la muchacha, le tenemos la zapatilla, de todas las marcas, siga que solo hoy hay promociones, estamos llenos de los suecos, los Evacol están que se caminan y ellos quieren calzar su pie; venga que estrenar se puede, pruébese el que le guste; hoy estamos desde 20 mil la chancla y zapatilla elegante desde 50 mil, venga mídaselos y vera que se los mandaron fue a usted... epa que aquí además le tenemos la buena música; si hay, si hay, hay calzado elegante para dama y caballero, casual para salir a la rumba; venga hermosa que aquí está su zapatilla de media noche...(Hernando B.)

Toda ciudad tiene muchos pies que caminan, que empujan, que luchan, que sobreviven...¹²⁷

Siempre hay unos pies; en la vigilia o en el sueño ellos están ahí. Cuando el barrio duerme los pies de sus habitantes reposan a veces abrazándose en cada humanidad, a veces entrelazándose entre distintos cuerpos y objetos; entre los favoritos de los pies que duermen en el mundo urbano están los cojines, las

¹²⁶ Los canales modernos de comercio capitalista, tienen la tendencia a situar el intercambio en grandes plataformas masivas, ordenando productos por áreas o departamentos, centralizando los mecanismos de pago y control de mercancías que son gobernadas por la lógica utilitarista del costo-beneficio; los mercados comunales o populares agrupan negocios en bodegas, tiendas, quioscos y ventas estacionarias que implican diversidad de ofertas, intercambios y modelos de transacción que no se agotan necesariamente en la fijación de precios y uso de dinero, dando cabida al despliegue de otros campos simbólicos y capitales sociales y culturales en relación, que aunque acumulan no viven para acumular. Al respecto dice Kusch: “Es que lo económico a nivel popular no es más que el apéndice de un proceso general. Se diría que no se puede resolver el hambre sin antes lograr un nuevo modo de ver los aspectos generales de la vida, precisamente los que aparecen totalmente ajenos a lo económico mismo.” Kusch, Rodolfo. *Obras. Página 316*. Editorial Fundación Ross. Argentina 2007.

¹²⁷ Anota Walter Benjamín que “en el mundo de la percepción entramos de alguna forma con los pies, pero en cambio no con la cabeza”, para significar que la relación sensible entre la naturaleza y el cuerpo se da especialmente en los puntos de contacto en los cuales cuerpo y naturaleza se tocan, se entrelazan, se vinculan y se orientan, consumando la percepción vital. Benjamín, Walter. *Percepción y cuerpo*. En *Obras. Libro VI, Fragmentos de contenido misceláneo, escritos autobiográficos. Página 87*. Abada Editores. Madrid. 2017.

almohadas, las cobijas, los peluches, aunque ninguno de estos elementos reemplaza la trenza apasionada que pueden formar más de dos pies. Cuando el barrio despierta los pies se mueven desnudos en una danza rociada por aguas, en una conexión entre los fluidos del cuerpo y el aroma de las casas; los pies en su caminar, en su empinar, van marcando las rutas del hogar y van dibujando con su somatismo colectivo, el devenir expresivo de las relaciones mutuales básicas.

Los pies se estiran, se duelen, se regocijan, van al baño, se duchan, van golosos a la cocina o se acomodan gustosos en el comedor; en algunas ocasiones se ponen las medias, los calcetines que han sido inventados como el vestido de los pies; después vienen los cascos de protección que son los zapatos en cualquiera de sus formas y poco a poco, a veces casi desnudos, a veces entaconados, a veces muy protegidos, los pies comienzan su viaje desde las aceras de barrio hacia distintas orientaciones de la ciudad.

Con sus curvas, con sus idas y venidas, los pies en sus trayectos hacen una labor tremenda para ir y venir acompañando a los seres con cuerpo que se mueven por la ciudad. Los pies van por caminos rutinarios, saltan charcos, brincan de pavimentos a vehículos, pedalean en una bicicleta, reposan en el asiento de un carro o una moto, caminan o corren veloces, ayudan a cargar pesos, se cruzan en momentos de reposo, se calientan, se enfrían, se vuelven a mover, van de regreso en una rutina que es tan mecánica como las cosas que se producen, comercian y transportan.

En favor de los pies que viajan entre el barrio y el resto de la ciudad es necesario reconocer que en ese movimiento mecánico siempre cabe un poco de deambular no planeado; siempre hay la novedad de una baldosa que no se ha pisado nunca, de una acera que no se ha transitado, de un ir en contravía por el camino de siempre, de una exploración por trayectos inesperados, un perderse de la ruta, un desaparecerse en el mapa que recuerdan que son muchos los suelos que existen y que no se han recorrido. El deambular también está pegado en el barrio con el balón

y el juego de pelota, en el fútbol de barrio los héroes y villanos son los pies: “ese muchacho (o muchacha) tiene buen pie” dicen, como una manera de resaltar que los pies en cierto tipo de actividades como el deporte popular y la fiesta, el baile, la rumba, son el pincel que hace palpar los corazones y abrazarse sin barrera alguna.¹²⁸

Los pies, cuando llegan al barrio parece que bailaran, parece que se abrazaran con cada anden irregular, con cada pedazo de pavimento, de gramilla, o de tierra destapada; también es verdad que en sus pasos a veces los pies llegan cansados, pesados, arrastrados al barrio; seguramente están saturados de peso, se han forzado mucho bajando y subiendo, cargando y descargando. Los pies que son tejidos tensionados, hilos de músculo, de hueso, de tendón, de sangre y piel, de sensaciones y nervios, se maltratan; pero el barrio es un bálsamo para los pies, tienen este par de existencias, barrio y pies, una extraña e indeterminada relación emocional, sentimental, amorosa que da cuenta de la existencia de ambas entidades: los barrios ven los pies y presionan su arreglo, su ritmo, su embellecimiento; pero los pies en su andar ven los barrios, los recorren, los tocan, los palpan, los saborean, los pisan, los hacen y especialmente los narran.¹²⁹

¹²⁸ El deambular como una dimensión que rompe con los procesos de mecanización y predisposición tecno-ordenadora de la ciudad, que fagocitan los sistemas y rutas preestablecidos, para hacer apertura a la experiencia mutante, nómada de lo urbano; haciendo emerger una tensión creativa entre las rutinas formales y los callejeos sin rumbo que gestan otros sentidos. Al respecto Benjamín retomando a Baudelaire, nos recuerda el poder creativo del pasear, del perder el tiempo vagando por las calles sin rumbo. Benjamín, Walter. *Obras, libro I volumen 2. Charles Baudelaire, un lírico en la época del alto capitalismo. Páginas 121-158*. Abada Editores. Madrid. 2008

¹²⁹ Son muchas las notas etnográficas recogidas en la estancia de investigación en relación con la relevancia estética, identitaria y social que los pobladores y pobladoras le asignan a los pies y a su calzado; arreglar los pies es una actividad que genera muchos empleos y tiempos de dedicación, los zapatos, su porte y limpieza son otro factor que marca la importancia de los pies, y las múltiples referencias al baile y el fútbol como actividades de encuentro y vínculo barrial, son factores que resaltan e indican la importancia vital de los pies y de sus narrativas. Ser pie, es decir, ser cuerpo en la perspectiva de Merleau Ponty es recordar que, mediados por el despliegue de la percepción, somos “un nudo de relaciones, las relaciones son lo único que cuentan”, en la invención del mundo compartido, que en este caso son maneras de sentir. Merleau Ponty Maurice. *Fenomenología de la Percepción. Página 463*. Ediciones Península. España. 1975.

Así la vida de los pies en los días, que como antes se ha dicho, nunca son los mismos días; los pies son testigos de esa lucha entre rutina y devaneo por el mundo que, según lo observado, son especialmente libres de vagar los domingos de remesa y de preparación de comidas que encuentran gentes en casas, en esquinas, en parques y en calles que se vuelven cancha de futbolito, de juegos múltiples y grandes mesas largas para compartir alimentos.

Los pies en el barrio están especialmente relajados los domingos; este día hay pies que caminan de otra forma, no se siguen los mismos pasos que en el resto de la semana. Ya se expresó que los pies en los días laborales de la semana están relativamente gobernados por la angustia de cumplir horarios, de buscar las cosas, los billetes. Pero los domingos la vida es diferente, la zapatilla, la chancla, la bota obrera tiene otras trayectorias y caminos. Hay unos pies que van a la tienda o a la iglesia, unos que van a la casa después de una rumba que les amaneció; están los que trabajan fundiendo una plancha o arreglando un carro, no faltan los que van por el pan o que están en la esquina comprando la arepa y el café, los que corren furiosos detrás de una pelota o un balón, pero están especialmente los que van al mercado. Los domingos los pies son vehículos y testigos a la vez de una humanidad de pobladores que van a buscar los alimentos y que habitan el barrio compartiendo platos y bebidas, contando historias que sanan y hacen soñar, que después de mercar comparten alimentos de casa y descansan en posición horizontal, preparándose a su manera para volver a empezar el tiempo con la esperanza de que sea otro.

Por momentos esta lucha entre rutinas y deambulares de pies, se siente como un movimiento colectivo que hace que el barrio todo se mueva, hace sentir que el barrio tiene pies y que especialmente viven esos pies cuando se cocina, se comparte el alimento y se cruzan historias en medio de juegos, músicas y retahílas a veces imperceptibles. El domingo son muchos los pies que gustan de ir festivos o cansados por todos lados, especialmente van al mercado como una forma de sostener la vida, asunto que se conecta con la compra y la venta, pero que no agota

su caminar en esa repetida operación; incluso los pies que pisan estos suelos proponen otras relaciones con las cosas, los lugares, las mercancías, las comunidades.¹³⁰

La Casona, una ruta para armar

Ve yo comencé vendiendo limones; después vendía limones y chatarra, herramientas ahí en el andén de Carvajal; después fui coterero del supermercado de don Daniel, a mediados de los noventa administré la cantina más berraca que había en toda la 27 con 103, y no dejé de comprar plátano para vender los domingos, traído de Santander; así me hice una bodega de verduras y hace quince años comencé a formalizarme y con esfuerzo ahora tengo cinco locales y además patrocino algunos puestos del andén, para apoyar gente conocida que lo necesita; aquí hay que lavar las manos de otros, porque otros en varios momentos se las lavaron a uno, así es que se ha hecho este lugar... (Arnoldo B.)

Decir la Casona en el Oriente de Cali es nombrar el principal hito histórico de la urbanización del Distrito de Aguablanca en todo el corazón de la comuna catorce, pero muy conectada con las comunas siete, trece, catorce, quince, y veintiuno; la Casona alberga el primer centro de servicios de comercio, institucionales y sociales de un extenso territorio que comenzó un poblamiento improvisado e informal desde finales de los años setenta. Pero referir el mercado móvil es nombrar la emergencia de un mercado popular que acontece los fines de semana y articula por décadas formas de intercambio de bienes y servicios esenciales para la vida de miles de hogares, para la configuración y movilidad de los territorios de habitancia,

130 Economías de sobrevivencia y del arraigo territorial emocional que recuerdan y confrontan con Hénaff que “Nuestros relatos no hablan de otra cosa: don, sacrificio, deuda, gracia. Podríamos preguntarnos si todo el gran movimiento de la economía moderna –la gran máquina de producción que funciona ya a escala mundial– no es, al fin y al cabo, la última y la manera más radical de terminar con los dioses, de terminar con el don, de terminar con la deuda. Producir, intercambiar y consumir para que nuestra relación con el mundo y la relación con los otros se reduzcan a la gestión de bienes visibles y cuantificados. Para que nada escape al cálculo de precios y al control del mercado; para que desaparezca de una vez por todas la idea de que pueda existir algo que no tenga precio. Para que no haya nada más allá del sistema mercantil. Para acceder al fin a la inocencia material: ni falta ni pecado, ni don, ni perdón. Solamente errores de más y de menos, de cuentas positivas o negativas y de pagos en los plazos acordados”. Hénaff Marcel. *El Precio de la Verdad, Don, Dinero, Filosofía*. Página 38. Lom Ediciones. Chile. 2017.

vecindarios, sectores, barrios, comunas y las avenidas y espacios públicos que las integran.¹³¹

El mercado de la Casona se organiza a partir de tres grandes formas de negocios, que distribuyen bienes y servicios, mezclados entre productos nuevos y mercancías usadas que es lo que pesa más en el comercio actual; reconociendo que el mercado de pulgas más grande de la ciudad se encuentra en el barrio Sucre en el centro de Cali, el segundo es, sin duda, la Casona; lugar en el cual hay transacciones permanentes todo el tiempo, pero el domingo, día en el cual confluyen todas las formas de abasto y comercio, se abre a un inmenso acontecimiento social, comunal. Se diferencian a continuación las tres modalidades de negocio e intercambio reconocidas.

Hay negocios ubicados en locales comerciales de distinto tipo, algunos tienen gran formato y otros se ubican en espacios irregulares como pasadizos, zaguanes y pequeñas bodegas, que en su conjunto movilizan importantes volúmenes de mercancía; alguna es importada, especialmente china, pero la mayoría es de marcas y proveedurías nacionales y regionales. Estas formas de negocio llegan a ser aproximadamente doscientos almacenes permanentes que se instalan sobre la carrera 27, entre las calles 103 y 112, entre los barrios Manuela Beltrán, Marroquín 3 y las Orquídeas. Sobre esa ruta se forma una especie de centro de comercio que data en su estructuración desde inicios de los años ochenta y que ha evolucionado hacia una variada oferta de servicios y productos, con sistemas de separado, fiado, pago en cuotas, intercambio de usado por nuevo entre otros.¹³²

¹³¹ En un sentido de las territorialidades urbanas y de la espacialización económica de la ciudad, la Casona funciona como un gran palimpsesto, en el cual se escriben en tensión ontológica diversas estructuras, prácticas, agentes y lenguajes económicos que hablan de lugares muy disímiles de los procesos productivos y de comercio. A simple vista lo hegemónico es el comercio convencional, pero al adentrarse en los recorridos por el territorio de intercambios lo que emerge es una gran pluralidad de formas de relacionamiento superpuestas y en conflicto no necesariamente económicos. Al respecto ver: González, Bolaños Jesús Darío. *Maestra Vida, Relatos de la parcería en la ciudad popular*. Páginas 26-38. Fundación Ciudad Abierta. Cali 2011.

¹³² Es de resaltar que el primer y más grande centro institucional de servicios públicos y privados del Oriente se ubicó la Casona, destacándose, los servicios notariales, bancarios, de cámara de

Sobre esa dinámica comercial más establecida, a partir de mediados de los años ochenta, se inició un mercado móvil en días domingos que alberga hoy a cerca de setecientos negocios estacionarios, que han pasado de la venta de alimentos a la distribución de los más inesperados objetos, centrados en la salud, el bienestar, la movilidad y el trabajo de la población; a partir del acceso a productos de canasta familiar y a la reutilización de bienes, el móvil se establece como un incidente crítico semanal que se desborda en los fines de semana que coinciden con el pago de quincenas a la población trabajadora formal; trascendiendo a una zona de toldos que puede llegar a copar alrededor de quince cuadras de negocios visitados por una inmensa multitud de pobladores y pobladoras.

La tercera forma de oferta de productos es la venta ambulante, promocionada por personas que viajan por el mercado, a pie, en pequeños vehículos de tracción humana o motorizados, entre los puestos, la población que compra y los vehículos de transporte de carga, pasando entre calles y andenes ofreciendo infinidad de piezas de promoción, algunas empaquetadas, pero la mayoría dispuestas a la mano del posible comprador, mientras los vendedores, pregonan, anuncian, ofrecen, rebajan, entregan productos, reciben dineros y devuelven las vueltas. Estos emprendimientos ambulantes son casuales y varían mucho de domingo a domingo, en ocasiones llegan a ser doscientas almas recateando en los andenes y las vías, y en otros momentos pueden llegar a cien vendedores y vendedoras ambulantes; todo depende de la oferta de productos a la baja y de cuantas personas llegan al mercado a comprar y a intercambiar.

Solo cada una de estas formas de organizar el comercio sería ya multitudinaria, pero cuando se juntan las tres en domingo, logran generar un gran entramado de intercambios materiales de fuerte contenido simbólico social que vincula cerca de

comercio, de formación técnica y de abasto a las tiendas. Estos servicios operan en un área encerrada que se encuentra en medio y aparte de todo el conjunto de actividades formales e informales del comercio y la movilidad del sector. Al respecto ver. *Periódico el Tiempo. Aguablanca tiene su Casona de Desarrollo*. Cali. 10 de septiembre de 1991.

mil agenciamientos de carácter económico dispuestos a interactuar con las comunidades que asisten al mercado. El asunto es que están enlazadas y a su vez dispuestas a competir episódicamente durante unas 48 horas entre el sábado y el domingo; aunque hay períodos de fin de año en que los días del comercio móvil se amplían.¹³³

Al asistir al móvil es posible identificar en los espacios áreas que tienen la tendencia a homogenizar las ofertas; sin embargo, lo que prima es la pluralidad de negocios y formas de transacción; las áreas de compra y venta no son especializadas del todo, en cualquier lugar usted se puede encontrar cosas de otra área; esto pasa porque los negocios formales salen a disputar el espacio de venta estacionaria en su respectivo frente comercial, también porque las ventas estacionarias combinan en sus puestos diversas mercancías y porque los ambulantes circulan por todos los lados del mercado presentando su oferta de ocasión, que a veces es complementaria con los estacionarios y a veces les genera competencia.

Montando toldos

Estos procesos de cooperación y competencia son bastante desestructurados y emergentes y están mediados por muy diversas prácticas que configuran, desconfiguran y reconfiguran el espacio de comercio; hay por supuesto aspectos asociativos y en menor medida institucionales, pero en lo sustancial el mercado se organiza a partir de redes familiares, vecinales y de amistad laboral; es decir, el móvil de la Casona es una costumbre popular, una forma tácita de organización que habita las calles informalmente y crea oficios y labores, algunas muy disímiles, pero

¹³³ Este tipo de mercados son característicos de los procesos de poblamiento urbano de toda América latina y de los territorios del Sur Geopolítico, caracterizados por la presencia de múltiples formas de economía en tensión con la economía del capital, a partir de otras formas de intercambio y donación. Las economías populares, exceden, trastocan y desbordan las formas de apropiación que los bienes materiales presentes en el mercado y además lo abordan a partir de relaciones intangibles que resisten, en el campo de la reproducción social, a la valoración mercantil de ofertas, precios y ganancias. Giraldo, Cesar. *Lo popular, dimensiones económicas, sociales y políticas*. Páginas 23-24. Editorial Clacso. Buenos Aires. 2022.

todas ellas sin un nivel evidente de regulación o promoción institucional. Las personas, las familias, llegan al móvil a buscar precios asequibles, a conseguir lo que necesitan en un lugar cercano a casa; pero también van al encuentro con el vecindario, a enterarse de noticias de sus lugares de origen, a compartir una comida preparada de cierta forma o a adquirir cosas, que no solo son necesarias, sino que también tienen valor más allá del precio, porque tienen significaciones de vínculo afectivo o de salud y solo se consiguen allí. De la misma forma quienes van a vender al mercado tienen la necesidad de ganar dinero para la subsistencia, pero también lo hacen en torno a otros valores, de amistad, familiaridad, vecindario, compadrazgo, comadrazgo, que en sí mismo logran niveles de gratificación muy visibles;¹³⁴ veremos a continuación algunas de ellas.

Desde el jueves yo tengo la lista de las cosas que voy a mover para el sábado al amanecer, en la Limona que es mi camioneta modelo 88; le puse así porque la conseguí comprando limones, por eso la pinté de verde y por eso la conocen y me llaman para trastear los toldos y las remesas; yo llevo tres tipos de cargas: cajones y bultos de alimentos, todos los trastos y mesones para montar los puntos de negocio, y los ayudantes de cada negocio. Todo arranca por ahí a las tres de la mañana, solo Julito me acompaña pa cargar, no llevo más porque hay que dejarle espacio a los clientes; por eso Julio siempre llega colgado a la Casona. Ya son treinta años viajando en este negocio, yo comencé con un jeepeto, pero se me fundió porque lo llenaba mucho, trayendo cosas desde Cavasa y de la galería de López, entonces me llegó la Limona que me ha dado de comer hasta ahora; hemos trabajado mucho, ¿a dónde no hemos ido?, nunca paramos, solo por ahí alguna varadita, pero ella nunca para, porque yo le meto siempre arreglo; a la Limona yo no le niego nada.¹³⁵ (José P.)

134 Se deja ver lo que Grosso nombra como una hospitalidad excesiva que abre camino entre el utilitarismo y la filantropía colonial, para enunciar “Economías emotivas otras que la que domina en la ecuación Razón/sensibilidad, Razón/emociones, Razón/pasiones, bajo el rigor y la vigilancia disciplinarios del “dominio de Sí”, del constreñimiento de la “agresión” y del control de los “desbordes” (Elías, 1993); economías emotivas que hacen otro juego de sentidos (Marx, 1985) en el elemento de gestos, movimientos y desplazamientos corporales, proxemia, olores, sabores, colores, cantos y música, mitos y otros relatos, estilos de hablar, de vestir, de hacer y de estar, en maneras de conocer interculturales (Grosso, 2006; 2008b). Otras “estructuras del sentir” (Williams, 2000) hacen su gesta allí (Grosso, 2010a)”. Grosso, José Luis. *Hospitalidad Excesiva. Semiopraxis crítica y justicia colonial*. Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer. Catamarca Argentina. 2014.

135 Llama la atención el hecho de que el valor y cuidado que se le asigna a los vehículos no se agota en su valor mercantil y en su uso instrumental, se incorpora como parte de la comunidad extendida y de “la economía moral que está detrás de la economía objetiva de las transacciones visibles”. Sin duda, los carros tienen un valor comercial y de trabajo, pero en este caso no solo eso; trascienden a

Comencemos por reconocer a los transportadores que pueden ser un poco más de un centenar; viajan con sus vehículos, hablando afectivamente de ellos, vinculándolos al relato del cargue y el descargue como una compañía más, asignándole agencia propia a los automóviles y construyendo relatos en torno a ellos. Cuando se conversa con los choferes hablan del trajín de ir por las afueras de la ciudad a los puntos de abasto, de vagar por la región en busca de productos de ocasión, de los tratos que tiene con los comerciantes estacionarios para llevar y traer productos y logísticas para el mercado; sus comunicaciones son vía celular, utilizando especialmente la red de WhatsApp y además del gremio trasportador, forman una manada en asocio con el personal coter, como se conoce a quienes cumplen tareas de carga.

A mí me dicen lomito; yo los jueves, los viernes, los sábados y hasta los domingos a la tarde estoy aquí metiendo el lomo pa cargar y descargar; me llaman pa lo más pesado y yo siempre me lo echo encima y lo pongo donde me digan, aunque me toque resoplar un poco; así me hice mi rancho allá en un cordón del Cauca que disfruto de martes a miércoles¹³⁶; esos días yo no vengo pa acá ni porque me llamen; de jueves a domingo prácticamente duermo acá, halando cajas y bultos lo mínimo; lo bueno, lo que da buena propina es cuando hay que montar neveras, estufas, salas, comedores, motos viejas; eso da más leche y se junta un buen atado.¹³⁷ (Lucho P.)

otras esferas de tipo afectivo y de representación social. Kopitoff, Igor. *En la vida social de las cosas, Capítulo II, página 89*. Editorial Grijalbo. México. 1991.

¹³⁶ Esta referencia remite al río Cauca a su paso por Cali y específicamente Jarillón del lado izquierdo del río, sobre el cual el Estado nacional y local adelanta en esta década una intervención de reconstrucción del dique, lo cual ha implicado la reubicación de cerca de ocho mil hogares. Este proceso de reubicación es complejo en la medida en que muchas otras familias buscan asentarse o reasentarse en las orillas del río Cauca tal como lo expresa el testimonio arriba. Uribe, Ayala, Holguín. *Ciudad Desbordada, Asentamientos informales en Santiago de Cali, Colombia*. Universidad Autónoma de Occidente. Cali. 2017.

¹³⁷ Sin duda, se expresa una motivación de trabajo para la subsistencia que está mediada por la remuneración económica; sin embargo, el estar en el mercado trasciende esa motivación y a su lado se sitúan expectativas de reconocimiento social, de integración y conocimiento entre y con otros sujetos que asisten al espacio. Dicho en otra forma, el mercado se configura en un espacio social de relaciones de trabajo, en el cual operan Habitus en la perspectiva de Bourdieu como disposiciones duraderas que operan como estructuras estructurantes o principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones vitales que aplican en los entramados y jerarquías sociales. Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico. Página 86*. Siglo veintiuno editores. Argentina. 2007.

Los coteros ponen textualmente su fuerza de trabajo para movilizar todas las mercancías y por esa vía son moradores y apalancadores especiales del lugar; ellos ocupan y se adaptan al territorio del mercado, lo ordenan, lo usan y de alguna manera se hacen factor movilizador de toda la orientación de la población que visita el lugar; ellos son el eslabón más corporal de la cadena productiva y de consumo, pues establecen la relación entre los sitios de trabajo estacionarios, las mercancías y en ocasiones también hacen entrega de productos a los compradores para que viajen a los sitios de destino; igualmente se ocupan de concentrar los residuos y de ayudar a reactivar la movilidad sobre las vías, quitando o relocalizando cualquier objeto que cierre o abra el paso según la necesidad, siempre muy conectados con montar la logística de cada franja de negocios.

Si, yo tengo mi propio motocarro y ahí tengo mesas y sombrillas para alquilar; a las cuatro y media a cinco de la mañana llego a la bomba y bajo la mercancía con una carreta de mano, Marinito el menor me ayuda; yo ya no tengo puesto, ahora mi negocio son dos cosas; alquilo mesas y sombrillas a quienes me lo piden y vendo bolsas y costales pa que la gente lleve la remesa; ese negocio se lo tengo a Marinito para que vaya cogiendo un plante. Aquí me conocen de siempre porque tiré anden vendiendo tomate y cebolla que traía de Santa Elena; sí, yo chupé sol en la primera época. Por eso yo no sirvo pa ver a alguien sin protegerse de la resolana; yo alquilo, pero si veo una comadre al sol yo le digo; venga se la presto...¹³⁸ (María M)

Hay personal de logística que brinda servicios y productos para generar los toldos en medio de una gran isla de calor que puede enfermar si no hay apoyos en el momento de las ventas y las compras; hay personas que te alquilan el montaje del puesto, te guardan la mercancía, te llevan desayunos, agua, jugos y bebidas de todo tipo, te ofrecen bolsas y envoltorios, también te conectan con otros vendedores y productos; te llevan y te traen encargos y recados, ayudan a que la estadía de los

¹³⁸ En un entorno de escasez, también se deja ver el rasgo de las economías de la cooperación y la comunalidad, que van más allá del cálculo racional y que se anclan en una domesticidad del trabajo en conexión con la vida, en el sentido planteado por Bataille “Es el gasto improductivo, el derroche sin cálculo, el sacrificio sin beneficio, el éxtasis agonístico, tal y como se manifiestan en las fiestas, los juegos, los deportes, las construcciones suntuarias, las joyas, las artes, los lutos, las guerras, las revoluciones, los arrebatos eróticos, etc. En todos estos casos, la acción humana deja de ser medio para un fin, deja de estar motivada o justificada por algún bien último, deja de estar subordinada a un proyecto exterior o superior a ella, y se convierte en una afirmación soberana de sí misma.” Bataille, George. *Teoría de la Religión*. Página XVI. Universidad de Murcia. España. 1993.

vendedores y vendedoras sea sostenible y segura en condiciones climáticas difíciles y en medio de un agite muy fuerte en la aparentemente improvisada plaza¹³⁹. Lo hacen en el marco del negocio informal, pero operan con un sentido fuerte de solidaridad y comunalidad del cuidado que tiene una forma de comunicación y un estilo de hacer las cosas en común.

Vea, sí nos cuidamos y hay gente que nos ocupamos de eso de la seguridad, pero es de otra forma, aquí nos conocemos y estamos bien atentos; cada quien tiene su punto y eso se respeta, cada pedacito tiene sus arreglos y sabe hasta donde cabemos y qué no se puede hacer; cuando hay problemas pues se trata de arreglarlo rápido pa no afectar a la gente que viene a comprar y que necesita es un servicio; entonces al que molesta se retira y listo; a veces hay problemas de propiedad o de precios, entonces eso si se arregla en familia, entre compadres; hay gente que viene y vende una vez, dos veces y se le deja, al que se quiera meter a la mala pues lo sacamos y listo; por eso aquí no es que se necesite policía o gente que nos venga a mandar, nosotros ya sabemos llevar bien las cosas...(Juan Carlos Q.)

Estamos en medio de una gran multitud que se mueve por tumultos, agenciando intercambios que son de compra y venta, pero también de localización y movilidad, de cooperación entre vendedores y entre estos y compradores; hay procesos de ocupación de las calles y avenidas, de cobro, de cuidado de productos perecederos que se combinan con otros bienes de carácter no perecedero y reutilizables; por momentos las calles pareciera que danzan al vaivén del mercado; se está en medio de una gran operación social y comercial, intensa y de permanentes riesgos y confrontaciones¹⁴⁰; eso requiere de un servicio de seguridad que sin duda existe,

¹³⁹ La zona Oriente de Santiago de Cali es de las más afectadas por el cambio climático y es el sector donde hay más impactos ambientales por la falta de tejidos arbóreos y zonas públicas verdes; esta característica se da debido a las condiciones de poblamiento y urbanización desplanificadas, que implicaron un copiamiento de los terrenos para vivienda sin visualizar los otros servicios y espacios de habitar. Ver: Santana Luis Marino y Escobar Luis Alfonso. *Cambios de la ocupación del suelo en Cali, 1989-2003, efectos en la calidad ambiental. En historia de Cali siglo XX. Tomo I. Espacio Urbano. Páginas 353-374.* Editorial Universidad del Valle. Cali. 2012.

¹⁴⁰ Las calles 103 y la carrera 27, vías sobre las cuales se asienta y desplaza el Móvil de la Casona, tienen, hoy una estructura urbanística de avenidas de cuatro carriles con sus respectivos separadores y señaléticas precisas; además hay bordes de barrios, hitos o lugares de encuentro, nodos de comercio; sin embargo, cuando opera el Móvil, esas estructuras y diseños ocupadas por las gentes que venden, compran, intercambian, se encuentran, producen un efecto de ocupación y uso masivo del espacio que lo reconfigura, lo hace menos recto, más circular, lo trastoca, lo trenza, en unos casos ampliándolo y en otros hacinándolo, generando intercambios y fricciones que determinan la emergencia temporal de una superposición de causas y movilizaciones que trastocan

pero que no es muy visible; sencillamente está ahí alerta y funciona cuando se requiera en el ambiente comunal del Móvil, incluso dándose el lujo de prescindir de las autoridades de policía. En ese tipo de agencias, lo que más suele disuadir las situaciones agresivas es el servicio de pregonar que se instala con un guion de confianza en todo el móvil.¹⁴¹

Yo tengo megáfono, pilas recargables con repuesto, varias memorias con música y voy llegando tipo siete de la mañana; y entonces veo por dónde hay más movimiento y ahí ofrezco el servicio de mover los puestos y me alquilo para pregonar lo que hay; voy viendo lo que tenemos y comienzo a venderlo, por ejemplo aquí está quedada la carne, cojo precios y le doy: alerta, alerta, alerta pueblo que nos vamos y nos queda espaldilla, huesito de cerdo, papada pal chicharrón y la pata pa los frijoles, hágale que eso con arepa le sabe a gloria, tenemos la carne, la carne, la proteína; no se vaya sin el alimento que está barato, barato, hágale que nos vamos... y meto música para respirar y vuelvo a comenzar; ya uno conoce la plaza y los clientes entonces pues se va adaptando el repertorio. (Luz Marina O.)

El encanto del mercado también es halado por el márquetin popular y sus retahílas de venta que son portadoras de unas retóricas muy poderosas y consistentes que generan en el entorno del móvil un ambiente sonoro que expresa mucho de lo que humana y vitalmente es posible comunicar y tejer en el Oriente caleño; evidenciando las labores creativas de la interculturalidad popular barrial y de sus conexiones vitales con otras narrativas rurales, regionales, globales y ancestrales. Los discursos marcan las rutas del mercado, el inicio el intermedio y el final; determinan posiciones y objetos de mayor y menor visibilidad y valor; como en un partido de fútbol el mercado móvil de la Casona es narrado con un guion polifónico que ambienta el

el habitar y la imagen del espacio. Al respecto ver: Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Página 59. Editorial Gustavo Gili, SL. España 2015.

141 Opera más bien una seguridad del biopoder, que está más allá de la lógica ontológica y disciplinar que se sitúa en un grupo o institución específica a la manera de función policial, para localizarla en la lógica de la regulación del espacio y de los cuerpos, de la vigilancia del entorno por la vía de gestos, palabras, relatos, inscrita más en el espacio social de las relaciones de control y resistencia dispersas. Ver: Foucault Michael, *Defender La Sociedad*. Página 225. Fondo de Cultura Económica. México 2006.

acontecimiento y lo instala en la sensibilidad solidaria y festiva de los y las asistentes.¹⁴²

Yo llevo aquí mucho tiempo con la rellena; ya la gente viene a la fija a desayunar y llevan pal almuerzo, esta fritura es mimosa. A mí siempre me ha tocado sola; ahora tengo ayuda a la mano de Maribel; ella unos días estuvo por aquí merodeando con dos pequeñas y pedía trabajo; yo acostumbrada a estar sola en mi puesto pues ni le respondí, pero como insistió me dio pesar verla necesitada y entonces le dije ayúdeme a fritar. Ahora yo ofrezco y cobro, ella frita y lava los trastos; a las dos nos sirve, a mí me ha mejorado mucho este reuma que tengo de estar pegada al fogón, porque la paila y la candela le cobran a uno con los años.
(Doña María)

Otra práctica u oficio clave es el de aquellas personas que son “de todito”, que llegan para ayudar o para colaborar en las tareas de los respectivos negocios, a veces trabajando solo por la oportunidad de comer y/o por las propinas; los relatos más reposados de la vivencia de trabajar en el móvil, dicen que casi todas las personas que hoy están muy estables en el mercado una vez comenzaron de ayudantes y en oficios de irregular pago; al trabajo en la Casona se ha llegado con necesidad, con urgencia, con aviso de sobrevivencia; implica baja remuneración, intercambios desiguales, largas jornadas y procesos cortos de relevo; por esa razón la población que labora tiene altas tasas de rotación y en cuestión de meses el personal cambia de posición en el mercado o se marcha, dándole cabida a nuevos trabajadores y trabajadoras.¹⁴³

¹⁴² Interculturalidad corporal, popular, narrada, que sale de la garganta, que se hace manos que cogen, que agarran, brazos que sostienen, pies que caminan, labios y lenguas que degustan, panzas que engullen; gentes que se hacen saco y barriga que lleva el alimento al hogar, que hacen el hogar y el vecindario... Invención táctica que emerge y fluye veloz porque narrativamente “parece que todo aquello que se declara popular no pertenece a nada que sea definitivo”. Bollème, Geneviève. *El pueblo por escrito, significados culturales de lo popular*. Página 18. Grijalbo. México. 1990.

¹⁴³ El proceso de hacerse un lugar en el espacio económico no se agota en una identidad y en una práctica productiva, especializada y espacializada de forma hermética; surge como un humanarse dinámico en el sentido de establecer unas relaciones emergentes y constitutivas con el mundo compartido; en ese horizonte, también es como un comunarse, en el sentido de hacerse parte de un fluir en las relaciones sociales de cooperación y conflicto cotidianas que moran espacios y tiempos compartidos. Al respecto ver: Ingold, Tim. *La vida de las líneas*. Páginas 165-169. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Chile. 2018. *Llevando la vida: antropología y educación*. Páginas 20-25. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Chile. 2018.

Pues a veces hay informaciones, de reuniones o se necesita el censo y uno manda lo que piden o dice que no lo tiene; a veces muy pocas instituciones han hecho campañas y presencia; por ejemplo en los días del Covid19 vinieron, pero del resto la policía ronda ocasionalmente y si llega a darse algún problema pues vienen; pero aquí no se necesita de eso; yo vivo en Jamundí, vengo a Cali a traer mercancía a Santa Elena los martes y los jueves, y de viernes a domingo estoy aquí y mi puesto siempre ha estado y no hay ninguna autoridad que moleste o que vengan a mejorar nada; yo todo lo organizo con una comadre que me entera de todo. (Javier M.)

Esta multiplicidad de prácticas disponen una organización popular espontánea para facilitar el intercambio, especialmente el comadrazgo y el compadrazgo, son el mecanismo más evidente que está al lado de las relaciones de familiaridad, vecindad y formación de colonias, pero estos arreglos entre vendedores no agotan la multiplicidad de interacciones porque estos están conectados con lo que las multitudes de asistentes van a conseguir al mercado; las gentes buscan lo que necesitan, lo quieren en buen estado y bastante en términos de cantidad, por eso hay regateo y puja por los precios y los negocios posibles; las y los compradores también exploran ofertas que el mostrario de ocasión presenta, pero los recursos son escasos y requieren prioridades, por eso no hay mercado aquí sin reconocer que el ritmo comercial lo ponen las personas que compran, que traen detrás unas condiciones y unas necesidades concretas, y que además proponen formas alternativas a la mediación del dinero e instalan otro tipo de transacciones¹⁴⁴.

Hablan cosas y lugares de la Casona¹⁴⁵

¹⁴⁴ Emerge así una economía que hace énfasis en el gasto, en el intercambio, en la manifestación de confianza y en un sentido del juego y de lúdica, como forma de resolver el vivir compartido, en la perspectiva de Bataille; que conecta con la confrontación de una economía alienada en los bienes materiales y en la lógica del capital, enraizada en un consumo desbordado y deshumanizante. Al respecto ver: Baudrillard, Jean. *Crítica de la economía política del signo*. Página 52. Siglo XXI. México. 1991.

¹⁴⁵ Se recogen expresiones múltiples resultantes de la visita, observación y escucha, realizada entre los años 2021 y 2023, en un tejido narrativo que pone en diálogo diversas voces, gestos, imágenes, objetos, espacios y relatos contingentes de personas asistentes al mercado, en la condición de visitantes de ocasión, vendedores, compradores, reguladores del espacio, que fueron acogidos como tramas o retahílas discursivas de base para dar cuenta de la experiencia de las luchas simbólicas presentes en la Casona.

Pero hay más complejidad aún; en el lenguaje cotidiano, como lugar urbanístico, que se muda entre negocios formales e informales, entre ventas callejeras y movilidad obstruida en las vías arterias, la Casona tiene vida propia y genera un ambiente que se instala y se muda simultáneamente a partir de narrativas que enuncian la existencia de lugares en el lugar, de objetos de uso y trueque cotidiano o esporádico, con gran presencia en la vida de las gentes del Oriente por encima y por debajo de la lógica del intercambio.

En las observaciones y las conversaciones realizadas se advierte que hay una relación de necesidad e incorporación doméstica de las personas con los territorios y los objetos, distinta a las relaciones instrumentales y de uso funcional, que involucra una espiritualidad diferenciada con la materialidad circundante que se llena de gestos, de memorias, de recuerdos, de señales y símbolos que devuelven la mirada de tenedores o tenedoras, que no de sus propietarios. Desde el punto de vista narrativo se explora a continuación una teatralidad hecha acogimiento, acercamiento al mundo, para recoger diversas voces y gestos que coinciden en darle animosidad y sentido a las cosas y a los lugares, con las experiencias de personas que por ejemplo tienen vínculos afectivos con un vehículo, que ponen sus añoranzas en un juguete o que cogen las señales de tránsito y les asignan roles y discursos para revestir el lugar de otras normas y lenguajes. El carácter narrativo de los textos que siguen a continuación se inscribe en una búsqueda de pensamiento orientada a expresar la movilización de significaciones que bullen en las barriadas, en convergencia y divergencia, con rutas siempre inacabadas, móviles y sin estado definitivo,¹⁴⁶ los relatos surgen desde el recorrido por el entorno de esos lugares y cosas, en una apuesta narrativa que resulta de una observación y una escucha reposada, reconociendo su materialidad y dejando que las voces populares las arropen y les presten su relato vital, como recurso que busca hacer

¹⁴⁶ “Si las cosas se han acercado tanto hasta llegar a quemarnos, tendrá que surgir una crítica que exprese esa quemadura. No es tanto un asunto de distancia correcta como de proximidad correcta.” Sloterdijk, Peter. *Crítica de la Razón Cínica*. Página 23. Ediciones Siruela. Madrid. 2019

memoria sencilla de los intercambios concretos entre las gentes, los lugares y las cosas¹⁴⁷.

Casoneando

*Panela del Cauca, panela del Cauca, le doy todo el cuadro en cinco mil
La tilapia, la tilapia, se va a acabar la tilapia
Hay mojarra, hay mojarra, se tiene la mojarra lista pa la paila, tres en cinco y están
gordas, le tengo la mojarra gorda
La gallina ahumada, la gallina ahumada, a diez mil la gallina
Ojo que ya se termina la lisa, se termina la lisa, se termina la lisa.
Aquí le tengo el marisco, aquí le tengo el marisco, todo llegando de la tura, venga
que este es el puesto de la tura, la calentura, Buenaventura...*

Yo soy La Casona, si me buscan en la historia pues eso era: una casa o rancho de finca; lugar para bodegar insumos y para abrevar animales entre cultivos de millo (sorgo) y lagunas; referencia de visitantes ocasionales para recorrer caminos polvorientos y fangos, que embarraban cualquier ser que cruzara estos pantanos; a finales de los años setenta fui viendo como las zonas inundables bajaban su nivel de agua y vi como los veranos acababan con los sembrados, cómo se caían las escasas arboledas envejecidas y se marchaba la pajarera de moradas y torcazas que sobrevivían de los millales; también dejaron de venir los gringos que llegaban a hoteles importantes y tenían temporadas de caza entrando por los zanjones del Diamante y llegando hasta el río Cauca; todo eso de repente se esfumó¹⁴⁸.

¹⁴⁷ La intermediación entre los seres, los lugares y las cosas, como diría Ingold, remite en la experiencia urbana a la posibilidad de una comunidad extendida entre los seres y el mundo; en el reconocimiento de un hacer vital que conecta la materialidad de los intercambios para que emerjan, fluyan, aparezcan y desaparezcan, en tensión de correspondencia, los sentidos compartidos; es decir, en disputa de relacionamientos y vínculos que fluyen con la experiencia del vivir. Al respecto ver: Ingold Tim. *Correspondencias, cartas al paisaje, la naturaleza y la tierra*. Página 20. Gedisa. Barcelona. 2022.

¹⁴⁸ Sobre las zonas inundables a la margen izquierda del río Cauca a su paso por Cali, sobre zonas anegadas de un distrito rural de riego que se fue secando especialmente debido a la regulación de la cuenca con la construcción del Jarillón del río Cauca y canales de aguas residuales en Cali y la represa Salvajina en el departamento del Cauca, se amplió el borde urbano; así se inició a finales de los años setenta el poblamiento informal, popular, en los terrenos de las haciendas de las lagunas de Aguablanca que dieron origen al más grande enclave popular del suroccidente colombiano: el Distrito de Aguablanca, al Oriente caleño. Al respecto ver: Urrea, Giraldo, Fernando; Murillo, Cruz, Fernando (1999). *Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el Oriente de Cali*. Página 8. Cidse-Univalle. Cali. 1999.

Comenzando los años ochenta lo que vi fue una marabunta de gente de todos los tonos, pero especialmente pieles oscuras, llegando en camperos viejos a mirar por los lados, a medir terrenos y a levantar casuchas; los fines de semana se sentía el hormigueo de las gentes que venía a instalarse; aquí llegaban a coger agua y esto ya se volvió un cruce de caminos; me volvieron escuela y puesto de salud improvisado y a mi lado se hicieron sitios para conseguir pimpinas de agua, alambre, teja negra, guadua, cable de energía y todo lo que se pudiera llevar en carretillas tiradas por caballos y entre caminos viejos para levantar una y otra vez los primeros cambuches que se caían a veces tan rápido como se levantaban.

Pero la gente que pobló estos barrios fue terca y rápido mi entorno se volvió asentamiento, tienda, negocitos pequeños y hasta ocasionales, los jeeps eran los que movían la gente que además se volvió asidua de cantinitas como el Machetazo, la Última lágrima y después la recordada caseta Borinquen; desde entonces hay mucha bulla, muchas músicas y mucho movimiento en mis entornos. Toda la década de los años ochenta vi esa manera extraña de juntarse entre familias para rellenar zanjones, escorrentías y lagunas; vi como llegaban cientos de volquetas con escombros, que decían venir desde la construcción del nuevo Centro Administrativo Municipal y del Palacio de Justicia, para rellenar; fui viendo cómo se me caían a mí los pedazos y se iba haciendo del agua fango y del fango barro y de su relleno tierra pisada; que claro volvía a ser fango en invierno; en esa época vi la lucha entre el agua y las gentes para sacar del barro casas, calles, vecindarios y barrios.

Ya entonces yo no era en rigor una casona y mi nombre LA CASONA era más bien la denominación de una esquina de movimiento, quizás el primer hito del poblamiento popular del Distrito de Aguablanca; ¿y quién hizo eso? pues montones de personas, unas más recordadas que otras; pasó en familia, en vecindario, en el intercambio, en el rebusque, en el bullicio, en medio de músicas viejas y novelas que fueron llegando con radios, tornamesas, tocadiscos, grabadoras y columnas de

sonido; mi destino rural cambió en esa época y yo me volví el faro no del comercio, que eso todo el mundo lo sabe, fue del poblamiento y el comercio que me circundaba, estuve al servicio de ese esfuerzo de transformar zonas inundables en barriadas bulliciosas.¹⁴⁹

En los noventa llegaron las instituciones y los comercios para “atajar” y “organizar” la formación de los barrios, sacaron varias tiras de ranchos que se habían formado alrededor de mi cuerpo, entamboraron un caño de aguas residuales que me atravesaba, se asentaron sedes institucionales, bancos, ONGS, auditorio y biblioteca y me llamaron Centro de Servicios la Casona; ya para entonces había la costumbre de mercado en la calle y los domingos se hacia el móvil, también ya pasaba que en unas tres cuadras se formaron negocios, sobre todo panaderías, fuentes de soda, cantinas y bailaderos que duraron por lo menos dos décadas haciendo historia y siendo punto caliente de encuentros y disputas entre las pandillas de la época, que han dejado la idea muy extendida en toda la ciudad de que mi entorno es peligroso; lo cual en rigor no es tan cierto; eso sí, soy un lugar de encuentro, concurrido, movido, popular, festivo, de trabajo y comercio, eso es lo que soy yo, un ambiente, un estilo de hacer y estar en la ciudad al Oriente.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Este relato es clave respecto a las distinciones tajantes entre lo rural y lo urbano; en este caso, territorios reconocidos como áreas rurales en los aluviones de un río, devienen en barriadas populares urbanas; pero a su vez esas formas de habitar urbano guardan memoria de la ruralidad y acogen nuevas poblaciones migrantes de los campos y los territorios étnicos, que pluralizan tanto la experiencias urbana como la rural del territorio; la distinción no está sobre qué es rural y/o urbano, sino como estas dimensiones del habitar emergen, se mezclan y transforman permanentemente, tal como lo plantea Williams: “Cuando leemos las comparaciones abstractas de la virtud rural y la codicia urbana, no deberíamos caer en la tentación de olvidar los vínculos regulares, necesarios y funcionales que existían entre los órdenes sociales y morales cuyo contraste se marcaba tan fácil y convencionalmente.” Williams Raymond. *El campo y la ciudad*. Página 77. Paidós. Argentina. 2001.

¹⁵⁰ Lo que han construido comunalmente las comunidades no es solo la materialidad de las casas, los servicios y las calles, si no también y especialmente un conjunto de bienes y dispositivos colectivos de sustento del habitar. Así es posible afirmar con Manuel Castells, sobre la experiencia de la Casona y sus comercios, que las ciudades no son construidas por los planes particulares de urbanización, como sí resultado del conflictivo relacionamiento entre movimientos sociales de poblamiento y condiciones de sociedad específicas que agencian la configuración de lo urbano, como un morar que gesta las formas urbanas de vida en tensión. Al respecto ver: Manuel Castells, *La ciudad y las masas*. Página 25. Alianza editorial. 1986.

El tiempo ha pasado; las vías que antes eran un lodazal en invierno y una polvareda en verano las han mejorado, las casuchas a mi alrededor ahora son grandes locales y plataformas de negocio; nunca me imaginé que situaran en mi entorno una estación de gasolina, que hubiera ventas de motos nuevas y compraventas de carros; en fin, también me pasa que ya no soy un móvil de dos cuadras, ahora el fin de semana se me juntan muchas cuadras y parte de las vías se cierran y llegan miles de personas a conectarse con los locales permanentes, pero también con ventas informales; sé que esto indica que soy un comercio muy grande, pero toda esta retahíla que estoy diciendo es para que entienda que soy mucho más que eso; no le voy a decir que soy el corazón del Oriente, porque un corazón es muy delicado y preciso en sus pálpitos, yo soy imprecisa en los tiempos y en los espacios; hay días que mi lugar está a reventar y hay días que me vuelvo delgada, estoy llena de desechos y olores que van y vuelven; un corazón es exquisito, yo soy díscola como una panza y empujo con fuerza, estoy llena de ímpetu; dicen que soy un centro comercial pero yo soy, insisto, más que eso, yo me trago el sardinel, yo visto a las familias, apero los hogares, brindo todo para el alimento y para celebrar la vida; yo traigo las regiones al barrio y ayudo a cuidar y a sembrar las casas y los vecindarios.

Fuera del arraigo de las personas, que no es menor, poca atención me han puesto en estos años, también debo confesar que he visto la gente sufriendo y gozando, buscando arrimadero en un puesto, en una venta, en la compra de una prenda rota o una herramienta a media vida; pero yo soy el estilo del Oriente, yo soy el sabor y el ritmo, me han hecho los habitantes, he hecho a los habitantes; soy habitancias cruzadas, intercambiadas, permutadas, pregonadas; estoy hecha de cemento, pero me visto con sombrillas de colores, con mesas metálicas y de madera, con plásticos que protegen la venta estacionaria del sol de mediodía, tengo mis pedazos de tierra porque me tomo el sardinel, soy unos pocos árboles de los cuales cuelgan ropas y enseres de segunda, de tercera y cuarta mano. Soy una panza, galería, mercado de pulgas, casino, aparcadero, parche para reírse y comerse algo que hace rato no se prueba y que aquí se consigue, soy limonada o cerveza bien fría, pastel de

cumpleaños y arepa con lo que haya; soy oferta, rebusque, pedida de rebaja, soy vendaje, regalo, risa y Dios se lo pague.¹⁵¹

Caseando

A la orden amores, a dos mil la cuchara para el helado, también le sirve para la fruta, vea las formas que le saca al aguacate este sencillo cucharoncito; cárguelo por dos mil, por dos mil, por dos mil.

Vea lleve este maravilloso aparatito, para decorar la comida cualquiera de los cortes se los hace este aparatito, vea se llama ocho en uno, sirve para rallar, para sacar las pepas, para preciosiar la ensalada.

Le tengo la olla, la olla, última guaracha en olla pal arroz, pal sancocho, pa los frijoles, pa la colada, llévela que es muy económica; mírela sin compromiso y verá que me da la razón y se la lleva.

Yo soy la cocina de esta casa que queda en Manuela Beltrán; este barrio surgió en los años ochenta y esta casa de la que formo parte es chocona, me hicieron hace treinta y seis años y la casa solo tiene unos cuarenta; a las dos, a la cocina y a la casa toda, nos han ido mejorando de a poco, al comienzo este lugar era un hueco, un zanjón, pero los Perlaza fueron rellenando y apisonando y fueron adoquinando y después pavimentando y embaldosando; yo soy la más tradicional de la casa; me fundieron con hierro y hormigón los planchones, la estufa está empotrada en un cajón de cemento y el hueco de la nevera está con un sobre piso más alto; estoy hecha a la antigua; solo me han roto para meter cables y tubos, del resto, los cambios desde que me hicieron son pocos; las otras partes de la casa si las han ido

¹⁵¹ Se deja ver en la Casona una gran tensión encarnada entre el urbanismo desarrollista que en su momento, una vez emergió la mancha de ranchos generados por gentes humildes y por tenedores y especuladores de tierra que aprovecharon la necesidad de la vivienda para sectores populares, se organizó para atajar y morigerar el poblamiento con programas de construcción material del territorio, en medio de un gran desconocimiento de las prácticas y las pautas generadas en comunidad por un urbanismo plebeyo de sobrevivencia; en ese contexto, no son las cosas y el ordenamiento lo que ha primado, si no la adaptación al entorno y la reutilización y reacomodo de las cosas de bajo costo, especialmente a la disposición de otro tipo de relaciones con las cosas, su uso y su intercambio. Esta tensión evidencia desde el punto de vista práctico y cotidiano, las críticas de Arturo Escobar a la “modernización económica” en América latina que, bajo la retórica del cambio planeado y la planeación del desarrollo, han desconocido las prácticas de vida locales y regionales, y han impuesto las lógicas lineales del subdesarrollo - desarrollo, negando los modos de vida plurales. Al respecto ver: Escobar, Arturo. *La invención del tercer mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Páginas 186-198. Editorial Norma. Colombia 1998.

haciendo a los empujones, primero una pieza, luego la sala y el comedor, después otra pieza, después la plancha del segundo y el tercer piso, después la terraza, una cubierta y hasta ducha de sobra con balcón tenemos arriba. Y un detalle, en este hogar todos los hombres han sido constructores de los buenos, por eso cada rato se juntan en algún puente festivo y han hecho varias paredes venecianas que son el orgullo de esta familia y bueno el otro orgullo soy yo que, aunque me mantienen sin mucha reforma, soy el sitio donde se miman con comida, se dan cariños y hasta disculpas cuando pelean, aquí las reconciliaciones son conmigo, en la cocina.

Yo soy *made in* Casona, el cemento, el ladrillo, el hierro, la arena con la que me hicieron viene de allá; bueno la estufa y la baldosa, la nevera si fueron cosas compradas en el comercio del barrio López en la Octava; pero del resto, los peroles, el lavaplatos, las cacerolas, las vajillas, la olla de presión, los vasos de cristal, los pocillos vienen de los negocios de La Casona, fueron llegando sobre todo los fines de semana, de sábado de construcción o domingo de mercado; con decirles que los domingos en que la doña de esta casa no traiga algo para mí son muy escasos, no solo la comida para preparar, no, algo nuevo o para remplazar en mí misma como cocina; ella nunca falta con cualquier chuchería y me la instala para que yo funcione mejor.

Lo que quiero decirles es que en cada remesa que llega los domingos, van acomodándose objetos, a veces imperceptibles: un cucharón, un reloj de pared, unos limpiones de olla, una pluma para limpiar muebles, un juego de pocillos, un nuevo espejo para el baño que queda a mi lado, un juego de sábanas escasamente estrenado, un cuadro de la Virgen que se venera por la mañana y por la noche, un tapete usado de entrada al cuarto con el rostro de Marilyn Monroe, una lavadora que a fuerza de abusos y reparaciones falla cada dos días, una aspiradora que nadie sabe manejar pero que adorna el patio y se ve bonita, todos ellos y más cosas que hay en toda la casa son de la Casona; así mismo sucede en la vida de los otros hogares que formamos y que se distribuyen mientras se teje el habitar en estas cocinas, en estas casas, en estos domicilios.

Después de lo que les he contado es fácil entender que la Casona es clave para la casa y para el hogar, ya les hablé de mí y de la comida y otras les hablarán del aseo y de la fiesta en relación con el mercado de la 27; pero yo lo que quiero decir, lo que necesito decir, es que la casa es casa que sirve de hogar a los Perlaza porque la Casona nos ha servido de soporte en nuestra construcción, en el mantenimiento de cada parte de este refugio y eso es también al contrario: no existiría mercado móvil, ni almacén agáchese, ni mercado de pulgas, ni centro comercial la Casona, sino existieran miles de cocinas y casas que albergan los hogares que van a merchar allá. Entonces esto no es cuestión de solo billete y negocio, tampoco es simplemente que un pedazo de sitio entre barrios nos da los insumos para que las cocinas milagrosamente sirvamos a la tarea de hacer y dar de comer; se trata de que el territorio es un cuerpo más grande, que está compuesto de las casas y de las miles de cocinas que somos y de lo que pasa en ellas.¹⁵²

Jugueteando

Hoy estamos ofreciendo la bicicleta y la patineta por cien mil, pero también le tenemos las barbies nacionales e importadas para que sus niñas disfruten a quince mil; le tenemos patines y monopatines de varias marcas y buenos precios; le dejamos el paquete de cocina y el balón a veinte mil. Veinte mil; también tenemos el par de boqui toquis a muy buen precio, entre, sígase que nos llegó juguetería, tenemos renovada la juguetería...

Yo soy un juguete viejo de plástico, en realidad solo tengo tres años, pero ya estoy de segunda; eso no importa, aquí donde estoy hay juguetes de tercera, de cuarta y hasta de quinta que son los desjarretados. Soy un carro de plástico que todavía tiene las cuatro ruedas y con dirección en buen estado, alguna decoloración y

¹⁵² Se recrea el vínculo entre el habitar de la casa y su relación con el mercado móvil; en las notas de diálogo con Mariela Perlaza y su familia, resulta que a veces la casa es como el mercado, bullicioso y agitado, y el mercado se siente como la casa, en el sentido de un espacio de arraigos, encuentros, afectos y risas. Casa que es más allá de hogar, centro de familia, que es domesticidad en acto, y mercado que es más que un sitio de intercambio, de acceso a bienes para el vivir; arropándose ambos de un territorio común que rompe las lógicas de lo privado y lo público, para desdoblar, en una relación ritual, afectiva, entre los lugares, las cosas y los seres en una comunalidad simbólica y narrativa. Haber, Alejandro. *La casa. Las cosas y los dioses, Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local. Páginas 11-14.* Encuentro grupo editor. Argentina. 2011.

algunos rayones, pero en general llamo la atención, lo que pasa es que don Eduardo que es el que me está vendiendo en el sardinel de tierra de la 103, está pidiendo diez mil pesos por mí y los compradores que pasan por aquí no tienen todo ese dinero; en realidad a mi nuevo me compraron en el centro de Cali y pagaron sesenta mil pesos para llevarme a jugar a una terraza con Julianita que entonces tenía tres años; el primer año ella no me miraba ni me usaba; pero un día; ya con cuatro años de edad se le perdió un muñeco de trapo con el que vivía jugando y en medio de su dolor se montó en mi lomo; Juliana me dio mil vueltas en la cubierta de un tercer piso y creció empujándome, mientras pasábamos con su familia encerrados por razones de la pandemia del Covid19; yo vi en ese tiempo cómo se le alargó todo el cuerpo y cómo ganaba habilidad mientras me chocaba contra lo que encontrara; ya cuando íbamos a toda velocidad y hasta al parque salíamos, me dejaron abandonado en la calle.

Los papás de Juliana emigraron de ciudad y un amanecer me encontré metido en una caja en la esquina de la casa y un reciclador que no pronunció nunca su nombre, me vendió por mil pesos en el centro, después un carro viejo me trajo a una bodega hasta el barrio El Retiro; hacía mucho calor y sofoco en esa bodega. Don Eduardo como le dicen en el mercado móvil, me compró en un globalazo de cacharros y después me paseó en un camión viejo por las principales calles de Aguablanca, sobre todo por la avenida Ciudad de Cali; antes de llegar aquí vi los barrios y me llamó la atención la cantidad de niños que están en la calle jugando con cosas que no son juguetes, palos, piedras, llantas viejas, los juguetes que más vi fueron bicicletas, pelotas y balones rodando con muchos niños por las calles.

Ya estando aquí en el mercado de la Casona por tres fines de semana seguidos, estoy sorprendido de la cantidad de juguetes que hay en este lugar, me explico. A mí me hicieron en una fábrica China en Shanghái donde producían solamente veinte modelos plásticos, entré en un contenedor que me trajo hasta Buenaventura, después de un viaje de dos meses llegué a una bodega del centro de Cali, me desempacaron y estaba entre muchos objetos de mí mismo tipo; no sentí el cambio,

tanto en Shanghái, como en Cali el bullicio es mucho y no se entiende nada; a la hora una pareja joven me compró sin pedir rebaja y me llevó a la loma de San Antonio; pero ya con este accidente de venir acá me asombro de ver tanto niño jugando con cualquier cosa y de tanto juguete en mal estado; bueno, aquí hay mucho anuncio de aparatos nuevos, sobre todo relacionados con que los niños y las niñas se muevan, se ejerciten, se esfuercen, pero entre lo usado hay de todo: artefactos de pilas que son un encarte y terminan siendo muy costosos y poco prácticos para niños y niñas, aparatos eléctricos que se dañan rápido, trastos electrónicos que poco funcionan pero dan buena apariencia, muñecos de trapo, de plástico, de madera y les vuelvo a decir que hay de todos los precios y estados; yo creo que juguetes es de lo que más preguntan y compran en el mercado, siempre piensan en los niños, en los últimos habitantes del planeta que acaban de llegar.

Estoy al lado de pájaros de plástico baratos que pitan y que se venden a tres mil pesos, son de marca nacional como chiviada y también están cerca de mí yo-yos y valeros nuevos de plástico que los consiguió don Eduardo baratos al por mayor; yo encabezo los productos de segunda y ahí estamos como dos mil cosas y le siguen cientos de trastos de quinta que son de lo que más llevan porque son a mil y a quinientos pesos; la gente lleva porque es lo más asequible, incluso la gente pide rebaja, pide dos en uno, tres por dos y buscan escamotear a don Eduardo, que es muy bueno para subir el precio y bajarlo de acuerdo a la situación; estos intercambios a mí me han enseñado tres cosas: que hay gran interés de los adultos por estimular los niños, pero que no saben muy bien cómo hacerlos jugar, y que piensan más en entretenerlos, que hay mucha falta de dinero entre las familias para asumir el juego con los niños; y que hay muchos niños en los barrios que quizás necesitan más juego y más juguetes como yo.

Yo en estos días conversé con los otros juguetes; veo que los que se han ido recientemente es porque los compradores que casi nunca llevan niños, compran de afán para sorprenderlos y generarles novedad, eso lo alimentan los anuncios de juguetería que siempre difunden es la moda; los adultos no entienden que un

juguete debería ser es para que los niños y niñas emprendan experiencias y fortalezcan el ánimo en su cuerpo; debe ser que yo pienso así porque estoy hecho es para eso, para que los niños me monten y hagan su parte empujándome y dirigiéndome donde quieran, así es que aprenden a quererme y a quererse, jugando y esforzándose. Veo que lo que se compra como juguetes a veces van ese sentido, los padres y madres quieren llevar motivaciones a casa, pretextos para que los muchachos se agarren al mundo y se cojan confianza, por eso es por lo que insisto que nosotros no somos solo cachivaches que se venden en un mercado de cosas viejas; somos la oportunidad de que los niños y niñas jueguen y ganen intimidad entre el mundo y los lugares que recorren.

El mercado de las pulgas en el que estoy aquí en el sardinel vende hasta repuestos para juguetes, hay personas que arreglan los juguetes que estén malos para venderlos mejor, que los pintan y repintan, que les quitan el oxidado, les hacen parches y los brillan, cuando se puede, aunque el polvo rápidamente se nos pega en este lugar. Como ven aquí en este mercado también se juega el cariño con los muchachos y muchachas, con los peques y con la posibilidad de afrontar su bienestar. Quién lo diría; yo que aún tengo mucho juego por dar, sigo esperando a ver si encuentro algún niño o niña como Julianita para irme a rodar por estas calles, donde hay tanto muchacho necesitando encontrar aquelarre.¹⁵³

Vistiendo

Hoy estamos con las trusas, estamos con los pantis, hay media deportiva, estamos inaugurando nuestra sección deportiva; le tenemos la zapatilla, la pantaloneta, el vestido de baño; toda una oferta para el gym; aquí estamos para servirle, venga que queremos complacer a toda la familia.

¹⁵³ Los juguetes se inscriben en un marco de prácticas cotidianas, de la prosaica familiar, con sus rituales, tácticas, léxicos y juegos discursivos particulares que construyen narrativas domésticas. En el caso de la circulación de juguetes en la Casona es de relieve su utilización y reutilización para relevar la preocupación por la infancia en un sentido lúdico, acentuando el juego como centro de interés de las familias populares que asisten al mercado y demandan juguetes, pero espacialmente de la importancia de la lúdica en los entornos barriales. Al respecto ver: Mandoki Katia. *La estética cotidiana y juegos de la cultura. Página 182. Siglo XXI. México, 2006.*

Barato, barato, chompa plástica a dos mil pesos, pantalonetas a tres mil, calzoncillo a dos por cinco mil; la blusa importada a diez mil, hay de todas las tallas de todos los colores.

Recoja lo que necesite a mil pesos, hoy estamos casi al gratín, hay zapato para dama en buen estado, pantalones casi nuevos, tenemos camisas y blusas de una sola puesta; recoja lo que necesite para la niña y el niño que tenemos ropita bonita y sin ningún detalle; hay ropa, está usada, pero es mejor que nueva.

alerta pueblo que me llegó la remesa de camisetas, mire bien que hay su talla; se ven viejitas, pero están en buen estado y no están usadas, es solo que no las supieron bodegar, pero aquí están pa que mi pueblo las luzca, lúzcala, lúzcala que le queda bonita, esa es su talla. A diez mil, las tres a diez mil, las tres...

Soy una zapatilla equis, hecha en Bucaramanga y usada por dos meses en Medellín, estuve trepando lomas y bailando algunas veces, después me tuvieron guardada en un armario dos años, al punto que ya me estaba descarachando un poco; un día juntaron todos los rebujos y vejeces y me mandaron para acá; llegué a Aguablanca hace unas dos semanas; una señora Aura me quitó los cordones me cambió las plantillas y ya me está vendiendo en diez mil; la descarada dice que soy de la marca Adidas original y que soy hecha en Vietnam, eso lo hace gracias a que me chantó una marquilla nueva en los bordes de mis lenguas.

Estoy en muy buen estado y sé que gusto bastante; si esta señora le baja las pretensiones es cuestión de minutos que salga a caminar por estos lugares, en algún pie bonito de los que se me están arrimando ahora. Estos días he tenido la oportunidad de escuchar y ver lo que pasa con el comercio de ropa y zapatos; es muy grande; es más la ropa y el calzado usado que el nuevo pero la mercancía nueva tiene más salida; los vendedores de zapatos nuevos tienen locales y puestos con mesas y además tienen varios sistemas de venta, los mostrarios tienen mucho color y variedad, y están muy dispuestos a proporcionarse para la venta. Es especial el gusto y la preocupación de la gente de estos lugares por calzar sus pies, aunque lo que más compran son sandalias y chanclas, les gusta andar con el pie bien libre, eso de las zapatillas es un gusto que raya en una obsesión; todo el mundo jóvenes y viejos, niñas y damas, lo que quieren es ZAPATILLAS para lucir bien y les gusta

estar a la moda; uno les escucha decir que les falta tal o cual color o sea que a este pueblo le gusta coleccionar zapatillas, aunque al mercado suelen venir es en chancla.

Pero bueno, no solo zapatillas se venden por aquí, en medio de la venta de comida y mercado, se encuentra la venta de ropa de segunda, tercera, cuarta y hasta quinta mano, colgada en ganchos o tirada en el suelo, sobre carpas; la gente de cada puesto ofrece la ropa hasta en mil pesos por prenda y quizá menos, en medio de la espera a que me compren, pude presenciar como en un puesto se vendían hasta quince prendas por diez mil pesos y era el cliente quien decidía qué prendas llevar. Se ve mucho calzón y calzoncillo, se ven vestidos de fiesta, pelucas, chaquetas, brasieres, pantalones de todas las marcas, camisetas, camisas, blusas, toallas, gorras, sombreros, overoles, botas con platina para hombre y mujer, mejor dicho, hay cosas que ni sabía que existían; lo más barato es la ropa de trabajo con marcas empresariales e institucionales que se hacen para campañas, aquí eso lo rematan a quinientos pesos.

A mi han estado que me compran, una muchacha me revisó así toda tosca y dijo: *“Estas están buenas para ir unos días al gimnasio, uff hasta para pasearlas por Valle Grande en el meneo del sábado aguantan”*, pero es que están caras, déjemelas en cinco mil”; a mí me gustó eso de ir al gimnasio y a menearse a Valle Grande, pero la señora Aura no quiso, dijo que yo me iba, pero a diez mil, que ya la rebaja estaba. Yo creo que en cuestión de vestido, los negocios nuevos tienen publicidad y son más listos para vender, pero aquí en el agáchese la ropa se cuelga o se arruma y la gente ofrece, mientras el vendedor llama la atención a que no le manoseen tanto las prendas; no hay tanto anuncio, hay regateo, pedida de rebaja, discusión del precio y del estado de la prenda, ruego, colaboración, complicidad; la compra funciona, si es bastante se obtiene más rebaja, he visto a gente salir de estos toldos con dos mudas pa “estrenar” por cinco mil; en cambio en los almacenes nuevos se sale es con bolsillo vacío o con la deuda; mejor dicho el que tiene poco se viene a vestir al agáchese; eso si hay para todos los gustos y necesidades.

Aunque a mí me molesta lo que hace la señora Aura de vender caro lo que consigue casi regalado, yo la entiendo, total yo apenas he venido dos o tres veces a este mercado y tengo afán de salir a caminar las calles, ella lleva años trabajando en el Móvil, vendiendo ropa y lo que le llegue, sus únicos ingresos son los que obtiene el domingo y a veces el sábado si viene; con la ganancia que haga debe mantenerse para el resto de la semana, he escuchado que a causa del cáncer de tiroides que le diagnosticaron, no puede trabajar todos los días desde hace varios meses. También me disgusta que es odiosa con los venezolanos, con los cuales ahora está disputando; ella los trata mal porque considera que el ingreso de los venezolanos al mercado móvil puede generar inconvenientes en sus ganancias, por eso casi no atiende la clientela por estar atenta a que nadie se le meta a competir en lo suyo.

También entiendo a las personas que vienen a comprar ropa al agáchese, las veo con la necesidad, negociando sus gustos con lo que traen en el bolsillo, tratando de ponerle ojo a lo que se parezca a su gusto; saben que no pueden mirar mucho para los almacenes porque no tienen billetes y no tienen cómo endeudarse o postergar un pago; lo que tienen lo invierten ya y quieren obtener lo mejor que puedan, por eso hablan con rudeza, con urgencia, buscando abaratar lo que requieren. Entiendo menos a las personas que entran en el fiado y el separado, para mí eso está muy cerca en este tiempo al mal negocio del gota a gota que ronda por estos sitios y que genera silencio y miradas temerosas; tragos gruesos que pasan las gentes que no pueden pagar los compromisos que a veces se hacen a la ligera, alegremente. Bueno, parece que me voy, Aura me acaba de vender, me lleva en una bolsa una jovencita que tienen cara de buen pie, creo que le voy a quedar un poco chica, pero ella corrió el riesgo, entonces yo me voy contenta...¹⁵⁴

¹⁵⁴ Vestir el cuerpo es una labor de protección humana, pero algo más central del vestirse se asocia con las relaciones sociales, con la presentación de las personas en sus entornos, con la internalización de normas y la externalización de gustos y estilos de estar y morar; las personas y grupos humanos se visten de acuerdo con la ocasión, al clima, al estado de ánimo y a los estilos de moda, establecen transacciones sociales a partir del vestir. En las sociedades contemporáneas los estilos de vestir pasan por los modos de vida productivista y por los sistemas de consumo gobernados por signos; en ese campo de relaciones el vestir se configura en un sistema de signos

Bicicleteando

Aquí le tenemos el parque automotor, y le armamos lo que necesite; hay burros de todo precio y calidad, triciclo de pedal y motorizado, desde doscientos mil hasta dos millones; le tenemos la carreta de mano, hay caja de herramientas pa arreglar el vehículo que lleve y si necesita un carruaje le buscamos el que necesita; de ñapa hay repuesto y mecánica de la mejor, si necesita arreglos latonería, motor, cajas, ensambles, entonces usted se arrimó donde es, porque aquí es que le resolvemos todas sus inquietudes...

Soy una bicicleta vieja, con decirle que no me acuerdo de dónde vengo, no puedo decirle fácil mi edad, ni mi nacionalidad; puedo ser lo más cercano a un ciborg que usted pueda encontrar por estas calles. El marco de mi cuerpo es hecho en Palmira, con tubos traídos de Panamá, las llantas entraron por Buenaventura, no sé de dónde llegaron; los cambios y la máquina en sí, son de una bicicleta holandesa que le robaron a alguien en la ruta a la zona rural de Jamundí y llegaron a “Makro” en la entrada a Siloé, ahí los compró el man que me armó que no sé quién es; el manubrio y los cables se consiguieron en el mercado de repuestos de bicicleta en la carrera octava del barrio San Nicolás; yo creo que lo más viejo que tengo es el marco y calculo por la comparación con las otras burras de este lote de venta, que tiene unos treinta años; pero los frenos me los cambiaron hace seis meses. Por eso es por lo que le digo que no sé muy bien quién soy y mis procedencias, hasta ahí puedo llegar. Ah, puedo también decirle que a partir del marco he sido propiedad de trece dueños; el último era Rodolfo que me sacaba temprano a trabajar en una obra de construcción, desde Potrero Grande hasta Candelaria; para llegar hasta allá él casi siempre me montaba en una canoa de ida y de venida por el Cauca. Me trataba bien y me gustaba ese paseo, pero a Rodolfo se le acabó el trabajo hace como un mes y lo único de valor que tenía, yo, le tocó dejarlo por plata para una remesa y para comprar medicamentos para su hija pequeña. Por eso estoy aquí a la venta, en el

en disputa que busca de transacciones y equivalencias. En el caso del Mercado móvil se cruzan los intereses funcionales y estéticos comunales de la población, frente y en relación con los signos de distinción y control social propios de la modernidad. Ver: Baudrillard, Jean. *La sociedad del consumo, sus mitos y estructuras*. Páginas 103 - 106. Editorial Siglo XXI. Madrid. 2009.

lote de unas cien bicis que son igual que yo, ciborg, construidas y reconstruidas, llenas de injertos, hasta el punto de no reconocernos muy bien. Yo soy de las más cotizadas, me están vendiendo en ciento cincuenta mil y yo creo que ese precio está interesante, total sirvo como transporte y todavía me pueden usar para la recreación de algún muchacho.

Pero las burras no somos las únicas que tenemos esa situación, aquí hay modelos de moto o de carro que son más cruzadas que yo; usted ve motos adaptadas a triciclos, a bicicletas, motores de motos empujando chasis de carros, encuentra carros pa piratear que tienen injertos inesperados: solo mire las Gualas que la mayoría tiene cajas y motores repotenciados; uno ve el mercado y los parqueos y ve en el móvil todas esas berlinas andando y dice oiga: ¿y eso de dónde tanto monstruo? y ¿para qué? La verdad es que aquí hay una mecánica muy poderosa, mucho ingenio popular y hay mucha necesidad de transportarse, de moverse, entonces la gente se inventa unas cosas inauditas y así poco a poco se han ido organizando tremendas flotillas de transportes que funcionan a nivel personal, familiar, empresarial y eso es lo que está haciendo que aquí en este móvil se vaya organizando un comercio de compra y venta de vehículos cada vez más grande.

El que más vende aquí es un señor joven que reparte burras y triciclos motorizados a los que les dicen carruajes y tiene línea con Puerto Tejada, Santander, Jamundí, Popayán, Buenaventura, Yumbo y Buga; él tiene un grupo grandote de mecánicos que le trabajan y le arreglan para vender todo tipo de vehículos; incluso tiene la capacidad de adecuar lo que vende de acuerdo con la necesidad. Me explico, hay un carruaje que tenían vendiendo mazamorra, pero lo necesita un vendedor de pan, de inmediato, sobre la oferta le cogen los cajones y se los adecúan para que lleve varios pisos de bandejas de pan; eso es una gran ingeniería popular la que funciona por aquí. Pero como le digo hay de todo, porque este sector se mueve informalmente y entonces la necesidad hace que salgan ofertas de todo tipo de vehículos, porque lo urgente es moverse como se pueda; aquí por una moto vieja empujando unas tablas le sacan hasta un millón de pesos, pero todavía hay a la venta carretas de mano que les sirven a los recicladores de oficio, que hay muchos.

La gente que viene a comprar lo hace primero con necesidad de resolver el transporte personal, se busca una burra como yo o una motico; para trabajar se busca un carruaje, cualquier vehículo que arrastre y ya, si es para el transporte de personas pues se ofrecen las berlinas y las gualas que todavía quedan. A mí no me han tocado mucho para venderme, estoy en buen estado, solo me ajustaron y me brillaron un poco, pero a la mayoría de las burras primero las desarman y las organizan con los repuestos de una y otra; lo mismo pasa con los otros carruajes y berlinas, aquí desarmar y armar es la consigna; eso todo se pone brillante con tal de atender más o menos el gusto de la clientela que regatea por todo y revisan hasta el último detalle; pero detalles siempre hay; hasta lo nuevo tiene su pincelazo.

Este mercado es de muchas cosas, sobre todo de comida y ropa usada, pero yo veo que en este sector de la Casona comienza a crecer la venta y la compra de vehículos; eso pasa porque la gente necesita moverse y si es motorizado mejor; por eso yo creo que salgo rápido como burra para un joven o un estudiante que necesite hacer trayectos cortos. Rodolfo me vendió por la necesidad que tenía; quizás ahora le va a tocar tirar caminata un tiempo, pero el trayecto de él era corto; además por el río es más difícil y costoso que pase una moto, entonces yo le servía; esperemos que llegue alguien que tenga buena mano y al que también le guste, no sea que me vayan a dejar por ahí al sol y al agua, para terminar mis días...¹⁵⁵

¹⁵⁵ Asistimos a prácticas de transporte híbridas que requieren múltiples formas y equipos: bicicletas, motos, carretas, pequeños vehículos de carga motorizados, automóviles, camperos y pequeñas camionetas; en esos vehículos se mueven los pobladores y además se brindan servicios de transporte ("piratas"), tanto de personas como de carga y acarreos; marginalmente aparecen trasportes masivos y taxis de servicio público. La adquisición, reparación, mejoramiento mecánico de los vehículos es una actividad de gran intensidad, con lenguajes, campos de organización, innovación y creatividad informal. Todo ese proceso a cielo abierto moviliza un gran taller artesanal de oficios que se instala o traslada en los días del mercado y se hace más discreto en semana; se trata de un tejido de prácticas de mecánica, electricidad, latonería, etc. que crean e inventan y después comercializan y operan transportes. Semejante concentración de saberes y prácticas recuerdan el lugar de las técnicas en la construcción social de la ciudad, en este caso de técnicas añejas en la movilidad popular, al respecto recuerda Luce Giard que "sería un buen signo que al mismo tiempo tomáramos conciencia aquí y allá del capital simbólico y técnico depositado en las maneras de hacer que pueblan la vida ordinaria (...) y la astucia creadora en el torbellino infinito de las prácticas cotidianas." Giard Luce en *La invención de lo cotidiano. Michael De Certeau, Luce*

Conectando

Le estamos informando que hoy estamos en campaña, tenemos la estufa de gas y eléctrica muy asequible, tenemos diez lavadoras a precio de rebaja, puede llevar la aspiradora y le tenemos la nevera, venga y con la cédula se la lleva, o se la separamos, hay todas las facilidades; pase y haga el estudio en cinco minutos y vemos qué se va a llevar; están muy buenos los ventiladores y hay la mundial de televisores para que renueve la imagen, con nueva tecnología, dele la mano a la nueva tendencia, venga que aquí le recomendamos su plan de pago, vea las ofertas y siga a nuestra área financiera...

Le tenemos los celulares, los cargadores para todos los equipos y las pilas para todos los modelos, tenemos mercancía nueva y usada en muy buen estado, siga que además le tenemos la música y las memorias USB, no se arriesgue a comprar sin garantía, que este es el único punto donde le garantizamos su producto, siga que tenemos excelente servicio técnico, no se arriesgue a perder plata, sígase que aquí le damos todos los beneficios.

Soy un celular nuevo, me tienen en una vitrina en la parte de afuera, en la esquina de un almacén de lavadoras, estufas, neveras y aspiradoras; así son las cosas aquí, en un local hay hasta cuatro almacenes que venden productos diferentes y que son de comerciantes diferentes. Llevo meses en la exhibición, me venden por setecientos mil pesos y me dan a crédito, pero la gente prefiere ir a buscar la inseguridad de comprar uno en los puestos del agáchese porque les sale más barato. Aquí una batería importada la consiguen en sesenta en ochenta, y aunque dicen que tampoco es la original, porque dicen que es contrabando, pues eso si funciona y dura; esa misma batería a media vida se consigue en diez o en quince allá afuera, pero eso le dura semanas o meses y ya está otra vez buscando; así mismo pasa con los celulares y con los forros ni se diga; la verdad me preocupa que me estoy haciendo viejo y que terminen poniéndome en la mesa de promociones con los celulares y cosas usadas; porque allá se corre siempre riesgo de que algún ladrón se lo lleve a uno y que después termine en el sardinel, contagiado de

Giard, Pierre Mayol. *Página 220*. Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. España. 1994.

celulares "libres", cables, partes sucias de computadores, tabletas, forros de teléfono usados y sucios, y tabletas con la pantalla destruida.

Aquí entre los electrodomésticos he aprendido que también ellos compiten con el agáchese. Una lavadora aquí vale de novecientos para arriba y se la llevan a crédito con la dirección y la cédula, pero allá afuera se consiguen a media vida en doscientos cincuenta, una estufa de cuatrocientos allá se saca en cien mil, los televisores si compiten un poco más y este es el punto, pero los ventiladores aquí se sacan desde ciento veinte y allá lo sacan regalados hasta a veinte se consigue un venteador viejo y destartalado. Lo que más se queda aquí son las licuadoras que se dan en promoción a sesenta, pero usted en veinte, treinta mil pesos, consigue usadas de mejor marca y de más capacidad.

Las ventas nuevas ganamos es en quincena, en fines de años y en ocasiones especiales de las familias, la gente cuando tiene dinero invierte y se endeuda, pero si están bajitos, que es casi siempre, se van al agáchese, las ventas de electrodomésticos usados son las reinas en los demás días, de ordinario todo el mundo pasa por aquí para antojarse y calcular, pero se van y compran allá. Hace días escuche a una señora que entró al almacén diciéndole al esposo, *“pero cómo en sus sesenta y cinco años le vamos a dar a su mamá un ventilador viejo, no sea desconsiderado, venga endeudémonos que yo ayudo a pagar...”*.

Hay una señora que siempre me viene a ver aquí y me hace sacar del mostrador, pero antes ella ha visto todos los teléfonos del agáchese, siempre presiona a la dueña de este negocio para que le baje el precio, y además ofende porque dice que yo no valgo todo eso y que mejor va y consigue un iPhone usado. Después se va a conseguir alguna reliquia de las que dan por treinta mil en la tolda verde de la esquina del separador, donde venden más barato en medio de repuestos de licuadoras, estufas y demás artículos de la cocina, puestos de todo a mil pesos, vinilos, de todo tipo de música, películas, relojes usados y por partes, libros

escolares, uniformes de colegio, puertas, cortinas, juegos de azar, hasta diplomas enmarcados de algún susodicho, herramientas dañadas, cablerío en mal estado.

Hoy se fueron muchas aspiradoras, esas son la moda en el local, una época fuimos los celulares y las neveras; los televisores siempre salen y las estufas menos; pero ahora las aspiradoras están llegando baratas y están pegando; creo que va a bajar la venta de escobas en el supermercado de en seguida. También hace un rato llegó una nueva remesa de celulares y de sonidos para conectar con bluetooth, y la dueña de la tienda anda toda estilizada, ofreciendo nuevas tecnologías por el parlante. En realidad usted que está leyendo mis opiniones de vitrina, nota mis nervios, es que hace un ratico me sacaron del lote del mostrario para cargarme, pero nadie vino a preguntar por mí, lo cual indica que me están preparando para otra cosa; de pronto es que la dueña ya me encontró dueño e hizo un negocio sin que yo me diera cuenta; pero lo que más me preocupa es que me estén cargando para ponerme en la mesa de las promociones, y ahí sí me jodí porque ya me quitan las etiquetas y prácticamente comienzo a ser parte del mundo del usado; bueno ojalá que las cosas no sean así y que la carga sea porque me llevan a algún pedido. A veces pasa así.¹⁵⁶

Cocinando

*Le tengo la ensalada de vegetales, lista pa combinar y no le cobro la picada de la verdura. Seguimos rematando, recuerde que tenemos paquetones de tomate de árbol, de maracuyá. Llévelo que está barato...
Mucha carne, mucha carne, bien pesada y tajada, pa que le rinda, le tengo la carne...*

Siete manzanas te valen tres mil, una por cada día a la semana, siete, siete días a la semana con manzana.

¹⁵⁶ La lógica de las ciudades masivas, con sus racimos de casas y sus bodegas de electrodomésticos, se mantiene en el territorio del Oriente caleño, pero conecta con el comercio de las nuevas herramientas digitales, aplicadas a diversos planos de la vida cotidiana del trabajo, el hogar y el trabajo informal, en una lucha por afrontar las nuevas marginalidades que se generan hacia los sectores subalternos, que a su manera se conectan con las nuevas tendencias tecnológicas. Al respecto ver: Castells Manuel. *La era de la información. Volumen I, la sociedad red. Páginas 127-131.* Mexico.1999.

*Bastante naranja por dos mil, lleve el paquete que está dulce y madurita.
La naranja a dos mil, a dos mil la naranja...
Vea el aguacatote a dos mil, aguacatote a dos mil, si no le alcanza lleve el
mantequilloso vea, el mantequilloso a mil... aguacatote a dos mil y mantequilloso
a mil... si, si, si, si hay, si, lleve el rey del sancocho...
Cilantro, cilantro, cilantro, se le tiene el manojo a mil; eso viene de la finca a la olla,
póngale el sabor a la sopa con el cilantro a mil el manojo.
Cómprame el ajo, cómpremelo que sin ajo no hay sabor...
Se termina la lisa, se termina la lisa y se acaba el platón de marisco, se acaba el
platón ojo que se acaba el mejor marisco...
Todo ahumado, todo en ahumado, gallina, cerdo y pescado ahumado, pa que se
haga su guiso trifásico de agarrón y tres cucharadas, hágale que hay ahumado.*

Soy un guineo traído de Buenaventura; estuve dos largas noches en el móvil de la Casona, desde que me trajeron por carretera a Cali. Llegué donde Yudi y su esposo Mario que vende celulares y cachivaches en el móvil; pero el mismo día que llegué a Yudi la internaron por un dolor bajito y una hemorragia, era viernes, entonces al amanecer del sábado Mario me llevó donde doña Nancy que es su suegra y que vende gallina ahumada traída del Cauca; el sábado estuve asoleándome en el puesto de Nancy, pero ella no me ofrecía porque es especializada en gallina, como a media mañana, tuvo que guardar el puesto e irse al hospital porque Yudi no mejoraba y la mandó a llamar urgente; entonces me pasaron donde don Juanito, un niche viejo que vende pescado, papa china, la pepa del árbol del pan, azafrán de rama, el plátano y el limón, el mil pesos y el palmito; así me llegó el domingo al amanecer más en familia, porque el primer día lo sentí como en medio de una polvareda y un olor fuerte y desagradable, pero ya el domingo las cosas comenzaron a mejorar.

El domingo el móvil es grande y los puestos están llenos de cuanto cosa hay, me sorprende que sobre una avenida concurrida de repente todo se cierre y se levanten los toldos de comidas y de otras cosas que no alcanzo a ver; pero en comida yo le digo que nunca vi tanta remesa junta. Era grande, muchos puestos, muchas cuadras; intercalaban verduras, frutas, muchas frutas y carne de todo tipo de animal. Muchos productos del Pacífico, mucha panela, mucho limón. Pescados gigantes,

carne roja, negra, naranja, amarilla y blanca. La verdad no me gustó la condición de algunas verduras y frutas; lo que más se lleva por la gente es alguna fruta y verdura de uso común en mal estado, los atados baratos, en algunos casos están ácidos a punto de dañarse; una señora pasó por el montón a mil de tomate y a dos mil la mora; y dijo: *“pues compremos, sacamos lo gusaneado, licuamos y pa la nevera; así hace Graciela y le rinde la platica, hija, toca aprenderle.”*¹⁵⁷

A mí lo que más me sorprendió fue ver la diversidad de oferta de alimentos; yo como vengo del Pacífico tengo que decirles que vi mucha variedad de plátanos, de pescados, de mariscos, de chontaduro –porque traen del Pacífico y del sur la fruta y es distinta en color y sabor-; pero también de carnes serranas, de cafés molidos ahí, de manís, aliños que ni me imaginaba que existían y ofertas de frutas que llegan de otras partes del país y de otros países; por ejemplo, se ven manzanas de todos los colores y tamaños, limones y naranjas de todo tipo. Además, eso de que lleguen panelas empacadas, no en la caja, sino amarradas con juncos o en hoja de biao, o que haya gallina viva, gallina congelada, gallina ahumada. Que vendan carne de pava lo entiendo, o viril de tortuga y curado, pero no me imaginé que se pudiera conseguir conejo, cuy, chivo, y hasta ungüento de alacrán...

También, viendo la relación entre doña Nancy con los otros puestos, entendí que hay diversos tipo de negocios, pero que están conectados buscando oportunidad de conseguir recursos para sostenerse; ya les dije que Yudi vende verdura, su esposo celulares y cachivaches, y doña Nancy es la que vende cosas del Cauca; pero estando ahí vi que se apoyan y tiene familiares en las ventas ambulantes de

¹⁵⁷ No se trata de un mercado de etiquetas y envoltorios, de vitrinas y neveras; se observa y se palpa el estado de los alimentos, se regatea el precio por ellos según su estado. Hay riesgos de salud, pero se administran con el examen detallado y con el cálculo de acuerdo con su posible beneficio y estado; las circunstancias de falta de recursos exigen aprender a valorar lo que se consume, o de definir lo que es congelable, lo que no puede faltar en las preparaciones y hay que llevar sí o sí, incluso así no esté en el mejor estado; el mercado de los alimentos se conecta con decisiones familiares en el sentido del habitar y el cocinar. Ver: Mayol Pierre. *El pan y el vino, en La invención de lo cotidiano, Habitar, cocinar. Michael De Certeau, Luce Giard, Pierre Mayol. Páginas 87-102.* Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. España. 1994.

choclo y mandarina, y que tienen amistad entre la gente que vende ropa usada y triciclos, además una hija adoptada es de las que hace y vende desayunos en los puestos. Mejor dicho, yo que soy solamente un guineo agarrado a un racimo alcanzo a entender que esto aquí le da de comer a mucho pueblo; tanto a los que compran lo que pueden, como a los que venden lo que pueden, y eso lo hacen en familia, eso me pareció especial, porque no es un mero negocio, no, es una comunidad de lado y lado rebuscándose la vida.

También me llamó la atención que las carnes rojas las venden en carnicerías grandes con sistemas de refrigeración, más o menos efectivos, pero las carnes que se venden en el móvil tienen otros sistemas: algunos pescados tienen hielo para que se conserven, bagres, corronchos, tilapias, mojarra, camarones, jaibas, cangrejos, sábalo, parguito, calamar, camarón titi, la chorga, estos son los que no están ahumados y que si no tienen ese grado de refrigeración, se van a descomponer por la alta temperatura del lugar, por eso usan hielo todo el tiempo y conservan el olor fuerte. Después está lo ahumado: el tollo, la gallina, el bocachico, la carne serrana, que tiene un color marrón y que se tapa con un papel café y están las carnes de cerdo, el hueso de res, el conejo, el cuy, la butifarra, el chorizo y la manguera barata, carnes que se cuelgan y se les espantan las moscas que los persiguen. Lo que también vi es que hay una mezcla entre frutas importadas y frutos que solo se consiguen en el monte, en el Pacífico, de donde yo vengo, imagino que esos frutos los traen como traen el guineo porque a la gente de acá les gusta. De lo importado se ve muy encopetada a la uva sin pepa a diez mil, la ciruela Claudia a doce mil, la uva Isabela a siete mil; dicen los vendedores que lo importado excepto las manzanas están por las nubes; pero de lo regional esto si es una fiesta; se consigue el mangostino, miramos la llamada algarroba, fruta a la que se le atribuyen propiedades curativas y valor nutricional para las personas gestantes. También El corozo, el naidí, la pepa de don Pedrito, el ñame, el banano pajarito; mejor dicho, se consigue es mucha fruta de monte...

Tengo que reconocer que el coco es muy importante para la gente que viene a comprar al mercado móvil; esa fruta está regada por los puestos en todas sus presentaciones: su coraza la usan para hacer artesanías, aretes y llaveros; su estopa para la siembra de matas; se vende molido por libras para preparaciones de cocina; en agua en bolsas y, en jugo frío para la sed, en cocadas para tragar dulce, en aceite para el cabello y para hacer masajes especiales. Esta es una de las frutas que se pasea como reina por este móvil y enloquece a toda la clientela.

Estaba yo ahí entre los olores del pescado, el marisco, la gallina y el cerdo, y viendo a su majestad la fruta de monte, preguntándome por qué no tendría este sector tan grande y necesitado una galería en mejores condiciones, un centro de abastos para organizar el acceso a alimentos y diferenciarlo de los demás cachivaches del comercio, cuando una señora afro preguntó a cómo el guineo; le dijeron que a mil ochocientos la libra; ella pidió que le pesaran el gajo de la mitad dónde yo estaba, sentí cuando el cuchillo nos separó del racimo y cuando caímos a la pesa mal organizada y olorosa a yerba de monte; el gajo dio cuatro libras; la señora que después supe que se llama Elena pidió rebaja y me dejaron con otros quince guineos en seis mil pesos, me echaron en un canasto y a paso lento me fueron alejando de los colores y los olores del móvil, mientras la doña Elena iba organizando la yerba, la verdura, los tubérculos, las frutas y las carnes para un sancocho de celebración. Eran más o menos las diez de la mañana y la mosca estaba fastidiándonos, celebramos arrancar con doña Elena.

Ya estando donde Elena pude ver que del móvil llegamos tremenda gallada de alimentos de los cuales separaron algunos para el almuerzo; de un lado quedó para congelar marisco fresco, cangrejo, gallina, costilla ahumada, en otra parte dejaron las habas, la pepa de pan, el chontaduro, la papa china, la cebolla morada. Aparte doña Elena dejó borjón, caña, papa china, guineo o sea yo y mis quince hermanos, plátano verde, yuca, tollo, huesito de cerdo, banano pajarito, coco rallado, cebolla roja y larga, bastante apio y nos subió a una terraza en la que tiene un poco de yerbas de azotea. Sacó madera prendió un fogón de leña y una estufa de gas, y

puso arroz frito primero con cebollas y con ajonjolí; enseguida en la olla echó un manojito de yerbas que bajó de las materas colgadas, y fue tirando los huesos y el revuelto – ahí me fui a diluir en ese sancocho -, y después tiró el tollo y otros pedazos de pescado grandes; mientras el fogón bullía medio tapado con hoja de biao, la nieta de Elena comenzó a picar tomate, cebolla cabezona, aguacate, cimarrón, cilantro, y la misma Elena licuó con limón la caña y sacó un guarapo que después lo volvió a licuar con borjón y un cucharón de cola granulada, mojado con vino sansón...

Yo me volví sancocho, tapado del Pacífico y me sirvieron al lado de un guiso; toda la familia, como treinta bocas reunidas, arraigadas a ese fogón, celebraron con una tambora y un cununo y las señoras cantaban a ritmo de currulao en una cuadra del Oriente caleño, pasando con guarapo de borjón y biche. El encuentro con cantos colectivos por momentos parecía brisa y ola de mar, hacía calor en todo el vecindario, pero en esa casa había una frescura inmensa; los primeros olores de la casona ahora me despedían con un sabor y un olor que nunca me imaginé que pudiese llegar a existir.

*Hay oí, ya llegó el Tapaje, hay oí, se vino la ola, hay oí ya llegó el Tapaje,
hay oí, yo me quedo aquí, hay oí comiendo mi plátano,
hay oí mojarra de río, hay oí a ritmo de currulao;
hay oí parece que fuera piano, pero es marimba de chonta
a ritmo de currulao, pero suena tan bonito, hay oí parece del otro lado;
hay oí, pero suena tan bonito, parece del otro lado...*¹⁵⁸

Aseando

¹⁵⁸ Comida, canto y narración que activa el relato del arraigo; “en cada caso, hacer la comida es el sostén de una práctica elemental, humilde, obstinada, repetida en el tiempo y en el espacio, arraigada en el tejido de relaciones con los otros y consigo misma, marcada por la “novela familiar” y la historia de cada una, solidaria tanto con los recuerdos de infancia”. Giard, Luce. *Hacer de comer*, en *La invención de lo cotidiano*. Michael De Certeau, Luce Giard, Pierre Mayol. *Página 159*. Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. España. 1994.

*Esponja de brillo y paquete de cabra por dos mil, le vale dos mil el paquete
y se va listo pa la limpieza, que no se diga que la cochinada es pobreza,
lleve la del brillo llévela, llévela...*

*Aquí tiene la alcanforina y el cloro, vea este producto del Perú pa que adelgace, le
tengo el veneno de mata ratones, de matarratas, de mata cucarachas, vea la
papeleta de miel de abejas pura, lleve la ruda y la abre camino para la limpieza...*

Soy un galón de límpido artesanal aguablanqueño. Me hacen a escasas cinco cuadras del móvil, en un taller familiar en el que también hacen jabón de tierra, limpiones y escobas; pero el producto que más sale soy yo, porque soy el que mejor empacan y le ponen marquilla y usted entenderá que las cosas entran al comienzo por los ojos; pero también es cierto que la familia Mosquera lleva produciendo mi marca más de treinta años a partir de un taller que les dieron a los dos esposos en el Centro de Capacitación de Carvajal, desde entonces ellos distribuyen jabón líquido y límpido; yo estoy por muchos supermercados del Oriente y soy el producto que más se vende en uno de los puestos de aseo del Móvil, porque soy barato, el galón que aguanta hasta para un mes vale solo 8 mil pesos. He visto mucho tiempo este mercado y sé que aquí todo lo que sea aseo del hogar se vende; cualquier tipo de detergente se va siempre en el mercado; yo sinceramente lidero por el precio y la cantidad, pero aquí se vende de todo tipo de jabones; le siguen los desmanchadores y limpiadores olorosos de piso; las familias tienen una obsesión con mantener limpias las casas y con perfume los pisos, entonces los productos para la limpieza no faltan en el mercado de la semana.

Los traperos y las escobas también llegan por centenares a los negocios y van saliendo en menudeo, en medio de conversas y réplicas de los compradores para bajar el costo; estos palos, cerdas y mechas son de lo que más se compra porque se usan mucho y se quiebran cada rato en el aseo rutinario de las casas, también son de fabricación local, en talleres domésticos; el asunto es que son productos de circulación rápida, por eso no hay día en el mercado en el que uno no vea cantidad de bolsas y bultos de los cuales sobresalen palos delgados de escoba y trapeador. Barrer y trapear es algo que se hace mucho en las casas, es una de esas tareas que trae toda vida en el barrio.

Lo otro que también se vende son los venenos para las hormigas, para las cucarachas y para las ratas, eso se ofrece en cada esquina y la gente lo lleva porque se necesita; yo creo que eso pasa porque todo este sector está lleno de canales y caños que traen todos los residuos y como las alcantarillas fueron hechas de forma muy improvisada, pues muchas fallan y generan problemas, se suma que hasta acá llega mucho escombros; entonces la lucha por limpiar tiene un sobre costo más grande que en otras partes, aquí, donde hay menos capacidad económica respecto al resto de la ciudad, vale más tener los ranchos limpios. Bueno eso es lo que yo he visto y escuchado desde este punto del Móvil, en el que espero para ver dónde me toca desperdiciar.¹⁵⁹

Sembrando

Hoy trajimos el carro florecido, hay geranios, pa que guarde el novio, le tenemos la rosa pa la buena suerte en el amor, la hortensia pa la presencia, la dalia y el crisantemo pa alegrar el hogar, la flor de los pensamientos pa que siembre la fidelidad. Le tenemos el brillo pa las hojas, la estopa pa conservar la humedad, la tierra para abrigar la planta, tenemos un nutriente especial traído del Cauca y la materita de barro que es la más fresca. ¿Qué se va a llevar hoy? Matas y tierra pa sembrar, a la orden

Soy una mata de albahaca sembrada al amanecer de octubre; llegué al mercado móvil con otras doce plantas metidas en bolsa negra al puesto de María que lleva veinticinco años trayendo su vivero casero, ubicado en un lote sobre el río Cauca Cerca a Potrero Grande; ella es loca por las matas aromáticas y ornamentales; ella dice que heredó ese don de su madre que la trajo desde la Sierra en el Macizo Colombiano y siempre la mantuvo entre tierras de capote y semillas; aprendió a leer

¹⁵⁹ Hay una dinámica del conocimiento ordinario que reluce en las prácticas sociales, vueltas a su vez fuente de la manufactura y la artesanía local, también asumidas por los tejidos familiares en conexión con los mercados locales que muestran alteridad comercial desde costumbres y oficios que resisten a la lógica de las grandes plataformas industriales y comerciales, quizás a la manera como lo estudió E. P, Thompson en las transformaciones de Inglaterra en el siglo 19. Al respecto ver: Thompson, Edward, Palmer. *Costumbres en común, estudios sobre la cultura popular*. Página 55-71. Editorial Capitán Swing. España. 2019.

y a contar después de que supo plantar semilla y regar las plántulas, como les dicen a las matas recién nacidas; ella me sembró hace unas pocas semanas y aquí estoy, en un puesto de oferta de matas en el móvil de la Casona, entre limoncillos, mejoranas, yerba buenas, manzanillas, geranios, rosas y hortensias.

He visto que María no solo vende lo que trae al mercado, también lo fía, lo regala o lo intercambia por otros productos; ella siempre se va para la casa llena de bolsas grandes de víveres porque intercambia matas por comida con sus comadres y si viera los mercados que lleva; detrás de cada mata que sale, queda en este puesto una historia y alguna promesa o un acuerdo que implica volverse a ver, ya sea por aquí o en otro lugar que queda indicado. A María le gusta es este ambiente y el vivero que tiene en la casa; ella habla y habla con las matas y con la gente, del resto si se le ve como seria y meditabunda, pero póngale una mata y una amiga y ella es feliz.¹⁶⁰

Hoy entregó una mata que se llama Besitos por una bolsa de limones, una señora quería una dalia lo mas de bonita y ella le dijo “llévela que después me la paga o me trae un piecito de esta, comadre”; así son todos los días de domingo; se vende, pero también se intercambia. Yo ya he venido tres fines de semana y estoy un poco maltrecha porque en el camión que nos traen se sufren los golpes del camino, pero María me tiene bonita a punta de brilla hojas y agua roseada; además ella tiene tremenda historia sobre nosotras las albahacas y repite cuando me miran que la albahaca es una planta bendita, aromática, que es deliciosa en infusión, en ensaladas, en salsas y en los espaguetis; además resalta que alivia los problemas

¹⁶⁰ La referencia de María nos recuerda el don del barrio, que no se agota en relaciones de intercambio recíproco, que implicarían una escala utilitaria sin la mediación del dinero, a la manera de una cadena de favores; si no, más bien, en el sentido de relaciones de cooperación y confianza desplegadas en medio de la diversidad de bienes, estilos y formas de uso que circulan simbólicamente por fuera de las lógicas del mercado; recordando con Mauss que “las cosas aún tienen un valor sentimental, además de su valor venal y, de hecho, existen valores que solo son de ese tipo. No tenemos solo una moral de comerciantes. Aún quedan personas y clases que conservan las costumbres de antaño y casi todos nosotros adherimos a ellas al menos en ciertas épocas del año o en determinadas ocasiones.”. Mauss, Marcel. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Página 229. Editorial Katz. Buenos Aires. 2010.

de indigestión; siempre remata diciendo que soy una muy buena planta que solo necesito un poco de luz y agua cada tres días; así es que me cuida y así es que me ofrece; esperemos que en la próxima tanda de clientes me lleven para alguna sala y me pongan con buena tierra en una matera bien bonita; para quitarme de estos calores tan insoportables.¹⁶¹

Comiendo

A la orden los desayunos, se le tiene con pescado y con longaniza, elija el desayuno con mojarra o con longaniza, se le pone el café y el plátano al arroz y tiene su desayuno, se le tiene, se le tiene. Pare que esta olla le tiene la felicidad, desayuno con arroz, tronquitos y mojarra; desayuno con longaniza y ya vienen los pericos. Venga coma que en el comer está el vivir...

¿Cuánto de rellena?, ¿cuánto de rellena?, que ya la asadura se fritó toda y se fue, solo queda rellena de la delgadita, ¿cuánto va a llevar?

Soy el último dedo de queso del mercado de domingo; me tenían entre arepas, panes en forma de croissant, papas rellenas, empanadas, papas aborrajadas, maduro aborrajado con queso, metido en una vitrina caliente sobre una mesa al lado del chocolate, el café en leche y el tinto. Mirian es la que me fritó esta mañana y me tiene en este mueble improvisado, hace como dos horas casi me sirve en un plato con huevos fritos, pero el comensal me cambió por un pan porque le parecí como muy delgado y porque tengo las puntas quemadas: yo estoy entre sombrillas que

¹⁶¹ Las prácticas de siembra en la ciudad popular y especialmente al Oriente son extendidas y muy variadas; hay todo un manantial de sentido acumulado en materas, terrazas, jardines, patios, antejardines, viveros, huertas, corredores verdes, que se orientan en diversas prácticas de orden alimentario, ornamental, medicinal, y comercial entre otros. Esas prácticas tienen arraigo ancestral, están ligadas al desplazamiento forzado y en la pandemia del Covid19 se potenciaron y visibilizaron de forma radical. Un territorio con déficit de tejidos vegetales se reverdece coyunturalmente en sus paisajes y busca redireccionar su entorno común en una especie de movimiento tácito de siembra comunal, que opera como “La política de lugar (...) una forma emergente de política, un inusitado imaginario político en el cual se afirma una lógica de diferencia y posibilidad que construye sobre la multiplicidad de acciones en el plano de la vida cotidiana. Los lugares son el sitio de culturas, economías y ambientes dinámicos en vez de solo nodos en un sistema capitalista global.” Escobar, Arturo. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Página 79. Envión editores. Colombia. 2010.

arrancan desde las cinco de la mañana y duran algunas hasta las cuatro de la tarde los domingos. Por aquí pasan señoras recién levantadas, muchachas de ropas ligeras, jovencitos en pantalonetas y en chancas, señores sudorosos, familias enteras buscando calmar el hambre, piden y piden; Mirian vende lo que más se vende; ósea, ella solo fabrica los huevos y las bebidas calientes, del resto ya todo viene precocido y ella solo frita; así hay muchos negocios; yo creo que el domingo pasamos de cien; sin embargo, somos muy diferentes y diversos los productos y los comensales; lo único igual aquí es el calor y el bullicio, porque todo el mundo habla y los carros pitan y rugen; mejor dicho, todos los sonidos se mezclan.

Lideran la venta los restaurantes, los asaderos y las panaderías que además de que tienen locales, ocupan los andenes para promocionar sus productos; lo último del mercado móvil es la grabación que proyecta la panadería de la esquina, cada quince minutos anunciando un producto caliente; por ejemplo: “está saliendo pandebono caliente en cinco minutos, está saliendo pandebono caliente en tres minutos, hay pandebono caliente en este momento”; con una voz toda metálica, como de robot, que a uno le da risa: la moda es que las vendedoras ambulantes tratan de hablar así y recochan con eso. Pero lo que funciona en medio del móvil son los puestos ambulantes y los que se parquean en los andenes; ahí estoy yo y ahí vea que las cosas son más baratas, se come con gana y entre risas; también sucede que hay mucho encargo para que se mande para un lado y otro y todos los “de todito” del mercado van y vienen trayendo la comida caliente y recibiendo propina por ese servicio.

También es cierto que hay negocios que están fuera de concurso, por ejemplo la doña de la rellena frita que se parquea en toda la esquina de la ciento tres, el señor del carro que vende buñuelo y sorbete de coco, el que vende jarra de jugo de mora en leche y guanábana, el que trae la sábila y las bebidas afrodisíacas desde el Ecuador o la que trae ciento cincuenta desayunos con pescado y chorizo a las siete de la mañana y a las ocho ya vendió todo y ya está saliendo a traer otras ciento cincuenta cajas con sudado de carne, frijol y tajada; lo que da envidia es que la seño

vuelve a las once y media y a más tardar ya a la una se está yendo con su buena parva a descansar; es que dicen que tiene muy buen guisado por eso se la pelean, porque tiene sabor.

Bueno ya llegó el hijo de Doña Mirian y ya me están sirviendo con el último pan que quedó en la vitrina; él siempre es el que llega con su tremenda barriga y barre con lo que quedó de la venta; después levantan el puesto y se van, barrio adentro a pasarla bueno. El lunes Mirian vuelve al sector, pero ya solo con un carrito que empuja con tinto y pandebono; a ella todo el comercio la conoce, ya les dije que ella casi toda la comida la compra pre hecha, pero es que le pone mucho gusto al frito y a la bebida caliente; el secreto es que combina grasa de cerdo con aceite de girasol para freír y eso sabe bueno y al café le pone su dosis de panela raspada, por eso junta mucho pueblo en semana y los domingos también.¹⁶²

Sanando

¿Agotada?, ¿agotado por el duro trajín de cada día? Tómeme la vita cerebrina o el vino cerebral, es especial para aquella persona que la mandan por una libra de carne y aparece con una libra de puntillas. Está perdiendo la memoria, le recomiendo tomar este bendito medicamento, de la vita cerebrina, el vino cerebral, también le llevo el complejo b para aquella persona cansada que le duelen mucho los huesos, qué siente mucho cansancio muscular, tómeme la vitamina b 12...

Para aquellas personas que les camina la letra, aquí está la gota, una gotica en la mañana y otra en la noche y su vista se le recupera, y la prueba se la hace con este enhebrador de agujas que también está barato; no pierda el tiempo haciendo filas con médicos que no saben, lleve la gota que esto es bendito; hay albahaca, limoncillo, sábila, pronto alivio, el cilantrón.

¹⁶² Sobre el comer en la calle y el Guisao que circula en el mercado, Luce Giard recuerda en primera persona: “Descubrí poco a poco no el placer de comer buenos platos (me atraen poco los deleites solitarios) sino mucho del placer de manipular materias primas, organizar, combinar, modificar, inventar. Aprendí la tranquila alegría de la hospitalidad anticipada, cuando uno prepara una comida para compartirse con amigos, de la misma manera como se compone un aire de fiesta”. *Giard Luce. Artes de alimentarse. En La invención de lo cotidiano. Página 155. Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. España. 1994.*

Soy un ramillete de pronto alivio, amigo de la manzanilla y del matarratón, estoy en un puesto al lado izquierdo de la Casona, en una carreta más sobre la entrada al barrio Manuela Beltrán; este puesto ha estado aquí desde que esto no era tan comercio, ni tan mercado, está muy sembrada esta carreta, al punto que le digo que alguno de los días que Julia, su dueña estuvo enferma, la gente pasaba a preguntar por montones que había pasado, es que ella es una institución para sanar y para curar; ella tiene una característica por la cual la molestan, es que le gusta fumar piel roja con el fuego hacia adentro, a la vieja usanza y por eso le dicen Julia la boquita de carbón y cosas así; pero todo eso es de cariño; en los días de la pandemia el puesto de ella tocaba que hacerle fila. En realidad, estos vecindarios piensan, con razón, que ella sabe mucho y por eso mejor se vienen para acá, o hacen dos cosas, van al médico y también vienen donde ella, para tener las dos alternativas; claro que con poca plata toca Julia.

Últimamente, están viniendo solo familiares, los yernos y nueras a levantar la tolda y a repartir yerba según las indicaciones de la matrona; la cosa es tan rara que a ellos con algunos clientes les toca que ponerla por el celular para que ella les ratifique síntomas y les indique qué llevar. Pero esta es la esquina más visitada y ya nos tiene muy organizadas a cada ramillete y con una clasificación que no es clasificación formal, sino que es una trenzada de ramas y olores y colores que se van juntando y separando según se vengán los días y las necesidades; por ejemplo, hay períodos de gripas y enfermedades respiratorias en los que lo que más hay es mata ratón y limoncillo, hay ocasiones en las que lo que más hay es jengibre para las alergias, el cidrón para el corazón, el toronjil para los nervios, la mejorana y la manzanilla para estar bien y así, de acuerdo a la ocasión aquí se encuentra la cura y usted se lleva su manojito con la fórmula para la preparación.

Ya les conté que en el móvil circula mucha mata y mucho riego, pero hay muchas tradiciones que se mueven como avispas ofreciendo cura y cada uno elige de acuerdo con las cosas que cree y que le funcionan. Por ejemplo, en los puestos del Pacífico usted encuentra curaditos de las treinta y tres yerbas, y preparados con

cositas especiales para cada caso, eso depende mucho de que lleguen remesas con las cosas que se necesitan; también hay mucho yerbatero paisa, a esos les gusta vender es jarabes y polvos, hasta pastas y vitaminas; a esos si a veces los persiguen porque vienen manufacturados sin Invima; eso los ofrecen con tremenda bulla: pa quebrar barriga salsa parrilla, pal colesterol pipilongo y la crema de alacrán, con alacrán domesticado, para curar cualquier dolor.

En este móvil, lo ancestral, los saberes de abuelos y abuelas siempre están presentes; ellos no necesitan que los anuncien, ni estar vociferando la venta; a ellos les llega la gente porque siempre están ahí; los remedios caseros se hacen boca a boca, los que ya traen empaques a mí me suena que ya son es un negocio, no es una vocación como lo mandan las yerbas. Les cuento que Julia no tiene nada anotado, ni siquiera hace memoria, simplemente es humor, por eso cuando ella no está echando humo con su cigarro hace falta en la venta; yo he visto que ella siembra mucha cosa de lo que vende, yo por ejemplo soy un manojo que sale de una mata que ella cultivó en una llanta en su solar; del resto ella va a Santa Elena y allá consigue mucha cosa que le venden barato, sobre todo porque no saben lo que ella hace con las plantas, porque quienes traen el material no saben cuál es el alma y los espíritus que traen.

Hablando de eso, de espíritus, a mí que soy el pronto alivio, me suelen decir Dolex, eso disgusta, ofende; porque habla de la distancia que tenemos entre la tierra y los espíritus que nos dona el mundo vegetal del que formo parte; es como si se creyera que la ropa que venden en los almacenes saliera de las vitrinas y que el pan de la esquina lo produjera el horno, o que el agua que embotellan y venden caro con marcas salen de las embotelladoras digitalizadas, es como ignorar que las cosas son tierra y son agua, son roca, polvo o metales y fluidos que están dentro de ella.¹⁶³

¹⁶³ Las prácticas de sanación involucran lo ancestral y las matrices regionales de los pueblos y colonias que traen sus saberes incorporados al habitar urbano, sin embargo, van más allá de reproducir esos saberes y hacerlos espirituales; ponen en tensión un compartir intercultural, un intercambio de saberes corporales entre los pueblos que hacen lugar en el Oriente urbano caleño y se encuentran en los puestos de sanación y yerbas del mercado para afrontar los tiempos y sus retos

Dialogando

Piii, piii, piii... poco a poco voy llevando la cruz que me dio la vida, llevo en mi pecho una herida y en la frente una traición...peeee, peeee, peeee... y el negro ahí y el negro ahí, y el negro ahí... track, track, track... partiré con rumbo a mi destino embriagado del recuerdo de tu amor, y sé que al final no habrá un triste recordar porque siempre me recordarás...rommm, rooommm, rooommm...cuando te perdí sentí un dolor, sin ti a mi lado no creí que pudiera sobrevivir...piii, piii, piii...

Soy un semáforo en color amarillo, ubicado en la carrera 27 en todo el cruce con la calle 103; vivo estresado aquí donde me toca prestar el servicio, en otras partes de la ciudad los semáforos los respetan hasta los limpiadores de vidrio, los vendedores de agua y solo las motos ignoran la señal amarilla; aquí nadie me para bolas, especialmente el domingo yo soy un simple observador pasivo, no cuento para nada en el tráfico de las vías que están llenas de motociclistas sin casco, con parrilleros, hombres y carros desbordados de carga, infringiendo las normas. Mi único privilegio es que puedo ver con algo de altura el jaleo de movimientos que se repiten se dispersan y se extienden por este encuentro y desencuentro de calles.

En mi mirada esta es la gran panza del Oriente, aquí se accede a la comida y todo lo que pasa los domingos sucede por esa razón, porque las otras actividades comerciales ya están instaladas y cada vez más se consolidan en negocios que van trasladando hogares y poniendo avisos de almacenes, pero la comida se consigue en estas calles el fin de semana; eso hace que los domingos no importa si llueve o

actuales del vivir con elementos aromáticos, medicinales, de movilización biológica y espiritualidades múltiples. Lo observado es expresión de alteridades manifiestas que muestran otros diseños de vida, no hegemónicos, otras formas de entender la vida, la salud, la enfermedad y esto arraigado a una relación de carácter más espiritual en relación con los mundos minerales, vegetales, animales, con la tierra; se trata de una relación entre la naturaleza humana corporeizada y otras expresiones de lo natural que están activas en el vivir y se ofrecen como cuidado y respeto por lo vivo, en relaciones no jerarquizadas. Al reportar estas dinámicas se puede estar de acuerdo con afirmaciones del pueblo Nasa citado por Arturo escobar cuando afirma que "Hablar de autonomía es muy sencillo: es vivir como nos gusta y no como nos imponen. Llevar la vida por donde queremos y no por donde diga un patrón, cualquiera que sea". Con el olor de las hierbas y remedios, con las retahílas que acompañan las fórmulas expresadas en el andén, se expresa el sabor de un espacio de resistencia intercultural popular y de un hacer vinculante que habita de otras formas la ciudad. Escobar, Arturo. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal. Página 225*, editorial Universidad del Cauca. Colombia. 2016.

si hace bochorno, esto está lleno de gente ofreciendo, comprando, cambiando, pidiendo, negociando comida, alimentos para preparar en la semana.

Lo que yo veo desde lo alto es que hay mucha comida, hay mucha variedad de carnes, pero también hay un problema de salubridad, pues los alimentos se encuentran muy expuestos al sol, al agua y a la contaminación de los carros que pasan lentos y orillados; para las moscas es su lugar preferido, pues se posan por momentos sobre las carnes en medio de una lucha con los comerciantes que ventean y espantan sin cesar; esto me parece que puede propagar enfermedades, aunque quizá ya se hayan generado anticuerpos para esos riesgos; a mí sin embargo, un semáforo amarillo que no sirve mucho aquí, me parece que es inmenso el olvido de los gobiernos al no generar mejores condiciones, dejando que estén latentes riesgos de salud pública, por la fragilidad en el manejo de los residuos y desechos, también por la falta de mayor seguimiento al manejo higiénico y a la manipulación de alimentos y productos en general; bueno eso es lo que más observo del mercado, no sé qué pensará mi amigo de enseguida, el rojo, de pronto él está viendo otras cosas.

Hoy tenemos promociones especiales, preparándonos para el día de la madre; aquí tenemos todo en el ajuar para la santa madre, hay vestidos desde cincuenta mil, tenemos sandalias de todos los estilos desde veinte mil, hay todo para la belleza de la reina de la casa; los productos de belleza los hemos puesto por el suelo en honor a las madres; venga y si le gusta algo más especial tenemos sistema de separado y planes de financiación para prendas desde los 80, sígase y seleccione lo que le guste para las mamas.

Yo soy un semáforo en rojo, compadre del amarillo, no debería preocuparse tanto, porque a mí ni en semana me atienden por aquí, solo a veces cuando disminuye el tráfico me hacen caso, pero en las noches y los domingos nadie para, este tráfico es de locos, lo raro es que casi no hay accidentes, es como si la gente que maneja tuviera un semáforo interno que les permite pasar sin atropellarse. Yo no cuento. Sobre lo que dice amarillo, pues a mí me parece que en las condiciones que hay, las comunidades fueron montando su mercado y está bueno, aquí la comida se compra buena, bonita y barata; si preocupa un poco es que cada vez más esto se

vuelve una gran plataforma de almacenes de artículos nuevos y eso no está tan regulado; por la factura pues si se ve que están legalizados, pero se nota que circula mucha cosa de contrabando y además yo veo mucho menor y mucho migrante trabajando en las tareas más duras. No es que a mí no me guste el mercado; finalmente yo estoy en medio de él y lucho sin descanso para ayudar a ordenarlo, pero se debe organizar un poco más a toda la población, para que no gane en este territorio tan diverso la textura mafiosa que se aposentó hace años en la región.

Especialmente veo muchos niños y jóvenes trabajando ahí por veinte mil pesos y como al rebusque, entonces pues si están en la sobrevivencia pues hasta se entiende que los muchachos se arriesguen, nadie se puede dejar morir de hambre, pero si están en negocios legales, deberían contratarlos con todas las de ley. Eso me parece muy duro de este lugar, porque los muchachos son los que más mueven el trabajo pesado en este sitio, los que le ponen el sabor a este lugar y seguro son los que menos ganan. No sé qué pensará mi amigo el verde que está más abajo de mí y de pronto ve las cosas de la Casona de otra forma, un poquito más cerca al piso; pero yo, el rojo, lo que pienso es que ha faltado construir un poco más las normas aquí; porque el sitio funciona y ni se necesita autoridad ni instituciones para que funcione, pero eso de la explotación de ciertas personas eso si no me parece que este bien, los niños tienen que estar estudiando...

Le tengo el arrechón y el viche, cremita de borojó y de naidí, pa que lleve, pero si quiere algo más ya organizado, resolver algo del cuerpo, ya le hacemos un preparado, de acuerdo con lo que se necesita; aquí hay bases de curadito que lo armo con yerba de monte y cositas que se le ponen ya para que le funcione y mejore. Me dice si necesita algo más, pruébeme el viche vea, siempre estoy aquí en este andén oyó...

Yo soy un semáforo en verde. No soy tan escrupuloso como el amarillo y el rojo, a mí me gusta ver pasar carros, bicicletas, carruajes, camperos, motonetas, gente a pie, niños recién nacidos cargados por las mamás rumbo al mercado; el domingo me parece un día fabuloso, no me importa que no me esperen los vehículos para arrancar; es mi día de descanso, sigo funcionando mecánicamente, pero yo me

pongo la gafa y me divierto viendo especialmente el mercado del usado, el agáchese y escoja. Siempre me topo con gentes ligeras de ropa y maneras de caminar relajada, con mujeres que desfilan peinadas con trenzas bellísimas. Lo que también hay es mucho alimento tirado en el suelo, pero en este tiempo les está ganando toda una gama de artículos de segunda, ubicados en un separador y estirados por varios andenes paralelos. A este mercado vienen todos, niños, jóvenes y adultos, pero quienes más venden y compran son principalmente mujeres.

La lista de los objetos que se venden es extensa; ahora se me vienen a la mente sobre todo las prendas de vestir de segunda mano, que van desde aretes dorados, hasta enaguas largas; incluso se encuentran diplomas de universidad y colegio; algunos de estos artículos están en condiciones deplorables, con un precio que nunca se lo imaginarían, oscilan entre los mil y los quince mil pesos, se podría pensar ¿quién compra esto?, y la respuesta es que es un nosotros inmenso que viene al mercado a resolver la necesidad, pero también a sorprenderse con cosas que gustan y pueden ser novedad, estímulo para sus seres queridos o chanzas, de recocha y batidas en grupo. Por ejemplo, fíjese que un domingo trajeron un maniquí y un grupo de muchachos ociosos lo compró, lo vistieron con ropa bien boleta y lo pusieron aquí en el semáforo, diciendo que era un tal Pirri que no conozco, pero que al parecer es muy conocido entre los coteros y transportadores, con un letrero que decía *“yo soy Pirri, le cargo hasta la conciencia, pero déjeme pa la calilla, algo pa la calilla”*. No sé exactamente qué es la calilla, pero mucha gente pasaba con risitas viendo el muñeco... No se imaginan cómo se repite esa idea de comprar cosas para hacer bromas y tomadas de pelo.

A mí me parece que este lugar está lleno de sorpresas y de creatividad y de rarezas, que hace que las cosas se muten y terminen siendo usadas en cosas distintas a su origen utilitario. Por ejemplo, material médico como jeringas las consiguen en paquetes en mal estado y se usan para inyectar las matas, o hay lavadoras que despiezan y usan la cavidad para hacer asaderos y hornillas. Este mercado también es la casa de muchas reliquias, se puede encontrar una cámara analógica marca

Premier modelo PC-500, que ronda los ochocientos mil pesos, pero que aquí se vende por diez mil pesos, así mismo música en disco de pasta, vinilos de buena calidad con los éxitos musicales de épocas pasadas. Se dejan ver electrodomésticos, y juguetes, todo sucio, todo dañado aparentemente, pero de ahí sale mucha pieza y mucho repuesto en buen estado que los concedores compran porque valoran su posibilidad de reutilización.

Ahora recuerdo que en los días del confinamiento por razones del covid19 yo pensé que iban a acabar el mercado, lo intentaron; llegaron con mangueras a limpiar y eso estuvo bien, hasta a mí me lavaron; pero fueron días tristes porque no había alimentos y la gente deambulaba por aquí. Ver a los vendedores salir con carretas y carros a repartir por las calles los alimentos que necesitaban los vecinos fue una lección grande, o ver que muchos negocios de música, juego y cantina le dieron espacio a los verduleros para que hicieran venta en mejores condiciones; incluso hubo fines de semana que cerraron y sin embargo la gente venía al amanecer a comprar y a vender, mientras los policías dormían en las estaciones; cuando pasó la pandemia todos estos vendedores estaban empobrecidos, cercados por el gota a gota; pero vea el enfermo tiene buena salud, ahí está el móvil e incluso ha crecido.

Yo creo que en los comederos, en las ventas ambulantes bebidas, yerbas y curas, en las jugueterías ambulantes, en los artículos de aseo, en los alimentos que ustedes ya han escuchado y que sobre todo se venden en calle, lo que hay es pura familia, pura comunidad, puro vecindario; esto es un gran vecindario que en medio de precariedades se acomoda y resuelve la vida; son muchas las historias y querencias que van y vienen, que se intercambian en este mercado; por eso a mí me gusta ser el verde de este semáforo en la Casona; porque esta panza se mueve con mucha sabrosura, no necesita que nadie la interrumpa, ella misma se regula, se ancha y se encoge según la señal de los tiempos...¹⁶⁴

¹⁶⁴ Las señales de las calles indican que estas comunican incesantemente, por ejemplo, los semáforos, rígidos y taciturnos artefactos, hablan del hecho de que hay otra red de señales entre los pobladores para llevar la vía que recurrentemente prescinden de la función de regulación que portan

La sobrevivencia y la comunalidad del cuidado

Aquí con lo que llevo se le cura el mal de ojo, el cuajo y el espanto a los muchachitos y el stress a los grandes; se le quita el frio a la mujer, se le tiene el baño pa la suerte, la protección y la vela pa que lo guarde; cómpreme el palosanto que está bien curadito y sirve pa defender de los contagios; lleve la pomada, le tengo medicinas, pa la caída del pelo, pa la celulitis, pal dolor muscular, le llevo el pronto alivio pa cualquier dolor y la manzanilla pa que se tranquilice; por aquí me encuentra siempre que me necesite; yo por aquí estoy pa servir y pa escuchar...(Pacho B.)

En el trayecto anterior se ha dejado que fluyan los relatos desde el mercado móvil de la Casona que viven entre los pobladores y las cosas, a veces en una franca discusión, a veces en tonos descriptivos y en otras ocasiones celebrativamente, para posibilitar que las voces en algarabía, escuchadas en este tiempo de aprendizajes, se expresen y esbocen sus propias líneas y derivas, sus propios ambientes. A propósito de esta relación explorada entre los pobladores y las cosas, es posible afirmar que cada uno de los negocios sembrados en el mercado, guarda las memorias de biografías tramadas en un peregrinaje popular y en una artesanía para sostener la vida. Cada puesto de comercio formal, estacionario o informal, es una forma organizativa, que configura unas formas de solidaridad, unos oficios y unos saberes prácticos, unas artesanías vitales que se despliegan y comparten generosamente; claro que en medio de una actividad económica, aunque no exclusivamente una actividad de ofertas y demandas, lo que más resalta en el caso de la Casona para el Oriente caleño, es el despliegue de otras economías simbólicas, centradas en rituales de alimentación compartida, de cuidado de la vida toda, lo cual implica los cuerpos, las casas, el vínculo de hogar, la fiesta de

estos aparatos viales. Pero ellos en su altura también observan los riesgos y vulnerabilidad sobre los cuales todo el tiempo hay debate entre la población que asiste al mercado: la higiene en el manejo de los alimentos, la explotación del trabajo informal, los riesgos de la ilegalidad que rondan algunos productos, la falta de condiciones para un comercio más justo etc. La semiología de la calle, del semáforo guarda en el cuerpo las memorias del mercado móvil que se hacen en un cruce de caminos narrativos, novelescos, dramáticos que viajan de persona en persona. de historia en historia, de opinión en opinión, perdiéndose en sus tramas. Al respecto Benjamín expresa que: “no lograr orientarse en una ciudad no es gran cosa. Más para perderse en una ciudad, al modo de aquel que se pierde en un bosque hay que ejercitarse.”, marcando la importancia de la legibilidad de la vida de ciudad y de las prácticas que acontecen en ella, que están más allá de las convenciones establecidas. Benjamín Walter. *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*, en *OBRAS libro IV, Volumen 1. Página 179*. Abada Editores. Madrid. 2010.

vecindario, el fomento de oficios y labores, la apropiación de medios de trabajo y transporte, todo ello mediado en la relación con cosas, lugares y lenguajes compartidos que no necesariamente son armonía, porque también son disputa, no en el sentido de la competencia solo por bienes materiales, como sí de formas de estar y hacer en el cotidiano.

Se asiste a un espacio complejo orientado en la lógica de la reproducción social, en el cual conviven en tensión economías mercantiles y populares que claramente tienen la tendencia a ser capturadas, cooptadas por los actores del gran capital; sin embargo, sobre esa saga economicista, se evidencia la existencia de otros procesos de producción de órdenes simbólicos que devienen en otras posibilidades de intercambio, en los cuales emergen entre la población, otros valores encarnados que son por lo menos expresiones de resistencia a la racionalidad de la ganancia y la usura, basadas en un sentido de solidaridad, mutualidad y comunalidad. No se puede afirmar, como ponía en evidencia Thompson con la idea de economías morales del siglo XVIII, que estas formaciones del mercado móvil sean antisistema, pero tampoco se puede afirmar que son complementarias, son, sin duda, una alteridad que anticipa posibilidades de otras economías que descarrilan la lógica convencional de la producción y la reproducción.¹⁶⁵

Podría decirse que en un lugar donde muchas cosas están en venta, lo que no se compra ni se vende son las relaciones, los vínculos extendidos entre las personas, las cosas, los lugares de encuentro, que no se agotan en el negocio; aunque parezca contradictorio, el valor de este mercado es la gente que lucha para sobrevivir, que se hace un lugar entre otros, entre las cosas, entre los lugares; lugar entre lugares; cambio del destino de vía urbana por galería a cielo abierto, entre toldos, de sardinel por almacén del usado, del fluir de las calles por los puntos de encuentro y observación en el cemento. El móvil del domingo permite que las gentes se vean en la diferencia, que intercambien miradas, chistes, sonrisas, gestos, cosas,

¹⁶⁵ A respecto ver: Thompson, E. P. *Costumbres En Común. Estudios sobre la cultura popular. Página 227.* Editorial Capitán Swing. 2019.

bebidas, comidas y que por esa vía ejerzan en medio de grandes precariedades, el cuidado y la expansión de sus vidas; ahí entre el hedor, el olor fuerte que mezcla almizcles humanos, fluidos vegetales y animales, gases de vehículos, emerge el humor popular de comunidades que hacen de su ritmo una danza al vaivén de los intercambios materiales, que solo son posibles porque están mediados por intercambios e intenciones afectivas y por la emoción de estar ahí, juntos, celebrando que la vida va, luchada, pero fluyendo.

Se viven la oposición entre el hedor del mercado, aquello que se debe erradicar de acuerdo con el afán de la pulcritud metropolitana del comercio suntuoso; el estar no más de las gentes que incorpora las cosas para el vivir, frente al ser del mercado que busca cosas para distinguirse y auto centrarse. La lucha del estar-siendo que en medio de la incertidumbre o de *la indigencia cósmica*, como lo afirmaría Kusch, se busca en el caminar, en el peregrinar, en el rebuscar; en la fagocitación que incorpora lo extraño y lo transforma en otro sentido desde las prácticas comunes, que hace de un comercio un lugar para el encuentro, la sanación y la fiesta.¹⁶⁶

Se desdobra así un territorio que más allá de su localización física, genera una operación de creación de vínculos, como un gran tejido de encuentros, de palabras, de cuerpos empujando, dando y recibiendo, acogiendo las cosas y sus usos para llevarlas por los caminos hacia los hogares, los vecindarios los sitios de trabajo y labor. La Casona emerge como una panza alimentadora de los territorios del Oriente caleño, que se sirve de otras regiones y de otros entornos urbanos para trenzar caminos, oficios, objetos, lugares, mercancías, etnias, ruralidades, urbanismos, haciendo que fluyan sin parar, pero combinando pasos y estilos de andar. En este lugar de lugares se dan cita, de los amaneceres a los atardeceres, el sol con sus rayos centellantes y calurosos, picantes, los tejidos vegetales y animales, la tierra y

166 El hedor: “un signo que no logramos entender, pero que expresa, de nuestra parte, un sentimiento especial, un estado emocional de aversión irremediable, que en vano tratamos de disimular. Más aún, se trata de una emoción que sentimos” y que se dispersa como entorno, como ambiente lleno de alteridades. Kusch, Rodolfo. *América Profunda, en Obras Completas. Páginas 11-19*. Editorial Fundación Ross. Argentina. 2007.

el suelo que acoge de muchas maneras las gentes con sus habitancias, las cosas que se hacen, que se necesitan o simplemente gustan y se comercian, los alimentos, las comidas, las bebidas, los lenguajes, los símbolos, los rituales -unos más religiosos, otros más profanos -; se encuentran en múltiples dinámicas de vida que trascienden en intercambios intergeneracionales, tramando territorios de sentido, en plural, pasando la vida por lo doméstico y lo ordinario, en su simple estar, en su simple habitar.

Lo vivido es que los barrios se vuelcan al mercado, gozan con sus jugos y sus guisados, ponen ritmo, sabor y alegría al móvil con sus músicas que son coro colectivo de familia extensa, extendida. Van a buscar el alimento, a buscar cura, a hacer pulguero, a hacer magia con el dinero que casi siempre es escaso, a juntarse con el vecindario de la frontera cercana; asuntos que en un sentido están mucho más allá de la lógica de la economía de la acumulación, de la propiedad, la ganancia y el reino del capital. Lo que hay es alboroto, retaque, sonidos en contraposición, mezcla de ruidos y bullicios que tienen su música; alquimia aguablanqueña, a veces ruda, del habitar que cuida la vida, que acoge al migrante, al habitante de calle, que da albergue al vendedor errante y que celebra el que haya algún dinero y mucha decisión para alimentar y vestir la manada, a partir de relaciones de intercambio sencillas y comunes.¹⁶⁷

Economías de sobrevivencia

A dos lo que coja a dos a dos, lo que agarre vale dos mil, camionadas de bolsitas a mil, hágale sorpréndase que está barato y son cositas que sirven, que están

¹⁶⁷ El habitar, la comida y el mercado es un asunto de invención cotidiana. “*La pura relación de consumo no basta – es demasiado corta – para expresar lo que implica secretamente el nivel de las relaciones. La conveniencia entra al relevo del estricto intercambio económico y crea un espacio lingüístico en el cual un reconocimiento más completo de estas relaciones se vuelve pensable y por tanto articulable. La sumisión a este pacto permanece como la condición esencial de una buena relación en el barrio, es decir, la posibilidad para que cualquier sujeto ocupe su lugar dentro del funcionamiento social de la calle*”. Mayol, Pierre. *Los comercios de la calle*. En, *La invención de lo cotidiano*. Página 85. Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. España. 1994.

bonitas y nuevitas, lleve el paquete de sorpresas a mil y a dos mil; llévelo, llévelo, no le huya a la suerte y llévelo que seguro se sorprende.

Hay chivitos, hay chivito vivo, carnerito fresco pa la sopa, y carnita para hacer plato serrano; lo tengo vivo, pero se le sacrifica y porciona con un poquito de sobrecosto; me quedan diez chivitos, diez chivitos pa la fiesta y pal caldo amarillo; eso, ya el amigo escogió, me quedan nueve; lléveme ese pa preparárselo al varón, vamos que ya me voy y quiero dejarles buena carne...

Dos dinámicas coinciden en el mercado. Una, el gasto que como ya se ha identificado está centrado en la reproducción social, en el cuidado personal, familiar, vecinal; un gasto que está mediado por la compra, pero que hace énfasis en lo necesario para la subsistencia y el bienestar de la vida. La otra, es que al mercado se va a trabajar, léase: cargar, instalar, pregonar, vender, etc. Al respecto, Alicia Pérez, una vendedora de aliños, decía un domingo pasado por lluvia: *“hay que trabajar, nadie me va a dar nada si no vendo este aliño; llueva, truene o relampagueé, estos paquetes salen hoy”*; otras versiones más recientes indican que este es un lugar para “emprender”, para buscar oportunidades de negocio, todas ellas actividades de tipo económico; es clave en esa perspectiva visualizar de acuerdo con el recorrido etnográfico, ¿cuál es el tipo de economía que está fluyendo en este mercado?

Estamos hablando de la plataforma de comercio popular más grande de la ciudad que se sitúa en una zona de gran densidad poblacional, con familias de bajos ingresos, instalada de manera abrupta al borde de avenidas, callejuelas y andenes; sin infraestructura básica y por ende con variados riesgos en el acceso al consumo que pueden significar vulneraciones de salud evidentes. Sin embargo, a su vez es un escenario donde cientos de personas obtienen Ingresos y ejercen alguna labor que les permite la subsistencia, tenemos pues una economía popular de sobrevivencia que, sin embargo, va sedimentando con los años, áreas de comercio formal especializado, a los cuáles acceden solo algunos agentes de las cadenas productivas que se trenzan en este territorio.

Las economías de gran capital comienzan a competir en este mercado, que se ha vuelto atractivo para la lógica de la oferta y la demanda por su gran extensión; entonces el móvil va asentando en el entorno urbanístico una transformación de los barrios de habitación aledaños, nuevos usos y construcciones que poco a poco van haciendo huella productiva y han marcado áreas permanentes en un proceso muy dinámico que tiene relaciones complejas, no fáciles, con respecto a las productividades peregrinas, ambulantes, estacionarias, que pasan a veces por la cooperación y a veces por el conflicto, evidenciando disputas permanentes entre los diversos agentes económicos en el propio entorno de los barrios.

En medio de esas tensiones lo que prima es la presencia robusta, poderosa, de otras economías en la ciudad, trenzadas con la región, con la ruralidad, con lo selvático, con el litoral, el río, el monte, que operan poniendo entre paréntesis las dinámicas del capital, porque basan los intercambios en otros dispositivos ya descritos; economías del rebusque, de la recolección, de la familiaridad, de la domesticidad, de la amistad y la hospitalidad. Pluralización de los procesos productivos y comerciales; negocios que no se agotan en los billetes, aunque los involucran; otras lógicas de reproducción de la vida que fagocitan con un ambiente de fiesta la lógica del capital, que a su forma contestan a las hegemonías trasnochadas de la venta y la compra.

Si el Mercado es también una fiesta, los rituales y agasajos que ahí se celebran trascienden las economías de la acumulación y se ponen del lado del gasto, del don sacrificial; la aglomeración produce excesos y barrullos en el sentido que Jean Duvignaud acoge la reflexión sobre la fiesta transgresora en Roger Caillois, que señala cómo: *“el exceso no se limita a acompañar la fiesta de modo constante. No es un simple epifenómeno de la agitación que aquella desarrolla. Es necesario para el buen éxito de las ceremonias celebradas, participa de su santa virtud y contribuye como ellas a renovar la sociedad y la naturaleza.”*¹⁶⁸ En esa perspectiva el ritual

¹⁶⁸ Caillois, Roger. *El hombre y lo sagrado. Página 114.* Fondo de Cultura Económica. México. 1984.

sacrificial transmuta en un juego que se hace acontecimiento en el relieve cotidiano, afirmando en el exceso otras maneras de asumir el intercambio y la vida.¹⁶⁹

Lo que se ha compartido y reconocido en el espacio de la Casona es la presencia de economías del cuidado, del afecto, de la amistad, que larvan en torno al repetido espectáculo mortuario del capital que todo lo reduce a la compra y a la venta. Sin duda, hay expresiones de acumulación y hay tentativas de capturar esas otras economías, de cooptarlas, pero el centro de las prácticas de los pobladores no es la acumulación, es el uso festivo; aun en medio de la cuestionable “calidad” y “estado” de los productos, prima una relación de incorporación de las cosas y de los alimentos en la vida en común, lo cual implica su reutilización y socialización extensa en las familias, vecindarios y comunidades.

Emerge así un territorio de transacciones económicas que no comienza ni muere con la propiedad, en medio de la desigualdad de los intercambios, no se cierra en los intercambios materiales; si no que enfrenta las demandas y necesidades de subsistencia solidariamente, existencialmente, desde tácticas corporales que sacan provecho de los vínculos y los lugares; aquí el territorio deja de ser la materialidad de las cosas y se desdobla hacia sentidos más relacionales que exceden la lógica central del dinero, para diluirse en economías de la confianza otra, con nombre de remesa, regalo, vendaje, ñapa, compartir, almuerzo, atado, desayuno, cena, estreno, arreglo, remodelación, encuentro, fiesta, sancochada, frijolada, limonada, refresco, préstamo, natilleras, chistes, apoyo, sencillamente vínculo celebrativo de la presencia en el gasto, en el trabajo, en el compartir. Los vínculos que se observan en el mercado móvil permiten reconocer que al lado y en tensión con el comercio formal e informal, lleno de injusticias, violencias, exclusiones y cooptaciones, operan otros tejidos sociales en disputa, que establecen nuevas síntesis de cadena de valor y productividad urbana regional, entre los tejidos familiares, comunales, territoriales

¹⁶⁹ Al respecto ver: Duvignaud, Jean. *El sacrificio inútil*, Página 224. Fondo de Cultura Económica. México. 1979.

que tensionan las redes institucionales de comercio y les plantean alternativas cotidianas y prácticas.¹⁷⁰

¿Dónde está la institucionalidad en estos asuntos? Quizá en el Oriente de Cali ha estado más preocupada por el construir, pero sin poner mucha atención al habitar; en las prácticas del móvil de la Casona que se anudan con todo el Oriente y más allá, las instituciones están al margen del margen; básicamente porque sus agentes, los del orden y la regulación, pero también los privados que van tras la ganancia, no logran entender lo que ahí acontece, o porque las fuerzas semiopráticas de las comunidades que asisten y forman el mercado móvil les exceden en lenguajes, en relatos, en necesidades, en cuerpos, en dones; dones que habitan en una ciudad que se han hecho a sí misma desde una lógica otra de reproducción, en medio de desiguales formas de intercambio, de las más oprobiosas y delicadas formas de estigmatización y exclusión económica, social y cultural. Pero así son los pueblos que hacen ciudades, con sus historias, con sus vendedores de calle, con su amistad entre ellos, con su hospitalidad con los compradores, en medio de condiciones anfibas, de islas de calor tremendas y de fangos que son suelo que abraza; así es el Oriente caleño.

*Se oye el rumor de un pregonar que dice así
El yerberito llegó, llegó
Traigo yerba santa, pa' la garganta
Traigo Keisimón, pa' la hinchazón
Traigo abrecaminos, pa' tu destino
Traigo la ruda, pa' el que estornuda
También traigo albahaca, pa' la gente flaca
El apasote para los brotes, el vetiver, para el que no ve
Y con esa yerba se casa usted, yerbero...*

El yerbero moderno. Celia Cruz.

¹⁷⁰ Así se celebra una comunalidad andante a cielo abierto en su rebusque intercultural y su caluroso fiesteo, porque “Economía no es solo, ni primaria ni críticamente, desde la crisis del modelo civilizatorio occidental, la universalista/eurocéntrica distribución sustentable de la vida familiar/comunitaria/social regida por la escasez y bajo el criterio del rendimiento, la utilidad y el provecho, sino, más cercana al óikos-nómos: la ley de la casa, pero no en la “política”, es decir, al interior de la polis, sino aquello que acoge y sedimenta una manera de estar-en-el-mundo en el vivir morir como hexis comunitario-territorial.” Ver Grosso José Luis, *Programa de seminario: Economía, política y cambio social. Universidad del Cauca, Páginas 1-2.* Colombia. 2023.

Capítulo cuarto. La contentura: esto solo se entiende tirando paso¹⁷¹

Con la punta del pie

*A tu escuela llegué
Sin entender por qué llegaba
En tus salones encuentro
Mil caminos y encrucijadas
Y aprendo mucho y no aprendo nada...
Maestra vida camará
Te da y te quita y te quita y te da
Maestra vida camará
Te da y te quita y te quita y te da...
Paso por días de sol, luz y de aguaceros
Paso por noches de tinieblas y de lunas
Paso afirmando, paso negando, paso con dudas
Entre risas y amarguras
Buscando el por qué y el cuándo...
Maestra vida camará'
Te da y te quita y te quita y te da
Maestra vida camará
Te da y te quita y te quita y te da...*

Maestra Vida Rubén Blades

Vamos a rastrear, para desplegar un último trayecto de investigación por las barriadas del Oriente caleño, algunos de los recorridos por la experiencia de los cuerpos que bailan y generan ambientes espirituales y comunales que trascienden las rutinas, elevándolas a rituales de catarsis y creación de vínculos tan actuales como memoriosos en los barrios Llano Verde y sus relaciones con otros territorios aledaños en las comunas 15 y 16, y Potrero Grande y su conexión con enclaves rumberos en las comunas 21 y 14. En ese sentido, es importante reconocer que en el entorno urbano de Santiago de Cali, el culto y la tradición de la rumba salsera ha logrado construir una representación social hegemónica, respecto a la configuración

¹⁷¹ Las conversaciones respecto a este capítulo de la contentura se realizaron entre el año 2018 y el 2023, en intercambios especialmente nocturnos y los fines de semana. Los nombres de las personas participantes fueron cambiados por solicitud explícita.

cultural urbana y a sus tramas con las músicas afro mulatas, enunciada como salseridad por Alejandro Ulloa¹⁷² o movimiento cultural salsero por parte de Leonardo Padura¹⁷³; sin embargo, acusando recibo de esas especificidades históricas respecto a las prácticas de uso y consumo musical que han devenido en expresiones de una socialidad melómana y festiva, parece pertinente abrirse a explorar la fiesta o la rumba en un sentido más amplio, como forma de territorialización y de rememoración social plural que opera en el contexto de los barrios populares a manera de costumbre que manifiesta la hospitalidad a cielo abierto¹⁷⁴, como una dimensión ritual, ambigua, indeterminada, sacrificial del habitar que excede los poblamientos convencionales, centrados en la reproducción social, en la producción económica y en el consumo de identidades culturales modernas, para afirmarse en las márgenes y en pugna con los modelos culturales y formas de vida imperantes

Yo me crie en el centro de la ciudad; me acuerdo que cuando niño para ir en los primeros días a la escuela, que ya me tocaba caminar solo, tenía que caminar como unas siete cuadras, en ese recorrido había como veinte cantinas, fuentes de

¹⁷² Ulloa llama “*salseridad a una cultura musical urbana y contemporánea*” que emerge de diversos contextos urbanos latinos relacionada con la herencia cultural de la hacienda esclavista, los procesos de modernización a través de la industrialización y la emergencia de los obreros, el procesos de expansión urbana y la formación de conglomerados barriales populares, la influencia de los medios de comunicación y la industria de la música y el entretenimiento, la apropiación masiva del consumo de salsa como factor de identidades barriales y la relación de la práctica salsera con el fenómeno del narcotráfico que ha tenido larga tradición en la ciudad. Al respecto ver: Ulloa, San miguel Alejandro. *La salsa en tiempos de nieve. La conexión latina- New York. 1975-2000. Páginas 17-26.* Universidad del Valle. Cali 2020.

¹⁷³ Padura se aproxima al fenómeno salsero como una manifestación cultural Latina en desarrollo, que no se agota en la búsqueda de un género musical con identidad cerrada, si no que trasciende al campo sociocultural de los barrios y a su incidencia como comprensión y posicionamiento socio político de la América urbana. Padura, Leonardo. *Los Rostros De La Salsa. Página 41.* Tusquets Editores. Colombia. 2020.

¹⁷⁴ Al respecto plantea Grosso: “Tendemos naturalmente a pensar que la hospitalidad consiste en recibir en un Sí-Mismo, en traer hacia mí, en acoger, en recibir en mi casa. Cuando, sin embargo, tenemos la experiencia masiva, contundente, fuertemente rural, de todos aquellos que nos reciben afuera, que salen al encuentro, en quienes la política de hospitalidad no es traer hacia dentro de mí, sino salir al encuentro, un reconstelar el mundo habitado en la red de relaciones, un reconstelar permanentemente, sumando en ella, abriendo en ella otros lugares de enunciación, otros lugares de relación y que invierten a la hospitalidad: no es una hospitalidad hacia adentro, es una hospitalidad que para recibir y para acoger sale al encuentro, y considera al otro en su diversidad y en su novedad.” Grosso, José Luis. *La comunidad alterada: cuerpos, discursos y relaciones entre seres humanos y no humanos. Matrices interculturales de la hospitalidad. Cuadernos de Trabajo Tejiendo la Pirka. Volumen 8. Página 22.* Grupo de Investigación interinstitucional PIRKA. Cali. 2016.

soda y negocios en los que sonaba la música a todo taco; ese recorrido lo hice toda mi niñez; en ese tiempo aprendí a leer, a escribir, a contar y sobre todo aprendí a escuchar y a sentir la música; por eso es que esta cantina en el último rincón de Cali se llena todas las tardes y noches; porque yo aprendí fue en el barrio a poner música desde niño; eso no fue en la escuela. (Alberto)

La fiesta siempre está en la experiencia popular de una manera invariable, pero ha estado estudiada y comprendida en una dimensión bipolar, que solo se deja atravesar por dos argumentos casi que expresados como lugares comunes: la visión folclórica que la explora como manifestación última de un espíritu sustancializado de los pueblos, o por la idea de la cultura como recurso que todo lo funcionaliza y reduce a sistemas abstractos para el intercambio¹⁷⁵; en ese sentido la búsqueda que se consigna en estas conversaciones se ancla en la necesidad de desformatear la comprensión tradicional de la rumba caleña, la urgencia de deslocalizar las miradas fijas sobre una idea de cultura como sustancia o como insumo de la industria cultural; se desestima la idea de comprar y vender, de exhibir y promocionar institucionalmente lo que se dice es la cultura, para indagar en el devenir de rituales, lenguajes y pautas que navegan en la dimensión espiritual-relacional de carácter tácito en los enclaves populares de la vida urbana.¹⁷⁶

Aquí no se puede apagar la música; al comienzo esto era solo una tienda, yo ponía la radio con melodía para no aburrirme, escasamente vendíamos gaseosa, leche, enlatados, aliños, bolsas de jabones, crema dental y cosas así, ni licor vendíamos; pero la gente comenzó a llegar a aquí a rematar y pedían música; entonces ya el Alberto sacó parlantes y nunca más hemos parado. Aquí remata la rumba todo el barrio. (Nidia)

¹⁷⁵ La fiesta se trata como cultivo vulgar por parte las élites de las bellas artes y las industrias culturales, que, sin embargo, las usan instrumentalmente; así lo plantea De Certeau: “Entonces la fiesta se marginaliza. Se la reduce a menudo en nuestros días a algunos sectores culturales; todavía más bien ridiculizados que condenados por los moralistas de la producción económica o sexual - ascetas por otra parte hipócritas, pues su trabajo encarnizado es un juego de privilegios, pero eso no se confiesa.” De Certeau, Michel. *La cultura en plural. Página 44*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 1999.

¹⁷⁶ Operando en un campo de saberes corporales, tácitos y bulliciosos. Al respecto Ingold plantea: “Si este es el dominio de lo tácito, entonces lo tácito no es silencioso, no está falto de palabra. Es estridentemente verbal” Ingold, Tim. *CORRESPONDENCIAS, cartas al paisaje, la naturaleza y la tierra. Página 224*. Gedisa. España. 2022.

Esto implica atender a las dinámicas cotidianas que se nos presentan en la vida ordinaria, poner la atención entre los movimientos corporales y el espacio social que este genera, observar las veleidades de los seres que al bailar se escapan a la desgracia y se juntan en una comunalidad nocturna y de arraigo en fluidos y bebidas que se sudan en la piel, haciendo emerger el cuerpo como coordinada nerviosa, somática, de la experiencia espacial, de su organización y des/organización. Se puede estar o no en la fiesta o en la verbena; lo cierto es que ella habita la rutina de los barrios populares y se convierte en una de las claves rítmicas del fluir de la vida. ¿Cómo llegamos a esta huella rumbera? Por la vía de evidenciar una rutina de fines de semana que usualmente inicia los viernes y llega al amanecer de los lunes en algunos casos, momentos en los cuales se viven movimientos de encuentro en torno a las músicas, al beber y el comer que poco a poco se van aglutinando en verdaderos fenómenos de multitud, en los cuales todas las esquinas se cruzan y envuelven los vecindarios en una sola pista de baile que toca, con ritmos distintos, la misma melodía socializante.¹⁷⁷

Es que ¿cómo le digo? yo no bailaba; primero llegué desde el Jigual, una vereda de Rosas en el Cauca, a trabajar interna y cuando salía los domingos no me gustaba que todo el mundo quería meterme a ese bullicio; pero después me tocó meterme a bailar porque si no pues uno se aburre y fui arrimándome; y aun así no aprendía y me daba pena; ya estando aquí en el barrio, fue que comencé a escuchar la música y entonces ahí sí fue. No se baila si no se siente la música...
(María del Carmen)

Comencemos por afirmar que en los trayectos de visita y conversación con habitantes de los sectores caminados, es posible evidenciar una situación particular que a la vez es de número, es decir de cantidad, como de transformación en cualidad de la vida en las barriadas; se presenta así un desplazamiento en el habitar

¹⁷⁷ Ya no se trata solo de la salsa como rumba predominante; como sí de una gran diversidad de ritmos afro mulatos y sambos, rurales y urbanos, que se encuentran en las fiestas de barrio y en el uso de otros repertorios de rumba, en la larga marcha de conformación de los barrios populares en la historia de la ciudad. Marco aquí el hecho de que más allá de la industria del disco, de la emisora, de los bares, de lo que se trata es de una extendida socialización barrial de las músicas y los bailes, constituyéndose en un lenguaje seminal del poblamiento. Al respecto ver: Ulloa, Sanmiguel Alejandro. *La salsa en Cali. Páginas 539-551*. Universidad del Valle. Cali. 1988.

de los fines de semana que marcan ritualmente la trama barrial: se trata del hecho de que los vecindarios se vuelven colonia, dejan de ser habitación y se constituyen en lugares de fiesta, encuentro y abrazo; barrios que luchan contra la melancolía, en los cuáles cientos e incluso miles de personas, familiares, comadres, amigos, conquistas, amores, visitan y pernoctan en los arrabales hinchándolos, trasladándonos a nuevos estados de experiencia colectiva.

Es que yo le digo; aquí desde el viernes en la noche hasta el lunes, este barrio se engorda; no hay donde meter gente mi hermano, llega la tía, el abuelo, las primas, los cuñados y uno en sano juicio no encuentra donde meterse; entonces nos hacemos en la calle, ahí se saca la olla, el sonido, los asientos y se arma la furrusca, ya bien chapeto uno cabe donde sea, pero ni es necesario, porque ya con la fresca en la noche, nos curamos con rumba las penas, entre todos, vamos encontrando el acomodadero, conversando, bailando, empinando el codo como se dice. (Mario)

Esa traslación, esa rotación de pobladores permanentes y ocasionales, en una dinámica de circulación humana, se hace con músicas, con bailes, conversas, bebidas y comidas que acompañan una expresión que se mueve en dimensiones incluso oníricas pues pasa por el desdoblamiento de la imaginación y la remembranza en el ritual festivo. Se vive la rumba del día al amanecer, se atraviesa un trance en la noche; se abre el espacio y se trae a la memoria una liturgia del encuentro que enlaza episodios en contenidos de historia que se hacen en la calle y que forman especies de guiones de la vida colectiva del barrio.

Esto aquí es sabroso, elegante, solo sabor papi, como todo barrio serio se prende de noche y se viaja hasta el amanecer, aquí es puro apriete delicioso, la rumba en Valle Grande va sola, la que no baile aquí no tiene es alma, la que no cove con esta melodía no le corre sangre en las venas, El fincho no hay quien se pierda este desorden, esto es tremenda golpiza... (Cadete)

Estas rumbas son de debate comunal y social, implican conversaciones y desdoblamientos corporales, tanto a nivel individual como colectivo. Se evidencia la lucha simbólica y ritual por el acople de espacios y tiempos para establecer sentidos compartidos del habitar. Nos movemos en el plano de la intencionalidad latente que

trasciende la lógica de las racionalidades positivas, de la reflexividad sistémica-funcional y de las filosofías de la conciencia, para balancearnos en los márgenes de la experiencia y de lo no dicho, lo no evidente en ella, lo que se enuncia en el movimiento, en el fluir, el devenir. Se recuerda que, en este caso de las fiestas comunales urbanas, los cuerpos no son un mero objeto o instrumento individualizado que ejecuta unas pautas aprendidas mecánicamente; lo que se mueve con los plexos corporales es la casa, la cuadra, la esquina, el andén, que solo saben expresarse porque contienen un aire melodioso que encuentra seres en otras existencias, en ámbitos vitales de exploración conversacional, melódica, bailadora.¹⁷⁸

Para hacer bailar esta gente no se necesita mucho, se pone la música según la gente y se comparte la contentura, después que suene la Ponceña, el Gran Combo, Lavoe, Niche, un bolero pa relajar y se vuelve a rodar, el que quiere hablar se va pal parque, el que quiera dormir se toma una pasta y se tapa las orejas con la almohada, aquí todo es gozando con la punta el pie... (Alberto)

En la fiesta soy mi corporalidad y eso implica que soy mucho más que yo; ahí se encuentra el baile, la música, el movimiento, generando vínculos con el mundo, fusionando horizontes de alcance cósmicos, en cruces de caminos entre el firmamento, el suelo, las aguas y el paisaje compartido. Si somos sujetos encarnados, si estamos entre los seres y las cosas del mundo que nos enmedian, entonces la rumba es la celebración de eso que venimos siendo mientras nos movemos en relación con otras complejidades que se desplazan por el espacio, recordando que somos a partir de los lugares en los que simplemente estamos, respiramos, transpiramos y correspondemos con otros seres.¹⁷⁹ El cuerpo es mi

¹⁷⁸ Se rompe la lógica del cuerpo como espacio íntimo en su partición Carne/espíritu, cuerpo/alma, respecto a lo público que sería la materialidad política de la ciudad y sus relaciones entre ciudadanos; la calle, el barrio popular en medio de la rumba se constituyen en lugar común de encuentro, en el cual se ejerce una política de relación entre cuerpos. Al respecto dice Hénaff: "El mundo común se entiende tal vez por una meteorología de atmósferas propias a los grupos o de una geografía de gustos y de emociones ligadas a los lugares, que le tocaría saber describir a una etología urbana que no ha llegado todavía. Si tal fuera el caso, el espacio urbano sería su objeto privilegiado, sería la calle". Hénaff Marcel. *La Ciudad Que Viene. Página 84*. Editorial LOM. Chile. 2016.

¹⁷⁹ "La correspondencia radica en las formas a través de las cuales, las vidas en su perpetuo desdoblarse o devenir, se unen y diferencian mutua y simultáneamente. Pasar de la interacción a la

forma de ser y estar en el mundo con otros, no solo es mío, es también los otros y eso es lo que se celebra en medio de suelos a veces pavimentados, pero que tienen el relieve de un bolero, de una salsa, de un reguetón, una bachata, de melodías que ni siquiera son género, aquellas que salen de la reinterpretación de las palmas, de un zapateo desordenado, de los coros, de las voces que juntas deforman las canciones.

Una rumba es buena cuando coge calle, si una fiesta se sale a la calle eso lo coge a uno la contentura y no lo suelta hasta que cae, si la gozadera es en la calle, lo agarra a uno hasta que lo tumba, pero uno se levanta después, se refresca y nadie le quita lo bailao papi; así es la guaguanquiza por aquí, solo calle... (María del Carmen)

Con ese discurrir por rumbas y verbenas de barrio al amanecer es posible afirmar, para continuar la reflexión, que uno de los hilos afectivos con el cual se tejen las barriadas populares, es con esa mezcla salsosa, melancólica, deseante, añorante, ajipicosa, que va sembrando una fuerza seminal en cada cuerpo, en cada vida, en cada trayectoria que circula en las barriadas y que a su vez va haciendo lugares y ámbitos comunes de ciudad otra.

La contentura no es solo estar contento en el momento parece, es también llevársela, guardarse su poquito pa después; yo a veces me voy dos semanas y vea ya no aguanto más sin mi calle; los días antes de volver eso me da es la melancolía por donde esté. Llego aquí es asado porque me falta la rumba y el vacile. (Cadete)

A continuación, lo que fluye es ese tirar paso, que solo para o se morigera un rato en los momentos de la labor, de ir al trabajo, que se mantiene en voz baja en los días laborales, pero que explota el fin de semana y que a su manera hace renacer esperanzas y recordar que la vida se celebra, se canta y se baila. Vamos por los aires de familia y amistad que se enclavan en un lenguaje viajero en la fluidez del

correspondencia conlleva una reorientación fundamental: saltar de la intermediación de seres y cosas a su enmediación." Ingold, Tim. *CORRESPONDENCIAS. Cartas al paisaje, la naturaleza y la tierra. Página 20*. Editorial Gedisa. España. 2021.

barrio, motor del acontecer de las vidas urbanas en estos parajes que conectan la energía, el fuego, el agua, el suelo, la atmósfera, los tiempos largos que nos constituyen.

Un estallido del cuerpo

*Aunque lejos te encuentres tu barrio vive en tu mente.
Nunca podrás olvidar al amigo de la infancia
y a la novia de ignorancia y al grupito de la esquina.
Donde te pasabas todo el día dando chiste
Recordarás la señora del blablablá,
la que mantenía el barrio siempre en bochinche
y recordarás el billar de la otra esquina
donde aprendiste a jugar siendo aún muy pibe.
Recordarás la escuela de tu barrio a donde fuiste a empezar la batalla.
Y recordarás tantas cosas agradables que en tu barrio nunca podrás olvidar
recordarás tantas cosas agradables que en tu barrio nunca podrás olvidar
Y dice: recordarás el barrio donde naciste.*

Mi barrio. Impacto Crea.

Si en medio de la tercera década del siglo XXI se atraviesa rutinariamente Cali, se observará una ciudad mostrador que vive al debe del norte al sur, pero también se reconocerán enclaves populares entre las laderas Occidentales, su centro viejo y el gran Oriente en paralelo a la cuenca del río Cauca, donde se podrán identificar múltiples abandonos materiales, con precariedades por doquier. Por donde se vaya es posible encontrar inseguros caminos entre estruendo de pitos, el chirriar de llantas, el vértigo neurótico que produce el arranque de los semáforos, espacios fragmentados que te asaltan los nervios en cualquier cruce de vías. Moramos dentro del monstruo urbano que no perdona, que te orilla y te devora si no tienes suficiente posesión de cosas; en ese contexto, los viernes son premonitorios de mutaciones fuertes en las tramas urbanas, la gente se viste diferente, en la red citadina ventea más fuerte y los colores se radicalizan al atardecer; huele diferente, lo que se rompe es la rutina, abriendo la experiencia a un campo de indeterminación relativamente arraigado a los trayectos y lugares de encuentro. En medio de esas circunstancias,

en lo extenso y diverso del territorio se expresan alteridades, recordándonos que hay otras formas de vivir la urbe desde los vecindarios populares.

Aquí en el centro los viernes hay buen movimiento, la fiesta es por el Bulevar, por San Nicolás, mejor dicho, hay mucha rumba, los sábados también pero un poco menos. Yo siempre termino de vender mi cerveza y mi agua en botella, por ahí a las once el viernes o a las nueve el sábado, entonces me cojo un pirata en la quince y voy pal barrio, voy llegando tarde, entre uno más va pasando la autopista y se va acercando al centro comercial Río Cauca ya se va sintiendo la diferencia, eso sí todo el mundo se va juntando y cada barrio tiene su furrusca, la música suena como si el mundo se fuera acabar, eso sí es otro ambiente, el de uno ¿me entiende? (Don Raúl)

La inmediatez cotidiana del viernes cultural en Cali es una marca imaginaria, representacional, que reliva el sentir colectivo por medio de las músicas y el baile, en una experiencia corporal de educación emocional. En esas derivas de la ciudad festiva, cuando toda la urbe se apresta al desfogue, el barrio pareciera que se abriera brevemente a recibir sus pobladores y se cerrara, para en seguida obturar, romper, hacia otra vivencia, al margen de la historia oficial, de la política ciudadana, para que se devele con las melodías, el encuentro y la danza, la memoria larga, en actos que actualizan e interpelan a la vez, la vida en común; este fenómeno se ha señalado y asumido muchas veces como el lugar común del gueto; sin embargo, muy diferente a esa acepción, lo que se sucede es una apertura rumbera en el tiempo y el espacio que hace posible otra vida, otros vínculos y relaciones con el mundo, con las cosas, con los otros seres. Los viernes son solo el prólogo de un ritual extenso en las comunidades populares.¹⁸⁰

Sí, el viernes hay tres cambios que se sienten en esta casa, desde que nos despertamos los tres adultos y las dos jóvenes: nos demoramos más bañándonos y arreglando la ropa por la mañana, ve, es un día de sacar la mecha; también pasa que casi no venimos a almorzar, nos vemos ya es en el barrio de noche y

¹⁸⁰ “ Pero el viernes es “viernes social”, y eso está marcado como el tiempo de salir a vacilar; día quinto de la semana (...) esta ciudad se deja arropar por un clima y un sabor a carnavales que es homenaje a la brisa, al abrazo, a la risa desmedida, (...) en todo caso el viernes Cali rompe el molde, rompe la camisa de fuerza...” González, Bolaños Jesús Darío. *Crónica Uno, Músicas y cuerpos peregrinos. Página 145.* Fundación Ciudad Abierta. Cali. 2015.

todos llegamos tardecito, pero también nos acostamos más tarde, porque es el día de la recocha con las amistades, de salir a darle la vuelta a la manzana; la música lo saca a uno; el viernes aquí no se para, es pa afuera todo el mundo. (María del Carmen)

Va sonando la Sonora Ponceña, el grupo Niche, Roena, los Lebrón, vallenatos de vez en cuando; también suenan y resuenan canciones de las músicas urbanas que llaman, el reguetón y todos sus derivados y variaciones; decenas y a veces cientos de personas van coreando las canciones y disfrutando de una cerveza con el calor del medio día o del atardecer; hay anuncio de que habrán fiestas al anochecer; se siente el empuje corporal en el entorno de calor y de liberación del tiempo; quizás entonces el ambiente se deja ver en los cuerpos que comienzan a proyectar una danza amenizada por sonidos y mensajes claramente establecidos, aunque solo legibles para los habitantes lugareños de la banda Oriente, barrio adentro.

Es que el viernes es así, para liberarse y uno desde que entra a la cuadra ya siente el movimiento, de pronto uno en el trabajo ha pasado por algún sitio, alguna barra, pero la llegada al barrio el fin de semana, eso se siente el agite y la marrullería de la gente. Ve, es como una madriguera esto los viernes, desde los abuelos hasta los más jóvenes se van juntando y van armando su murga socarrona. Así es...(Fercho)

Puede ser viernes o incluso sábado, aunque no falta en cualquier momento del año un rumbón en día festivo o en semana, si la ocasión es que llegó visita o hubo regreso de algún familiar, si ganó el equipo de fútbol amado o la selección Colombia, si se recuerda el nacimiento o la partida de un familiar, si es diciembre y estamos de feria; lo cierto es que el ambiente de rumba se intuye, se percibe en el entorno, se hace clima, se vuelve gesto de ilusión y llamado a la felicidad compartida.

A mí en la universidad me fue difícil al comienzo hacer amigos y conectarme, cuando el grupo me vio bailando y pidiendo música se rompió toda esa separación; ahora mis amigos de la universidad pagarían por venirse conmigo al barrio el fin de semana y ya hasta me han cogido los dichos y el tumbao de barrio.

Yo a veces los traigo, pero es que esta casa es pequeña y en la calle ellos del todo no se mueven, entonces los administro de a poquito en la rumba de acá; pa fuera si yo les salgo y les pongo el sabor.(Fercho)

Los rostros se saludan, las manos se chocan, los cuerpos se abrazan, el sonido resuena, hace réplicas. Se juega con las músicas, con los temas de las canciones que se trenzan con las historias más recientes contadas en el andén, se conecta el mundo con los gestos y con la sonrisas que se intercambian en desdoblamientos inimaginados, en otras palabras se ríe porque sí y porque no; hay encuentro en la expectativa, en realidad es anhelo de reencuentro, es esperanza de abrazo en la vía a cielo abierto, es la calle que se viste de carnaval, es el sabor mezclado de una cerveza, un guarapo, combinado con papa aborrajada o con empanada con ají, es la calle que se vuelve curva con las entradas a las salas, a los antejardines cuando hay, el barrio que gana volumen y se atisba desde un planchón, un balcón, un piso de altura que relieves frente a techos, ventanales y pavimento; es la fiesta colectiva que relaja tensiones y se ríe de las disputas y las desgracias, fluir de la amistad que bulle con los vientos, es la gente encontrándose, gozando sin permiso, sacando discretamente sus más inesperados atributos.

Papi yo que voy a saber qué me pasa o qué nos pasa, no sea güevón, eso que va a importar, usted ha visto, usted se lo ha pillado que aquí esto es un desorden y que pasa de todo los viernes, pero no pasa nada; en la tienda desde las tres de la tarde se deja de vender jabones y huevonadas y la gente se compra su birra, su pipona, su tetero y ya a las seis se compran su botella y comienzan a quemarse de a trago entre pecho y espalda; y ya después todo el barrio se va incendiando. (Edwin)

Se va caminando, porque así es que se aprende la vida y en el caminar la melodía sale de una casa, cualquiera que sea, de una tienda, de un gimnasio o de una peluquería, de un restaurante en plena acción y esos sitios compiten con la miscelánea, con el comedor comunitario, con el vendedor ambulante, con el juego de sapo, con la cancha de tejo, con el billar, con la música del parque y con la cantina que se ve absorta defendiendo su lugar melómano ante semejante ataque de ritmos incesantes. Y en medio de esas disposiciones y previsiones van saliendo los temitas dedicados, cantos al amor, a la tusa, al desamor, al “todos vuelven”. Vuelan también los nombres, se hacen diminutivos y brillan los apodos, no existen

los apellidos, solo sobreviven si los apellidos se conectan con otro significado que se pueda sobre nombrar y cantar en medio de la algarabía, la sorna y la recocha.

Ah, nosotras nos conseguimos una botellita de curao, un bafle pa sacar música del celular y nos hacemos en la banca del parque siempre; la que llegue llega, algo se come, así sea papa frita; no falta una tambora y la maraca y vemos pasar la noche por ahí hasta las diez, la que no llegó nos dio el cuero, la que se va primero nos dejó el cuero y eso es solo risa. Así es que es la fiesta de nosotras las más jechas, los muchachos sí no paran el aleteo hasta el lunes, parece que les pusieran una pila... (Nidia)

En los trayectos se anima el recorrido con pequeñas fiesticas cubiertas de músicas diversas, pero especialmente con temas rumberos y con músicas tradicionales y populares. Suena vallenato, reguetón, tango, baladas, arrabal inmenso y disperso que se desencuentra en ritmos de esquina a esquina y en formas de vivir la ebriedad, la alegría, la tristeza, el mirar para el suelo, el mirar para arriba. Así se van sumando cadencia y espíritu en los entornos, se van encontrando caminos entre unas calles y otras, entre unas rumbas y otras, entre unos humores y otros.

Uno más o menos como le da vueltas al barrio ya se sabe qué fiesta hay el sábado, qué cumpleaños hay el domingo, pero el viernes es más bien incierto, el ambiente aparece y uno se adapta uno se deja llevar con los parceros y el programa es el que resulte; lo que es la música es lo que pone la estaca de por dónde es la ruta; aunque a veces uno se queda en su ponche y ahí se hace el ambiente. (Fercho)

Al comienzo todo es confuso, bullicio, alboroto, alegato de pueblo, competencia por cuál es la columna de sonido que suena más duro; por quién junta más gente en su punto de encuentro, por quiénes logran concitar la mayor atención y poco a poco con el cierre del atardecer, con la ayuda de los vientos, de las fritangas y el humear de las cocinas, el fluir se va decantando y va tomando rutas de armonía hacia los sitios de ocasión en los cuales, parches de diverso carácter se aglomeran para reír y gozar, atravesando los territorios en pasos poco convencionales, que trastocan la movilidad y los trayectos propios de la rutina del barrio - habitación; ahora estamos entrando al trance del barrio – rumba, de la celebración de la fiesta popular que

atraviesa y anuda de diversas maneras todas las pieles, todos los músculos, todos los sentidos.

Es que yo no sé por qué uno a veces hasta anda achantado y no se siente, no se encuentra, no quiere nada, como que llega desubicado y hasta cansado, no quiere cine, ni serie, ni nada, algún tropel de esos que resultan lo tocan a uno; pero eso es que la fritanga de aquí, el pescado de allá, la hamburguesa o la salchipapa de más allá, y uno se va levantando y la música lo va cogiendo y a uno le da sed y entonces pues vea el líchigo que se tenía guardado se va viajando en los tragos, y entonces pues se celebra, porque la vida pues es pa celebrar, sanamente pero sabroso; en eso el barrio tiene su cosa pues, su tentación y es como una costumbre de que pase lo que uno no estaba pensando. (Edwin)

Se formó, se formó, se formó la rumbantela

*El barrio ya está contento
De alegrías y derroches
Y sigue la algarabía
En el barrio, día y noche
(...) Va llegando gente
Para hacer ambiente
Llega Che María
Y José Vicente
(...) Ay, son tres días de carnaval
Para que puedas tú gozar, tú ve'
(En el barrio hay) Ay, ¿qué hay? (Tres días de carnaval)
Ay, carnavales, carnavales, carnavales, carnavales
Qué alegre, qué alegre es el carnaval, carnaval.*

En el barrio hay tres días de carnaval
Johny Pacheco, Celia Cruz

Los sábados guardan la memoria melodiosa de los viernes, pero tienen su encanto propio cuando se regresa al atardecer y pequeñas cantinas albergan el solaz de trabajadoras y trabajadores que hacen pausa y reciben la minuta de fiestas dispersas que serán merodeadas al anochecer; no faltan, quienes buscan salir a grilles, conciertos, barras y otros mecanismos de encuentro rumbero; también sucede que las personas busquen pernoctar en sus casas, hacer domicilio familiar, retomar fuerzas. Pero cuando llega la noche, el barrio tiene el imán para ir tejiendo

los encuentros hasta acumular multitudes agrupadas, bailando y compartiendo entre viejos, recientes, nuevos o medio conocidos, fraternizando primero en una sala que poco a poco es baile de antejardín con carpa y a medianoche se vuelve celebración a cielo abierto. Acontecimiento que es la vuelta de tuerca a la confianza, la línea recta que convergió a la sensibilidad cimarrona, a la risa, al carnavalesco que se abre a inusitadas experiencias.¹⁸¹

Los sábados estamos en la casa, es día de hogar, de lavar la moto, de arreglar lo que esté dañado, de traer lo que hace falta; en la tarde cada uno coge su camino a buscar quien le dé cariño. Los viejos se quedan con el fogón prendido y uno llega ya de noche dizque a dormir; pero qué va, eso apenas uno entra ya está el programa y el olor y el oído lo va llevando a uno a la rumba; la verdad es que, si uno quiere amanecer sabroso, toca llegar al barrio el sábado por lo menos a medianoche. (Fercho)

Siempre entrada la noche hay una fiesta grande que va reciclando todas esas tramas musicales y bailadoras de las esquinas y se van encontrando en un vínculo más festivo y corporal que hace comunidad para inventar un danzar que trenza líneas en los andenes, en las calles a veces y que siempre, aunque no siempre lo logre, tiene vocación de verbena; entonces suena un montuno, sigue una timba y va a sonar mi guaguancó que es clase a la calle, gusto atrevido, baile suelto en la acera que se va expandiendo por todo el vecindario y resuena en toda la barriada.

En esta casa desde que llegamos siempre se hace la fiesta pa la cuadra, pero es que el papá de los muchachos era el que hacía la fiesta en el barrio Atanasio, y desde allá había la fama de las rumbas; ahora los muchachos no paran con esa friega, a ellos los llaman pa mucha parte a poner música y a festejar, pero aquí en la cuadra siempre se hace fiesta, por cualquier motivo, la cuadra es muy unida y todo el barrio sabe que se puede bailar aquí, hasta de otros barrios vienen; y hay vecina con venta de empanada y con comida y eso pues la cuadra es como una verbena que recibe y recibe gente; la gente viene a preguntar que cuándo es la fiesta y esos muchachos pues son muy populares vea.. (Doña Doris)

¹⁸¹ “Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escaparse porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta solo puede vivirse de acuerdo con sus leyes, es decir de acuerdo con las leyes de la libertad.” Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento, el contexto de François Rabelais*. Página 13. Alianza Editorial. España 2005.

El motivo de la fiesta importa poco, los discursos importan poco, lo que importa es el movimiento corporal y los sentidos que posibilita el virtuosismo del dj que se selecciona, no solo por ser el dueño de la rumba, si no por la fama y el reconocimiento que se va acumulando de tener buen oído, de tener buen criterio para poner la melodía; es decir, cualquiera no pone la música; se selecciona claro a partir de gustos y amistades, pero no es cualquier amistad o cualquier gusto, es el vínculo con el que sabe celebrar con los ritmos y tiene las habilidades para hacer gozar.

Siempre hacíamos el rumbón del sábado en el barrio por ahí cada quince días, y pocas veces ha pasado algo, ahora lo estamos haciendo menos en esta cuadra, porque a veces nos llaman a poner melodía en otro barrio o en algún negocio y porque Jhonny está ya trabajando en una empresa seria y no puede trasnochar siempre; entonces pues por ahí cada mes y medio se prenden las luces de la cuadra; ahora está también llegando mucha gente a la calle ancha y hacen tremendos melones; pero el que se hace aquí es mucho power, y todo el mundo se comporta. Yo creo que es por la música que les ponemos; todas las esquinas llegan a este rumbón. (Alejo)

Por momentos la fiesta parece misa, una relación de mucha simbiosis, de simbolismos viajando entre fintas y golpes de cintura; hay ritual del cuerpo que se deja llevar entre esencias, desvíos de pasos y encuentro de caderas. Por lapsos la conexión con el guion del dj es absoluta y él logra generar un punto de atención en la gramática musical que conecta la multitud, pero en instantes no importa el programador, solo importa el pequeño grupo de referencia, el acompañante del ritmo con el cual hay una comunión única e irrepetible.

Ah, pues esta esquina es de recocha, y se escucha de todos los ritmos, pero aquí tenemos las antenas bien puestas, a las once nos cierran la tienda y ya se sabe dónde nos juntamos, a veces no se puede llegar a la fiesta por algún altercado o peligro que haya, pero casi siempre llegamos a donde haya buena melodía y se rumbea sabroso; nos gusta hacernos donde esté más melo, con gente y melodía, porque la rumba es con golpe, con eso no más uno se poncha a tirar paso y termina covando por ahí en el andén jejeje. (Cadete)

No se trata de un encuentro sin fricciones, tampoco de un ritual absolutamente regulado, es evidente que nadie controla la fiesta totalmente, porque en cierto

sentido, la rumba es descontrol con una agenda abierta; también es claro que hay alicoramiento, que siempre hay riesgo de disputas, pugnas, peleas y enfrentamientos, que hay humores pendencieros y malestares connaturales a la coexistencia humana; pero esos asuntos son abrazados por notas melosas, por saberes ancestrales, por diálogos generacionales, por sentimientos de empatía que están gobernados por el deseo, el goce, el roce de piel y las palabras que encuentran gentes diferentes en experiencias que anidan el lugar común y afirman la comunalidad, dejando que el conflicto también fluya y se transforme a partir de diversas combinaciones de transacción.

Tuvimos años haciendo la rumba mensual por cuotas que servían para que en orden cada familia hiciera la rumba y recogiera plata para cambiar el techo por plancha o para mejorar la vivienda; se recogían pesitos y así logramos mejorar el espacio del hogar que siempre es pequeño; después como en el 2019 hubo pelea y dejaron en la calle un muñeco y varios heridos, todo se dañó, se paró la fiesta de todos; por ahí se celebraba alguna fiesta de cumpleaños o en la feria; pero había su prevención. Ahora estamos retomando con las chingas que están haciendo fiesta reguetonera y usted viera como recogen gente los sábados y los domingos; eso sacamos hasta tres fritangas y la última, de hace ocho días, había como quinientos diablos bailando. (Alejo)

Abrazos, estado mimado de conciencia, solo cuerpo en relación sensible, vidas que se ponen de frente, unas frente a otras; en el barrio no se olvida el amor. Los niños aprenden a bailar en la calle y los jóvenes aprenden a amarse. Suenan las trompetas, hay un programa que no está escrito que viaja en medio de un espectáculo espontáneo arraigado a un guion tácito: *vive la vida, mira que se va y no vuelve*, y va el coro y van las palmas y van los pies empinándose.

A mí me enamoró Javier en una fiesta de esas de la cuadra, yo tenía quince años y el veinte, yo casi no sabía bailar, por eso no me sacaban y me daba pena, me ponía nerviosa; él me sacó y apenas me cogió la cintura me dijo que por qué temblaba; sonaba una canción que se llama mujer divina, yo le dije que dónde estaba temblando y él me dijo que los labios me temblaban; bailamos y al rato nos besamos. Ahí ve usted el temblor con siete años llegando de la escuela jajaja. (Diana)

Sale una coreografía y termina otra; arranca un trencito humano y pronto se torna en círculo que se cierra y se vuelve a abrir, para diluirse en una culebra y después hay un abrazo restringido que cierra la manada danzante en un círculo, para después disolverse; dos cuerpos que se juntan y sudan; los jugos de las gentes se mezclan y azota la vida. Unas manos sobre los hombros, las manos contra las manos, las manos en las caderas, las manos al aire empujadas por los brazos que se mueven como aletas buscando el firmamento, los pubis que se acercan, los pechos se aprietan, se rozan y todo circula, todo fluye, buscando resolver la tensión entre ritmo y armonía...

Que ¿qué es lo más bacano del fin de semana en el barrio? Papi el corrinchee, la recocha, la melodía, el chacaleo, el zapateo, la tropelía, las amistades, la sobada de hebilla, la tirada de paso, el cuento del barrio para toda la semana; el que no fue a la rumba se perdió de un capítulo del chisme pa toda la semana, y le toca dejar que se lo cuenten; pero no es lo mismo. (Fercho)

Los pies van meciéndose del talón a la punta de los dedos, del canto al dedo gordo; las cabezas danzan, los brazos se levantan. Se van los círculos en una espiral, hombro con hombro; cuerpos que viven y aguantan. Aguante que esto es fumarse el tiempo, beberse los espacios, reír para no llorar o simplemente sacar la contentura; suena el tres, el cencerro, hay un bongó, hay maracas, el pueblo está gozando. Es la gente que hace la música. Un, dos, tres, vacío y un, dos, tres. La calle está llena a reventar.

Nosotros venimos de tura, a mí me gusta es la música urbana y bueno tengo mis rumbas es más por fuera, pero cuando llego tarde los sábados o incluso los domingos, veo que mis viejos están tirando calle de verbena; ellos se sientan a un lado de la pista callejera, cogen cajones, maracas, botellas, rasquetas, un bongó, una clave y con lo que sea acompañan la música y miran bailar; yo les llego, cojo o me invento algún instrumento y me les canaleo el trago y aprendo; de esas noches han salido muchos ritmos y mucha lírica de barrio, para la música que hago con mi grupo. (Wilber)

El humo de un fogón nos cruza a todos el olfato, las gentes buscan la paila de la fritanga con las papilas gustativas activadas, eso también da ritmo y clave sonora;

en la vitrina de los pedidos van dos platos por aquí, cinco por allá, otros tres que estaban esperando, huele, huele, huele. La negrura se mueve del último rizo a la punta el pie con una plasticidad inimaginada, hay sonido que explota en decibeles y son tus manos las que aprietan y los ojos miran al cielo, enseguida al suelo y a la silueta que te abraza, y es una guajira la que suena; después otra vez la cogedera y sigue el coro gritado, *salsero si llaman yo vengo...*

Yo saco fritanga desde el jueves en el antejardín de mi casa, hasta el sábado. Siempre vendo todo, a las diez y media ya estoy recogiendo; pero tengo una fritanga móvil que muevo en el barrio; voy donde me llaman y organizo sobre todos los sábados y domingos los peroles y el fogón; voy a la mitad de las ganancias con los organizadores y además me gozo la rumba con una canequita que guardo en el delantal siempre. (Doña Ana)

Hay momentos en que todo suena y resuena. Todo es golpe, golpe sobre golpe, cogé, cogé, cogé... suenan los vientos, los pitos, hay zapateo, cadencia y viene la clave, un dos tres, un dos tres y va el golpe de cadera. La fiesta no para, los brazos se baten, se encogen y se extienden buscando una comunión con el infinito que abraza; hay explosión de cuerpos, paroxismos, frenesís y excitaciones, las canciones se cantan en coro o más bien se gritan en manada produciendo un espiral de sensaciones...

Hay una hora en la que el barrio retumba, se eleva, se salta, se va para arriba y para abajo, es el descontrol más feliz, todo el mundo grita, canta y se mueve como pueda, pero eso sí es tremendo desencaje; eso le digo que en ese momento uno no sabe cómo es que sube la marea, es lo que uno recuerda siempre de una fiesta grande en el barrio. (Fercho)

Acompañan estos desafueros desbordados de alegría, en estos instantes del siglo XXI, los vídeos y las fotos que transitan por las autopistas digitales, retumbando en toda la región e incluso resonando fuera del país, ampliando, extendiendo el goce; es que antes no había sino por ahí una fotografía que demoraba en revelarse, ahora hay selfis, video y chicanearía, ahora todo va para el TikTok, para el Instagram, recado amoroso y recochero que hace llorar de la alegría en medio de distancias y

lejanías, que siembran representaciones de la vida compartida, viajando por el nexo emocional que permiten las redes sociales.

Antes había un fotógrafo del barrio que se contrataba para hacer vídeos y para mandarlos a la familia y los amigos; ahora cada uno hace su transmisión y la pone a volar por el mundo; con decirle que hay familias que instalan la cámara en la calle y transmiten por el computador que la pueden ver en Sevilla, en Madrid, en Londres, en Chile; así ahora esto se trasmite hasta en pantalla y acá los vemos bailando y saludando, y los familiares nos ven; nos vemos celebrando pues.
(Alejo)

Bien entrada la noche cuando suenan canciones - himno, todos los participantes de la verbena bailan, se abrazan, se mueven, todas las voces cantan, todas las fibras se tensionan y el calor se eleva, ya no hay cuerpos aislados, lo que hay es un solo espectro que hace profundidad en sus movimientos y en sonidos que se tragan los bafles y los tornamesas y emerge el arte colectivo, el éxtasis de un pueblo dolido y sufrido que se encuentra en otro registro, en otro ritmo, en otra melodía y es el cielo urbano el que lo arropa. Las luces titilan y nadie duerme; cómo se va a dormir ante semejante ceremonia cruzada por muy diversas divinidades. Todos los tarros estallan y pareciera que no hay sino una ruta al cielo que es la rumba, las corporalidades vuelan y dan vueltas, como anunciando que ya nos fuimos a la vía láctea; agita Cali popular, una fiesta que rencuentra, que repara, que revincula. Y así va llegando el amanecer.

*Las calles son difíciles, pero a veces el pedazo es libre y
cuando eso pasa la armonía la pone la música:
esto se prende como una llama que mueve toda la carrocería del barrio.
Todo el mundo canta, todo el mundo baila.
Golpe, golpe, golpe de currulao...Cogé, cogé, cogé...
Golpe, golpe, golpe de currulao... Cogé, cogé, cogé...
(Cadete)*

Es domingo en el barrio

*Es domingo en Caracas y el barrio parece de fiesta,
fuera martes o miércoles tuviera el color,
el color de la farsa humillante que ofende y apenas,*

*estuviera Juan de corre - corre, vendiendo el sudor.
Es domingo en el barrio y la gente parece dispuesta
a olvidarse por unos instantes de pena y dolor
cada rancho se pone las pilas y prende su orquesta
y las chicas de carne morena bailan con sabor.
Unos lavando carros, otros con su cerveza
y algunos con su tristeza fumándose un cigarro...*

Es domingo en el Barrio. Arabela

El domingo recoge resacas del viernes y del sábado, pero también tiene su propio sabor a calentao, a fútbol de calle, a sancocho de andén, a día de mercado, a reunión embriagada de la familia extensa, de la colonia, día de rumba que es resumen de los tiempos, síntesis de vidas tranzadas en fluidos, sudores y humores. Los barrios el domingo son como un concierto ambulante que juega también con fragmentos de silencio, para enseguida volver a prender las orquestas que salen por los equipos de sonido, reciclando historias, inventando relatos, sacando dolores, acunando esperanzas con ritmos y melodías que recogen en armonía, pluralidad de gustos y sabores. ¹⁸²

A veces la rumba del sábado se acaba al amanecer y el barrio se levanta tarde; desde las ocho se comienza a mover la gente y apenas a mediodía se siente el movimiento en serio; pero hay veces que la fiesta no para y el barrio sigue en la contentura; entonces la tarde se hace más bien quieta; pero hay veces que la gente se vuelve a encontrar y comparte algo para la resaca y se pone melodía, tiran por ahí un sancochito, un consomé o lo que haiga y entonces hay veces que nos da lunes y ya toca es caer por ahí un poco después de media noche; yo no sé, esta gente tiene mucho aguante... (Mario)

Pies y manos que vienen del alboroto, rutas de domingo que son carne y piedra; horas antes la luna ha sido cómplice de rituales que no quieren terminar. La ciudad

¹⁸² “El domingo sonaba en nuestra piel, estaba sonando una de las orquestas chéveres en la radio y la tarde y la música nos envolvía con un bullicioso y furioso ritmo del otro lado. Así comenzaban nuestros domingos, después del guayabo y del sueño, hacia calor, el calor más poderoso del mundo, como decíamos siempre, y entonces tratábamos de desgastar el sol con el baño, sumergidos entre el agua recordábamos los viejos y ya usados días de fiesta de piscina o de río, tan lejanos y distintos...” Valverde, Humberto. *Domingo sonoro. En cuentos completos. Página 153.* Universidad del Valle. Cali. 2019,

popular desde todos sus parajes ha danzado en los más aguardientosos momentos y ahora brega con la búsqueda de desenlaces que ojalá no sean accidentes y riñas lamentables siempre; en algunas casas se preguntan si ya están todos ahí, pero otros, otras, siguen en las esquinas, buscando lo que no se les ha perdido como dirán las abuelas. En un breve recorrido por los arrabales, es posible afirmar que se va la vida por Siloé y sus callecitas en las lomas occidentales sobre la calle primera, se va por el Siete de Agosto más al Oriente por la autopista suroriental, festivo y madrugador en los desayunos de esquina, y se va por San Nicolás que se fuga en su propio centro, por la carrera quinta, con sabor a Vallano y a rematadero de rumba con tradición de siglos, y se va por la Avenida Ciudad de Cali, por Ciudad Córdoba en sus calles con sabor a Pacífico y se va por Llano Verde que canta su propia melodía en clave de nuevo ritmo urbano, se da un roce por Haití y por Mojica, con los sonidos profundos del guateque que madruga a despertar a quienes no quisieron salir a la fiesta, se sigue la rumba a pesar de los dolores y los olvidos, y se va por la esquina de Pízamos, donde se baila con los ojos, viendo la última cuadra de la ciudad al Oriente, y llegamos a Potrero Grande, donde pequeños grupos de esquina han regresado de la verbena nocturna y ahora suenan sus ritmos mezclados a escala de pequeño vecindario que se combina con todos los sonidos del mercado doméstico, lugares que devienen en un crisol de todos los acentos y colores.

Yo los domingos me levanto temprano; tipo cinco voy saliendo para la galería Santa Elena o para el móvil de la Casona, pero ya desde las cuatro y media o cinco estoy abriendo la persiana de la tienda para vender cigarro, guaro, cerveza; llega mucho grupo borrachito; a ellos les gusta venir porque hay espacio afuera de la tienda y yo les pongo asiento y tiro un fondo y les hago consomé de vísceras; si usted viera eso, son felices; música si no les pongo, ellos traen y yo les cobro la conectada; dejo a Hermilsun a cargo que los sabe llevar; cuando vuelvo con la remesa sobre las ocho de la mañana, uno creería que ya se fueron y mentira incluso a veces el grupo crece como hasta medio día, así es siempre. (Elena)

Siempre se quiere ver el bailar extraordinario de esos cuerpos en el habitar ordinario y cotidiano. Al sentir el divagar de esos movimientos, el contagio llega y se conecta con esas almas peregrinas, con esos espectros que bailan en los andenes, y de pronto hay un vacío y después hay un silencio y entonces se viene un bolero o una

canción retro, casi siempre algo inusual; Darío Gómez no falta o incluso un pasodoble y entonces se viene el mundo revuelto de sentimientos encontrados, en medio de una ebriedad que tiene todos los riesgos, todos los llantos, todas las expresiones; se celebra la vida y la debilidad, tan necesaria para existir con otros y así se le hace muecas a la muerte, a las malas vibras y entonces se va por la vida que ve el amanecer de domingo soñando, triturando las pesadillas, dejando que el mundo sea, que la existencia sea como venga, como quiera venir; se habita el barrio, la galaxia y entonces no importa la mafia, ni la pobreza material que tanto preocupa, con razón porque excluye, margina y mata, pero en ese punto -cosa difícil de entender-, no importa, ni tampoco la violencia, ni el policía, ni el corrupto, importas tú abrazado, abrazada a un nosotros y al mundo que se mueve.

Es que el domingo el barrio se crece, todo el mundo tiene que ver con Potrero, llega la familia de toda parte y los amigos, la colonia; entonces se hace comida bastante, en abundancia y se comparte y como la gente viene en modo fiesta pues, esto todo se pone es de ruana y la gente sigue junta todo el domingo a veces hasta el amanecer; no hay si no música y algarabía por todo lado; uno se acostumbra a eso mijo; eso sí, si usted quiere saber de los Quiñónez tiene que venir el domingo y se da cuenta de lo que pasa con nosotros en todo el Pacífico, y además pues se da su bailadita. (Hermilsun)

El barrio se vuelve el domingo un cuaternario. El barrio-luna que florece dando visos en los cuerpos y haciendo tonos a las fachadas y a los dinteles, hasta que va aclarando el firmamento entre la fuga de luceros. El barrio-sol que ilumina los techos y las cubiertas y el pavimento; hay sed, un poco de dolor de cabeza, resaca quizás, pero se van madurando las ebriedades que piden algo salado, un caldo, tal vez un consomé para recargar las energías y seguir buscando en el contacto con el suelo, pero viendo el atardecer. El barrio-tierra que se dispone a ser potrero o cancha de fútbol, a ser pista de baile dispersa, que se asienta en los antejardines, en las salas de casa que vuelven a prender equipos cantándole a la maestra vida, para echar un pie, un último paso que despida severo carnavales. El barrio-cielo que acoge toda la melodía en su infinito de colores azules que se difuminan; ahora la fiesta es de jugos, de sancochos, de comidas y bebidas para bajar el alboroto. El barrio-huella que canta la música de los vencidos, de los que esperan, de los que ríen para no

llorar y así va llegando la noche de un fin de semana que no termina, porque solo tendrá unos días de rememoración, que se volverán historia de la rumba que pasó, del encuentro memorioso que recuerda dónde se está, de dónde se viene y que coge camino de forma oblicua para otras existencias.

Je, el que dice que esto es peligroso, es que no ha vivido en comunidad, no le ha tocado dormir en barrio pobre. Esto no es nuestro pueblo de dónde venimos, no, no, no, allá las cosas han sido muy diferentes hasta que nos sacaron, pero en este barrio hemos logrado recuperar algo y eso es con las fiesticas que compartimos; se juntan las tradiciones y los gustos de todos y se va mezclando la vida; es como hacer un sancocho de lo que haya los domingos. (Hermilsun)

Y suena el tres otra vez, con clave y maracas que resuenan y vamos a caminar de domingo que termina, con este sueño que son los cuerpos, que comienzan a dormitar... todo se cierra, pero en círculos que suben y bajan; bajan los instantes recién vividos, suben los olvidos, las sagas, los eventos escondidos vuelven a salir a superficie, se duerme con música, se baila mientras se duerme porque se rememora. No hay un lugar fijo en esta fiesta, no hay ningún particular que se quede quieto, hay diferencia fluyendo, hay vida que no se deja atrapar, es el barrio que bulle. Mañana más temprano que tarde los danzantes se levantarán, pero estarán cargados en su memoria corporal, sus historias retaceadas, contadas a medio decir, porque hay cosas que no se dicen, pero que están ahí, que se llevan en los músculos y en la piel; incluso el barrio madrugará con un cansancio, pero con uno que alimenta el espíritu, distinto al trabajar mecánico que no necesariamente gratifica; baile de vecindario, fiesticas que agotan sí, pero que dejan ver horizontes para atrás y para adelante; despacio como el elefante, pero seguro, con voces roncadas, voces superpuestas, dolores en la piel, amores sufridos pero al final amores. Sabor criollo, vida con volumen expandido; arroz con habichuela, no es ensaladita light, dirán los del Gran Combo.

Esta es la fiesta de la gente humilde, aquí hasta la pobreza más dolida se hace llevadera; esto es vivir sinceramente, tristezas y desilusiones; aquí se saca la contentura, para llevar las penas... (Mario)

El barrio que es la fiesta popular

*Agüita de ajonjolí para los pobres soy
Para los pobres soy
Y no me diga que no, porque con ellos estoy, donde quiera que voy
Yo vine de los manglares donde crece la seda
Para mí en esos lugares solo hay felicidad
Agüita de ajonjolí para los pobres soy, para los pobres soy
Búsquenme en los arrabales que abundan por la ciudad
para mí en esos lugares solo hay felicidad.
Orgullo no va conmigo, por donde quiera que yo voy
En cada pobre un amigo al que la mano le doy...*

Para los pobres soy. Roberto Roena.

Vamos a regresar a las cosas mismas en su propio horizonte de donación, dejamos pasar un son, un montuno, un bolero. El bolero es la vida al amanecer; se hace música hasta con los tarros de basura, con las escobas, con las puertas. Todo suena, todo vuela en estas rumbas, cuerpos volando como las cometas de agosto, puro viento hay en estas fiestas de una ciudad latina que se asume bendecida y que revienta su piel bailando. *Agua que hace calor, agua que va a llover, agua que tenemos sed. Abre que voy, eeeee camina pa lante no mires para el lao...* claro qué hay monstruos que devoran las calles, las esquinas, las vidas de las gentes... la desaforada ambición, el lucro encarnado que todo lo vende y lo compra, que le hace caminos falsos al amor y a la solidaridad. Pero también está la risa en la rumba, en la noche, en el ponche, en la esquina, la esquina que ríe, el barrio que ríe... la barra que se instaló como lugar de llegada y de partida, sitio sitio que es como un nido de risas, como una playa de río.¹⁸³

¹⁸³ El lenguaje de la risa en la fiesta se vuelve a su vez un estado de ánimo colectivo y un repertorio de tácticas para hacer vínculos. "La naturaleza compleja del humor carnavalesco. Es, ante todo, un humor festivo. No es en consecuencia una reacción individual ante uno u otro hecho singular aislado. La risa carnavalesca es ante todo patrimonio del pueblo (este carácter popular, como dijimos, es inherente a la naturaleza misma del carnaval), el mundo entero parece cómico y es percibido y considerado un aspecto jocoso, en su alegre relativismo, por último, esta risa es ambivalente: alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo burlona y sarcástica, niega u afirma, amortaja y resucita a la vez." Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento, el contexto de François Rabelais*. Página 17. Alianza Editorial. España 2005.

Uno en la semana tiene el arroz en bajo y entonces eso se llega del trabajo y se deja llegar a la barra de la avenida, un ratico no más, un tintero, una gaseosa o una cerveza, a veces hasta un agua y eso sí uno se tira su empanada y escucha la melodía, se habla con los amigos que estén ahí y se informa uno de lo que está pasando por el pedazo, se tira carreta un rato y ya. Con dos días que uno pase por ahí ya se sabe cómo va a ser la movida el fincho y donde hay que parchar sábado y domingo... (Alejo)

En estos territorios caminados y bailados en los meses y años, emerge la fiesta como campo de relaciones que reproducen, mutan, reinventan y recrean sentidos compartidos de vida. Surcan con los vientos del Oriente, los trazos primordiales de una ópera colectiva que constituye un paisaje sonoro profundo que abre la atmósfera popular al intercambio en un sentido libre, arrojado y abigarrado a la vez. Se visita un campo expresivo que tiene largos tiempos, que se manifiesta como epifanía mágica; teatralidad de almas bohemias, trovadoras, que buscan interpretarse en sus cuerpos y en sus tiempos a partir de prácticas dispersas de carnavalero.¹⁸⁴

El barrio es mundial, esta cuadra es inigualable papi; esto es una chimba de rumba que no cambio por nada, yo no me pierdo nunca una fiesta en la cuadra, aquí solamente se siente este ritmo y este sabor. Timbales, congas, clave, maraca, güiro y a pegarle duro al guaro. Que la arrechera cómo fue que, que la arrechera cómo fue que, que cómo fue que la arrechera, que cómo fue que la arrechera. Vaya caballo, gózalo que eso es rico, sabrosura papi, suena rico, sabe rico, coge rico... (Fercho)

Nacer o sencillamente estar por las calles del Oriente implica tener una relación con un oficio de vida incorporado en las potencias del cuerpo, arte de intuir, buscar, componer, crear, explorar, habitar fiestas, como destreza colectiva de plenitud creadora, desde el sentimiento a flor de piel, de estilos de rumba que se mudan por

¹⁸⁴ "... el carnaval no era una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien una forma concreta de la vida misma, que no era simplemente representada sobre un escenario, sino vivida en la duración del carnaval. Esto puede expresarse de la siguiente manera: Durante el carnaval es la vida misma la que juega e interpreta, (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores, es decir sin los atributos específicos de todo espectáculo teatral) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios. Aquí la forma efectiva es al mismo tiempo su forma ideal resucitada." Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento, el contexto de François Rabelais*. Página 13. Alianza Editorial. España. 2005.

pistas y calles, empatando boleros y reguetones, montunos y hip hop, que en noches de rumba se conectan en la diferencia, con las gentes que bailan como ofrendando al mundo su fricción de los seres con los lugares y cosas.¹⁸⁵

Los amigos hacemos la guaguanquiza en esta esquina siempre, desde que nos acordamos, pero no pregunte cuándo fue porque no sabemos bien, eso es de siempre; la gente llega poco a poco, se juntan los parches ya bien tarde, y se pone la melodía vieja guardia, claro que se combina con los nuevos ritmos, todo va suave, sano, se disfruta, se pasa rico al aire libre y todo barato, aquí no hay atraco, ni ningún tropel, porque todo se cuida; no ve que estamos es en la casa...
(Edwin)

Rumbear: potencia corporal en acto, inventando y desandando caminos, movimiento somático, sensible y lleno de vivencias y fluidos; hay que recordar que somos pensamiento encarnado con intencionalidad motriz, con memoria sanguínea y en conexión desde la piel, con la atmósfera, con la otredad, con arraigo al suelo que pisamos. Ese pensamiento se mueve, es despliegue de sentidos cruzados, tacto, olfato, mirada, gusto, oído, se relaciona con una experiencia espacial de moverse mientras se baila; este moverse sintiente hace trazos de valores, de razones, de intuiciones, delinea su propia sensación, se conecta con otros a partir de una fuerza creativa que pasa por el cuerpo como espectro orgánico y que además narra historias de seres que se encuentran y gozan en un vínculo de multitud.¹⁸⁶

Llevo tres meses con la pata quebrada, enyesao. Mira que lo que más me ha molestado es que me pica todo el día la piel, con estos calores pues es

¹⁸⁵ Bailes de multitud en los cuales “No se produce un distanciamiento, sino que se destapa la profundidad de lo que tienen en común. Bailan con el desenfreno inconsciente de sí mismo, de los niños, para quienes las cosas muertas son ídolos que cabe adorar y derrocar. Sus piernas rebosan alegría, sus pupilas giran arriba y abajo sin cesar en los blancos laguitos interior de los ojos...” Kracauer, Siegfried. *Calles de Berlín y otras ciudades*. Página 199. Errata naturae editores. España. 2018.

¹⁸⁶ “La multitud del carnaval no es en ningún modo un huésped melancólico. En primer lugar, no es un huésped; Goethe ha señalado justamente que el carnaval es la única fiesta que el pueblo se da a sí mismo, el pueblo no recibe nada, no siente veneración por nadie, él se siente el amo y únicamente el amo (no hay invitados ni espectadores, todos son amos); en segundo lugar, la multitud es todo menos melancólica: desde que dan la señal de fiesta, todos, inclusive los más serios abandonan su gravedad.” Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento, el contexto de François Rabelais*. Página 229. Alianza Editorial. España 2005.

insoportable; pero ve cuando hay rumba en la cuadra, yo no soporto, yo me quito ese yeso, me pongo hielo y salgo a tirar muleta; ya todo el mundo me puso "muleta", me rebautizaron y mirá que ese yeso tiene las firmas de todo el barrio; la última vez fue antier, yo bailando cuando me pongo a ver y la pierna estaba morada, me entré preocupado; hoy vino la sobadora a verme y me dijo que asentara el pie y ya lo asenté y estoy caminando mi hermano; entonces parece que lo que faltaba era salir al rumbón. (Alejo)

Se expresan otros modos de pensamiento que afirman una intencionalidad no consciente, un pensamiento peregrino que se ejerce en el movimiento pre intencional profundo, pero que no tiene premeditado hacia donde tomará la próxima vuelta o la inclinación siguiente, que se deja llevar haciendo sentido desde lenguajes polisémicos, heteroglosia pintada con los pies en el piso, mientras se baila y se mira el bailar. Acto de autoproducción de relaciones, desplazamiento del sí mismo que se vivifica y se goza con otros en medio de contorsiones que juegan en la fiesta. La experiencia común se organiza sobre un beber, un mover y un sentir que transfigura el espacio a partir de la acción de la danza del cuerpo, de las palabras y de los sabores compartidos; sensorios celebrando en constelación, en elixir, como ríos profundos, como luceros que viajan por la galaxia.¹⁸⁷

Es que yo le digo a la niña que no es malo que baile y que salga con sus amigos, pero que se sepa llevar, que no se desmande, porque a veces la noche tiene cosas peligrosas, le he insistido mucho y nada, entonces pues yo siempre que veo que va a salir le preparo su riego y le recuerdo que lleve su medalla que le dio la abuela; y ahí la llevamos, ella cree que se va a tragar el mundo de fiesta en fiesta; es que está chiquita; que día fui a darle una vuelta en la fiesta del pasadizo de los Rincón y de verdad me dio orgullo porque es que baila bien la fregada; brilla es en eso como el abuelo que era un ser nocturno, trasnochador ¿Qué hacemos? Esperar que se le pase. (Diana)

El espacio de la calle aquí transmuta, la calle se eleva a un relieve dancístico a cielo abierto, lugar de juntanza, ruptura de la cuadrícula; el andén se hace orilla y el

¹⁸⁷ "en la concepción carnavalesca del mundo, la inmortalidad del pueblo es experimentada como una indisoluble unidad con la inmortalidad de toda la existencia en vía de evolución, que aquella se funde en ésta. El hombre experimenta vivamente en su cuerpo y en su vida, la tierra, los otros elementos, el sol, y el firmamento," Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento, el contexto de François Rabelais*. Página 230. Alianza Editorial. España. 2005.

pavimento se vuelve aguas de río y de mar. Se cambia el eje y la funcionalidad del espacio, la perspectiva se deja llevar por la vivencia del goce. La calle se reorienta, se viste y se ilumina a partir de un encuentro con planos que trascienden el habitar consciente y que se envuelve contando historias con los pies que saben llevar y dejarse llevar. Se sacan contenidos de lo oscuro de la memoria, pero también con las músicas se guarda el acontecer inmediato y se lo lleva a la vivencia de otros tiempos, de otros lenguajes. Ritual de escucha que mueve siluetas inimaginadas y miles de formas por la calle, lugar para la exuberancia del cuerpo y para el despliegue de emociones relacionadas, mediadas con un beber-sentir que sobre todo son mirarnos y tocarnos. Se rompe el espacio geométrico, emerge un espacio vivido, vivencia fenoménica constitutiva del mundo compartido.¹⁸⁸

Yo no me imagino si un día llego al barrio y no hay música y bulla, no me imagino un fin de semana sin parlantes trinando, no creo que no se haga fiesteo de calle un sábado, un domingo; mejor dicho, eso sería como el acabose; lo que es el barrio, barrio, goza es con la rochela; no nos digamos mentiras, así es que el pueblo sobrevive; que la borrachera, que la pelea, que el bochinche; pues sí, no falta el problema, pero vea los problemas están ahí con fiesta o sin fiesta, en cambio en la rumba se resuelve mucha cosa que uno saca y suelta y se siente livianito después de una buena trasnochada, uno queda es como volando...
(Edwin)

¿Cuáles son las reglas de la fiesta en estas calles furtivas y furiosas a veces? Poco se sabe al respecto, la experiencia está más allá de orígenes y órdenes preestablecidos, porque, sin duda, en la rumba popular se experimenta un espacio social de otra manera, en el cual la regla es que las reglas se van gestando en el devenir de la fiesta que no tiene lugar último, que es fluir con la música y la danza y con la risa y los relatos que llegan de todas partes. Se sabe que es el cuerpo

¹⁸⁸ “La muchedumbre en regocijo que llena la plaza pública no es una muchedumbre ordinaria. Es un todo popular, organizado a su manera, a la manera popular, fuera y frente a todas las formas existentes de estructura coercitiva social, económica y política, en cierta medida abolida por la duración de la fiesta. Esta organización es, ante todo, profundamente concreta y sensible. Hasta el apretujamiento, el contacto físico de los cuerpos está dotado de cierto sentido. El individuo se siente parte indisoluble de la colectividad, miembro del gran cuerpo popular. (...) al mismo tiempo, el pueblo experimenta su unidad y su comunidad concretas, sensibles, materiales y corporales.” Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento, el contexto de François Rabelais*. Página 229. Alianza Editorial. España. 2005.

espectral, multitudinario, el que las va estableciendo y que no son entes individuales quienes las dictan, son la manifestación de una socialidad en movimiento. Habitación de los espacios con un sentido de juego interminable, sin fin de interacciones que interiorizan un mundo que es mudanza, como formas de hacer lugares inimaginados, para danzar por ellos a través de umbrales porosos, fronteras que se cruzan, que entran por la piel y atraviesan las historias de unos y otros, de unas y otras, que crece y busca por donde seguir moviéndose.¹⁸⁹

Oiga pa, nosotros vamos a la rumba de jocho, pero es porque no hay más, pero en el parque nos estamos imaginando es coger el domingo y meterle mil a una rumba; la gente está, la juventud quiere escuchar es otro ritmo, en la rumba de siempre nos dan contentillo con cuatro o cinco canciones y hay que rogar pa que las pongan, pero nosotros queremos es una rumba con derroche de ritmo ¿me entiende pa? Pere y vera que, si los tombos nos dejan, vamos a recoger todas esas rumbitas y los vamos a arrumar, las vamos a poner a perrear. (Wilber)

Descubrir que la rumba es cíclica, que está instalada en formas de caminar, de hablar, de soñar, es volver a pasar por los movimientos, por los oídos, por las manos, por la mirada en matices oblicuas, por el palparse, el renombrarse, y al reconocerse en ese sinfín de desplazamientos, atender a que somos ese fluir, esas relaciones, esas tensiones que siempre viajan desde una presencia corporal, en un estar radical que solo es posible instantáneamente mientras deviene en otro estado. Estar en la rumba, pasar por ella, quizás verla y escucharla a lo lejos, es una frontera que marca la experiencia, define formas de deseo, maneras de expresión, criterios de relación con el entorno.¹⁹⁰

En esta cuadra se escucha de todo; aquí a nadie se le impone el gusto; por eso usted ve que aquí hay vallenato, allá hay cantina norteña, Germán está poniendo

¹⁸⁹ Todos los ingredientes del ritual rumbero se mueven: “los signos de lo continuo coexisten con los signos de lo discontinuo (...) los espacios están aquí constantemente separados, pero ¿Dónde lo están? Los límites son equívocos – fascinantes – porque se desplazan todo el tiempo.” Didi – Huberman Georges. *Vislumbres. Página 46*. Ediciones Contracampos Shangrila. New York. 2019.

¹⁹⁰ Un estar que se guarda en las relaciones; en el “diálogo táctil, reciprocidad entre lo que toca y lo que es tocado (...) Hacer existir lo que no hace sino pasar. Inscribir la vislumbre. Pero no tener nada quieto, para que la caricia no se fije, para que la palabra no devenga en consigna y la forma fetiche. Por lo tanto, dar en seguida otra forma, una forma nueva”. Didi – Huberman Georges. *Vislumbres. Página 324*. Ediciones Contracampos Shangrila. New York. 2019.

golpe; a la señora le gusta la música cristiana y la balada; y bueno nadie le baja el volumen, a veces nos juntamos y pues sin problema; de toda música se aprende, con toda se goza; hay a veces mucho radical que quiere es que saquemos el sonsonete de los muchachos y pues no se puede porque ellos vienen con lo suyo; también hay que respetarlos; eso si no se puede dejar que nos apaguen lo nuestro, la vieja guardia; a mí por eso me gusta mezclar pa que no haya dolidos, para que todo el mundo goce; aunque al amanecer aquí lo que prima es la salsa y el bolero... (Alberto)

La rumba recrea el mundo en la vivencia popular de los barrios, el mundo de los cuerpos que bailan, beben, comen, ríen, gritan, se carcajean. El paisaje nocturno que ilumina las vidas de comunidades al Oriente caleño se alimenta de una fiesta interminable que deviene en sentido compartido; recita la vivencia exuberante de un tejido corporal en el que se ha nacido y se vive en medio de difíciles condiciones, en las orillas de la metrópoli, sobreviviendo, penando, perdiendo, pero también a veces ganándole a la vida, riéndose de ella, de sus paradojas y dolores. Esta costumbre de goce y de sacrificialidad, recrea el mundo habitado por congregaciones que trascienden en su habitar físico y recuerdan, rememoran vivires espacial y temporalmente más amplios.¹⁹¹

Yo ya casi no salgo a rumbear, tenemos dos hijos que están creciendo y estamos en eso, es lo que hay; Javier a veces si se desordena y le hace más falta que a mí, pero la verdad yo ya no lo necesito tanto ¿sabés por qué? Es que en esta cuadra que vivimos no falta la rumba, incluso esta manzana es de las de más movimiento, entonces yo no necesito salir de la casa para estar en la fiesta, yo desde la casa me las gozo todas así no vaya; entonces es así, yo vivo la fiesta, aunque no me vean ya tanto en el andén. (Diana)

Afirmación de modos de ser y estar, afincados en materialidades que están más allá de los artificios constructivos y que saben a un morar en la ciudad, a que hay un mundo abierto habitado en plural, animado, que hermana con la tierra y que por lo tanto sabe sembrar, que hermana con los ríos porque también sabe navegar, que

¹⁹¹ Ritual sacrificial urbano que se celebra entre músicas y bailes, la ruptura de los lenguajes y las reglas convencionales: "De esa fiesta, de esos grupos multiplicados al infinito surge un lenguaje común. Pero aquí no hay comunicación con las palabras de uso trivial. La palabra acostumbrada cede el sitio al intercambio sin lenguaje cuyo apoyo está en el ademan o la mirada." Duvignaud, Jean. *El Sacrificio Inútil*. Página 20. Fondo de Cultura Económica. México. 1979.

hermana con la noche por que ha sido acunado en los caminos a la intemperie por las estrellas y los astros. Valores que se viven en lo ancho de las historias familiares, aunque estén aparentemente en un segundo plano, son fondo con densidad, haciéndose entretelones de la escena compartida. Cuando se baila emergen en el paisaje mental, litorales, movimientos de palmera, montañas y abismos virtuales, rememoración de caminos pantanosos; proceso a través del cual se sacan del cuerpo todos los lugares simbólicos posibles de la existencia y se dejan llevar en el río de las experiencias y los placeres.¹⁹²

La rumba de este barrio cambia, según quien la haga, yo soy de Buenaventura, pero he ido aprendiendo de como se hace la rumba aquí en Cali, aquí en Llano Verde, en Ciudad Córdoba. Pero la verdad yo, mi parche siempre estamos es en Buenaventura así estemos acá; todas las coreografías que nos salen son es a golpe de canaleta, surcando la ola, por eso es por lo que a nosotros nos llaman pa que armemos el movimiento ¿me entiende? Que día juntamos toda una cuadra a mover solo la cadera y la cabeza, usted viera esa recocha; imagínese usted como doscientas caderas moviéndose jajaja. (Wilber)

Estos paisajes del baile que instalan la fiesta se acunan, se tejen, se siembran de una hospitalidad arraigada en las cocinas, en los patios, en los vecindarios, habitan los entornos, pero vienen de atrás y de territorios mucho más accidentados en su relieve y con volumen material y espiritual; vienen del pequeño centro poblado, del pueblo pequeño, del lindero con el bosque, de la madrugada a la ensenada, del surco sobre el río, de la visita a la gran chorrera; el barrio no está lejos de los enlaces con geografías, climas y atmosferas que le exceden, el arrabal como lugar de habitancia, con sus prácticas errantes y sus despliegues somáticos en la rumba, se anuda, se enreda con energías y químicas que trascienden en lo vivo más allá de lo humano, interpelando la vida toda de los pobladores, bailando con las historias ordinarias, oscureciendo e iluminando caminos a la vez; haciendo rutas de

¹⁹² El goce como horizonte de contentura entre los cuerpos: “el cuerpo goza al ser tocado. Goza al ser presionado, pesado, pensado por otros cuerpos, y al ser quien presiona, pesa y piensa en los otros cuerpos. Los cuerpos gozan y son gozados por los cuerpos. Cuerpo, es decir, aureolas retiradas...”. Nancy Jean-Luc. *Corpus*. Página 83. Arena Libros. Madrid. 2016.

exploración del mundo que se comparte, pero que a su vez es habitado por cada uno, por cada una.¹⁹³

A veces una se enamora ahí en una noche estrellada, tirando calle, en medio de la danza y de los abrazos, a mí me ha pasado, porque me encantó cómo hace un paso o cómo lleva el cabello, o la manera de tratarme, pero una va aprendiendo que en la rumba se conoce gente, pero sin afán, toca que verla después y en varias rumbas pa saber qué es lo que hay. Pero el amor de la rumba si es la amistad, yo le digo que en la rumba se llama es a un amor amistoso, panoso; lo demás son pegues que resultan o no; la amistad si es algo que se crece es bailando y gozando. (María del Carmen)

La fiesta de barrio, la rumba de casa, la verbena popular, la movida de cuadra, sobre todo aquellas marejadas o ventiscas de esquina que se forman en las últimas calles, sin que a veces nadie las programe previamente y que pueden tener cualquier pretexto, son experiencia ritual constitutiva de la vida subalterna en la ciudad, relato plebeyo inscrito en el cemento y en el ladrillo de cada vecindario, gesto hecho de retazos de símbolos pegados en la contingencia de ritmos y melodías que solo ensamblan bailando. Patio de mezclas indias, negras zambas y mulatas, que se combinan generacionalmente y que mutan entre estilos, géneros y maneras de habitar la ciudad.¹⁹⁴

Aquí a veces vienen a buscar a ese par de muchachos para cualquier cosa, ellos tienen un cuarto lleno de equipos y de consolas y músicas; y los buscan por esos trastes, cada mes los bellacos se gastan algo del sueldo en sus juguetes y uno los oye que van a estrenar la memoria esta o el bufel tal cosa y así se la pasan, los dos son profesionales y tienen familia, pero parecen los fiesteros barriales. Esa es

¹⁹³ “La música hace ciudad, ciudad otra, otra ciudad, sin duda y más que nunca otra... otra al fin... conjugando selva, mar, montaña, río, valle, laguna y vereda en un lenguaje sucio de aguardiente y ron, en un brotar la piel en cada vello, como hormigas tocándolo todo, con sus antenas porfiadas, curiosas, tintindeando rumbas de caderas que ganan el ancho de la calle”. Grosso José Luis, en: Prólogo Crónica Uno, músicas y cuerpos peregrinos. P 11. Fundación Ciudad Abierta. Cali, 2015.

¹⁹⁴ “Barrio, barro de embarrado vivir, en barrio. Embarramiento: la música enloda el pavimento, las baldosas; toca las paredes, ensuda los cuerpos, vuelve a sonar el mundo como si se estuviera moviendo, descoyuntando los ángulos rectos, las presas del agua en manos de furiosos albañiles. Baila la voz popular, el enjambre de agitados vecinos, devueltos a sentir otra vez que hacemos juntos ahora, ¿qué vinimos a hacer juntos aquí? ¡qué diablos hacemos en esta esquina? ¡cuándo es tiempo de encontrarnos con un ritmo en los pies?” Grosso José Luis, en: Prólogo Crónica Uno, músicas y cuerpos peregrinos. P 11. Fundación Ciudad Abierta. Cali, 2015.

su felicidad; de esos hay muchos, pero en realidad estos de aquí son como de lo mejorcito que hay, están en la flor de la edad... también es cierto que todas las familias y cuadras están integradas es así, con la música y el baile; por eso hay gente que se va y vuelve aquí, doña Francia se fue pa un barrio encopetado, que, porque aquí había mucha bulla y mucha fiesta peligrosa, pero véala aquí está tomando café y pidiendo musiquita... (Doña Doris)

Expresión de una potencia que enlaza socialidades que transmutan energías, que encarnan deseos, que afrontan pesadillas, que traman la vida y que están mucho más allá de la tensión con la normatividad reglada de la ciudad letrada y que emerge en medio de otros planos de la experiencia humana. El cuerpo humano que se hace comunidad tirando paso, pegando gritos a veces desgarrados y a veces placenteros y agradecidos; empanadas, tamales, consomés, pasteles, carnes tiradas al fuego para consumir con plátano y maíz que se bailan haciendo agencia de la vida. Carnaval callejero en pequeñas escalas que se inventa para asumir el miedo, la angustia, el vértigo de la vida y la certeza de la muerte; como una fiesta espontánea donde se hace ser con otros. Entrar ahí, estar ahí, hasta donde se puede, ha sido cruzar puentes de zonas oscuras y cielos luminosos, que marcan atisbos de luz, herencias sonoras, enigmas corporales que no se agotan en el discurrir del tiempo.¹⁹⁵

A mí me da risa güevón, porque es que, cómo le digo, cómo le digo, esta rumba la persiguen mucho y dicen que esto es desorden, pero estaríamos locos sin este desorden; este desorden que se arma es la manera de llevar toda la mierda que nos toca a nosotros; y sí, pues aquí sabemos es gozar y qué, lo que a nosotros nos queda es el sabor que tenemos y si no expresamos eso pues nos queda es la pobreza y la tristeza; la violencia que dicen, pues es que eso de los vicios están ahí por falta de la liga para salir adelante en un trabajo, en el estudio pa las chingas, pero la rumba es lo que llevamos entre nosotros, es el melao, cómo la vamos a acabar, je... (Edwin)

¹⁹⁵ El paisaje sonoro del barrio se teje de músicas y sonidos diversos. "Si bien el sonido concentra el espacio, también reúne a los individuos bajo su estandarte. Proferido en común, procura una fuerte sensación de pertenencia, la de hablar con una sola voz. La multitud escande consignas, canta los mismos himnos, los mismos eslóganes, se fortalece con la imposición de los estímulos sonoros. Vuelve solidario el mundo allí donde la vista lo mantiene a distancia..." Le Breton David. *El sabor del Mundo, una antropología de los sentidos*. Página 95. Nueva Visión. Buenos Aires. 2009.

Así los barrios se conectan con un ritmo interno que usa el calendario, pero sobre él se establecen ritmos orgánicos y se despliegan energías vitales y estéticas festivas, deseantes, que impregnan la vida en común, las travesías de los habitantes populares de prácticas, signos y narrativas que ejercen presión, que marcan diferencia y gestan nuevas texturas urbanas, otras acústicas, novedosas vibraciones y trasmutaciones que devienen en alquimia de sonidos. Vamos del ruido disperso que contamina el sonido musical, volvemos del sonido al ruido que amplifica voces y movimientos... de la liberación del sonido emergen voces y músicas, la proyección sonora, en su viaje por el espacio mueve los cuerpos y los lanza a una existencia etérea que está más allá de la obviedad de las cosas del urbanismo y la ciudadanía convencional.¹⁹⁶

Ayer nos dimos un borondo por el barrio entre las cuatro de la tarde y las siete de la noche; no más íbamos por un pan y una gaseosa a la panadería, y comenzamos a andar y a escuchar todos esos equipos tronando melodía y con la negra nos fuimos de ociosos por todos los sectores a ver cuántos equipos estaban traqueando, y se nos perdió la cuenta, porque nos cogieron fue a trago y llegamos los dos todos tronados a la casa muertos de la risa; qué cosa tan bacana estos rumbones de tarde mi hermano; aquí hay melodía y guaro del que quiera...(Javier)

¿Dónde se hacen sentir estas fuerzas semiopráticas? El recorrido seguro ya lo fue marcando, pero cuando se va cerrando el trayecto sobre los territorios y las memorias del mosaico rumbero al Oriente caleño, vale la pena volver a traer los coros que bullen cuando la luna de la fiesta está más alta y hace contraste con las calles, como elementos vivos que amenizan y reproducen voces sobre voces, roncas, en ahogo, brillosas, chillonas que, sin embargo, cantan y ponen acento a una canción colectivamente.

¹⁹⁶ Agencia popular que no se conforma al residuo social que le asignan y que, más bien ocupando la calle, bailando afirma, su propia política del cuerpo. Al respecto vale la pena acentuar preguntas por las políticas de los cuerpos: "Qué acontece cuando un cuerpo cuestiona la identidad, el lugar, las funciones que le han asignado y se expone a otras experiencias y posibilidades vitales? ¿Qué está en juego cuando una colectividad de cuerpos confronta ciertos dispositivos de regulación para exigir que otras formas de vida, y modos de ser con otros, puedan aparecer y ser reconocidas como igualmente válidas?" Quintana Laura. *Política de los cuerpos, emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière*. Página 29. Editorial Herder. España 2020.

La gente dice que soy el muñeco de la ciudad, la gente dice que soy el muñeco de la ciudad, porque soy negro negrito, con la bamba colorá, porque soy negro negrito con la bamba colorá. Negro que baila sabroso, negro que toca el tambor, negro que suena el timbal, con ritmo en el corazón Todos se acercan a verme por la gracia que yo tengo, Todos se acercan a verme por la gracia que yo tengo, y si tú quieres bailar ven acá que te entretengo y si tú quieres bailar ven acá que te entretengo Negro que baila sabroso, negro que toca el tambor, negro que suena el timbal, con ritmo en el corazón Si negro nací, nací porque así lo quiso Dios, te invito para que bailes también como bailo yo, t e invito para que bailes también como bailo yo

El muñeco de la ciudad. Cano Estremera

Cada habitante atravesado por los aires del carnaval de calle, baila buscándose, bailando para encontrarse, sintiéndose ahí en el barrio vivo, haciendo su historia danzando, dejando que la gracia del firmamento le arroje...

La celebración que no para

Ojos de perro azul, mirando cínicamente a la Ciudad, sonriendo crípticamente a la humanidad Juzgando elípticamente a la sociedad Ojos de perro azul, buscando dementemente la Realidad, esperando de repente ver la verdad Brillando ominosamente en la oscuridad

Relato celebrativo que se vuelve música de todos los tonos y colores, unos grises y otros brillantes, sabrosos, tirados por seres ordinarios que caminan, sudan, gritan, inventan lugares para estar juntos; ¿son acaso estos bailadores actores especiales, distinguidos en el relieve cultural? no, son fondo de la historia que en su existencia bailan, beben, comen, comparten, que asoman por cualquier camino que traiga sobrevivencia y esperanza, que van en tránsito a veces riendo a veces suplicantes y cansinos. Cada canción es una afirmación que alumbró la vida, una sentencia exuberante que se celebra y se afirma atendiendo a significados compartidos, pero

a su vez expuestos y sentidos en tonos diferentes. Así se levanta un canto de ciudad, en medio de la trova colectiva que se corea, se baila, se goza, coexistiendo con los espacios, haciendo una acústica colectiva que arroja poéticamente a la vida.

Hay noches que esto está quieto, por cualquier razón la rumba no llega, nada se mueve ni por aquí, ni por allá y sabe que uno ve los grupitos por ahí esquineados, hablando, como apagados, con la melodía bajita; si uno se arrima a cualquier parchecito están relajados y vacilando, pero se están recordando de la rumba pasada o están planeando algún levantón para la semana siguiente. Aquí la fiesta está, si o si, hasta cuando estamos achantados. (Fercho)

Concelebración de la existencia entre nomenclaturas que poco importan, don melódico que es ofrenda intangible que se mueve entre contexturas de todas las tallas, goce en sí mismo, valor que fluye gratuitamente en el palpitar del mundo que se forma en calles arremolinadas de cuerpos que sanan del dolor de separaciones y desarraigos, baile consumado con un juego profundo entre el suelo que se pisa y los vientos que conectan con el firmamento; regocijo de espíritus que se liberan narrándose en el movimiento, simplemente encarnando un nosotros de registros sanguíneos, musculares, sudorosos.

Pero hay amaneceres en que uno dice: y de dónde salió tanta diabla, tanto diablo a bailar y a joder en la calle; aquí cualquier domingo uno se levanta y sale a ver cuál es la murga y hay tremendo carnavales en la cuadra de uno y la gente se ve alegre y conectada con la música. Uy parece, eso parece es un milagro, porque cuando uno entró en la noche apenas había tres parceros y ahora todo el mundo bailando ¿Qué es eso ve...? (Fercho)

Vivir en los barrios del Oriente de Cali, es morar entre calles de carnaval, es acunarse en las músicas, cada quien decide si permanece en ellas, decide si trasmuta su existencia en otras posibilidades de mundo, pero la música en estos territorios populares urbanos va fluyendo de bajo fondo por los días y las noches, en medio de un ambiente bohemio, de picaresca y romanceras tentativas; la fiesta reúne pueblos en la diferencia y los contiene en una extendida conversación

melódica y rítmica, que se hace tirando paso; en ese sentido, no hay en las barriadas habitar estático, es más bien un movimiento que va como un río arremolinado.

Yo no soy de mucho parche para conversar y para hacer tertulia. No a mí eso no me llama, porque para eso pues uno en la casa, en la cuadra tiene mucho que hablar, en su pedazo uno tiene todo eso; a mí si me sacan es a rumbear, a tirar paso, a gastar la suela del zapato. (María del Carmen)

Los barrios no son una experiencia muda, aquí todo produce sonido y los silencios operan como mediación poética en los cuales habla la mirada, el tacto, y reina la expectativa y la espera, produciendo metamorfosis; es el lenguaje de los cuerpos el que habita el espacio, produciendo sentidos no racionalizados; en estas volutas no se aprende desde el camino de las profesiones liberales, ni desde las políticas de control policivo y regulación institucional, sino desde el sentimiento, el riesgo y la emoción que implica compartir la sensualidad de la fiesta en andenes y calles. En medio del movimiento danzante y de todo aquello que se comparte, se deja ver la comunalidad de seres, al amanecer en una ceremonia profana entre cuerpos a veces hipersexuados y ebrios, que empujan otras existencias y formas de goce, lejos de la epifanía de la propiedad y del culto a las cosas, a la enfermedad individualista que encarcela las penas y sus relatos. Juntanzas colectivas que liberan con sus voces el sentido de las palabras, en medio de la festiva indeterminación, porque cualquier cosa puede pasar en la rumba, como en la vida.¹⁹⁷

*Canto a la raza. Raza de bronce
Raza jarocho, que el sol quemó
A los que sufren, a los que lloran, a los que esperan, les canto yo
Alma de jarocho que nació morena
Talle que se mueve con vaivén de hamaca
Carne perfumada con besos de arena
Tardes que semejan paisajes de nácar.*

¹⁹⁷ “La metamorfosis es un proceso total, climático, cósmico. Hay metamorfosis en una comunidad local de seres que refractivamente se altera, se reconstela. Algo que no es (ya) sujeto ni (es ya) mero objeto. Aquello que va tomando forma adentro/afuera, y que cuenta también con uno y otras singularidades para ello. Más que ir “tomando forma”, es devenir (meta-morfosis: “más-allá-de-la-forma”), una fluidez de sentido que ya no tiene fin: lo que viene, lo que llega, no lo hace desde adentro, siempre hay un afuera: otra cosa, volverse otra cosa.” Grosso José Luis. *Fagocitación y hospitalidad: políticas interculturales*. En *Revista Tejiendo la Pirka* número 9. Página 31. Centro internacional de investigaciones Pirka. Políticas Culturas y artes de hacer. Cali. 2017.

*Boca donde gime la queja doliente
De toda una raza llena de amargura
Alma de jarocho que nació valiente
Para sufrir toda su desventura*

Lamento jarocho Toña la negra

La esquina de llegada

*Que yo ¿por qué digo que soy del Oriente?
Porque tengo callos en los pies y en las manos de trabajar en este pedazo,
porque tengo la piel manchada por la mezcla de sol, polvo y sudor.
Porque tengo casa, familia e hijos aquí,
porque usted ¿ve esta calle y esa escuela que está ahí?,
pues yo la ayude hacer con toda la gente por aquí.
Mejor dicho, de aquí es el que se puede parar y estar aquí
y eso usted sabe que no lo puede, ni lo quiere hacer cualquiera... (Guillermo A.)*

Se ha llegado a una vuelta de esquina en la experiencia de reflexión desde el barrio adentro, es momento de dejar huellas y señales para visualizar el trayecto abordado y para seguir caminando, conversando, explorando. Ya se sabe que no se trata de definir qué son las cosas, los seres o los lugares de la ciudad popular, de objetivar qué es el tiempo o el espacio urbano; se trata de reconocer cómo sucede la vida, de relacionar cómo acontece la existencia, cómo emerge, cómo pasa, cómo se constituye, cómo se da la experiencia del estar popular en las tramas ciudadinas.

He querido hacer de este camino de aprendizaje, un tejido que haga uso de las palabras para dar cuenta respetuosa de una conversación extensa con enclaves, arraigos, comunidades, personas, colectivos del Oriente de Santiago de Cali, para trenzar reflexiones sobre el pensar y el hacer barrio, el hacer popular, el hacer ciudad popular y para corresponder desde la escritura con las generosas tensiones y matices que se han presentado en el tiempo compartido, buscando comprender malestares y gestos festivos que habitan simultáneamente en la ciudad.

Al volver sobre los trayectos narrativos precedentes, es posible afirmar que el acontecimiento urbano más importante de la vida de Santiago de Cali en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI, no son los juegos Panamericanos de 1971¹⁹⁸, como se tiene dicho en los anales de la historia oficial, más bien son los

¹⁹⁸ Los juegos Panamericanos de 1971 en Santiago de Cali se han constituido en un relato fundante de la Cali moderna de las élites; un hito del relato de la ciudad agroindustrial, deportiva y rumbera, que le da un lugar pasivo, residual, folclórico y problemático al tejido de los barrios populares

complejos, extendidos y abruptos procesos de urbanización popular del Oriente caleño, conformados a partir de la mezcla de múltiples pueblos que han llegado en aluviones migratorios entre los años setenta y el presente. Paradójicamente la mirada sobre esa emergencia está llena de retóricas estereotipadas y estigmatizantes que ejercen violencia simbólica sobre los pobladores. La ciudad normalizada, la institucionalidad pública, privada, socio comunitaria, los medios de comunicación y la gran mayoría de agencias del campo de los estudios sociales, han depositado la idea común de un Oriente popular de la ciudad que es categorizado, objetivado, como espacio desordenado, violento, peligroso, pobre, desarraigado; generando un régimen de representación social del territorio que produce una política de marginalización y desconocimiento vital.

Sin embargo, es posible observar que mientras muchas de las urbanizaciones establecidas según el canon de la urbe formalizada al debe, llevan destinos taciturnos y lastimeros¹⁹⁹, las comunidades populares del Oriente celebran bulliciosas y cantan sus canciones en las orillas de los ríos-caños que llegan a fluir al Cauca y lo hacen porque en medio de grandes precariedades fiestean su habitar de sobrevivencia, su nuevo arraigo que ha sido traído en el cuerpo y ha sido sembrado en las calles y en las casas humildes, mientras en décadas, se han rellenado y se han pavimentado nuevos territorios emergentes. A veces esas expresiones comunales que soportan grandes exclusiones protestan y estallan en las calles, evidenciando nuevas centralidades en las márgenes que incluso logran

emergentes entonces, asociándolos con pobreza, violencia y ocupación informal y no planificada, desconociendo las tensiones y responsabilidades presentes en las tramas políticas y económicas de la época, tal como lo denunciaron Carlos Mayolo y Luis Ospina, en el *documental Oiga, Vea*; realizado precisamente en 1971.

¹⁹⁹ Hay una documentada crisis del urbanismo en los nuevos sectores del sur y del oeste de Santiago de Cali, especialmente por los problemas de movilidad, el exceso de contaminación atmosférica por automóviles, las falencias en los servicios de seguridad y las difíciles relaciones de borde urbano y conurbano, que evidencian la emergencia de un fenómeno metropolitano de facto que problematiza y demanda nuevas alianzas territoriales. Al respecto se exploran medidas de cierta urgencia para paliar el abrupto momento metropolitano. Galeano Loaiza, Urrea Giraldo y Caicedo hurtado. *Cali, Ciudad Región Ampliada. Un territorio metropolitano*. Universidad del Valle, Universidad de San Buenaventura. Cali. 2019.

bloquear el conjunto de la urbe, como ha sucedido en noviembre del 2019 y entre abril y junio del 2021²⁰⁰.

Las implicaciones de esta paradójica situación histórica son profundas en términos políticos, pero son aún más graves en términos narrativos y simbólicos, pues lo que ha sido una gesta, una invención urbana que ha vivificado una ciudad precaria y la ha llenado de trabajo material, de sabor, de risas, de algarabías, de alegría, de amor doméstico y de vecindad, termina siendo ninguneado, asumido como historia residual y como lugar de peligros; asunto este que demanda de otras palabras, de otras imágenes y relatos. Quizás de lo que se ha tratado este ejercicio, es del esfuerzo para poner frente a esas invisibilizaciones históricas y esas narrativas estereotipadas del Oriente caleño, esas otras voces polifónicas de la vida y de la invención colectiva de la ciudad plural que emergen como memoria larga.

Atendiendo a esas voces, este recorrido de narraciones ha permitido trabajar reflexivamente sobre múltiples conversaciones que en años han circulado en diversos espacios alrededor de la formación de los barrios; podría decirse que hemos discurrido por varios caminos, por varias entradas y salidas a la invención de los enclaves populares al Oriente. De los trayectos se pueden evidenciar múltiples huellas y derivas; ha sido una ocupación no dejarse atrapar en el esfuerzo investigativo por el lugar común de ver en estos poblamientos una estructura, un sistema, un modelo último y cerrado desde el cual se pueden categorizar y representar realidades, objetivándolas.²⁰¹ Se han reconocido en las travesías

²⁰⁰ Las protestas del 2019 y 2021, son de los acontecimientos sociales y políticos más importantes del siglo en curso en la ciudad que sale de las barriadas del Occidente, el Centro y el Oriente caleño para reclamar, frente a las condiciones de precarización y exclusión, respuestas por parte de la gobernabilidad del país y la ciudad; esas demandas siguen abiertas y pendientes de respuestas, especialmente de otra mirada a la experiencia de vida popular en la ciudad. Cuadernos de Memoria Social número 3. *Una lectura del estallido a dos años de su emergencia en Cali*. Fundación Ciudad Abierta. Cali. Abril de 2023.

²⁰¹ Me he ocupado de hacer el ejercicio antropológico en el sentido de explorar cómo aprender con las gentes, en el sentido que Ingold cuando subraya que "lo que mueve a los antropólogos no es la necesidad de conocimiento, si no la ética de la atención y el cuidado a los demás. No nos preocupamos de ellos tratándolos como objetos de investigación, asignándolos a categorías o

presentadas una diversidad de prácticas y discursos que permiten afirmar en la exploración, que nos encontramos en medio de un tejido urbano en gestación que excede la ciudad, en sus territorialidades y en sus prácticas vitales; esto pasa por aquello de que su proceso de poblamiento no se agota en poner ladrillos, hormigón y cemento, y porque está hecho de historias, rituales díscolos, memorias silenciosas, autopistas de sentido que no se extinguen en las señales de tránsito y que por el contrario viajan con elipses y mástiles por territorios más ampliados, a través de fronteras porosas y de prácticas que se mudan a velocidades imperceptibles.²⁰²

A la saga de esas experiencias se ha pasado especialmente por los barrios Llano Verde y Potrero Grande, espacios caminados que no agotan fácilmente su reconocimiento en el mapa físico y urbanístico, porque ningún barrio popular, independiente de su proceso constructivo, se acaba en la representación de sus estructuras urbanísticas. Hay un más allá entre los enclaves populares del Oriente de Cali, que fluye en una territorialidad conversada, movida, intercambiada, que se configura en relaciones interculturales mucho más amplias, en enjambres de barrios y regiones, en las diferencias vecinales, en el roce de cuerpos sociales diversos y de tejidos robustos, de lenguajes, cooperaciones, encuentros, artesanías, saberes, oficios, emergencias, siembras, que se van cocinando, compartiendo, celebrando, aun en medio de restricciones materiales, injusticias, violencias simbólicas y desconocimientos.²⁰³

contextos o encontrando una explicación convincente a su forma de ser. Nos preocupamos cuando los llamamos a nuestra presencia para conversar con ellos y poder aprender de ellos. Esa es la forma de construir un mundo en el que haya lugar para todos y solo podemos construirlo juntos". Ingold, Tim. *Antropología, por qué importa*. Página 128. Editorial Alianza. Madrid. 2018.

²⁰² Me he ocupado de reconocer y leer con las comunidades prácticas, en el sentido de construir conversaciones sobre la semiopraxis popular en el sentido que Grosso afirma diferenciando el discurso sobre los cuerpos del discurso desde y de los cuerpos, en la exploración de una semiología de las prácticas cuando "se constituye en teoría social crítica latinoamericana, al traer los sentidos naturalizados de los cuerpos y la acción crítica cotidiana y silenciosa en que ellos operan, a un nuevo reconocimiento Epistemológico." y ontológico de una política comunal. Grosso, José Luis. *En otras lenguas. Semiopraxis popular-intercultural-poscolonial como praxis crítica*. Página 19. Fondo editorial UNAE. Ecuador. 2017.

²⁰³ Violencias simbólicas que operan en el ámbito del lenguaje y de los discursos que naturalizan prácticas de dominación, explotación, sujeción, sometimiento, mediante la adopción de mecanismos

A partir del recorrido investigativo se tienen señales sobre varios asuntos vitales para ponerlos en discusión respecto a las semiopraxis barriales populares en su relación con los mundos urbanos y rurales; especialmente, en el sentido de preguntarnos ¿qué asuntos pueden enseñarnos los barrios populares del Oriente respecto a una nueva habitabilidad que permita la pervivencia y transformación de las ciudades, tan comprometidas en la crisis civilizatoria actual?²⁰⁴, veamos algunos aspectos claves en esta vuelta de esquina:

a. En el habitar de las barriadas hay un poder práctico creativo, relacionado con sostener los vínculos comunes y con los gestos desplegados en las tareas de construir los barrios, para expandirlos en espacios y tiempos otros, que tienen gran potencia respecto a la vida colectiva y a la pervivencia en los enclaves urbanos. Se hace fundamental reconocer que la ciudad construida demanda un morar que hace sentido compartido y está más allá de la ciudad artefacto y del funcionamiento instrumental de las redes urbanas. Tras la forma como las y los pobladores del Oriente han sobrevivido y conquistado estancias en la ciudad se deja ver la fuerza creativa que puede significar la vida en común; en ese sentido, la urbe con sus trancones, inseguridades, desequilibrios sociales y fragilidades productivas, tendría mucho que aprender de la vida de barrios populares, donde aún queda vida compartida, roce de voces y pieles, entendiendo que las calles, las canchas, los vecindarios, los andenes, las tiendas, las cantinas, son lugares dispersos de encuentro que mantienen abierta la posibilidad de un buen vivir en la ciudad, especialmente porque sostienen el tejido humano y los vínculos emocionales de continuidad que generan un relato común.

de poder distribuidos a través de creencias, normas sociales y regímenes de verdad y opinión que homogenizan el nombrar y regulan las relaciones interculturales oprimiéndolas, frente a las cuales hay resistencias y luchas también del ámbito simbólico intercultural, en las cuales las comunidades populares ejercen praxis críticas contra hegemónicas. Grosso, José Luis. *En Otras Lenguas, semiopraxis popular - intercultural - poscolonial como praxis crítica*. Página 81. Editorial UNAE. Ecuador. 2017.

²⁰⁴ Se subraya que son aprendizajes de esquina, de calle, para relevar con Hénaff que vienen de un interactuar popular en discusión: “la calle, tan familiar, sin embargo, es un elemento urbano sorprendente: no es un monumento, sino un intersticio, un espacio de tránsito, y también un lugar de encuentro.” Hénaff, Marcel, *La ciudad que Viene*. Página 60. Editorial LOM. Chile. 2020.

b. El vestir de los barrios, tal como muchos pobladores del Oriente lo refieren, a partir del reciclaje y la reutilización creativa de materiales desechados en otros parajes urbanos es portador de maneras diversas de gestar materialmente los vecindarios, definiendo parámetros funcionales y estéticos que alinderan en un sentido de la oportunidad en medio de la carencia, sostenido por criterios como la protección, el abrigo, el resguardo, la belleza y el sentido de atracción y comunalidad que establece lugares a partir de un horizonte simbólico flexible; es decir, que va sembrando y viendo crecer las casas y los “pedazos” de barrio a partir de una adaptación y reforma permanente ante las circunstancias ambientales y reproductivas, en las cuales priman orientaciones corporales de la ocupación de los espacios de acuerdo con la variabilidad de los tiempos y a la configuración y reconfiguración de las familias; procesos marcados además por la idea de que “*en el barrio siempre es diciembre*”, o sea que siempre se está en la posibilidad de ampliar el habitar, de gestar la celebración de los nacimientos y de la vida en común.

c. En esa labor de trastocar el sentido convencional de construcción de los barrios, para sentirlos y pensarlos más en términos de un tejido que se adecúa a partir de la creación de indumentarias dispuestas para el resguardo y la sobrevivencia, las comunidades se reconocen en una lógica artesanal de adaptación y comprensión con los territorios. Incluso cuando los vecindarios son construidos por la lógica ingenieril y corporativa para ser entregados a las comunidades, como en el caso de Llano verde y Potrero Grande, las artesanías, los saberes de los albañiles, de las cocinas de esquina, de las ventas informales y todas las centenares de prácticas reconocidas como labores en los arrabales de hoy, tejen desde la comunalidad un construir que no es mera fabricación de cosas, como sí la gestación de un saber estar en el vecindario, que hace de las casas y calles no propiedades, si no lugares comunes en los cuales se persiste en modos de vida que dan otro sentido a la materialidad de las cosas, y gestan usos de los espacios y lugares que implican compromisos vitales con una territorialidad que es tan vivida como sacralizada. El barrio es pues una construcción espiritual colectiva que se lleva e inventa desde el hacer de cuerpos trenzados.

d. Los recados, otro campo de aprendizajes explorado, fluyen como formas afectivas, emocionales de sostener y ampliar el arraigo entre territorios de origen, especialmente de carácter rural y litoral, respecto a los tejidos barriales de reasentamiento, profundamente activados como puentes entre la Colombia rural y urbana. El recado emerge como forma de habitar los territorios emocionalmente, de mantener y expandir los vínculos familiares, de conectar y de extender la vida rural en la vida urbana, generando tejidos en relación virtual con prácticas como el compadrazgo, el comadreo, el paisanaje de las colonias y los peregrinajes, asuntos que se constituyen desde una escritura otra, no gramatical, basada en sostener los lazos memoriosos, desde el compartir relatos de la vida, claves para sobrevivir en las contingencias, desdoblado tiempos y espacios, en cuerpos que se despliegan narrativamente entre serranías, valles, ríos y litorales, en fuerte arraigo con barrios que terminan haciendo de archipiélagos de un tejido extendido de poblamientos y experiencias cruzadas. Ahí por supuesto hay otro campo de aprendizajes para visualizar las transiciones y las convergencias urbano-regionales.

e. La visita al mercado, concretamente al mercado móvil de la Casona los fines de semana, nos ha encontrado con pueblos movilizados en relación con una economía del cuidado y la sobrevivencia, de la cual hay mucho que aprender, especialmente en términos de hospitalidad y construcción de tejidos productivos que, en medio de las condiciones de oferta y demanda que impone un desorden de comercio agobiado por la lógica del capital y de sus ciclos de especulación, hacen desvío hacia prácticas de intercambio y donación que trascienden a la configuración de otras formas de reproducción social, ancladas en instituciones, lenguajes, rituales, propios de las prácticas barriales - vecinales, y de la conexión simbólica de los barrios con la ciudad y la región, asuntos poco explorados desde el punto de vista de la comprensión de las relaciones interculturales y de sus efectos en las formas económicas de asentamiento y subsistencia de las poblaciones, tanto urbanas como rurales que se involucran en los procesos de intercambio informal, diferentes a los mercados convenidos en el marco del comercio y de la regulación estatal.

f. En la mirada larga de los pobladores hay quizás poca conciencia del hecho de que el masivo proceso de poblamiento de las barriadas del Oriente de Cali, significó un proceso feroz de transformación de un territorio anfibio, pantanoso, de las ciénagas de Aguablanca y del cruce entre los meandros de ríos tributarios a la cuenca del Cauca, que escasamente pudieron ser adecuados como zona rural en la primera mitad del siglo XX y que ha sido domesticado para hacerse barriadas populares urbanas. La huella ecológica de ese proceso, espacializa y hace memoria de una historia de despojos, desconocimientos, desigualdades y violencias soportadas por la población del Oriente, para las cuales las respuestas han sido de un alto talante desarrollista; reducidas a millonarias obras de infraestructura que están lejos de conectar con la situación histórica de una relación contingente entre la población, el territorio y las prácticas de sobrevivencia, que evidencia circunstancias estructurales de vida que pasan por la precariedad ambiental, el estigma sobre las poblaciones y la falta de condiciones socioeconómicas, con las cuales los habitantes luchan cotidianamente.

g. Se ha reportado la fiesta, la rumba, las músicas, el baile, esa familia de goces a partir de los cuales se le juega a desbordar el tiempo y el espacio, al encuentro entre diversidades y diferencias, desde espiritualidades cimarronas que del atardecer al anochecer trasmudan colectivamente en rituales cruzados y díscolos que nos arrojan a la experiencia de afrontar el vacío y la soledad en la vida de las ciudades contemporáneas desde una carnavalesca dispersa, porque las barriadas que se encuentran los fines de semana en la fiesta, en familia, entre amigos y vecinos, devienen en una expedición para buscar la contentura y para recuperar las energías comunales, la confianza, la constatación de que lo que técnicamente llaman densidad poblacional, puede ser encuentro en la diferencia para compartir el goce, para exorcizar los dolores y las penas en medio de celebraciones colectivas, plegadas, cruzadas, interrelacionadas, tejidas en el ambiente barrial popular.

h. Es necesario puntualizar cómo las múltiples dinámicas de conversación y observación que han sido traídas en los relatos, se encuentran con la descripción de la economía del gasto y de la sacrificialidad de la fiesta abordada por George Bataille.²⁰⁵ Se reporta en el cotidiano cómo se estropea el sentido productivo y se enuncian otras lógicas de pensamiento respecto al trabajo y a la reproducción de la vida en una inmediatez del aquí y el ahora; se rompe la linealidad del pensamiento, optando por sensibilidades que ponen entre los bienes de primera necesidad, el encuentro, el saludo con risas y abrazos. Estas prácticas tan exploradas en el campo de las economías simbólicas permiten reconocer en las lógicas de la fiesta, del compartir, de la pasión que se vive desde los cuerpos, formas de relacionarse y sobrevivir que no entran en el canon de las economías de acumulación y la propiedad, que son bienes comunales y gasto en colectivo en sintonía para celebrar el presente en la intimidad de las calles y los vecindarios.²⁰⁶

En ese contexto de aprendizajes que van en el caminar, los días van rápido, eso lo sabemos, hace calor en estos momentos; en meses anteriores había lluvias y humedad. Venimos del tiempo del encierro por el Covid19 y todavía, por momentos, se siente su huella y afectación; las gentes del Oriente van por la ciudad, buscan trabajo, oficio, labor, dinero, sustento, oportunidad de moverse, se re-buscan, ha pasado en tiempos largos un peregrinaje informal y sigue pasando; eso habla de

²⁰⁵ “El sacrificio es la antítesis de la producción, hecha con vistas al futuro; es el consumo que no tiene interés más que por el instante mismo. En este sentido es don y abandono, pero lo que se da no puede ser objeto de conservación para el donante: el don de una ofrenda le hace pasar precisamente al mundo del consumo precipitado. Esto es lo que significa «sacrificar la divinidad», cuya esencia sagrada es comparable a un fuego. Sacrificar es dar como se echa carbón a un horno. Pero el horno tiene de ordinario una innegable utilidad, a la que el carbón está subordinado, mientras que, en el sacrificio, la ofrenda se hurta a toda utilidad.” Bataille, Georges. *Teoría de la religión*. Página 53. Editorial Taurus. España. 1998.

²⁰⁶ “La vida social nos estereotipa en algunos papeles. Mal que bien, nosotros representamos esos papeles. Difícilmente escapamos de ellos: somos el desocupado, el obrero, el empleado, la madre de familia. La «puesta en escena de la vida cotidiana» se basa en eso. Y los hombres quedan presos en las obligaciones que fueron creadas en ellos por la educación, luego por las necesidades que impone la división del trabajo. Aquí es como si el «padre de los santos» y la ronda que lo acompaña destruyeran mediante el ritmo y la histeria, el código establecido por la sociedad dominante. Como si los modelos impuestos por la reglamentación del sistema social rompieran el armazón de esos papeles o de esas funciones. Como si los movimientos de la danza y la música disolvieran los modelos impuestos por la reglamentación social y el armazón de las funciones que ella implica” Duvignaud, Jean. *El sacrificio inútil*. Página 24. Fondo de Cultura Económica. México. 1979.

condiciones difíciles, de incertidumbres en los vecindarios, pero también de orientación común en el sentido de que hay que moverse, hay que agitar el mundo.

La sequía que se siente hoy trae a la memoria que cuando eso pasa, es muy posible que haya cortes de agua e incluso de energía; no es solo un pensamiento anticipatorio, es una idea sistemática en las comunidades estimulada por los olores que genera el calentamiento, la evaporación de las aguas residuales y los desechos sobre los canales: este calor tan fogoso nos devuelve a otros tiempos, nos pone un límite al morar en la ciudad, frente al cual poco hay que hacer. Mientras que el calor llega a su umbral más alto, es también necesario recordar que las lluvias, cuando pasan fuertes, lo que hacen es mover el lodo, hacer barro, humedecer las calles y los cuerpos; recordar que esta franja Oriental una vez fue una gran laguna y después se fue haciendo muchas pequeñas lagunas y mucho fango, recordar ese barro que envuelve calles y pies.

Barro que es signo de rememoraciones múltiples; memoria en acto que aquí no es una capa de historia que se tenga en algún baúl o archivo para acordarse de vez en cuando de alguna fecha lejana; habita la vida de los pobladores urbanos, está en su piel, en las paredes de las casas, en las muescas de los andenes, en las retahílas de las tiendas y del mercado, en las formas de bailar y en las músicas que se escuchan; son la banda sonora y la coreografía tácita que acompaña el vivir, que es el vivir, a pesar de todas las señales de pobreza, marginación y muerte. Memoria que guarda dolores y anhelos, que es la base de una hospitalidad corporal y amorosa de los vencidos, de los peregrinos del campo que se han hecho un lugar en la ciudad, que no dejan de sembrar surcos en los vecindarios barriales y que no dejan de empujar nuevas dignidades, recordando que su desplazamiento forzado por el despojo violento ha implicado circulación, vida en espiral aquí y allá, que ha

implicado desarraigo temporal en el campo y re arraigo, ruralización, en los territorios urbanos²⁰⁷.

Los saberes y prácticas convencionales, institucionales, poco saben de esas honduras barriales o lo saben parcialmente y lo nombran tangencialmente; ven algunas cosas que se pueden representar, cooptar, comerciar y del resto miran para otro lado; eso pasa porque hay mucha carrera ambiciosa y mucha certeza; si se va rutinaria y codiciosamente del punto A al punto B, ¿qué atención se le va a poner a un nacimiento, a una invención, a una fiesta sincera, a un lamento, a un dolor, a una sonrisa espontánea, a un caminar coqueto?; ¿con qué ojos se va a mirar un pueblo que “pierde el tiempo bailando”? como no ven el morar barrial, tristemente se han dedicado a un construir la ciudad sin habitarla.²⁰⁸

Hoy, en los días al Oriente, hay calles calurosas, demanda urgente de siembra de árboles, puestos de venta informal, alimento comunal que ni se sabe cómo resulta, recados que van y vienen a otros parajes y regiones; sueños pateando balones y tirando paso para salir al mundo, riachuelos contaminados y olorosos que llegan vencidos a embravecer el río mayor que es el Cauca, pies que caminan y gozan, vientres que se juntan, manos que se rejuntan, haceres y oficios mal remunerados y de reposo estigmatizados, brisas que arrastran el polvo que lleva la rosa de vientos por cuanta frontera urbana se levanta. Vida que fluye con-sumo esfuerzo, que se

²⁰⁷ Memoria, que es presente, emoción colectiva que está al acecho, que sabe que la historia entre vencedores y vencidos no está cerrada y que no renuncia “*al concepto de un presente que no es transición, sino en el que el tiempo está en equilibrio e incluso llega a detenerse*” para hacer rupturas, para “*hacer saltar lo que el continuo de la historia*” de los vencedores ha venido imponiendo. Benjamín, Walter. *Obras. Libro I, volumen 2. Sobre el concepto de historia, Tesis XVI. Página 316*. Abada editores. Madrid. 2028.

²⁰⁸ Tanto las miradas desarrollistas, como las asistenciales y filantrópicas, ligadas a las dinámicas de las políticas públicas, las agencias privadas, las asociaciones de carácter no gubernamental, incluso de importantes franjas de los tejidos comunales, están mucho más ocupadas de diagnosticar problemáticas, transar necesidades, caracterizar violencias, ejercer el extractivismo cultural basado en los prejuicios, comprometer el gasto de recursos en infraestructuras y en gestión de proyectos a veces injustificados, que en reconocer alteridades y experiencias vitales de los tejidos interculturales que habitan el Oriente caleño y que son profundamente esperanzadores para el buen vivir en la ciudad. Cuadernos Ciudadanos número 2, Edición Especial. *Para que nos visite la esperanza. Páginas 179-188*. Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali. Cali. 2014.

vive los fines de semana como un baile a cielo abierto, pueblo en plural que, entre el atardecer y el amanecer, recibe aires de mar, fluidos de montaña, corrientes de afluentes, unos claros y otros oscuros; calles que se siembran y resiembran en la tierra embarrada, con el agua, el sol y el viento, en la invención del Oriente Caleño; calles que imbuidas de los vientos del atardecer, demandan respeto y cuidado.

Desde la experiencia colectiva que ha sido esta investigación, afirmo que el tejido popular de la ciudad colombiana guarda aún, en medio de grandes inconvenientes y contingencias, las fuerzas comunes para confluir en hacer un urbanismo digno; son fuerzas suaves, tácticas diría Michel de Certeau, están en el bailado y en sus fintas, en el gusto del cocinar y el comer, en el lenguaje corporal que crea recados y guarda silencios, en eso de gestar la vida con lo que hay, como resulte, como se venga, en la mezcla urgente y la mirada que sabe al anochecer que siempre hay un amanecer posible.

*Yo soy amigo del tiempo, de la tierra, del mar y del cielo
yo soy la vida, mas cuando quiero, la muerte soy,
yo soy el viento, mi madre son las estrellas y mi padre el infinito
no sé dónde iré a parar el futuro es mi destino, yo soy el viento.*

*Yo vivo en la naturaleza aunque verme nadie pueda
con mis obras reconocen, vivir sin mí es imposible
que tontos son los humanos, pues teniéndome con ellos
de mí nunca aprenden nada si yo soy un gran ejemplo
yo soy el viento.*

*Sigue mi ejemplo de humanidad, sirve a todos con humildad,
canta con fuerza, canta sin miedo, yo te daré todo mi aliento.*

*Con fuerza de huracán voy a cantar,
el viento me dará todo su aliento
Las olas en el mar sin el viento no serían y las nubes en el cielo
más nunca se moverían.
Con fuerza de huracán voy a cantar,
el viento me dará todo su aliento
Brisa suave, hay pa los pobres soy y huracán a los perversos.*

*Con fuerza de huracán voy a cantar,
el viento me dará todo su aliento.
Dios me dio gracia, ay gracia para cantar.
El viento me dará todo su aliento
Oye por eso yo no voy a callar, la verdad que voy a declarar.
El viento me dará todo su aliento
Yo canto con mi pecho abierto para que escuchen los pueblos.
El viento me dará todo su aliento
Oye eso fue lo que trajo el viento.*

El viento. Los hijos del Rey.

Códigos de la calle en este texto

Se recogen palabras habladas en las conversaciones vivenciadas en este tiempo que son, sin duda, una forma de reconocer los cuerpos vivos de lenguajes populares urbanos en acto; es decir, señales de una comunalidad que fluye y se desplaza sin cesar en el devenir de los barrios:

A

Agonía: persona incapaz, inepta.
Aguante: resistencia a situaciones difíciles.
Atarantao: persona acelerada, inquieta
Atembao: lento, bobo.
Atrapa sueños: símbolo de buena energía
Aleta: arrebatado, enojado.
Al gratín: gratuito, regalado.
Azaroso: agitado, abrupto.
Anguila: persona traicionera, peligrosa
Apriete delicioso: baile sensual.

B

Bajar bandera: comenzar un negocio, iniciar venta o servicio.
Babilones: persona con capacidad de violencia, peleador.
Balin: bala.
Berlina: camioneta, carro o campero de carga.
Bien chimba: está bonito, agradable.
Bisnesito: dinero, plata, negocio.
Boconada: hablar por hablar, decir sin fundamento.
Borondo: dar una vuelta, pasear.
Burra: bicicleta
Bullaranga: ruido que hacen grupos de personas reunidas.

C

Cámaras: personas que vigilan
Canalear: tomar o comer a costa de otros.
Calentao: situación de riesgo, caliente.
Caramelo: persona dulce, dar algo dulce.
Caravaneo: ir de marcha, circular por varios sitios y rumbas.
Cara de perro: persona necesitada
Carro pirata: vehículo de placas particulares que presta servicio público colectivo informalmente.

Carruaje: carro, automóvil.
Cotero: persona que se ocupa de oficios de cargue y descargue.
Chacales: guarda espaldas, protectores, defensores.
Chacaleo: movimiento, encuentro sensual, enfrentamiento.
Chapeto: ebrio, borracho.
Chandoso: persona maltratada, mal vestida, de malas prácticas.
Chapa: apodo, sobre nombre.
Chilla más que una caja de pollos: se queja mucho, no para de quejarse.
Chiviada: algo que no es original, una copia
Cove: bailar ajustando las pelvis.
Corrinche: agrupamiento, colectivo de personas reunido.
Correr el piojo con un peine: acción que exige habilidad y sapiencia.
Curao: bebida ancestral del Pacífico.

D

Dar moto: llevar a un parrillero sicario para que dispare
Darse en la cabeza: drogarse, embriagarse.
Dormilante: vigilante nocturno de los barrios.
Dejar en visto: no responder un mensaje urgente

E

Empinar el codo: embriagarse.
Encopetados: de élite, de clases altas.
Estoy ganoso: motivado, interesado, dispuesto.
Estamos melos: estamos contentos, bien.
Epa: expresión de presencia y de acontecimiento
El fincho: fin de semana.
El más piolito: infante, niño, menor.
El pedazo: sector de un barrio al que se pertenece y se defiende

F

Firma: jefe de grupo con capacidad de mando violento.
Fierros: armas de fuego.
Furrusca: fiesta, encuentro alicorado, pelea bulliciosa.

G

Gatillo: asesino, sicario.
Golpiza: enfrentamiento, puede ser musical o de disputa violenta.
Guaguanquiza: rumba con buena música; fiesta de melómanos.
Güevada: pendejada, asunto insulso.
Gomelo. persona arribista, que es de barrio acomodado.
Gonorrea: insulto, persona no confiable, incluso despreciable.

Gota a gota: sistema de préstamos ilegales, mediado por la usura y la presión de cobro violento

J

Jeva: mujer, esposa o madre

Jugarreta: situación para estar atento.

K

Kilele: fiesta, revuelta bullosa.

L

La corte: grupo, banda, parche.

Ladilla: persona cansona, toposa

La tira: fila de casas en un vecindario

La tura: Buenaventura.

La rusa. Trabajo en construcción.

La torre: los que mandan en un grupo, los capos.

Le doy piso: matar, asesinar.

Lo cogen de barranco: agresión a alguien.

Lo zapateo: le gano, me le impongo

Límpido: hipoclorito de sodio

Listo pa voliar: listo para balear, batirse a golpes y con armas.

M

Manada: grupo que actúa como uno solo

Manifloja: peleona, ventajosa, irresponsable con el dinero.

Marabunta: gente que se mueve en tumultos.

Melosería: lisonjas y adulaciones en exceso

Musarañas: lenguajes y gestos retorcidos, que dan vueltas.

Moto ratón: transporte colectivo informal en moto

Montarla de animales: ganar de fuerza y de capacidad de amenazar y atacar.

Monstruo: persona fuerte, imbatible.

Muérgano: persona sin oficio, inútil.

N

Noveleríar: buscar las habladurías, los chismes.

O

Orillado: habitar en la periferia en zonas sin urbanismo adecuado y/o sin acceso a oportunidades.

Orinando Sangre: sufriendo, agotado.

P

Paganini: pago de sueldo, botín, estar desprovisto de protección.

Parar el brinco: enfrentar un problema, asumir un ataque o una ofensa.

Parce: amigo, ser cercano.

Parche: lugar donde se está y se comparte habitualmente.

Parolo: erección de órgano sexual masculino

Papi: expresión amorosa, amigable para referirse a otra persona.

Pedazo: sector de un barrio que se hace vecindario

Pedorro: persona no confiable, miedoso.

Pegado: arroz del fondo de la olla que se adhiere, se seca, se pega y se quema, cogiendo consistencia crujiente.

Pelele: persona sin criterio

Peluche: mujer en un sentido sexual, zona púbica femenina.

Pelle: algo desgastado, de mala presentación, mal sabor, algo o alguien en mal estado

Perro viejo: persona con experiencia que no se deja engañar.

Picado a loco: chicanero, ostentoso

Polochos: policía.

Platina: arma de fuego o corto punzante.

Pipol: gente reunida, grupo en multitud.

R

Regando la bola: comunicando algo haciendo un chisme.

Resolana: sol fuerte y picante que quema la piel.

Restear: definición y acción arriesgada.

Revolú: momento de desorden, de movimiento.

S

Sacar de la finca: sacar de la cárcel.

Salir sin corte: salir solo

Se volvió polvorosa: se evadió, se escondió, se perdió.

Sobada de hebilla: baile amacizado

T

Tayme: tiempo urgente.

Tener Flow: tener estilo, estética original.

Templando carpa: experimentar erección de órganos sexuales con disposición a establecer relaciones.

Tirado a loco: vivo, persona que es ventajosa

Tirando calle y/o anden: estar en la calle, permanecer desocupado

Tirar monte: pasar dificultades; aventura difícil.

Tirar linterna: vigilar, observar

Tira que yo te la pinto: invitación a pelear, disposición a responder a una agresión.

Toposo: Persona que molesta, busca pleitos, cansona, generadora de bullas y problemas.

Torombolo: bobo, lento.

U

Un pumm: dar un impulso, una motivación.

V

Vendaje: porción extra al contenido de una compra que se obsequia por parte del vendedor de un producto o bien a su comprador.

Discografía

Capítulo 1

Callejón. Tite Cure Alonso. Vocaliza Arabela
<https://youtu.be/qhbdUnismP0>

Así vivo yo. Orquesta Colón
https://youtu.be/wQemGQ_qiNk

Un vestido bonito Orquesta Guayacán
<https://youtu.be/ZdrGiTqSRr0>

Mi negra y la calentura. Grupo niche
<https://youtu.be/KTOXCPT-ifE>

Príncipe a mi modo. Fernando Burbano
<https://youtu.be/JjickEDLyIE>

En el juego de la vida. Daniel Santos
<https://youtu.be/QCeQ07TXTsl>

Señor Sereno. Ismael Miranda
<https://youtu.be/xxwbEFwRXd0>

Siete Cartas. Nelson y sus estrellas
<https://youtu.be/LNKDIAqNyOY>

El Barrio. Renzo Padilla
<https://youtu.be/YIVRRwMgs10>

Para componer un Son. Ismael Miranda
https://youtu.be/WXmHPBbi_U4

Dolor de arrabal. Osvaldo Valentín y su orquesta
https://youtu.be/_D4tqhjbDA

Lindo Yambú. Santiago Cerón
<https://youtu.be/G6fUAR1szqg>

Capitulo 2

Amor indio. El caballero gaucho
https://youtu.be/m7U9F_JIAB0

Fatalidad. Julio Jaramillo
<https://youtu.be/GOIU7Tbjnl0>

Atrévete-te-te. Calle trece
<https://youtu.be/vXtJkDHEAAc>

Parió la luna. Herencia de Timbiquí
<https://youtu.be/VE4WTFoGJp0>

Arraigo en el amor. Herencia ancestral
<https://youtu.be/1i5ZP5Qhcl4>

Capitulo 3

Y el negro ahí. Elliot Romero
https://youtu.be/wYg_aBBkofc

Tal vez vuelvas a llamarme. Son 14
<https://youtu.be/u59iK-iTqC8>

Sobreviviré. Darío Gómez
<https://youtu.be/T7dilreWLXE>

El yerberito moderno
<https://youtu.be/p0x48qQe9F4>

Capitulo 4

Con la punta el pie. Sonora Gloria Matancera.
<https://youtu.be/bw4WrcEu8CY>

Maestra Vida. Rubén Blades
<https://youtu.be/flY8jmYEUKg>

Mi barrio. La impacto crea.
<https://youtu.be/kE9YT4YoiE8>

Se formó la rumbantela. La Sonora Matancera.
<https://youtu.be/jlK2Xhkz86g>

Buenaventura y caney. Grupo Niche
https://youtu.be/w8oE_wzZtU4

En el barrio hay tres días de carnaval. Johnny Pacheco, Celia Cruz

<https://youtu.be/3DknmwRDTCY>

Siempre alegre. Raphy Leavit

https://www.youtube.com/watch?v=q5j9eo_B9-I

Mujer divina. Joe Cuba

<https://youtu.be/IPdmdGOuAzY>

Es domingo en el Barrio. Arabela

<https://youtu.be/OA9snQdtxu0>

Sabor criollo. Tito Rodríguez Junior.

<https://youtu.be/-uVzvv0LVRM>

Arroz con habichuela. El gran Combo

https://youtu.be/AtbBtFo-e_s

Para los pobres soy. Roberto Roena

<https://youtu.be/sR-cE-bizYg>

Agua que va a caer. Tromboranga

<https://youtu.be/9DV4ao8ZjHY>

Abre que voy. Los Van Van.

<https://youtu.be/xOPAJ5irgvo>

Calle Luna Calle Sol. Willie Colón y Héctor Lavoe.

<https://youtu.be/0Bcq3NXomaQ>

Muñeco de la ciudad. Cano Estremera.

<https://youtu.be/OceBqzP-HRo>

Ojos de perro azul. Rubén Blades.

<https://youtu.be/LVitxPVOpt4>

Lamento jarocho. Toña la negra.

<https://youtu.be/8452Sh2ub7A>

La esquina de llegada.

El viento. Los hijos del Rey

<https://youtu.be/03mNwKsL5rc>

Bibliografía General

Textos antropológicos aplicados a pensar las categorías etnográficas resultantes en la investigación:

- Besse, Jean-Marc. *Habitar*. Editorial Luna Libros, ediciones USTA, editorial Universidad de Guadalajara. Bogotá, Guadalajara. 2019.
- Bollème, Geneviève. *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular*. Grijalbo. México. 1986.
- Bonfil, Batalla Guillermo. *México profundo, una civilización negada*. Grijalbo Editores. México. 1986.
- Castillejo-Cuéllar, Alejandro. *Poética de los Otros: una Antropología de la Guerra, el Exilio y la Soledad en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes. 2016.
- De Certeau, Michel. *La cultura en plural*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1999.

La invención de lo cotidiano. Libro 1. Artes de Hacer, 2. Habitar, Cocinar. Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México. 2000.

La invención de lo cotidiano. Libro 2. Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. España. 2006.

- Escobar, Arturo. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca. Colombia. 2016.

La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo. Editorial Norma. Colombia 1998.

Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes. Envió editores. Colombia. 2010.

Transiciones regionales como re-existencia, diseñando otro valle del Río Cauca. en Saberes bioculturales. En pie de Re-existencias en el Sur Global. Antonio Ortega Santos, Chiara Oliveri (editores), páginas 23-48. Editorial Universidad Granada. España. 2020.

- Giraldo, Cesar. *Lo popular. Dimensiones económicas, sociales y políticas*. Editorial CLACSO. Buenos Aires. 2022.

- González, Jesús Darío. Tentativas sobre Benjamín y la rememoración. En Páginas de Cultura año 4. Número 6. Instituto Popular de Cultura. Cali. 2011.
- Grosso, José Luis. Del socio análisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contra narrativas en la telaraña global. Universidad del Cauca. Popayán. 2012.

De identidad cultural e interculturalidad a relaciones interculturales. En Revista Virtual Tejiendo la Pirka. Volumen 10. Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer. Colombia. 2017.

En Hospitalidad excesiva, semiopraxis crítica, justicia colonial. Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Argentina. 2014.

En otras lenguas. Semiopraxis popular-intercultural-poscolonial como praxis crítica. Fondo editorial UNAE. Ecuador. 2017.

Fagocitación y hospitalidad: políticas interculturales. En Revista Tejiendo la Pirka Volumen 9. Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer. Cali. 2017.

La comunidad “alterada”: Cuerpos, discursos y relaciones entre seres humanos y no-humanos. Matrices interculturales de la hospitalidad. En Cuadernos de Trabajo Tejiendo la Pirka. Volumen 8. Grupo de Investigación Interinstitucional Pirka, Políticas, Culturas y Artes de Hacer. Colombia. 2016.

Programa de seminario: Economía, política y cambio social. Universidad del Cauca. Colombia. 2023.

Prólogo en Jesús, González Bolaños. Crónica Uno, músicas y cuerpos peregrinos. Fundación Ciudad Abierta. Cali. 2015.

- Guzmán, Peñuela Laura y Suárez, Guabas Luis Alberto. Acompañemos la vida en el trabajo material: una propuesta de indagación antropológica. En Revista Colombiana de Antropología. Volumen 58. Número 1. Bogotá. 2021.
- Haber Alejandro. La casa, las cosas y los dioses: Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local. Encuentro grupo editorial. Argentina .2011.

Nometodología Payanesa, Notas de metodología indisciplinada. En revista Chilena de Antropología. número 23. Chile. 2011.

- Ingold, Tim. Antropología, por qué importa. Alianza Editorial. Madrid. 2020.
- Correspondencias. Cartas al paisaje, la naturaleza y la tierra. Gedisa editorial. España. 2021.
- La vida de las líneas. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile 2018.
- Líneas. Una breve historia. Gedisa editorial. Barcelona. 2015.
- Llevando la vida: antropología y educación. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Chile. 2018.
- Kopitoff,, Igor. La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. Capítulo II. En Appadurai Arjun. la vida social de las cosas: Editorial Grijalbo. México. 1991.
- Kusch, Rodolfo. Obras completas Tomo I, II, III, IV. Córdoba, Argentina: Editorial Fundación Ross. 2007.
- Mauss Marcel. Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Katz editores. Buenos Aires. 2010.
- Narváez, J. Fronteras Imaginarias de los espacios heredados a los imaginarios. En F. Proto (Ed), Prácticas sociales para el buen vivir. Páginas 25-49. Editorial Abierta (FAIA) y CIIIS, Centro Interuniversitario de Investigación e Intervención Social. Buenos Aires. 2014.
- Rappaport, J. MÁS ALLÁ DE LA ESCRITURA: la epistemología de la etnografía. En colaboración Revista Colombiana de Antropología, vol. 43, enero-diciembre. Páginas 197-229. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia. 2007.
- Reguillo, Rossana. La clandestina centralidad de la vida cotidiana. Universidad de Carabobo. Venezuela. 2000.
- Scribano, Adrián. Compilador. Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad. Jorge Sarmiento Editor. Argentina. 2007.
- Suárez, Guabas Luis Alberto. Editor. Cosas Vivas: Antropología de objetos, sustancias y potencias. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2019.
- Tammarazio, Andrea. Ciudades a pie, etnografía sobre un proceso de urbanización. Buenos Aires. Editorial Miño y Dávila editores. 2016.

- Thompson, E.P. Costumbres en común, estudios sobre la cultura popular. Editorial Capitán Swing. España 2019.
- Yori, Carlos Mario. Del espacio ocupado al espacio habitado: una aproximación al concepto de topofilia. En Revista Barrio Taller, Volumen 12. Colombia. 2007.

Textos de teoría de las ciencias sociales y humanas:

- Agamben, Giorgio. Infancia e historia. Adriana Hidalgo editora. Argentina 2007.
- Bajtín, Mijaíl. La Cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais. Alianza Editorial. España. 2005.
- Baricco, Alessandro. Lo que estábamos buscando. Treinta y tres fragmentos. Editorial Anagrama. Barcelona. 2021.
- Bataille, George. El Estado y el problema del fascismo. Universidad de Murcia. España. 1993.

Teoría de la religión. Editorial Taurus. España. 1998.

- Baudrillard, Jean. Crítica de la economía política del signo. Siglo XXI. México. 1991

La sociedad del consumo, sus mitos y estructuras. Siglo XXI. Madrid. 2009.

- Benjamín, Walter. Baudelaire, un lírico en la época del alto capitalismo. Obras, libro I volumen 2. Charles Páginas 121-158. Abada Editores. Madrid. 2008.

El narrador en Iluminaciones IV, para una crítica de la violencia y otros ensayos. Editorial Taurus. España. 1993.

Infancia en Berlín hacia el mil novecientos, en OBRAS libro IV, Volumen 1. Abada Editores. Madrid. 2010.

Percepción y cuerpo, en Obras. Libro VI, Fragmentos de contenido misceláneo, escritos autobiográficos. Abada Editores. Madrid. 2017.

Sobre el concepto de historia. En Obras libro I, volumen 2. Abada editores. Madrid. 2008.

- Bourdieu, Pierre. El sentido práctico. Siglo XXI editores. Argentina. 2017.
- La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Grupo Santillana Ediciones. Madrid. 1998.
- La miseria del mundo. Fondo de Cultura económica. Buenos Aires. 2007.
- Caillois, Roger. El hombre y lo sagrado. Fondo de Cultura Económica. México. 1984.
- Castells, Manuel. La era de la información. Volumen I, la sociedad. México. 1999.
- Derrida, Jacques. De la gramatología. Siglo XXI. Editores. México. 2005.
- Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Editorial Trota. España. 1995.
- Didi – Huberman, Georges. Vislumbres. Ediciones Contracampos Shangrila. New York. 2019.
- Duvignaud, Jean. El sacrificio inútil. Fondo de Cultura Económica. México. 1979.
- Foucault, Michael. De los espacios otros: “Des espaces autres”, conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.
- Defender la sociedad. Fondo de Cultura Económica. México. 2006.
- El orden del discurso. Tusquets editores. España. 1999.
- Heidegger, Martín. Construir, habitar, pensar. Editorial la oficina. España. 2015.
- Hénaff, Marcel. El Precio de la Verdad. Don, dinero, filosofía. Lom Ediciones. Chile. 2017.
- Le Breton, David. El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1ª ed. 1ª reimp. 2009.
- Mandoki, Katia. La estética cotidiana y juegos de la cultura. Siglo XXI Editores. México. 2006.

- Martín-Barbero Jesús. Culturas populares en: Términos críticos de la sociología de la cultura. Carlos Altamirano Paidós. Buenos Aires. 2008.

De los medios a las mediaciones. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 1998.

Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Universidad central, Siglo del hombre editores. Bogotá. 1998.

Oficio de cartógrafo, travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura. Fondo de Cultura Económica. Colombia. 2003.

- Merleau – Ponty, Maurice. Fenomenología de la percepción. Ediciones Península. Barcelona. 1975.
- Mumford, Lewis. Técnica y civilización. Pepitas Editorial. España. 2020.
- Nancy, Jean-Luc. Corpus. Arena Libros. Madrid. 2016.
- Nietzsche, Friedrich. La genealogía de la moral. Alianza Editorial. Madrid. 2005.
- Padura, Leonardo. Los Rostros de la salsa. Tusquets Editores. Colombia. 2020.
- Patiño, Víctor Manuel: Historia de la cultura material en la América Equinoccial, tomo III: “Vías, transporte y comunicaciones”. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá 1991
- Perrot, Michelle. Figuras y funciones. En Historia de la vida privada. 4. De la revolución francesa a la primera guerra mundial. Páginas 125-183. Editorial Taurus. España. 2001.

Formas de habitación. En Historia de la vida privada. 4. De la revolución francesa a la primera guerra mundial. Páginas 308-319. Editorial Taurus. España. 2001.

- Quintana, Laura. Política de los cuerpos, emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière. Editorial Herder. España 2020.
- Sloterdijk, Peter. *Crítica de la Razón Cínica*. Ediciones Siruela. Madrid. 2019
- Spivak, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?*. El cuenco de plata. Buenos Aires. 2011.

- Voloshinov, Valentin Nikólaievich, (Bajtín Mijaíl). El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje. Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Williams, Raymond. Marxismo y literatura. Ediciones Península. Barcelona. 2000.

Textos sobre vida urbana

- Castells, Manuel. La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Alianza editorial. Madrid. 1986.
- Duch, Lluís. Antropología de la ciudad. Herder Editorial 2015. Barcelona. 2016.
- Desmond, Matthew. Desahuciadas. Pobreza y lucro en la ciudad del siglo XXI. Capitán Swing Libros. Madrid. 2017.
- Grillo, Oscar, Lacarrieu Mónica, Raggio Liliana. Políticas sociales y estrategias habitacionales. Espacio editorial. Argentina. 1995.
- Gutiérrez, Leandro y Romero Luis Alberto. Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entre guerra. Siglo XXI Editores. Argentina. 1995.
- Hénaff, Marcel. La ciudad que viene. LOOM ediciones. Chile. 2014.
- Jacobs, Jane. Perturbadora de la paz. En cuatro entrevistas. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 2019.
- Lynch, Kevin. La imagen de la ciudad. Editorial Gustavo Gili, SL. España. 2015.
- Reynoso, Carlos. Análisis y diseño de la ciudad compleja, perspectivas desde la antropología urbana. Editorial SB. Buenos aires. 2010.
- Rincón, Omar. La ciudad: perderse en las diferencias para encontrarse como ciudadano. En Memorias para pensar la ciudad, Grupo Estéticas Urbanas. Bellas Artes. Cali 2006.
- Romero, José Luis. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Universidad de Antioquia. Colombia. 1999.
- Sennett, Richard. Construir y habitar. Ética para la ciudad. Editorial Anagrama S.A. Barcelona. 2019.

Vida urbana e identidad personal. Ediciones Península. Barcelona. 2001.

- Stavrides, Stavros. Hacia la ciudad de umbrales. Ediciones Akal. Madrid. 2016.
- Vélez, Marta Cecilia. La ciudad desquiciada. En Memorias para pensar la ciudad. Alberto Ayala Editor. Bellas Artes. Cali. 2006.
- Williams, Raymond. El campo y la ciudad. Paidós. Argentina. 2001.

Textos sobre Santiago de Cali

- **Alfayma, Sánchez; González, Jesús Darío.** Ciudad conflicto y generaciones. Una aproximación a la génesis de la juventud en Cali. Santiago de Cali: Editorial Fundación Ciudad Abierta. 2006.
- **Aprile-Gnisset, Jacques.** La Ciudad Colombiana Volumen II, Siglo XIX y Siglo XX. Biblioteca Banco popular. Bogotá. 1992.

La Ciudad Colombiana volumen III. Editorial Universidad del Valle. Cali. 1997.

- **Arboleda Gustavo.** Historia de Cali, tomo III. Pagina 228. Universidad del Valle, Cali Colombia. 1957.
- **Archivo Histórico de Cali. Fondo Concejo.** Tomo 188. Folio 205. Cali, 8 de agosto de 1911.
- **Archivo Histórico de Cali. Gaceta Municipal de Cali.** Año III. No. 39. Cali, 20 enero de 1912.
- **Comisión de la verdad.** Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Valle y Norte del Cauca. Colombia. 2022.

Dinámicas urbanas de la guerra. Colombia. 2022.

- **CVC y Universidad del Valle.** Rio Cauca en su Valle alto. Un aporte al conocimiento de uno de los ríos más importantes de Colombia. Pagina 361. Santiago de Cali. 2007.
- **Cuadernos de Memoria Social número 3.** Una lectura del estallido a dos años de su emergencia en Cali. Fundación Ciudad Abierta. Cali. Abril de 2023.

- **Esquema plan del programa de mercados móviles para la ciudad de Cali.** Corporación de Abastecimientos del Valle de Cauca S.A. CAVASA. Cali. Julio 17, 1981.
- **Espinosa Jaramillo, Gustavo.** *La saga de los ejidos: Crónica Legal. Siglos XIII a XX.* Universidad Santiago de Cali. Cali. 1997.
- **Estudio de Factibilidad para implementar una central de abastos agropecuarios y agroindustriales en Santiago de Cali con enfoque de Ciudad región.** Instituto de Prospectiva, Universidad del Valle. Cali. 2018.
- **Galeano, Loaiza, Urrea, Giraldo y Caicedo, Hurtado.** Cali, Ciudad Región Ampliada. Un territorio metropolitano. Universidad del Valle, Universidad de San Buenaventura. Cali. 2019.
- **González, Bolaños Jesús Darío**

Crónica Uno, Músicas y cuerpos peregrinos, Serie ciudades y formaciones populares. Santiago de Cali. Editorial fundación ciudad abierta. 2015.

Banda Oriente. Trayectos de una ciudad que una vez. Serie ciudades y formaciones populares. Santiago de Cali. Fundación Ciudad Abierta. 2013.

Maestra Vida. Relatos de la parcería en la ciudad popular. Serie ciudades y formaciones populares. Editorial fundación ciudad abierta. Santiago de Cali. 2011.
- **Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC, Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca - CVC.** Levantamiento de suelos y zonificación de tierras del departamento del Valle del Cauca, Tomo I. página 36-45. Colombia. 2004.
- **Loaiza, Cano, Gilberto ... [et al].** Historia de Cali, siglo XX. Tomo I, espacio urbano / Tomo II, Política / Tomo III, Cultura. Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades / Universidad del Valle. Cali. 2012.
- **Lozano, Elizabeth.** La Ciudad ¿un mapa nocturno par la comunicación? En Mapas nocturnos, Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero. Universidad Central. Siglo del hombre editores. Bogotá. 1998.
- **Motta González, Nancy, Aceneth Perafán Cabrera.** 2010. *Historia ambiental del Valle del Cauca. Geoespacialidad, cultura y género.* Cali: Universidad del Valle.
- **Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali.**

Cuadernos Ciudadanos número 2, Edición Especial. Potrero Grande. Cali. 2014.

Cuadernos Ciudadanos Numero 7, Realidades y presencias. Cali. 2016.

- **Ordóñez, Jorge.** De la pandilla a la banda. Transformaciones de la violencia pandillera en barrios marginales en Cali. En *Sociedad y Economía* número 32. Páginas 107-126. Universidad del Valle. Cali. 2017.
- **Perafán, Cabrera, Aceneth.** Ciénaga de Aguablanca (Cali, Colombia), escenario de transformaciones socio ecosistémicas en el siglo XX. En *HALAC – Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña Volumen 12.* Páginas 74 a 107. Brasil. 2022.
- **Periódico el Tiempo.** Aguablanca tiene su Casona de Desarrollo. 10 de septiembre de 1991.
- **Quejada Camacho Juan Carlos.** “Oferta, manejo estatal y uso de terrenos baldíos en el Departamento del Valle del Cauca, 1910-1920”, (tesis de pregrado en Historia. Universidad del Valle, 2014).
- **Quintín, Quilez, Pedro.** Amarrar juntos el futuro: las cadenas en Cali, documentos de trabajo CIDSE No 165. Universidad del Valle. Santiago de Cali. 2015.
- **Santana, Luis Marino y Escobar, Luis Alfonso.** Cambios de la ocupación del suelo en Cali, 1989-2003, efectos en la calidad ambiental. En *historia de Cali siglo XX. Tomo I. Espacio Urbano.* Páginas 353-374. Editorial Universidad del Valle. 2012.
- **Ulloa, Alejandro.** La salsa en Cali. Santiago de Cali: Centro Editorial Universidad del Valle, 1992.

La salsa en tiempos de nieve. La conexión latina- New York. 1975-2000. Páginas 17-26. Universidad del Valle. Cali 2020.
- **Urbano, Campo, Aprile – Gniset, Jacques.** Urbanización y violencia en el Valle del Cauca. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2017.
- **Uribe, Castro Hernando; Ayala, Osorio German; Holguín, Carmen Jimena.** Ciudad desbordada, asentamientos informales en Santiago de Cali Colombia. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente. 2017.

- **Uribe Castro Hernando, Perafán Cabrera Aceneth.** Historia Ambiental de la agroindustria cañera en el valle del río Cauca. Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente. Cali. 2020.
 - **Urrea, Giraldo, Fernando y Murillo, Cruz, Fernando.** Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el Oriente de Cali. Santiago de Cali. Cidse-IRD. 1999.
 - **Urrea, Giraldo, Fernando; Bermúdez, Rico, Rosa Emilia.** Caracterización sociodemográfica de Cali, ciudad región ampliada: Municipios del norte del cauca – Sur del Valle, en Cali ciudad – región ampliada, territorio metropolitano. Santiago de Cali: Editorial, Universidad del Valle y editorial Universidad San Buenaventura. 2019.
 - **Urrea, Giraldo, Fernando; Quintín, Quilez, Pedro.** Ser hombre negro y joven. Construcción de identidades masculinas entre sectores populares excluidos en Cali. En Cuaderno CHR, No 32, páginas 171-211, Santiago de Cali, 2001.
 - **Vanegas Muñoz Gildardo.** La Saga del Narcotráfico en Cali. 1950-2018. Santiago de Cali. Editorial Universidad del valle. Cali. 2021.
- Tras el rostro oculto de las violencias. Universidad del Valle. Cali. 1998.
- **Vásquez Benítez, Edgar.** Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio. Santiago de Cali. Universidad del Valle. 2001.

Documentales y textos literarios

- **Caicedo, Andrés.** Que viva la música. Bogotá. Editorial Seix Barral. 1977. (novela)
- **Cieza de León, Pedro:** *La crónica general del Perú*, Ediciones de la Revista Ximenez de Quesada. Bogotá. 1971.
- **Kracauer, Siegfried.** Calles de Berlín y otras ciudades. Errata naturae editores. España. 2018.
- **Lozano, Santiago y Osorio Angela,** directores. Largometraje: Siembra. Santiago de Cali. 2016.
- **Mayolo, Carlos y Ospina, Luis.** Documental Oiga, Vea. Cali. 1971.

- **McCarthy, Cormac.** La carretera. Editorial Penguin Random House Barcelona. 2013. (Novela)
- **Navas, Jorge.** Director. Largometraje: Somos Calentura. Colombia. 2018.
- **Palacios Eustaquio.** El Alférez Real. Capítulo XV. Editorial Panamericana. Bogotá – Colombia. 2023.
- **Poniatowska, Elena.** El recado, tomado de: De noche vienes. Ediciones Era. México. 2015. (Cuento)
- **Ruiz, Navia Oscar.** Director largometraje: los Hongos. Santiago de Cali. 2014.
- **Valverde, Humberto.** Domingo sonoro. En cuentos completos. Universidad del Valle. Cali. 2019.
- **Zola, Emile.** El vientre de Paris. Alba editorial. España. 2022.